



# LA LUCHA DE TODO EL PUEBLO



**4**(14)  
1987



# El consejo de redacción

**ILIE CEAUȘESCU**  
(el presidente de la Comisión Rumana de Historia Militar)  
**CONSTANTIN ANTIP**  
**ION ARDELEANU**  
**CONSTANTIN CĂZĂNIȘTEANU**  
**FLORIN CONSTANTINIU**  
**MIRCEA MUȘAT**  
**ȘTEFAN PASCU ȘTEFAN**  
**ȘTEFĂNESCU**  
**FLORIAN TUCA**  
**GHEORGHE TUDOR**  
**GHEORGHE ZAHARIA**

## SUMARIO

● Las realizaciones históricas del pueblo rumeno — la gran unión de 1918 y la proclamación de la república el 30 de Diciembre 1947 — en la obra del camarada Nicolae Ceaușescu — ION COMAN	1
● Las raíces y las premisas históricas de la gran unión de los rumanos de 1918 — teniente general dr. ILIE CEAUȘESCU	4
● La evolución del pueblo rumano en su núcleo ancestral en la historiografía internacional — catedrático de universidad dr. ION ARDELEANU	8
● El pueblo y el Estado dacios en contacto con las grandes civilizaciones de la antigüedad — catedrático dr. DUMITRU BERCIU	15
● Formación del pueblo rumano — MIHAIL ZAHARIADE	20
● „La lengua rumana es mi patria” — académico ALEXANDRU ROSETTI	25
● Máximas y apotegmas	26
● La organización politico-estatal del pueblo rumano en los siglos III—IX — SERGIU IOSIPESCU	29
● La radicación de unas poblaciones extranjeros en el territorio y su integración en la vida económico-social del pueblo rumano — catedrático dr. CAMIL MUREȘAN	33
● La historiografía húngara acerca del cronista Anonymus, del reconocimiento a la renegación — dr. LIVIU BORCEA	36
● La formación de los Estados feudales rumanos independientes, notable contribución a la realización de la configuración politico-estatal de la Europa medieval — dr. DORINA N. RUSU	39
● La lucha permanente del pueblo rumano por la defensa de la independencia y la realización de la unidad política. La creación del Estado centralizado rumano en el año 1860 — coronel dr. VASILE MOCANU	43
● La revolución via de realización del progreso social y nacional de la sociedad rumana en la época moderna — catedrático de universidad dr. GHEORGHE PLATON	47
● Una sinonimia trágica: dualismo y horthismo — ocupación y terror — La situación dramática del pueblo rumano de Transilvania en el periodo de la ocupación húngara — ANDREI BUSUIOCANU	51
— Los mismos fines inhumanos perseguidos por métodos y medios cada vez mas salvajes — dr. OLIVER LUSTIG	54
● Oradea, 12 octubre de 1918: Declaración de independencia nacional — dr. VIOREL FAUR	57
● La gran unión de 1918: voluntad y triunfo de toda la nación rumana — académico ȘTEFAN PASCU	60
● La significación interna e internacional de la gran unión — catedrático de universidad dr. MIRCEA MUȘAT	63
● Interferencias milenarias: civilización rumana, civilización universal — dr. RĂZVAN THEODORESCU	66
● La liquidación de la dominación hitleriana y la liberación del noroeste de Rumania de la ocupación horthista — objetivos trascendentales de la revolución de liberación social y nacional, antifascista y antiimperialista — mayor dr. IOAN TALPEȘ	70
● La indestructible ligazón: rumano—Rumania — dr. ION TOMA	76
● 1947 — Res publica — 1987 — El Partido Comunista Rumano, consecuente promotor de la lucha por la república — mayor ALEXANDRU DUȚU	78
— 30 de Diciembre de 1947: Rumania es república — MARIA SINESCU	80
— La significación de la proclamación de la república — IRINA GUȚU	82
— Adhesión y participación del ejército al forjamiento de la república — capitán dr. ȘTEFAN PĂSLARU	84
— La elección del camarada Nicolae Ceaușescu para el alto cargo de presidente de la república, acontecimiento trascendental en la historia de la nación rumana — dr. ȘTEFAN LACHE	86
● La verdad fundamental de la historia nacional. Las fuentes históricas atestiguan que el territorio y los habitantes de Transilvania constituyeron y constituyen parte orgánica del pueblo rumano, pues no pueden ser objeto de ninguna transacción usuraria, de ninguna polémica, de ninguna discusión — teniente general dr. ILIE CEAUȘESCU	89
● Insignes jefes de ejércitos — coronel CONSTANTIN CĂZĂNIȘTEANU, capitán VLADIMIR ZODIAN	97
● Grandes batallas del pueblo rumano por la libertad, la unidad nacional y la independencia — coronel dr. VASILE ALEXANDRESCU	101
● Monumentos a la lucha — dr. FLORIAN TUCA	104
● Actitudes — Una necesidad apremiante: cada ciudadano, conocedor y defensor de la historia militar — mayor dr. MIHAIL E. IONESCU	109
— Historia, magistra vitae — coronel dr. GHEORGHE TUDOR	111
— Una práctica noción de la historiografía revisionista tergiversar la historia del pueblo rumano — dr. LADISLAU GYEMANT	114
— Intentos infructuosos de falsear la historia de Rumania — dr. FLORIN CONSTANTINIU	116
● Diálogo entre historiadores. Atenas. Los coloquios de la comisión internacional de historia militar — mayor dr. MIHAIL E. IONESCU	119
● El tesoro de los siglos XIV—XVIII de Vadu — SERGIU IOSIPESCU	120
● El libro de historia — catedrático de universidad dr. NICOLAE PETREANU, teniente coronel AUREL PENTELESCU, MIRCEA SOREANU, teniente coronel ANGHEL FILIP	123

APARECE bajo la égida de la Comisión Rumana de Historia Militar — de la revista VIAȚA MILITARĂ

DIRECCION: Comisia Română de Istorie Militară. București, str. Drumul Taberei nr. 5—7, sector 6, tel. 31.30.44

Los lectores extranjeros pueden subscribirse dirigiéndose a ROMPRESFILATELIA — Sectorul export-import presă, București, Calea Griviței, Nr. 64—66, sector 1, P.O. Box 12-201, telex 10376



*Las realizaciones históricas del pueblo rumano*

**LA GRAN UNION DE 1918**

**Y LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA**

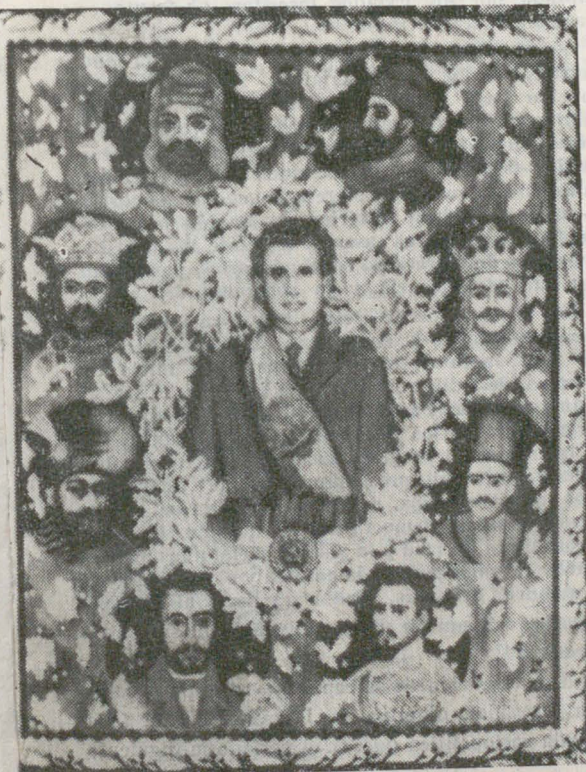
**EL 30 DE DICIEMBRE 1947**

*en la obra del camarade NICOLAE CEAUSESCU*

**ION COMAN**

Al realizar una fructífera y verídica síntesis de los procesos históricos, del desarrollo de la sociedad rumana a través de los milenios, Nicolae Ceaușescu, presidente de la República Socialista de Rumania, presentó — con ejemplar fuerza de penetración — el pasado glorioso y

El primer presidente de la Rumanía socialista (reproducción según una pintura),



multimilenario del pueblo rumano, nuestra historia nacional. Debemos al presidente Nicolae Ceaușescu, brillante dirigente y fundador de la Rumanía moderna, la recuperación de los derechos de la verdadera historia del pueblo, que queremos legarla, enriquecida, a nuestros sucesores. Podemos afirmar con legítimo orgullo que nunca hubo estadista cargado de las grandes responsabilidades del presente de una nación que haya abordado con tanto amor y lúcida comprensión el glorioso pasado de su pueblo para descifrar sus significados perennes y restituirlos, en tanto valores cognitivos y educativos inestimables, a las generaciones de hoy y de mañana como el presidente Nicolae Ceaușescu.

Profundo conocedor de la historia de nuestra nación, él mismo creador de historia, presente desde hace más de cinco decenios en los grandes momentos que marcaron el camino del pueblo rumano por la senda de las importantes transformaciones revolucionarias de la sociedad, el presidente Nicolae Ceaușescu expresó que en épocas de incomparable adversidad, confrontados con las reiteradas invasiones de los migratorios y de los grandes imperios expansionistas, nuestros predecesores defendieron heroicamente su hogar y su civilización. La verdad histórica, evidenciada reiteradas veces en las acciones revolucionarias del Partido Comunista Rumano, de su secretario general, presidente Nicolae Ceaușescu, atestigua que la lucha secular de nuestro pueblo por la independencia siempre fue acompañada de la aspiración a la unidad, correlación que representó una de las permanencias de nuestro devenir histórico. Vicisitudes de toda clase — entre las cuales omnipresentes fueron las rivalidades entre los reinos y los imperios vecinos por dominar el espacio rumano, así como los robos territoriales de los siglos XVIII—XIX — constituyeron serios obstáculos del logro de nuestra unidad y libertad, mas no pudieron cerrar la vía normal y legítima hacia la culminación del Estado rumano nacional unitario e independiente realizada el 1 de diciembre de 1918. “La dominación extranjera—señala el



presidente Nicolae Ceaușescu — no logró ahogar la sed de libertad del pueblo, apagar la fuerte aspiración a la unidad. Las dificultades y los sufrimientos no hacían sino encender aún más la llama de la lucha por la cristalización de la nación, fortalecer el sentimiento de patriotismo, de dignidad nacional”<sup>1</sup>.

El prolongado esfuerzo del pueblo y de sus exponentes por la unidad — lograda por un breve período por Miguel el Valiente en 1600, luego por la doble elección como príncipe de Alexandru Ioan Cuza en los países rumanos de Moldavia y de Valaquia en 1859 — adquirió nuevos significados en los años de la primera guerra mundial. Al cabo de dos años de neutralidad activa, los círculos dirigentes del país decidieron la entrada de Rumanía en la guerra al lado de Inglaterra, Francia y Rusia quienes prometían satisfacer el desiderátum de la unidad nacional. El presidente Nicolae Ceaușescu decía: “La evolución de los acontecimientos históricos demuestra del más categórico modo que la Unión no fue el efecto de unos sucesos, el fruto de una mera coyuntura favorable o del convenio realizado en las negociaciones, sino el resultado de la lucha firme de las masas más amplias del pueblo, un acto de profunda justicia nacional, el logro de una concordancia con fuerza de ley entre la realidad objetiva y los derechos inalienables del pueblo, por un lado, y el marco nacional que estas realidades requerían de manera apremiante”<sup>2</sup>.

Los tratados de paz firmados ulteriormente — Saint Germain (1919) y Trianón (1920) — consagraron la situación existente creada de resultados de las firmes acciones del pueblo entero, de la adhesión de todos los habitantes de estas tierras, hermanados desde hacía siglos, cumplieron una aspiración eterna de los rumanos, en aras de la cual lucharon y se sacrificaron las generaciones precedentes. El grado de conciencia, organización y combatividad del proletariado le permitió al mismo aportar una importante contribución a la creación del Estado rumano nacional unitario. “Un papel sumamente activo en el movimiento por la unión de Transilvania con Rumanía — recalca el secretario general del partido — desempeñó el proletariado, el movimiento obrero y socialista. Habla de esto la propia composición del Consejo Nacional integrado por seis representantes del Partido Nacional y seis del movimiento socialista. El movimiento obrero y socialista afirmó energicamente su voluntad y decisión por grandes acciones huelguísticas y demostraciones políticas, por la creación de los consejos obreros que tomaron la dirección de unos centros transilvanos de las manos de las autoridades habsburguesas”<sup>3</sup>.

Para eliminar cualesquiera interpretaciones simplistas o erróneas acerca de la legitimidad del histórico acto del 1 de diciembre de 1918 en la vida del pueblo rumano, el presidente de la Rumanía socialista hizo la puntualización de imperiosa necesidad: “Poner en tela de juicio la justeza o la oportunidad de la constitución de Estados nacionales significa esencialmente hacer la apología de la dominación y la opresión, negar el papel

revolucionario, progresista, de la lucha de liberación de los pueblos. Significa ignorar no sólo los principios del socialismo científico, sino también las más elementales concepciones burgués-democráticas. Semejantes posiciones resultan más incomprensibles aún hoy en día, en la época de la más impetuosa afirmación de la voluntad de los pueblos de sacudir todo yugo extranjero, de afirmarse como naciones libres, de derechos iguales en la gran familia de las naciones del mundo”<sup>4</sup>.

El jefe de nuestro partido y Estado evidenció en sus escritos las profundas consecuencias que la Gran Unión tuvo para todo el desarrollo económico, social y político de Rumanía, para el desarrollo ulterior de nuestro pueblo: “La realización de la unidad del Estado rumano — obra de las amplias masas de todo el país, de nuestro pueblo entero — creó el marco nacional y social-político para el desarrollo más rápido de las fuerzas productivas; la mancomunidad de las energías y capacidades creadoras de nuestro pueblo creó condiciones favorables para la actividad de las fuerzas progresistas de la sociedad, del movimiento obrero revolucionario”<sup>5</sup>.

Los años que siguieron fueron años de consolidación del Estado nacional unitario, de incremento de las fuerzas productivas y de gran auge revolucionario al mismo tiempo. El pueblo, sus fuerzas avanzadas, revolucionarias, entre las cuales se afirmaba distintamente el Partido Comunista Rumano, creado en mayo de 1921, militaron activamente por el fortalecimiento del Estado nacional unitario, por defender el ente nacional contra la política expansionista y revisionista librada por los Estados fascistas, al frente con la Alemania hitleriana.

La revolución de liberación social y nacional, antifascista y antimperialista realizada por el pueblo bajo la dirección del partido comunista abrió la vía de transformaciones revolucionarias sin precedentes. “El derrocamiento de la dictadura militar-fascista y de la dominación de la Alemania hitleriana — precisa el secretario general del partido — marcó un viraje histórico en la vida de nuestro pueblo, para poder pasar al logro de las transformaciones democráticas, revolucionarias, para afianzar la independencia y la soberanía del país”<sup>6</sup>.

En el marco de estas transformaciones, la proclamación de la República, el 30 de Diciembre de 1947, acto decisivo que marcó el inicio del proceso de edificación del régimen socialista en Rumanía, representó el cumplimiento de una muy larga lucha de las generaciones de militantes por la libertad y el progreso social. Según recalca con plena razón el presidente Nicolae Ceaușescu, “los patriotas más destacados aspiraron a una forma estatal democrática y progresista, que asegurara la libertad y la justicia social a las muchedumbres, la independencia política y el florecimiento económico del país, que cumpliera el derecho sagrado del pueblo de ser dueño en su patria ancestral”<sup>7</sup>.

La instauración de la república se impuso como una necesidad objetiva de la evolución de toda la vida sociopolítica que, en el período subsiguiente



a la insurrección de agosto de 1944, se caracterizó por una gran efervescencia revolucionaria cuya consecuencia fueron profundas transformaciones económicas y social-políticas, por la radical modificación del contenido del poder estatal, el cual llegó a ser un poder obrero-campesino, lo cual lo hacía incompatible con la vieja forma de organización estatal. Fue el mérito del Partido Comunista Rumano el haber logrado reunir en un frente único todas las fuerzas avanzadas de la nación, asegurando de este modo la conquista de nuevas y más posiciones en la vida del país, aislando paulatinamente, en los años 1944—1947, a las clases explotadoras y al rey para derribarlas después del poder. “La permanente ampliación del proceso revolucionario — evidencia el secretario general del partido — condujo a la radical modificación de la correlación de las fuerzas sociales en favor de las masas de trabajadores, a la derrota de las clases explotadoras, a la eliminación de los últimos representantes de los partidos burgueses en el gobierno, a la eliminación de la monarquía y la proclamación de la República Popular Rumana”<sup>8</sup>.

Con su característica capacidad de evidenciar la continuidad de la idea de república entre los rumanos, idea de hondas raíces en la historia, el pensamiento y la sensibilidad de nuestro pueblo, el presidente Nicolae Ceaușescu tiene el mérito de haber mostrado que la creación de la república misma fue “un colofón de la lucha que el pueblo rumano, sus fuerzas avanzadas libraron por la liberación social y nacional por la independencia, el progreso social y una vida mejor”<sup>9</sup>.

“La realización de la república, — recalca el presidente Nicolae Ceaușescu — esta antigua y ardiente aspiración del pueblo, despertó profundos ecos en la conciencia de los millones de trabajadores del país entero”<sup>10</sup>.

La instauración de la República el 30 de Diciembre de 1947, abrió a via de las pudientes transformaciones revolucionarias socialistas en nuestra patria.

En los años que sucedieron al histórico acto del 30 de Diciembre de 1947 se produjeron profundas transformaciones revolucionarias en la esencia del Estado socialista, en su base social-política, en el perfeccionamiento de sus formas de actividad. Un decisivo papel en el logro de las transformaciones revolucionarias fundamentales que conoció Rumanía correspondió al presidente Nicolae Ceaușescu, cuyas sobresalientes cualidades políticas y organizativas beneficiaron — sobre todo después del IX Congreso del partido, desde cuando está al frente del partido y del pueblo — de un amplio campo de manifestación y valoración. Se trata de los años en que se adoptó la nueva Constitución que estipula el cambio de la denominación del nombre del Estado en República Socialista de Rumanía, en que el primer presidente de la República, Nicolae Ceaușescu, aportó una contribución decisiva al perfeccionamiento de la actividad del Estado. El mismo se volvió representante supremo de los propietarios, productores y benefi-

ciarios, el organizador de la vida de la nación entera.

Guiado por la concepción según la cual el socialismo es el resultado de la creación consciente de las masas, una sociedad construida a través del pueblo y para el pueblo, el presidente Nicolae Ceaușescu ha desarrollado una vasta actividad teórica y práctica para la amplia participación de los trabajadores en la elaboración, adopción y aplicación de las decisiones. “Contamos hoy día — señala Nicolae Ceaușescu — con un amplio marco democrático, único a su manera. Los consejos de los trabajadores y las asambleas generales — órganos de dirección de los propietarios, productores y beneficiarios de las empresas y las instituciones — los consejos departamentales, los consejos nacionales y los congresos de los trabajadores de la industria, agricultura, enseñanza, ciencia y cultura aseguran la participación organizada de las amplias masas en la dirección de la actividad económico-financiera, de toda nuestra sociedad”<sup>11</sup>.

En vísperas del aniversario de siete decenios de la Gran Unión de 1918 y 40 años de su heroica existencia, la República Socialista de Rumanía es un Estado libre e independiente, en que el pueblo demuestra ser de verdad su propio soberano. Un Estado apreciado en el mundo entero por sus notables realizaciones internas, por su política de paz cuyo ilustre creador es el presidente del país, Nicolae Ceaușescu, eminente personalidad del mundo de hoy.

<sup>1</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul dezvoltării construcției socialiste, vol. 1, Editorial Politică, Bucarest, 1908, p. 396.

<sup>2</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate vol. 17, Editorial Politică, Bucarest, 1979, p. 275.

<sup>3</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate vol. 22, Editorial Politică, Bucarest, 1982, p. 12.

<sup>4</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate vol. 10, Editorial Politică, Bucarest, 1979, p. 274.

<sup>5</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul dezvoltării construcției socialiste, vol. 1, Editorial Politică, Bucarest, 1968, p. 350.

<sup>6</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate vol. 11, Editorial Politică, Bucarest, 1975, p. 104.

<sup>7</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul dezvoltării construcției socialiste, vol. 1, Editorial Politică, Bucarest, 1968, p.

<sup>8</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, vol. 5, Editorial Politică, Bucarest, 1971, p. 871.

<sup>9</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, vol. 7, Editorial Politică, Bucarest, 1973, p. 957.

<sup>10</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, vol. 7, Editorial Politică, Bucarest, 1973, p. 958.

<sup>11</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate vol. 28, Editorial Politică, Bucarest, 1985, p. 50.



# LAS RAICES Y LAS PREMISAS HISTORICAS DE LA GRAN UNION DE LOS RUMANOS DE 1918

Teniente general dr. ILIE CEAUȘESCU

La Gran Unión de los rumanos del año 1918 fue la expresión de una necesidad objetiva de la evolución del pueblo rumano, basada en un largo pasado de lucha por su unidad política. El acontecimiento del 1 de Diciembre de 1918 que culminó los actos plebiscitarios de unificación con la madre patria de los territorios que se hallaban bajo dominaciones extranjeras es el resultado lógico de más de 20 siglos de lucha del pueblo rumano, representa la culminación del proceso complejo, multilateral, continuo, irreversible y progresista de recobro de la unidad estatal. La unidad política y territorial — basada en la geográfica y en la homogeneidad del fondo étnico — es parte integrante del sistema de valores históricos fundamentales del pueblo. En todo el ámbito de su existencia, teniendo la misma antigüedad y el mismo origen, hablando el mismo idioma, permaneciendo siempre en los mismos parajes tan armoniosamente formados y generosamente dotados por la naturaleza, contando con ocupaciones, tradiciones y costumbres idénticas y complementarias, manifestando los

misimos componentes de vida económica, social, política, jurídica, militar, religiosa, cultural etc, los geta-dacios y, más tarde, sus sucesores, los rumanos forjaron aquella realidad emblemática denominada *"la unión antes de la Unión"*, la cual se destacó junto con otra coordenada esencial de su evolución histórica: la lucha por la libertad y la independencia. Sólo así, —por la unión—, pueden comprenderse las victorias de nuestros antepasados en sus acciones político-militares, económicas, diplomáticas, etc, confrontados con los más poderosos agresores conocidos alguna vez por la historia del sud-este de Europa en los últimos 2.500 años. En ese lapso de tiempo, la grandiosa y atormentada epopeya geta-dacio-rumana atestigua por cada momento de afirmación de la unidad, libertad e independencia, otras tantas poderosas raíces y premisas del acto memorial de 1918.

La primera atestiguación documental de la existencia de los antepasados geta-dacios nos los presenta enfrentándose heroicamente con el ejército invasor de la mayor potencia militar del siglo VI

a.n.e. Heródoto afirma que durante la campaña persa del año 514 a.n.e. — en la cual estaban implicadas ingentes fuerzas terrestres y navales (700.000 combatientes y 600 carabelas), — los único que se opusieron a los agresores fueron los geta-dacios, *"los más valientes y honestos de entre los tracios"*<sup>1</sup>. Esa misma resistencia organizada contra el agresor persa, superior numéricamente y como dotación militar, demuestra el elevado estadio de desarrollo político, económico y social alcanzado por el pueblo geta-dacio, estadio que permitió su unión bajo el mismo gobierno, en el siglo I a.n.e.; el gran rey Burebista ejercía sus prerrogativas de ilustre dirigente sobre un vasto territorio, llegando, en el noroeste, a los Montes Eslovacos, en el noreste, hasta más allá de Tyras, hacia el sudeste, al litoral occidental del Mar Negro y hacia el sur, a los Balcanes. En el Estado dacio centralizado e independiente han aumentado las posibilidades de lucha en defensa de la unidad: su gran potencial económico y su excepcional poderío militar — Burebista podía enviar a la lucha, escribe



Estrabón, alrededor de 200.000 combatientes —, la reinstauración de la autoridad dacia sobre las ciudades pónicas de Tyras, Histria, Tomis, Callatis y Dionysopolis, mediante la fulminante campaña de los años 55—48 a.n.e., así como la política practicada en el vasto espacio en el que ejercía sus prerrogativas el genial dirigente—todo esto hizo que el ideal de la unión política se convirtiese de posibilidad en realidad.

El rey-héroe Decéballo pondrá toda su capacidad al servicio de la unidad político-estatal y de su defensa contra la expansión del Imperio romano. El Estado dacio — el único poderío político que se opuso mucho tiempo a la expansión romana — alzó a la lucha a todo el pueblo capaz de llevar armas<sup>2</sup>, para oponerse a la agresión desencadenada por el más poderoso imperio de aquel entonces. Los años 87, 88, 101—102 y 105—106 fueron años de luchas encarnizadas del pueblo dacio por defender cada palmo de tierra ancestral, por mantener su unidad. Después de prolongadas y encarnizadas confrontaciones, los romanos ocuparon una parte de Dacia, transformándola en provincia imperial. Pero el pueblo dacio no fue aplastado, ni mucho menos suprimido, según atestiguan todas las pruebas arqueológicas y las fuentes escritas. Los que niegan esta verdad, esta realidad, lo hacen por motivos políticos, personales, agresivos, contrarios a la verdad científica. El pueblo dacio asimiló la lengua latina, elementos de la civilización de los romanos, los cuales entraron en su estructura, conciencia y cultura dejando una impronta inconfundible en su fisonomía y confiriéndole los atributos de una nueva entidad: el pueblo rumano. Este proceso no significó la supresión del pueblo dacio como estructura y entidad, sino la adición de elementos nuevos



El pueblo rumano heredó de sus lejanos antepasados las virtudes más altas: valentía y dignidad, amor patrio irrecedero. (En la foto: Burebista, rey de los dacios. Escultura).

de lengua y civilización, marcando una nueva etapa en la evolución del pueblo rumano.

Después de 274—275, cuando los principales elementos de la presencia romana —ejército, administración, magistratura<sup>3</sup>— fueron retirados al Sur del Danubio, el pueblo rumano, nuevamente formado, permaneció en su antiguo núcleo, organizando su vida, según las nuevas condiciones, en comunidades, estructuras excepcionales como vitalidad y viabilidad.

Comprobamos con estupefacción y tristeza que semejantes realidades históricas resultan tergiversadas de modo consciente hoy día bajo la égida de la Academia húngara de ciencias, la cual construyó una así llamada historia de una parte de Rumanía, Transilvania, acudiendo a la increíble mixtificación de unas verdades fundamentales, a la negación o la interpretación malévola o ofensora de momentos esenciales de la evolución del pueblo rumano concernientes a su antigüedad, origen, formación y continuidad en el territorio ancestral. Estas falsedades enemis-

tas, hostiles no pueden pertenecer sino a elementos dominados por una imaginación enferma que nada tienen que ver con la ética científica.

Estudios científicos pluridisciplinarios — basados en fuentes escritas y pruebas arqueológicas relevantes — atestiguan que estos territorios siempre tuvieron, de hecho y derecho, un solo dueño: el pueblo getadacio, luego el pueblo rumano: que esta tierra, no fue “de todos y de nadie” sino que fue, es y será nuestra; que nada pudo dislocar el vigoroso y estable bloque étnico geta-dacio-romano de su núcleo; que frente a los migratorios y la agresión de los Estados vecinos el pueblo rumano libró numerosas y duras batallas por la libertad, unidad e independencia.

La continuidad del pueblo rumano en el espacio carpato-danubiano-pónico es atestiguada por todas las pruebas arqueológicas, fuentes escritas, hechos históricos, lingüísticos, religiosos, etc, relevantes por su persistencia también tras la retirada de Aureliano. Organizado en “*romantia populares*”, en ducados y vaivodías diseminados en toda la superficie de la tierra ancestral, el pueblo rumano se opuso exitosamente a las oleadas sucesivas de las poblaciones migratorias permaneciendo inmutable en su núcleo de habitación. Así, la irrupción de los húngaros “en 896 los encontró (a los rumanos — n.n.) en Transilvania y en la Hungría de aquende el Danubio... Los valacos vivían desde tiempos remotos también en Valaquia y Moldavia”<sup>4</sup> — tal como, tan juiciosamente constataba igualmente el sabio alemán I. Thunmann. En efecto, la crónica del notario anónimo del rey Bela consigna que a la llegada de los húngaros a Valaquia, en Transilvania (en el siglo X) había varias formaciones políticas rumanas, que se caracterizaban por un elevado grado de unidad: los voivodatos de Crişana, la



meseta de Transilvania y Banato, encabezadas por Menumorut, Gelu dux blachorum y Glad<sup>5</sup>. Luego había numerosos principados y el collar de provincias llamadas en el territorio del gran País Rumano, que corresponde a la Dacia de antaño “*países*”: Cimpulung Moldovenesc, Vrancea, Cimpulung Muscel, Loviște, Mehedinți, Severin, Zaránd, Silvania, Oas, Lăpuș, Sălaj, Hațeg, Maramureș, Covasna, etc. Estas mismas formaciones políticas—similares desde el punto de vista de la organización y abarcando todo el territorio rumano de los Cárpatos, el Danubio y el Mar Negro —, constituían un poderoso factor unificador por los lazos que había entre ellos, incluyendo “las provincias que comprenden hoy la Hungría Oriental, el Banato, Valaquia, Moldavia, Bucovina y Transilvania”<sup>6</sup>, o sea los territorios “entre Tisa y el Mar Negro, entre le Dniéster y el Danubio”<sup>7</sup>. Indiscutiblemente, en dicho territorio, los rumanos son — tal como escribió más tarde, en 1791 también el historiador Huszti András — “los más antiguos... Los descendientes de los getas siguen viviendo hoy también allá donde vivieron sus padres, hablan el idioma que esos hablaban antaño...”<sup>8</sup>.

El carácter unitario y rumano del espacio cárpato-danubiano-pónico no pudo ser aniquilado, pese a la larga serie de vicisitudes de la historia. El caso histórico del País Rumano de Transilvania es ejemplar. Según se sabe, a partir del siglo X las tribus húngaras sedentarizadas en la Llanura de Panonia empezaron la larga serie de las agresiones contra la tierra rumana transilvana. A pesar de las reiteradas agresiones,

el carácter rumano de Transilvania no pudo ser aniquilado. Ni la política del reino húngaro de agresión, ni la ofensiva del catolicismo, y tampoco las colonizaciones con sajones, caballeros teutones y secuyos en los siglos XII y XIII, nada pudo dislocar al pueblo rumano de su terruño. Manteniendo su identidad, el País Rumano de Transil-

rumano contra la agresión húngara, permitió al País Rumano de Transilvania que conservara su estatuto de voivodato, con instituciones y leyes propias, que mantenía relaciones de vasallaje para con Hungría, cosa corriente dentro del sistema de las relaciones internacionales feudales.

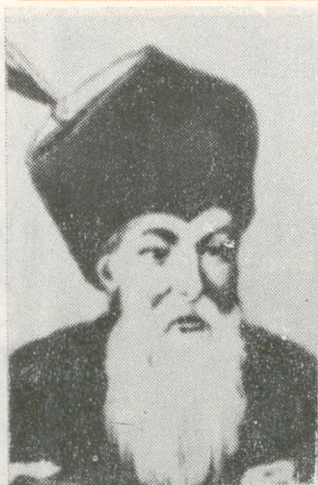


Aunque separados por fronteras artificiales — características generales de la Edad Media —, los tres países rumanos mantuvieron en permanencia entre sí relaciones económicas, políticas, culturales, etc. En la imagen, el encuentro entre los príncipes rumanos Roman (País Rumano de Moldavia) y Vladislav (País Rumano de Valaquia),

vania siempre será una realidad viva y patente, lo que determinó a los historiadores húngaros A. Szilágyi y Laszlo Kóvary afirmar que “Transilvania y Hungría no se confundieron jamás y siempre formaron dos países diferentes”<sup>9</sup>, respectivamente “dos países distintos”. Los recién llegados — húngaros y colonistas — desencadenaron una política de represión de los rumanos — en plano social y nacional —, ahogaron en sangre la sublevación de los mismos, en 1437. La heroica y larga resistencia del pueblo

Un momento relevante en el proceso irreversible de la unificación política lo representó la constitución del Estado feudal rumano, al sur de los Cárpatos. Aquí, los principados y voivodatos rumanos, atestiguados en 1247 por el Diploma de los caballeros jonios, eran gobernados por Ioan y Farcaș, respectivamente por Litovoi y Seneslau. Los mismos formaron frente común ante el peligro de fuera y durante el reinado de Basarab I—el descendiente al trono de Litovoi, Bárbat y Tihomir, representaban un Es-





**Miron Costin (1633—1691).** cronista rumano, gran dignatario del País Rumano de Moldavia, cuya obra contiene numerosas páginas dedicadas al origen y la continuidad de nuestro pueblo.

tado feudal unitario. Entre 1324 y 1328, el Principado Rumano de Valaquia, gobernado por Basarab I liberó de la ocupación tártara el territorio que se encontraba al este del mismo y, del 9 al 12 de noviembre de 1330, el mismo conquistó su independencia, ganando la brillante victoria de Posada contra las huestes invasoras encabezadas por el rey húngaro Carlos Roberto de Anjeo. La independancia estatal reforzó la unidad interna y creó las premisas para pasar a la lucha por la plena amidad estatal rumana.

Al este de los Cárpatos, los "walat" — como se mencionaba a los rumanos en el siglo XIII en documentos de la cancillería pontifical — estaban en un acelerado proceso de unificación política, en un Estado que se extendía desde los montes hasta el Dniéster y el Mar Negro, confrontado con los invasores mongolo-tártaros. En 1359, el Princi-

pado Rumana de Moldavia conquistaba su independencia estatal bajo la dirección de Bogdan II, rechazando también las pretensiones de soberanía de los reyes de la Hungría angevina.

Entre el Danubio y el Mar Negro, el antiquísimo territorio rumano fue también testigo de las luchas de emancipación de la dominación extranjera, teniendo al frente a Jupan Dimitrie (943), Tatu-Tatos, Sacea-Satza y Sestlav (1086). En la segunda mitad del siglo XIV, bajo la dirección de Dobrotici, el Estado rumano de Dobrogea consolidó su autonomía, oponiéndose energicamente a la expansión otomana. Al esfuerzo defensivo de Dobrogea ante la agresión extranjera se le agregó el firme respaldo de Mircea el Grande, vaivoda que realizó en 1388 la unión de esta provincia con el País Rumano de Valaquia. Se dio así otro paso más hacia la unidad política de los territorios habitados por los rumanos.

La constitución, en las tierras ancestrales, de los Estados feudales rumanos independientes representó una victoria de la unidad rumana en cada una de las comarcas habitadas desde siempre por los rumanos. Entre los tres países rumanos vinieron amplificándose sin cesar los lazos multilaterales — proceso con fuerza de ley, expresión del desarrollo unitario del pueblo rumano, basado en la misma tradición histórica, en la identidad de origen y lengua, en los motivos similares de la evolución social-económica. Fueron éstas las bases objetivas de la constitución del frente común de lucha de los países rumanos contra la agresión extranjera — de los reinos polaco y húngaro, los imperios otomano, de los Habsburgos y zarista—. Después de la ba-

talla de Mohács (1526), la supresión del reino húngaro y su transformación en bajalato (1541), el País Rumano de Transilvania estableció relaciones de vasallaje para con la Puerta Otomana, tal como habían procedido en condiciones similares también los demás dos principados rumanos: Valaquia y Moldavia (1538—1540). Con vistas a conservar la identidad estatal — bajo la dirección de Mircea el Grande, Vlad de Empalador, Iancu de Hune-doara, Esteban el Grande, Miguel el Valiente y de otros príncipes héroes del pueblo rumano — una y mil veces, los principados rumanos hicieron frente común contra los invasores, siendo para los rumanos las luchas de emancipación, un poderoso factor de unidad. La historia medievál consignó la legitimidad de la colaboración político-militar de los principados rumanos de Valaquia, Moldavia y Transilvania, separados por fronteras temporarias y arbitrarias, ante el peligro de fuera, siendo la unidad de su lucha de defensa, la fuerza de su supervivencia en el mapa de la Europa medieval en una época en que al Sur del Danubio y en la Europa central habían desaparecido, bajo los golpes dados por la Sublime Puerta, poderosos Estados entre los cuales el Imperio bizantino y Hungría.

El acontecimiento de mayor trascendencia de la Edad Media rumana fue la primera unión política de los principados rumanos de Valaquia, Transilvania y Moldavia, realizada en 1600 por el príncipe Miguel el Valiente. El acto de 1600 evidenció con fuerza las aspiraciones, la voluntad y decisión del pueblo rumano de ambas vertientes de los Cárpatos, de toda el área de la



antigua Dacia, de tener un Estado centralizado e independiente. De este modo se cumplió una necesidad objetiva, un requerimiento del progreso del pueblo rumano, único y unitario “*La historia misma — recalca el presidente de Rumania — confirmó la justicia y la necesidad objetiva del acto realizado por Miguel el Valiente por la ulterior realización de su ideal — ideal de todos los rumanos —, por la realización en la época moderna del Estado rumano nacional unitario*”<sup>10</sup>. Puestas ante un hecho consumado, las fuerzas extranjeras, habshurguesas, polacas y otomanas que se oponían a la unidad estatal rumana, reaccionaron en seguida, mediante intervenciones militares y reinstalaron el anacronismo anterior — un mismo pueblo en tres países separados artificialmente — y el gran autor de la unión fue asesinado cobardemente. Los malévolos y los falseadores de historia tratan ahora de matarle por segunda vez. Este “príncipe sabio y honrado en

todos los imperios”, como le describía el griego Stavrinos, en consenso con los aprecio unánimes de los contemporáneos, buenos conocedores de la realidad en vísperas de la unión de 1600, este príncipe héroe resulta calumniado y llamado “mercenario”, instrumento del emperador Rodolfo, en la llamada Historia del País Rumano de Transilvania inventada en Budapest. La indignante impiedad y la inútil mixtificación de la realidad histórica están destinadas al fracaso, dado que el gran Unificador y su obra encuentran su carácter legítimo en la propia evolución unitaria multiseccular del pueblo rumano en su tierra ancestral, mientras la perspectiva histórica ha fortalecido y validado el renombre y el acto de Miguel el Valiente.

El credo de la libertad y de la unidad fue pronunciado con decisión en 1784 por el que fuera — tal como afirmaba C. Marx — “el símbolo del renacimiento de Dacia”, Horea “rex Daciae”. De hecho, la unión de Transilvania con



La Unión de los países rumanos por Miguel el Valiente, en 1600, aunque de breve duración, permaneció grabada en la memoria de los contemporáneos, así como de todas las generaciones sucesivas. Hele al gran príncipe (1593—1601) junto con algunos consejeros suyos (Pintura de Theodor Aman).

## LA EVOLUCION DEL PUEBLO RUMANO EN SU NUCLEO ANCESTRAL EN LA HISTORIOGRAFIA INTERNACIONAL

Conf. univ. dr. ION ARDELEANU

Pueblo unitario creado en la tierra ancestral de Dacia, los rumanos conservaron ininterrumpidamente, a lo largo del tiempo, su continuidad de vida material, su comunidad étnico-lingüística y cultural-espiritual, a pesar de todas las vicisitudes con que se enfrentaron. El pasado ejemplar de los rumanos abunda en hechos de auténtico heroísmo y por eso disfrutó del aprecio de generaciones seguidas de eruditos de nuestro país y del extranjero, llamó y sigue llamando la atención de los insignes representantes de la historiografía universal.

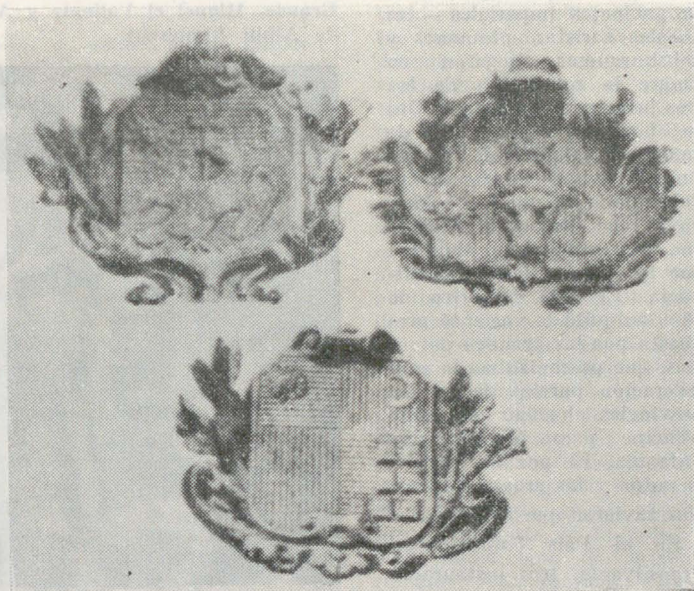
Es significativo que el propio “padre de la historia”, el erudito Herodoto se preocupó por el estudio de la vida de los antiguos habitantes del espacio carpato-danubiano-pónico, los getadacios, antepasados directos de los rumanos. Sumamente sugestiva nos aparece hoy día la puntualización de Herodoto acerca de la principal calidad de los antepasados de los rumanos: el amor a la libertad. Decididos a no doblegarse





Demetrio Cantemir (1673—1723), príncipe del País Rumano de Moldavia, fue uno de los más ilustres eruditos de su época, autor de numerosas obras de historia en las cuales procuró esclarecer — acudiendo a fuentes antiguas — el problema del origen del pueblo rumano y de su unidad étnica (Pintura de Romeo Zamfirescu).

Escudos de los países rumanos de Transilvania, Moldavia y Valaquia, en la Edad Media,



la madre-patria era perseguida también por el *Supplex Libellus Valachorum*, enviado en 1791 a la Corte de Viena, la cual hubiese debido tomar nota de que “la nación rumana” cuenta con este derecho “tomando en consideración los testimonios históricos de una tradición jamás truncada, del parecido de la lengua, de las tradiciones y costumbres”<sup>11</sup>. En 1821, “por la tierra de Dacia” luchaban Tudor Vladimirescu y la Asamblea del pueblo del País Rumano de Valaquia, mientras se esperaba que “el príncipe Todorul”

ante los persas — los creadores del primar “imperio universal” — los geta-dacios resistieron a mano armada a otros pueblos que tuvieron pretensiones de instaurar su hegemonía en los Cárpatos, el Danubio y el Mar Negro. Bajo la dirección del rey Dromichailes ellos aplastaron reiteradas veces, según muestra Arrianus, los ejércitos de Lisimaco, rey de la Tracia helénica; asimismo detuvieron las invasiones de los celtas y los bastarnos y largo tiempo pusieron coto a la expansión romana en el Sudeste y el Este de Europa.

La primera mención escrita sobre los geta-dacios pertenece a Herodoto (siglo V a.n.e.) y se refiere a la resistencia de los getadacios, “los más valientes y justos de los tracios”, contra las huestes del rey persa Darío en su expedición contra los escitas, en el año 514 a.n.e. En los siglos II a.n.e. — II n.e. los geta-dacios habían llegado a ser tan fuertes y conocidos, que ningún historiador de la época puede hacer

abstracción de ellos al reconstituir los acontecimientos del Este del continente. Por ejemplo, Estrabon hablaba de su pasado lejano, y sobre todo del alto nivel de desarrollo que alcanzó el Estado dacio durante el gran rey Burebista.

Sobre la constitución del Estado centralizado dirigido por Burebista, el historiador y geógrafo griego Estrabón escribe: “Dejando de lado el pasado lejano de los getas, los sucesos de nuestro tiempo son los siguientes: el geta Burebista, al llegar al frente de su pueblo, agolado por las frecuentes guerras, elevó a este pueblo de tal modo por ejercicios, abstención del vino y obediencia a las órdenes, que en contados años realizó una fuerte gobernación y sometió a los getas la mayor parte de las poblaciones vecinas; hasta los romanos los temían”<sup>1</sup>. El mismo Estrabón nos ofrece importantes informaciones que, corroboradas con las arqueológicas, atestiguan la unidad etno-cultural de la civilización geta-dacia:



pasase las montañas, para liberar a sus hermanos de la opresión extranjera. También los revolucionarios de 1848 de Moldavia, Valaquia y Transilvania perseguían lograr la misma unión, que representaba uno de los objetivos programáticos de sus acciones legítimas. Para impedir la unión de los rumanos en un solo Estado—contingencia que inquietaba a los gabinetes imperiales— las huestes zaristas, otomanas y habsburguesas ahogaron en sangre la revolución de los tres principados rumanos. Once años más tarde, el 24 de enero de 1859, el pueblo rumano “vivió un día de oro del siglo”: la unión de Moldavia con Valaquia, acogida con gran entusiasmo también por los rumanos de Transilvania. El acto histórico de 1859 aniquiló la variante propuesta por las grandes potencias, que preconizaban la confederación parcial de las dos provincias al elegir el mismo príncipe para Moldavia y Valaquia. El pueblo decidió la unión y las grandes potencias tuvieron que reconocerla.

En el País Rumano de Transilvania, tras instaurarse

allí la dominación habsburguesa en 1699, pese a la política de opresión nacional y social librada en la corte de Viena, los rumanos siguieron siendo la mayoría absoluta de la población del principado. En un informe dirigido a la

cancillería imperial en 1701, el jesuita Freiburger escribía que “los rumanos se hallan diseminados por toda Transilvania, incluso entre los székels y en las localidades de los sajones. No hay aldea, burgo, suburbio en que no

Tres de las grandes personalidades que personifican la lucha multiseccular por unidad, libertad e independencia: Esteban el Grande, Miguel el Valiente y Alexandru Ioan Cuza (Alegoría de Albin Stanescu).



“a algunos de ellos llamo dacios, a otros getas. Los getas son los que se extienden hacia Ponto Euxino y hacia el Este, los dacios son los que viven en la parte opuesta, hacia Alemania y las fuentes del Istro”<sup>2</sup>.

A su vez, el historiador Dion Casio dice lo siguiente: “Yo llamo dacios a los antes mencionados, así se llaman ellos mismos y así los llaman los romanos, aunque bien sé que algunos de los griegos los llaman getas, sea justa sea injustamente”<sup>3</sup>.

La unidad de la estirpe geta-dacia, el elemento básico en el proceso de la etnogénesis de los rumanos, fueron constantemente evidenciados por los sabios de la época moderna, de modo que hoy día han llegado a ser una certidumbre para la mayor parte de los historiadores extranjeros. El investigador soviético N. S. Derjavin, refiriéndose al área de habitación de los dacios y a

sus luchas de defensa que libraron contra el Imperio romano escribe:

“Decenios seguidos, una resistencia particularmente encarnizada a los conquistadores romanos opusieron los dacios que ocupaban el territorio de Transilvania, Valaquia, Moldavia y Besarabia hasta el Mar Negro y el Dniéster”<sup>4</sup>. El historiador húngaro Huszli András apreciaba en el mismo sentido: “Los getadacios fueron los habitantes más antiguos de Transilvania, Moldavia y Valaquia, muy valientes e incomparables en la lucha. Hay quienes afirman que esta palabra, geta, significa pica o lanza, de modo que los getas serían un pueblo de valientes, piqueros o lanceros. Otros sabios consideran que el nombre Dacus significa luchador, o sea valiente”<sup>5</sup>. Prestigiosas personalidades de la historiografía universal — de Michelet a Rambaud, de Mommsen a Carcopino — evidenciaron la



haya rumanos”<sup>12</sup>. Según los datos contenidos en un censo austriaco para los años 1760—1762 resulta que los rumanos representaban el 66, 46 por 100 de la población de Transilvania<sup>13</sup>. Refiriéndose a esta realidad, el historiador húngaro Iosif Benkő afirmaba que “tan grande es el número de los rumanos, que no

sólo iguala, sino supera en mucho a las demás poblaciones de Transilvania tomadas en conjunto”<sup>14</sup>. La propia emperatriz María Teresa iba a reconocer esta realidad; ella llamaba el País Rumano de Transilvania “nuestro principado rumano”<sup>15</sup>. Permaneciendo bajo la dominación de los Habsburgos, tras un

período de acceso más amplio de los rumanos a la vida política, Transilvania conoció en el siglo XIX la trágica situación provocada por la institución, el 27 de junio de 1867, del dualismo austro-húngaro. En contra de cualquier norma del derecho jurídico internacional y violando flagrantemente la realidad histórica, Transilvania fue anexionada a Hungría durante 51 años, hasta 1918, suprimiéndose así el estatuto de principado autónomo que había conservado casi un milenio. Recurriendo a toda clase de arbitrariedades, desigualdades y presiones ejercidas en la escuela, la administración, la iglesia y el ejército, como el cambio de los nombres de personas, de las denominaciones geográficas, de los letreros, etc en lengua rumana con denominaciones y nombres húngaros —, a través de una brutal política de desnacionalización, se trató en vano de interrumpir el desarrollo en sentido rumano de Transilvania, donde siempre, la mayoría de la población había sido de origen rumano. Las propias esta-

La idea de libertad, independencia y unidad animó también a los luchadores revolucionarios de 1848 de todos los tres países rumanos. (“Revolucionarios rumanos”, pintura de Gh. Labin).



continuidad de vida rumana en el núcleo dacio, en la época posaureliana. Infirmando las tesis no científicas de los partidarios de la teoría “inmigracionista”, numerosos investigadores relevaron el esfuerzo de los rumanos por defenderse durante las “grandes migraciones” (siglos IV—XIII), la originalidad de su civilización medieval, el papel de los Estados feudales de Valaquia, Moldavia y Transilvania en las luchas de defensa de la Europa central y del Este en la fase de la máxima expansión otomana (siglos XV—XVI).

Las gloriosas hazañas de los rumanos impresionaron profundamente a los eruditos de Praga, Varsovia, Viena, Buda, Roma, París, Londres ... Aun en la Edad Media, en los círculos universitarios, en las bibliotecas laicas y religiosas, en las publicaciones editadas en Italia, Austria, Francia, Inglaterra aparecían pre-

ciosas informaciones sobre Mircea el Grande, Iancu de Hunedoara, Esteban el Grande, Vlad el Empalador, Pedro Rareș. Mircea entró en la conciencia de los contemporáneos como “el más ilustre príncipe entre los cristianos”, según la expresión de Leunclavio; Iancu se había convertido en una “luz del mundo”, mientras para el historiador Cromerus Esteban el Grande es el único dirigente europeo en condiciones de echar a los otomanos fuera de Asia. Para Cromerus, Dlugosz Leunclavius, Ennea Silvio Piccolomini, Ducas, Baudinus y otros los rumanos son gente valiente, que se enorgullece de su ascendencia, de juicio sano, abierta para con los amigos e implacable con los enemigos que invadían su territorio.

Una amplia audiencia tuvieron en la época, en los medios humanistas de Europa los acontecimientos de 1599—1600 que llevaron a la



dísticas oficiales húngaras atestiguan dicha realidad histórica incontestable<sup>16</sup>. No obstante, tal como constataba también Georges Clemenceau, futuro primer-ministro de Francia — “Los rumanos carecen de derechos políticos”<sup>17</sup>. El diputado húngaro Ludovic de Mocsary, contrariado por “acciones verdaderamente extravagantes”, preguntaba “¿acaso ¿por qué se aplaude frenéticamente en los cuatro rincones del país siempre que el gran patriotero Banffy repite que nuestra patria será feliz sólo cuando el último individuo perteneciente a la raza rumana o eslovaca sea convertido en un auténtico húngaro?”<sup>18</sup>.

Un momento sumamente importante en la evolución histórica del pueblo rumano lo constituyó la proclamación, el 9 de mayo de 1877 en el parlamento de Rumanía, de la independencia absoluta de Estado, consagrada después en las fieras batallas de la guerra de independencia. Como siempre, el ejército y el pueblo comprendieron los mandatos supremos de la historia y actuaron con heroísmo para poner al país fuera de la

esfera de dominación ejercida por la Puerta Otomana. La independencia estatal rumana ganada en los campos de batalla fue ratificada por el Tratado de Paz de Berlín (1878), que otorgó un reconocimiento jurídico internacional también al derecho histórico de Rumanía sobre su antiquísima comarca encajada entre el Danubio y el Mar Negro: Dobrogea. Pero seguía bajo dominación extranjera Transilvania, de donde en 1884, el escritor Ioan Slavici lanzaba, a través del diario “Tribuna” de Sibiu, el lema: “*El sol para todos los rumanos sale en Bucarest*”. Y salió, en efecto, cuando los rumanos volvieron a encontrarse dentro de las fronteras del mismo Estado, realizando por plebiscito — al igual que en 1859 — la Gran Unión de 1918. Tal como ha puesto de relieve el presidente de la Rumanía socialista: “*El memorable acontecimiento no fue el resultado de ningún tratado de paz, no fue de fuera; la unión fue el resultado de la voluntad del pueblo rumano*”<sup>19</sup>. De este modo fueron cumplidas unas regularidades históricas en cuyo sentido, desde las profundidades de la his-

toria hasta las albas de la época moderna, habían actuado generaciones tras generaciones, todos los hijos de esta tierra comprendida en el espacio cárpato-danubiano-pontico. A través de la Gran Unión de 1918 se hizo la Gran Justicia histórica al pueblo rumano, autóctono y constante en su terruño de siempre.

El forjamiento del Estado rumano nacional unitario creó las condiciones favorables para el paso a una etapa superior de desarrollo de la sociedad rumana. La aplicación de las reformas electoral y agraria, la adopción de la nueva Constitución (28 de marzo de 1923), ley fundamental del país que garantizaba a todos los rumanos “sin distinción de origen étnico, lengua o religión”<sup>20</sup> la libertad de la conciencia, de la enseñanza, de la prensa, de las reuniones y de asociación, aseguraron el marco jurídico para la edificación de las estructuras características de un Estado burgués-democrático de régimen parlamentario. La política de consolidación de la unidad nacional-estatal fue respaldada unánimemente por todas las fuerzas

creación del Estado medieval unificado rumano. A los historiadores les atrajeron especialmente las condiciones complejas en que se realizó la unión bajo el reinado de Miguel el Valiente, el dramatismo de aquella época, la manera en que el gran vaivoda supo enfrentar todas las adversidades y triunfar contra las fuerzas hostiles a la unión. “El nombre del vaivoda adquiere por esto — las victorias sobre los otomanos y la unión de los Países Rumanos — una grandeza y una celebridad inimaginables, que le dieron a conocer en toda la tierra, de tal modo que su nombre estaba en los labios de todos y nadie dudaba de su grandeza, ni los turcos, ni los tártaros, quienes temblaban pensando en la fuerza de sus armas. En cambio, por otros motivos, Miguel disfrutaba de gran estima entre los pueblos cristianos quienes con mucho placer y aplausos comentaban sus hazañas y sus virtudes”<sup>21</sup>, escribe Basselius Eanis.

Destrozada por la intervención externa habsburgo-otomano-polaca, la Unión de 1599—1600 perduró en la conciencia de los rumanos, siendo, al lado de la modernización y la independencia, la idea que polarizó todas las energías de la nación en las difíciles circunstancias históricas de los siglos XVIII—XIX. La emancipación social y nacional también fueron los objetivos esenciales de los grandes levantamientos populares, de los intentos de reformar la sociedad, de las acciones diplomáticas iniciadas por los rumanos en un lapso histórico caracterizado por la intensificación máxima de las amenazas que ejercían sobre el espacio cárpato-danubiano-pontico los imperios anexionistas otomano, habsburgués y zarista.

Los grandes espíritus de Europa comprendieron las razones de la lucha de liberación, unificación e independencia en que se habían enfras-



políticas, desde el Partido Comunista Rumano hasta los partidos burgueses de gober nación.

En las condiciones en que en plano internacional los Estados revisionistas y fascistas empezaban a impugnar el carácter legítimo de los tratados de paz firmados tras la primera guerra mundial, el derecho sagrado de los pueblos sobre los territorios en que se habían forjado, el pueblo rumano estrechó las filas, decidido a defender a mano armada la integridad de su tierra ancestral. El desencadenamiento de la segunda conflagración mundial, las concesiones y la cesión ante el hitlerismo, la falta de firmeza y unidad de los Estados europeos y de otros países ante la política agresiva del imperialismo alemán, la modificación de la correlación de fuerzas en plano europeo en favor de los Estados revisionistas contribuyeron al aislamiento de Rumanía en la vida internacional. En esta situación, por el odioso Diktat de Viena del 30 de agosto de 1940, el territorio noroeste de Rumanía fue arrancado del cuerpo del país y anexionado a la Hungría

horthyista. Al instalar allí un régimen de ocupación imperialista de tipo fascista, los horthyistas desencadenaron un terror salvaje, con el evidente fin de aniquilar físicamente el elemento rumano preponderante, esperando que de este modo podrían permanentizar la ocupación de esta zona e invadir otros territorios rumanos.

La victoria de la revolución de liberación social y nacional, antifascista y antiimperialista, acarreo también la liberación de la parte noroeste de Rumanía de la ocupación horthyista y su reintegración para siempre en el territorio nacional. El pueblo rumano entraba en la nueva era de la construcción del socialismo y el comunismo.

En el proceso de la edificación del nuevo régimen social se evidencia con fuerza el período inaugurado por el IX Congreso del partido — la etapa más fértil y llena de realizaciones de toda la historia del país. La Rumanía de hoy se presenta como un país industrial-agrario, de industria poderosa y moderna, agricultura en pleno progreso y cultura floreciente, que dis-

fruta, gracias a su política de paz y colaboración, de especial prestigio internacional. Una de las grandes conquistas de la construcción socialista en nuestra patria, de la política de nuestro partido, es el haber creado condiciones iguales de vida y trabajo a todos los ciudadanos del país, sin distinción de origen étnico. "La realidad rumana desde la perspectiva nacional constituye un ejemplar cumplimiento de los derechos fundamentales del hombre y del ciudadano, de la igualdad social y nacional"<sup>21</sup>, recalcaba un participante en la Reunión común de los consejos de los trabajadores de nacionalidad húngara y alemana del 27 de febrero de 1987.

Sintetizando, se puede afirmar que las raíces de la Gran Unión de los rumanos de 1918 están presentes en toda la historia nacional. Desde la civilización avanzada de los geta-dacios hasta la civilización rumana medieval, moderna y contemporánea, desde la organización estatal dacia de Burebista y Decébalos hasta

*cado los rumanos y a menudo penetraron más allá de las apariencias y se percataron de los significados reales de unos acontecimientos decisivos, como fueron las revoluciones de 1784, 1821 y 1848—1849.*

Refiriéndose a la personalidad de Horea — líder de la revolución de 1784 — y a los ideales nacionales, Carlos Marx señala que el mismo perseguía "la liberación de su pueblo", y se convirtió en el "símbolo del renacimiento de Dacia"<sup>7</sup>. Un conmovedor alegato por los rumanos es la segunda carta de Jacques Pierre Brissot, futuro jefe de la revolución francesa dirigida al emperador José II en 1785: "Los rumanos fueron tiranizados por monstruos y se vieron obligados a resistirles: si tienen una culpa es la de haber esperado tanto para vengar su naturaleza ultrajada[...]. Horea quería liberarles de la esclavitud y este fin lo justificaba todo"<sup>8</sup>. Tres

*cuartos de siglo tras los acontecimientos de 1784, Elias Régnault presentaba del modo siguiente el significado que los mismos tuvieron en el desarrollo de la conciencia de la unidad nacional de los rumanos: "Por sus éxitos, Horea había sido una esperanza, por su muerte se convirtió en un mártir y su nombre se inscribió entre los héroes nacionales [...]. Desde el fallecimiento de Horea, el partido nacional de Transilvania adquirió conciencia de sí mismo"<sup>9</sup>.*

Las revoluciones de 1784, 1821, 1848—1849 demostraron la vitalidad de los rumanos y a la vez su negativa de desistir de su meta suprema: la unión y la independencia. Al propio tiempo, la energía revolucionaria de los siglos XVIII—XIX evidenció aún más las características unitarias de la sociedad rumana, la identidad de origen, lengua y aspiraciones de nuestra nación. Carlos Marx decía: "Los valacos o los dacio-



la Rumanía medieval realizada por Miguel el Valiente y de allí a la Rumanía moderna y contemporánea destacan cual hilo rojo las características fundamentales de la evolución a través del tiempo del pueblo rumano: la antigüedad, la continuidad y la unidad. Son ellas que lo definen en la historia, legitimando sus derechos y justificando sus aspiraciones al progreso, la independencia y la paz.

<sup>5</sup> Anonymi *Gesta Hungarorum*, en *Scriptores Rerum Hungaricarum*, ed. Szentpetery, tomo. 1, Budapestini, 1937, p. 49—50, 89.

<sup>5</sup> Louis Leger, *Histoire de l'Autriche-Hongrie, depuis les origines jusqu'à l'année 1878*, Paris, 1879, p. 14.

<sup>7</sup> Felix Colsen, *Nationalité et régénération des paysans molo-nalagues*, Paris, 1862, p. 17—18.

<sup>8</sup> Huszti Andras, *O és ujo Dacia* (La Dacia antigua y nueva), 1. 1. 1791, O. 5, 8.

<sup>9</sup> Apud I. Lupa, *Réalités historiques dans le voïvodat de Transylvanie, et La Transylvanie*, Bucarest, 1938, p. 225

<sup>11</sup> Nicolae Ceaușescu, *România pe drumul construirii societății socialiste multilaterale dezvoltate*, II tomo, Editorial Politică, Bucarest, 19 , p. 692.

<sup>44</sup> D. Prodan, *Supplex Libellus Valachorum*, Bucarest, 1967, p. 493.

<sup>12</sup> Apud 1918, *Unirea Transilvaniei cu România*, III edición, Editorial Politică, Bucarest, 1978, p. 72.

<sup>13</sup> Apud D. Prodan, *Teoria emigrației românilor din Principatele Române în Transilvania în secolul al XVIII-lea*, Sibiu, 1044, p. 18—19.

<sup>14</sup> *Din istoria Transilvaniei*, tomo 1, II edición, Editorial de la Academia de la R. P. Rumana, Bucarest, 1961, p. 247.

<sup>15</sup> Apud Mircea Mușat, Ion Ardeleanu, *De la statul geodac la statul român unitar*, Ed. Científica y Enciclopédica Bucarest, 1983, p. 310—320.

<sup>16</sup> Milton Lehrer, *Transylvania. History and Reality*, Maryland, 1986, O. 19—21, 33, 40—42.

<sup>17</sup> El periódico „La Justice” del 12 de mayo de 1894.

<sup>18</sup> El periódico „Egyetértés” del 25 de diciembre de 1907.

<sup>19</sup> Nicolae Ceaușescu, *România pe drumul dezvoltării construcției socialiste*, tomo 3, Ed. Politică, Bucarest, 1969, p. 697—698.

<sup>20</sup> „Monitorul oficial”, no 282 del 29 de marzo de 1923.

<sup>21</sup> „Scinteia” del 28 de febrero de 1987.

romanos, quienes representan la masa principal de la población de la región encajada entre el curso inferior del Danubio y el Dniéster, son un pueblo muy heterogéneo, de religión ortodoxa y que habla un idioma de origen latino, en muchos casos semejante al italiano. Los de Transilvania y Bucovina son sometidos a Austria, los de Besarabia — al Imperio ruso, los de Moldavia y de Valaquia, los únicos principados en que la raza dacio-romana adquirió existencia política, tienen sus propios príncipes, que están bajo la soberanía de la Puerta, pero en realidad se hallan bajo la supremacía de Rusia”<sup>10</sup>.

La misma idea de la unidad y continuidad del pueblo rumano que imponía la unidad nacional estatal como una necesidad histórica, así como un derecho imprescriptible de nuestra nación la sostiene del siguiente modo Paul Bataillard: “El pueblo rumano que vive no sólo en Valaquia y Moldavia (sin olvidar Besarabia y Bucovina porciones sacadas de Moldavia), sino también,

en Transilvania y en el Banato que tiene habitantes suyos diseminados substancialmente también del otro lado del Danubio, en la Turquía europea, es un pueblo enteramente latino, tal como lo indica su nombre; el territorio que ocupa en masa compacta y del cual acabamos de trazar los confines es casi idéntico con la antigua Dacia de Trajano”<sup>11</sup>.

“La unión definitiva de ellos en un Estado independiente — escribía el revolucionario ruso N. A. Dobroliubov — permanenció, igual que en el pasado, una aspiración del pueblo, tantas veces expresada en su historia”<sup>12</sup>. Sostenida con argumentos científicos por los historiadores rumanos Petru Maior, Gheorghe Șincai, Nicolae Bălcescu, Mihail Kogălniceanu y otros, la causa de la unidad y la independencia de la patria rumana ganó nuevos adeptos allende las fronteras del país en la segunda mitad del siglo XIX. Sus intervenciones en favor de los rumanos ejercieron una creciente influencia sobre la



# EL PUEBLO Y EL ESTADO DACIOS EN CONTACTO CON LAS GRANDES CIVILIZACIONES DE LA ANTIGÜEDAD

Catedrático dr. DUMITRU BERCIU

La continuidad y la unidad son permanencias de la historia del pueblo rumano. En el marco físico-geográfico carpato-danubiano-pónico y nordeste balcánico se constituyó, en los siglos VIII—VII a.n.e., la gran entidad nortracia, la de los geta-dacios, que iban a desempeñar un papel particularmente importante en estas partes de Europa. Ellos fueron entre los primeros en entrar bajo la luz de la historia universal de la Antigüedad, por la pluma del “padre de la historia”, Herodoto, que consideraba a los getas como “los más justos y valientes de los tracios”, por haber sido

los únicos que se opusieron a mano armada al ejército más poderoso de aquellos tiempos, el persa, encabezado por “el rey de los reyes” Darío, hijo de Histaspes. Los getas fueron capaces de oponerse al imperio persa debido al alto nivel de desarrollo socioeconómico y de organización político-militar, de premisas mucho más antiguas, si tenemos en cuenta que los geta-dacios habían llegado a crear una unidad de cultura bien estructurada por lo menos dos siglos antes del acontecimiento de historia universal de 514 a.n.e. Los descubrimientos arqueológicos y las investigaciones históricas do-

cumentan tal unidad cultural, que correspondiera varios siglos después, a la lingüística, étnica y a la política — generalmente dacia —, de la época de Burebista.

El factor griego iba a ejercer su influencia en el marco de la gran unidad a partir ya de los siglos VII—VI a.n.e., después de la fundación de las colonias de Histria, Tomes y Callatis, verdaderos focos de difusión de la civilización helénica hacia el interior del mundo geta-dacio. Tras un período de tanteos bajo la forma de factorías temporarias — emporia —, los colonos griegos se establecieron en el

opinión pública internacional y los políticos de Francia, Inglaterra, Austria, Rusia y otros países.

En una apelación al Congreso de paz de París (1850), Edmond Texier se pronuncia por la inmediata unión de Moldavia y de Valaquia: “Los rumanos que ya tanto hicieron para la causa de la civilización y aún más harán en el futuro piden que este estado de cosas tome fin y que de estos fragmentos de Estado expoliados por príncipes y boyardos, invadidos por turno por vecinos ávidos y ambiciosos, se constituya un Estado poderoso, homogéneo, independiente. [...] Vueltos ciudadanos de un gran Estado, los habitantes de los Principados crecieran ante sus propios ojos y no hay que olvidar que la confianza en sí mismo es la primera condición de la fuerza de un pueblo”<sup>13</sup>. Por encima de la voluntad de las grandes potencias, el 5 de enero de 1859, la asamblea electiva de Iasi proclama como príncipe de Moldavia al coronel Alexandru Ioan

Cuza, y el 24 de enero la asamblea electiva de Bucarest elige como príncipe de Valaquia al mismo Alexandru Ioan Cuza, realizando así la unión de los dos principados. El histórico acto del 24 de enero de 1859 impuso a la práctica jurídica internacional la aceptación de la voluntad nacional como elemento en condiciones de determinar modificaciones cualitativas fundamentales en el estatuto político y territorial de los Estados. Se practicó así una primera brecha en la política de los grandes imperios de mantener el statu-quo. Igual que los demás actos definidores de nuestra historia nacional, la Unión se 1859 se realizó como expresión de la voluntad del pueblo rumano, constituyendo para los pueblos de Europa, sobre todo para los del centro y el sudeste del continente, una convincente ilustración de la aplicación en la práctica del principio del derecho a la autodeterminación, de la unión sobre bases plebiscitarias de dos territorios que pertenecían a un mismo pueblo.



litoral occidental del Mar Negro. El fenómeno tiene importancia no sólo por el hecho de que se establecía un contacto entre los getas y los creadores de una prestigiosa civilización material y espiritual — como era la griega —, sino también porque los vernáculos se encontraban entonces en un grado de desarrollo que permitía la asimilación de bienes de alta civilización y su transformación de acuerdo con el gusto por lo bello y las necesidades propias. En este proceso complejo, los geta-dacios se implicaron de modo activo, siendo no sólo receptores, también factores propagadores. A Orfeo y a Dionisos se les consideraba de origen tracio; las performances de la medicina y astronomía de los geta-dacios fueron conocidas y reconocidas por el mundo antiguo. Por otra parte, los geta-dacios no aclimataron mecánicamente los elementos de civilización extranjera, sino los tomaron de manera creadora, sin afectar en absoluto la originalidad y la vitalidad de su propia civilización. De los griegos, por ejemplo, los geta-dacios aclimataron algunas formas de barro y vasos de metal, pero cada vez les imprimieron

su nota original, propia. Así nos podemos explicar cómo se amplió sin cesar el contenido de la cultura geta-dacia sin perder su frescor ni su individualidad. La influencia de la gran civilización griega y helenística no se ejerció sobre todos los aspectos de la vida de los vernáculos. El factor griego no tuvo la fuerza de transformar la sociedad geta-dacia en una sociedad esclavista, como era la griega. Los geta-dacios no conocieron tal régimen, por haber vivido en el marco de una estructura social de carácter peculiar, pero no esclavista. En el dominio del arte, la influencia griega se hizo sentir sobre todo en la etapa helenística. Por vía griega penetraban en el territorio de los geta-dacios también las influencias célticas, sobre todo en las manifestaciones de arte de estilo animalista, pero también en este caso el fondo ancestral, tracio-dacio era decisivo. Los geta-dacios tomaron de los escitas también una cierta forma de arma — el puñal de dos filos llamado *akinakes* —, y de los ilirios aclimataron algunos tipos de armas y herramientas, tanto más cuanto que los centros metalúrgicos ilirios del noroeste de la Península Balcá-

hica eran famosos en la Europa protohistórica.

Por vía griega penetró en las tierras del Danubio y los Cárpatos también la influencia macedónica. Una prueba clara de la misma la representa la tradicional moneda geta-dacia, del tipo grecomacedónico, que



Innumerables vestigios descubiertos en todo el territorio habitado por los rumano-atestiguan la permanente interferencia con las grandes civilizaciones del mundo antiguo. (En la foto: estela funeraria de un soldado dacio descubierta en Tomis—Constanza, siglo III n.e.).

La Unión de los Principados despertó un fuerte eco también en las demás provincias rumanas que aún estaban bajo dominación extranjera, que tenían nuevas bases para su esperanza eterna de unirse en un cuerpo común. Refiriéndose a la existencia de Moldavia y Valaquia en tanto principados autónomos; Elias Régnault escribía ya en 1855 que los mismos están siendo considerados “la cuna de los recuerdos y las esperanzas, y todos los rumanos de Transilvania, del Banato y de Bucovina veían en el país (la patria) el centro del amor y la garantía de su futuro. [...] Y, en el fondo ¿por qué estarían separados de sus hermanos los demás rumanos, sea de Transilvania, sea de Timișoara, de Bucovina o de Besarabia? ¿Por qué excluirlos del país (la patria) que están invocando? Acaso ¿no demostraron ellos en la Campiña de Blaj, en los Montes de Abrud, su voluntad de ser libres y la prueba que saben defender su libertad? Unidos bajo la bandera de la independencia nacional, los

rumanos dejarán de necesitar protectores ajenos”<sup>14</sup>.

Encauzado en un amplio proceso de modernización capitalista, el pueblo rumano impuso a las grandes potencias europeas el reconocimiento de la independencia estatal de su patria, proclamada el 9 de Mayo de 1877 y consagrada con el arma en la mano en la guerra de 1877—1878. La guerra de independencia puso de realce la existencia de la conciencia nacional de nuestro pueblo, la solidaridad de todos los rumanos, pese a las fronteras impuestas por las adversidades de la época, su aspiración común a la culminación del Estado nacional unitario e independiente. Hablando del estado de opinión de los rumanos de Transilvania, dominado por el deseo y la voluntad de unión, el escritor inglés Charles Bonner escribió, con motivo de un viaje que efectuara en 1865 a esta provincia rumana, que a los rumanos “nada les atrae al Occidente”, sino que “todas sus esperanzas se dirigen hacia el Este



registró una amplia difusión durante dos siglos y pico y que concluyó su evolución en la época de Burebista. Las diversas variantes de las monedas mencionadas más arriba documentan precisamente la presencia de tales pequeñas formaciones políticas, así como el proceso creciente de su fundición, a medida que nos acercamos a la época de Burebista.

Cabe recalcar el contacto de los geta-dacios con la gran civilización persa, además del conocido acontecimiento que registró la historia universal escrita, a saber la resistencia de los getas ante Darío, en el año 514 a.n.e. Aún cuando la expedición del "gran rey" haya sido un fracaso, la influencia persa sobre la aristocracia surtracia y tracio-geta fue, sin embargo, poderosa. En primer término se ejerció sobre el arte local, al que infundió un aire oriental, aristocrático, "príncipesco". Tenemos en cuenta los tesoros y los sepulcros tracio-getas de Agighiol, Peretu, Craiova, Poiana-Cotofenești, Băiceni-Iași y los de al Sur del Danubio, entre los cuales el más reciente es el de Rogozen, región de Vratza. En todos estos descubrimientos se refleja la influencia persa, pero combinada



**Monedas geta-dacias acuñadas según el modelo griego, descubiertas en el territorio de nuestra patria.**

con la griega. El contacto con el mundo aqueménida-persa tenía repercusiones no sólo sobre el arte, sino también sobre la vida de lujo y bienestar de los dirigentes de la aristocracia autóctona. Los yelmos dorados eran piezas de gala, igual que en el Oriente antiguo. Un eco remoto y de reminiscencias helenísticas encontramos en el título que se daba a Burebista en el decreto de Acornion: *"el primero y más grande entre los reyes que señorearon en Tracia, dueño tanto de las tierras de la orilla izquierda como de las de la orilla derecha del Danubio"*.

El primer Estado dacio centralizado e independiente creado por Burebista fue el resultado natural del desarrollo de una sociedad siempre en pleno auge económico, político y militar, abierta a las grandes civilizaciones de la Antigüedad, pero siempre conservando su individualidad. De acuerdo con las fuentes antiguas, los getas y los dacios representaban el mismo pueblo, hablando la misma lengua: el tracio. A la unidad étnica y lingüística se añade la unidad de civilización, fuertemente consolidada hasta el siglo II a.n.e. El Estado de Burebista se situó en la cumbre más alta del desarrollo histórico de los geta-dacios de hasta entonces. Burebista iba a imprimir a la entidad étnica geta-dacia, lingüística y cultural, el sello de la unidad política estatal, en toda la vasta área de habitación del mundo geta-dacio. En el núcleo unitario de la Dacia ancestral nacía así, en la primera mitad del siglo I a.n.e. — dominada por la figura de la gran personalidad de la historia que fue Burebista — un Estado que infundía miedo a Roma y al cual hacía caso incluso César, conquistador de Galia. No sin fundamento mencionaba la fuente antigua

*...y secretamente todos abrigan la esperanza de que un día [...] constituyan una grande y fuerte nación rumana"*<sup>15</sup>. Sobre la organización y la amplitud de la lucha de los rumanos de Transilvania, en un informe de Arthur Nicholson, cónsul general de Gran Bretaña en Budapest, al ministro británico del exterior se cosigna lo siguiente: *"Durante mi viaje, recién concluido, a Transilvania comprobé en todos los intelectuales rumanos un gran descontento, expresado por un sistema de oposición bien organizado. Asimismo, el Reino de Rumanía no se limita a expresar abiertamente sus simpatías por los hermanos oprimidos, allí existe la preocupación por encontrar las modalidades de apoyarlos en su lucha"*<sup>16</sup>.

El movimiento del Memorandum de los años 1892—1894 evidenció con aplomo el consenso de la nación rumana en su lucha por la unidad. La solidaridad de todos los rumanos con los memorandistas, con los líderes condenados tras el proceso de Cluj de 1894 se expresó también por

manifestaciones de simpatía y apoyo a la causa justa de la nación rumana en plano internacional. Analizando las causas que generaron el movimiento memorandista y las grandes acciones políticas de los rumanos, el ministro de Bélgica en Viena, Borchgrave, señalaba en un informe del 19 de noviembre de 1892 al ministro belga del exterior: *"Entre los pueblos que viven bajo dominación húngara, los rumanos son los más descontentos. Estos bisnietos de Trajano que son casi 3 millones, de los cuales casi 2 millones en Transilvania, no pueden olvidar que son los hermanos de los rumanos del floreciente y próspero reino actualmente gobernado por un Hohenzollern"*<sup>17</sup>. En el periódico "La Justice" del 12 de mayo de 1894, Georges Clemenceau, futuro primer ministro de Francia, escribía: *"Las escuelas rumanas funcionan por suscripción personal y la enseñanza debe hacerse en húngaro. Los rumanos carecen de cualesquiera derechos políticos. Los rumanos de*



que Burebista podía reunir un ejército de 200 000 personas. Por la introducción de una moneda única — el denario republicano romano y las imitaciones fieles del mismo — en la época de Burebista, se consolidaba también la unidad económica y política del Estado, y, desde el punto de vista comercial, Dacia estaba integrada en el circuito económico universal de entonces, que era el romano. Los bienes de la civilización romana penetraban intensamente hacia el Danubio y los Cárpatos, de modo que el unitario proceso de la romanización había iniciado mucho antes de la conquista.

Al estallar la guerra civil entre Pompeyo y César, Burebista se juntó al primero, ya que Pompeyo era en aquel momento el jefe del Estado romano, y, recibiendo a Acornion — embajador de Burebista —, reconocía así el Estado dacio.

La tradición estatal que estableció Burebista en el núcleo de la Dacia ancestral ha perdurado en nuestras tierras, en la conciencia y la sangre del pueblo rumano, siendo una de las permanencias de nuestra historia nacional, de orígenes remotos, y constituyendo la base del Estado nacional unitario rumano, creado en 1918.

Esta tradición estatal continuó en tiempos de Decéballo. Los 19 años de reino del mismo (87—106 n.e.) representaron una verdadera epopeya de hechos grandiosos y llenos de audacia, de heroicos esfuerzos para defender la libertad de su pueblo y la integridad territorial-estatal en las dos guerras dacio-romanas. Por la paz de 89 n.e. firmada con Domiciano, el imperio recono-



La diosa Diana (siglos II—III n.e.) descubierta en el departamento de Cluj.

cía la unidad estatal de Dacia y la unidad de la realeza. En la conciencia de la Antigüedad, el Estado dacio mismo era considerado como un Estado soberano y Decéballo como un rey, en pie de igualdad con los dirigentes de los Estados de aquellos tiempos. Por aquel entonces, el Estado dacio era la única potencia militar y política capaz de oponerse a la expansión romana.

La transformación de una parte de Dacia en provincia romana cambió el destino histórico del pueblo dacio, que fue un pueblo fundador de Estado y de una civilización apta para asimilar los bienes de la civilización romana, fenómeno que no fue específico sólo para la Dacia Trajana, sino abarcó en igual medida también la Dacia libre, como proceso unitario e irreversible, al cabo del cual nació un pueblo nuevo: el pueblo rumano. “A base del estrecho entrelazamiento de las dos civilizaciones — dice el presidente Nicolae Ceaușescu —, que convivieron largo tiempo, la vida económica, social y cultural de estas tierras conoció un nuevo e importante progreso. De la unión de los dacios con los romanos se plasmó, a lo largo de los siglos,

Hungría y Transilvania, unos 3,5 millones, tuvieran derecho, proporcionalmente, a 75 diputados de los 417 cuantos tiene la Cámara, pero no tienen ninguno. La libertad de la prensa es absolutamente ilusoria”<sup>18</sup>. Estos elementos generaron el descontento y las protestas de los rumanos. En cuanto al proceso de los memorandistas, el autor dice: “Los húngaros, deseosos de libertad, deben reconocer también a los demás el mismo derecho a la vida que ellos reivindicaron a platos y bombillos para ellos mismos”. “En la misma línea escribe el periódico “Le Figaro” del 8 de mayo de 1894: “Raras veces se puede ver un pueblo que luchó años seguidos por la independencia y las libertades que necesitaba para su desarrollo y que oprime, a su vez, a los más débiles que él. En Hungría y Transilvania viven 3,5 millones de rumanos que, aunque sometidos al emperador rey de Hungría, tienen una vida nacional muy intensa: tienen cariño a su nacionalidad, a su religión y a su idioma. El libera-

lismo que él (el gobierno de Budapest) tanto proclama en sus relaciones con Austria no existe cuando se trata de las nacionalidades oprimidas por el elemento húngaro”<sup>19</sup>. En las condiciones internacionales de la intensificación de la rivalidad austro-rusa de comienzos del siglo XX por dominación e influencia en la zona Sureste de Europa, la situación de los rumanos que estaban bajo la dominación de los dos imperios se empeoró mucho. “La salvaje política de magiarización — señala el historiador británico Kenneth Johnstone enfocando la situación de los rumanos de Transilvania — que libró el gobierno húngaro a lo largo de medio siglo desvaneció cualquier esperanza en una solución, excepto la de la capitulación total; el compromiso de 1867 puso fin a cualesquiera sueños de provincia rumana autónoma bajo la corona imperial”<sup>20</sup>. Al analizar las características de la política interna y exterior del “imperio de la ruina” — según





Estatuilla de bronce que personifica a Apolo: punta de estandarte o de baldaquín descubiertos en el Lago Tei de Bucarest (siglos I—II n.e.).

un pueblo nuevo, lleno de energía y vigor, heredero de las grandes virtudes y tradiciones de sus gloriosos antecesores — el pueblo rumano”.

La síntesis dacio-romana fue posible debido a varios factores, a saber: el prestigio y la superioridad de la civilización romana, la continuidad de la población dacia en los mismos parajes suyos, el alto grado

de desarrollo de la misma, la masiva colonización romana, tanto en los centros urbanos, militares (castros, etc.), como en el medio rural local (actualmente se conocen en Dacia, en el medio rural, aproximadamente 600 localidades en que se encontraron vestigios dacio-romanos), el contacto permanente y directo entre las dos civilizaciones y los latínófonos, incluida aquí también la población rural de los dacios libres en su totalidad, recomponiéndose así, en forma dacio-romana y luego románica — es decir rumana —, el ancestral núcleo de la Dacia de Burebista y Decébal, núcleo milenario del pueblo rumano y de su Estado nacional, unitario.

Ante semejantes realidades históricas incontestables, es rotundamente indignante comprobar cómo tergiversan en pleno conocimiento de causa unos así llamados historiadores de un país socialista vecino problemas fundamentales de la historia del pueblo rumano como son: la continuidad de los antepasados geta-dacios, el origen dacio-romano y la permanencia en el núcleo ancestral. Conscientes de que nadie pudiera cambiar la fecha de la llegada de las primeras

tribus húngaras a la Llanura de Panonia, ellos se empeñan en vano en impugnar la antigüedad y estabilidad multimilenaria de los rumanos en en territorio ancestral, para presentar la tierra rumana de Transilvania pisoteada por las pezuñas de los caballos de Arpad como “un país de todos y de nadie”. Mas es difícil cambiar hoy en día lo que vio con sus propios ojos el padre de la historia, Herodoto, hace más de 2500 años. Y es igualmente difícil poner en tela de juicio la evocación del heroísmo legendario de los rumanos encabezados por Gelu, Glad y Menumurut quienes no admitieron ceder ni siquiera un palmo de la tierra heredada de sus antepasados, tanto más si los hechos los mencionan una fuente principal de la historiografía húngara. Indudablemente, la reciente mixtificación de la Historia de Transilvania, editada en Budapest, viene corrompida por ideas preconcebidas, ajenas a la realidad demostrable y demostrada, lo que le confiere un carácter tendencioso, contrario al proceso de acercamiento y conomiciento entre los pueblos.

a expresión de Lloyd George — en la época de auge de la lucha de liberación nacional, el historiador norteamericano Arthur J. May enfoca la situación de los rumanos y puntualiza que el problema de Transilvania dominó la evolución de las relaciones entre Austria-Hungría y Rumanía”<sup>21</sup>.

En la primera guerra mundial — desencadenada el 28 de julio de 1914 por las potencias imperialistas que perseguían dividir y redividir el mundo — la participación de unas naciones y Estados pequeños y medianos de Europa fue subordinada exclusivamente a objetivos de interés nacional: defensa de la agresión, liberación de territorios que estaban bajo dominación extranjera, constitución o reintegración de los Estados nacionales, independientes y soberanos. Esta fue también la situación de los rumanos, belgas, checos, croatas, polacos, serbios, eslovacos y otros. En Rumanía, el comienzo de la primera guerra mundial llevó a la amplificación de la

corriente popular que hacía presiones sobre el gobierno para exigir la liberación de los hermanos que estaban bajo dominación extranjera.

El gobierno rumano aprovechó los años de la neutralidad 1914—1916, para asegurar las condiciones político-diplomáticas y militares que le permitieran lograr el ideal nacional; el 3 de julio de 1916, el embajador estadounidense en Viena, Robert Lansing, comprobaba que se había generalizado la voluntad de “volver a situar a Transilvania en su lugar legítimo, en el Reino rumano”<sup>22</sup>. Rumanía entró en la guerra en agosto de 1916 para liberar los territorios bajo dominación austro-húngara y realizar la unidad nacional-estatal. El hecho se consignó en el tratado del 4<sup>o</sup> 17 de agosto de 1916 firmado entre Rumanía y las cuatro potencias de la Entente (Inglaterra, Francia, Rusia e Italia), el cual especificaba en el artículo 3 que los aliados reconocían el derecho histórico de Rumanía a unir con la madre patria las provincias rumanas que esta-



# FORMACION DEL PUEBLO RUMANO

En el proceso antiquísimo del devenir histórico del pueblo rumano, su etnogénesis, en la forma y el fondo que la historia universal conoce desde hace casi 2 000 años, constituye, de modo incontestable, un momento fundamental. El pueblo rumano, legítimo dueño de su núcleo ancestral, **“iba a cumplir — como muestra el presidente de Rumanía, Nicolae Ceauşescu —, en una existencia de casi dos milenios, un heroico, agitado y grandioso destino histórico”**<sup>1</sup>.

La epopeya del pueblo dacio, que defendió heroicamente su libertad e independencia en las dos encarnizadas guerras contra los romanos de los años 101—102 y 105—106, evidenció una serie de rasgos morales que volvemos a encontrar aguijados a lo largo de los dos milenios y medio de lucha por conservar el propio ente y la textura psicológica misma del pueblo rumano.

El importante acontecimiento político-militar ocurrido a comienzos del siglo II, la conquista de una parte de Dacia por los romanos, no significó el comienzo, sino la ampliación y el abondamiento de un proceso de síntesis etnocultural entre las civilizaciones dacia y romana, cuyas premisas se remontan aún en los siglos II—I a.n.e.

Con toda justicia apreciaba el gran historiador rumano V. Pirvan que “las guerras del emperador Trajano de los romanos contra el rey Decébalos de los dacios no fueron el inicio, sino la conclusión de la fundación de nuestro pueblo. Las primeras siembras con semilla romana a orillas de nuestro Danubio fueron en doscientos años más antiguas”<sup>2</sup>.

El acto de creación y organización de la provincia de Dacia en el año 106<sup>3</sup>, además de haber constituido la última y más importante anexión que hizo el Imperio Romano, significó, a la vez, la integración en este imperio de importantes territorios y de una apreciable masa de población dacia en el espacio habitable de la Antigüedad. A principios del siglo II se perfilaban, así, las premisas favorables de que la mayor parte del mundo geta-dacio, de los Balcanes a los Cárpatos septentrionales, se incluyera constante y directamente, junto al mundo tracio surbalcánico afín y a los ilirios, en el amplio proceso de síntesis que tuvo por resultado directo la aparición de un nuevo pueblo, el rumano, en el espacio carpato-danubiano-pónico.

Como lo demuestran claramente tanto las fuentes históricas como las investigaciones arqueológicas, el pueblo dacio siguió viviendo en su núcleo

ban bajo la dominación del dualismo austro-húngaro. Uno de los primeros documentos en consignar la entrada de Rumanía, al lado de la Entente, por la declaración de guerra hecha a Austria-Hungría, es la carta del ministro belga del exterior, Beyens, quien escribía, el 29 de agosto de 1916 al ministro rumano de asuntos exteriores F. G. Djuvara: “Me alegro porque no dudo de que en este momento decisivo de la lucha europea Rumanía, al situarse del lado de la justicia y la resistencia contra la agresión alemana, logrará realizar de modo glorioso sus aspiraciones nacionales y reunir en la gran familia rumana a sus hijos de la otra parte de las montañas que se vieron injustamente separados de ella”<sup>23</sup>. La decisión del gobierno rumano sobre la entrada del país en la guerra contra Austria-Hungría “bajo los impulsos de la necesidad de salvar sus intereses de raza”<sup>24</sup> reunió la adhesión unánime de las amplias masas, de la opinión pública rumana. La noticia de la

entrada de Rumanía en la guerra, se relataba en un informe del 15 de agosto de 1916 del agregado militar de Serbia en Bucarest, el coronel Andonovich “está acompañada de manifestaciones callejeras de los ciudadanos, los jóvenes y las mujeres. La proclama del rey al pueblo es breve y en ella se trata de la unión de los rumanos desde el río Tisa hasta el Mar”<sup>25</sup>.

Los sacrificios del ejército rumano que no había recibido la ayuda prometida según las necesidades, así como la actitud de las masas surgían de la comprensión del carácter libertador de la guerra. El premier británico Lloyd George reconoció en el primer aniversario de la entrada de Rumanía en la guerra que “la reconstitución del ejército rumano y la firme resistencia, tan preciosa para la casa aliada, que este ejército opone en este momento al enemigo, en condiciones de dificultad excepcional, son un magnífico ejemplo de la fuerza que la libertad confiere a un pueblo libre”<sup>26</sup>. Impresionado por el vigor con el cual



ancestral, ni dislocado, ni exterminado por los romanos. El hecho de que el pueblo dacio jamás ha sido decimado ni dislocado de su núcleo de habitación resulta también de aquello que, en la misma medida en que “Para el dacio la base es tracia”, según las palabras de Nicolae Iorga, el pueblo geta-dacio “formó la base étnica del rumanismo, sobre la cual se añadió la poderosa influencia romana [...] En la actualidad, nadie puede denegar la importancia de los getas y los dacios en el proceso de forjamiento del hombre nacional rumano”<sup>4</sup>. Por lo demás, la conocida conducta de los rumanos frente a los pueblos conquistados se caracterizaba por una convivencia rentable, en cuyo marco se atraía y se empleaba de manera intensiva a la población autóctona en todos los dominios de la vida económica, y no se la “exterminaba” deliberadamente, idea aberrante, que no se apoya en pruebas materiales, pero difundida cuando se habla de las tierras dacias en algunas obras más recientes. La teoría de la exterminación de los dacios — profundamente reaccionaria, no científica y evidentemente antirumana, que puso en la circulación R. Roesler y que están difundiendo sin tregua los adversarios de la continuidad del pueblo rumano hasta hoy día — se va completamente invalidada por los argumentos sólidos, documentales, que ofrecen tanto las fuentes literarias, como los vestigios arqueológicos. Comprobamos con indignación que tal teoría retrógrada vuelven a lanzar actualmente unos así llamados historiadores, poco amigos de la ética profesional, en una reciente obra, que sus redactores de la R P Húngara llaman Historia de Transilvania, en que intentan sostener la ima-

ginaria matanza de la población dacia, traslados de población, y de esto la imposibilidad de la síntesis dacio-romana. “Un pueblo de las dimensiones del pueblo dacio — mostraba Simion Mehedinți —, difundido en un área geográfica tan extensa y protegida por un relieve tan variado (desde el punto de vista orográfico y del ropaje vegetal) no podía ser liquidado. Esta concepción catastrófica entró en desacuerdo con todo lo que conocemos de la historia de otros pueblos”<sup>5</sup>. Es significativamente, por lo demás, el hecho de que los documentos oficiales emitidos por el imperio sea con motivo de las guerras contra los dacios, sea del período inmediatamente siguiente, registran exactamente sus consecuencias: una “victoria”, un “triunfo” sobre Dacia, la “sumisión” de la misma y de los dacios.

Sobre la persistencia de una densa población dacia en la provincia romana hablan, por lo demás, todas las categorías de documentos, de las imágenes de la Columna de Trajano y los textos epigráficos hasta los descubrimientos arqueológicos que ofrecen el material más consistente y diversificado para la elucidación de este problema”<sup>6</sup>.

Prestigiosas investigaciones de la historiografía rumana demostraron de manera convincente la excepcional continuidad cuantitativa y cualitativa de la población dacia en su núcleo ancestral, a lo largo de los primeros tres siglos de nuestra era. Así, se identificaron unos 260—280 núcleos de aldeas con vestigios de habitación dacios, de los cuales mencionamos los de Archiud, Cașolt, Cernatu, Cipău, Lechința de Mureș, Locusteni, Sopor de Cîmpie, Mugeni, Noșlac<sup>7</sup>, etc., que

actuaron las tropas romanas en el verano de 1917 y por su heroísmo, el general Cardona, comandante de los ejércitos italianos, mandó un telegrama a su representante militar cerca del Alto Mando Rumano en que dijo: “Expresad al comandante supremo rumano mi viva admiración por la prueba grande que dieron las tropas rumanas en las luchas de las regiones Mărășești, Mărăști y Oituz”.

Nada y nadie podía cesar la voluntad de los pueblos oprimidos de los dos grandes imperios de resolver sus derechos nacionales sobre la base del principio a la autodeterminación y la constitución de los Estados nacionales. En Transilvania, los órganos nacionales constituidos por elecciones libres, representativos para la voluntad unánime del pueblo rumano, consagraron por su decisión de unión del año 1918 el cumplimiento del ideal permanente de nuestro pueblo: el Estado rumano nacional unitario.

El logro de la Gran Unión de 1918 fue la meta y la acción de la nación rumana entera, en aras de este ideal actuaron todas las fuerzas básicas de la sociedad. Sobre el estado anímico de los rumanos a quienes les correspondía el papel decisivo en la elección de la futura forma política de Transilvania el 8 de noviembre de 1918, un informe del cónsul de Alemania en Bucarest, Lerchen, al canceller Max von Baden consignaba: “En cuanto a la forma estatal que tomara más tarde Transilvania [...] decisivos serán en este asunto los rumanos que, numéricamente, constituyen la inmensa mayoría de la población. Para Transilvania se creó un Consejo Nacional Rumano con sede en Arad, y el último domingo también una subsección en Cluj, donde vinieron delegados de toda Transilvania. La asamblea decidió que la nación rumana de Transilvania no se desdiciere en absoluto del derecho sagrado de decidir su propio destino. La decisión de votar la pertenencia estatal de



indican la persistencia de una densa población, distribuida de manera bastante equilibrada en el territorio de la provincia. A todo esto se añade la constatación de que la cerámica de corte dacio, asociada con productos romanos, se encuentra en todo el período de su existencia en unos 21 de los 100 castros conocidos hasta ahora.

La existencia de una población local portadora de la antigua toponimia y la onomástica del período anterior esta atestiguada también por, la conservación de casi la totalidad de las denominaciones geográficas, comenzando con la de la provincia misma — *Dacia* — y terminando con las de los ríos y las montañas, las ciudades y aldeas: Apulum, Arcidava, Dierna, Drobeta, Germisara, Napoca, Potaissa, Sucidava (localidades), etc.; Alutus, Crisia, Marisus, Samus, Tisia, Carpathes (ríos y montañas). Sugestivo para la existencia de una numerosa población dacia que transmitía términos ancestrales es el hecho de que, en el año 118, la nueva capital de la provincia, Colonia Ulpia Trajana Augusta Dacica, recibió también el nombre de *Sarmizegetusa*<sup>8</sup>.

Junto a los dacios de la provincia romana, — que formaban el grueso de la población en estos territorios y desempeñaban el papel decisivo en la producción de los bienes materiales y espirituales — una importante aportación a la etnógenesia romana hicieron los dacios de la Dacia libre (carpios, costobocios). Ellos siguieron su existencia independiente en los territorios comprendidos entre el Tisa, el Dniéster, los Cárpatos septentrionales y el Danubio, en la vecindad inmediata de tres provincias romanas — Panonia, Dacia y Mesia

Inferior —, manteniendo la lucha de resistencia del pueblo dacio en su conjunto contra la dominación romana, que aumentó en cuanto a su amplitud e intensidad a la vez con el ahondamiento de la crisis interna del Imperio romano y con la intensificación de la lucha de otros pueblos contra el mismo.<sup>9</sup>

Resulta interesante el hecho de que el fenómeno del aumento del número y la densidad de la población se notó también en todas las agrupaciones de dacios libres, sobre todo en Valaquia y Moldavia. El incremento demográfico lo confirma el reconocimiento, para el lapso que dura entre 106/107 y aproximadamente 300 n.e., de un importante número de asentamientos y cementerios que se pueden atribuir sólo a los diversos grupos de dacios libres, a saber unos 100 asentamientos y cementerios en Valaquia, en el área de la cultura de Chilia-Militari, 400 en Moldavia, en el área de la cultura carpia, y 100 en Crişana y Maramureş<sup>10</sup>. Es un proceso cuyo principal resultado fue el aumento de la masa de población dacia que tenía lazos directos con la civilización romana, en otros términos el refuerzo del substrato autóctono tanto en la provincia como fuera de ella, prácticamente en todo el espacio cárpato-danubiano-pónico. A lo largo del tiempo, los efectos tuvieron particular importancia para el destino de la romanidad danubiana. La tenacidad con la cual sobrevivió el pueblo rumano después de la retirada aureliana no se puede explicar más que por el peso que tuvieron los dacios en su estructura étnica. Sólo ellos pudieron tener raíces tan hondamente hincadas en esta tierra que circunstancia alguna pudiera dislocarles de las tierras en que nacieron. Elementos materia-

todo el pueblo rumano queda reservada exclusivamente a la Asamblea Nacional Rumana”<sup>27</sup>.

La convocación de la Gran Asamblea Nacional de Alba Iulia el 1 de Diciembre de 1918 decidió la unión de Transilvania con Rumanía, acontecimiento de significado y resonancia histórica particulares en la conciencia de los rumanos. Este evento fue consignado y comentado por numerosas personalidades diplomáticas que estaban presentes en Rumanía. Así, en un informe del 22 de noviembre/5 de diciembre de 1918, el embajador de España en Bucarest Manuel Mulledo escribía a su ministro del exterior, García Prieto: “Lo que pasó una sola vez y por un breve período, cuanto duró el reinado del príncipe rumano Miguel el Valiente, en 1600 — o sea que toda la nación rumana se halló unida dentro de los confines de la antigua Dacia de Trajano — parece que volverá a realizarse, y no por la fuerza de las armas, sino por la voluntad libre de las provincias que constituyen

este país. [...] El 20 de noviembre, el Gran Consejo de la nación rumana de Hungría y Transilvania dirigió una proclama a todos los rumanos de allende de los Cárpatos, llamándolos con exhortaciones patrióticas a llevar a cabo los actos que al historia exige de ellos. Estimulándoles a demostrar su voluntad nacional, esta proclama llama a los rumanos de Hungría y de Transilvania a decidir su destino en el marco de una Asamblea Nacional...”<sup>28</sup>.

La unión de 1918 es un acto de profunda justicia nacional, el logro de una concordancia con fuerza de ley entre la realidad objetiva y los derechos inalienables del pueblo, por un lado, y el marco nacional requerido por dichas realidades, por el otro. Los tratados de paz de los años 1919—1920 no hicieron sino consagrar en plano jurídico internacional el estado de cosas existente, la situación creada por la lucha de las masas populares, de todas las clases y capas sociales, de la nación rumana entera.



les y espirituales fundamentales de la civilización romana fueron asimilados en casi totalidad por la población autóctona. Así, los dacios tomaron técnicas y métodos en la elaboración de la cerámica, en la metalurgia, la orfebrería, la técnica de construcción. Los autóctonos dacios aprendieron a leer y escribir, assimilaron la práctica de erigir edificios en las tumbas y hacer inscripciones, el arte, la mitología grecorromana, la literatura, las prácticas funerarias, si no inmediatamente, en todo caso a lo largo de dos-tres generaciones.

En las condiciones de la promulgación del edicto de Caracalla, el sentimiento de pertenencia a Roma, patria común (Roma, communis patria) debe de haberse reforzado. A no ser así, no se explicaría



Semejanza evidente entre las figuras de los dacios de la Columna de Trajano y los romanos.

la conservación de la lengua y del nombre de *rumano* en las provincias orientales del imperio, cuyo único heredero quedó el pueblo rumano<sup>11</sup>.

La conservación de procedimientos artesanales tradicionales, en primer lugar la cerámica hecha a mano con formas típicas (la urna o el vaso-tarro, la taza, el pebetero), motivos y técnicas decorativas particulares (el cordón alveolar, los botones), el rito y el ritual funerarios (el rito de la incineración con la colocación de los restos en una urna de tapa o en una fosa sencilla), forman parte de todo un bagaje de la cultura material y espiritual dacia tradicional que supervivió en la provincia romana, siendo perceptible desde el punto de vista arqueológico.

Por otro lado, es indudable el hecho de que el traje típico dacio se conservó casi en totalidad, conclusión sugerida por los datos y estudios etnográficos comparativos entre los trajes que aparecen reproducidos en los monumentos romanos (Columna de Trajano, Monumento triunfal de Adamclisi) y el traje típico rumano. Sin lugar a dudas, se conservaron también otras formas de cultura: prácticas mágicas, epopeyas, cuentos mitológicos, una literatura oral. La fuerza del substrato dacio se manifestó, antes de todo, por la transmisión en el latín hablado en las provincias del Bajo Danubio, de un número de palabras y algunas formas gramaticales que particularizan la lengua rumana entre otras lenguas neolatinas.

Por encima de las fronteras impuestas de manera arbitraria al mundo dacio, la unidad etnolingüística y cultural se mantuvo intacta, igual que los lazos entre los dacios libres y los de la provincia. El

La Conferencia de Paz de París debía rehacer el mapa de Europa según la voluntad de los pueblos, de tal modo que ninguna nación o partes de la misma nación se hallaran incorporadas a un Estado extranjero por flagrante violación de la voluntad de los pueblos respectivos. Los participantes en la Conferencia estaban en la situación de comprobar el fin de los grandes imperios y de consagrar en plano internacional las nuevas fronteras estatales trazadas por la rucha y voluntad de las masas populares. “En Gealidad — apreciaba el historiador J. A. S. arenville — los aliados y los Estados Unidos dudieron a París para confirmar los nuevos Estados, los sucesores del Imperio de Austria-Hungria que se ha desmoronado tras la derrota”<sup>29</sup>.

Durante la Conferencia, la delegación rumana chocó con numerosas dificultades en la discusión y adopción de las decisiones que la concernían directamente en cuanto el reconocimiento internacional del nuevo marco nacional-estatal reali-

zado por los actos plebiscitarios de unión en 1918.

Una de las fórmulas disfrazadas de rehacimiento del Estado multinacional en el centro de Europa, esta vez bajo la égida de Hungría, fue el conocido proyecto de la Confederación danubiana. Su lanzamiento y las discusiones en torno a este proyecto fueron un momento difícil en la historia de la negociación del tratado de paz con Hungría. Refiriéndose a esta tentativa, el delegado americano, profesor de historia en la Universidad de Yale, Charles Seymour notaba: “Semejante idea no tenía la posibilidad de éxito más mínima, los pueblos danubianos ni querían oír de esto. En el fondo, ellos se habían liberado por esfuerzos propios”<sup>30</sup>.

El Tratado de paz de Trianon del 4 de junio de 1920 validó la decisión de unión de Transilvania con Rumania proclamada por la Gran Asamblea Nacional de Alba Iulia el 1 de Diciembre de 1918, apartando todo intento de oposición a estos actos de la historia. La consistencia del



importante e distinto papel desempeñado por Dacia en el mundo antiguo, el aumento del ímpetu de la lucha de los dacios libres de la misma procedencia con los autóctonos explotados, los numerosos y masivos levantamientos en pie de lucha, el ahondamiento de la crisis interna del Imperio romano vivieron como consecuencia la retirada del tejér-cito y la administración romanos de Dacia, creándose así la posibilidad de que, después del año 275, Dacia se reintegrara en sus confines naturales y se recobrara la unidad del pueblo autóctono.

La presencia del pueblo dacio autóctono, que representaba la base étnica en la provincia romana y tanto más en la Dacia libre, y, junto a él, la del elemento romano crearon la premisa de un amplio y complejo proceso de entrelazamiento e influencia recíproca de las dos civilizaciones en todo el territorio de la antigua Dacia. Así, la etnogénesis rumana ocurrida en plano material y espiritual también en los dos ambientes específicos para el mundo dacio, rural y urbano, significó tanto elementos de civilización que los romanos tomaron de los dacios, como la adopción y la rápida asimilación, por parte de los dacios, de los factores fundamentales de civilización romana, en primer término la lengua, el nombre de *romanus* = romano y la cultura material. Esto representa la esencia del proceso de forjamiento del pueblo rumano ocurrido en todo el espacio cárpato-danubiano-pontico.

El proceso de síntesis cultural, iniciado mucho tiempo antes y extendido a lo largo de varios siglos, conoció su máxima amplitud, finalizándose en los siglos I—III, en el período de la presencia romana al norte del Danubio, tanto en la provincia

romana como en el resto del espacio cárpato-danubiano-pontico. Poniendo su “sello” sobre la fisionomía moral y espiritual del pueblo dacio, los romanos participaron plenamente, con elementos de civilización material y espiritual, en la gran simbiosis.

#### MIHAIL ZAHARIADE

<sup>1</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, *tomo 14, Editorial Politică, Bucarest, 1977, pág. 319.*

<sup>2</sup> V. Pârvan, Începuturile vieții romane la gurile Dunării, II edición, Bucarest, 1974, pág. 39.

<sup>3</sup> M. Macrea, Viața în Dacia romană, Bucarest, 1969, pág. 29—43.

<sup>4</sup> V. Boldur, apud coronel dr. Gheorghe Tudor, Armata geto-dacă, Bucarest, 1986, pág. 177.

<sup>5</sup> S. Mehedinți, Coordonate geografice, Bucarest, 1930, pág. 94.

<sup>6</sup> Istoria militară a poporului român, *tomo I, Editorial Militar, Bucarest, 1984, págs. 182—229.*

<sup>7</sup> D. Protase, Autohtonii în Dacia, Bucarest, 1980, págs. 42—154.

<sup>8</sup> Inscriptiile Daciei Romane, *tomo III/2, Bucarest, 1980, n° 2.*

<sup>9</sup> Teniente-general dr. Ilie Ceaușescu, Transilvania străvechi pământ românesc, Bucarest, 1983, págs. 14—15.

<sup>10</sup> I. Ioniță, Din istoria și civilizația dacilor liberi, Iași, 1982, págs. 14—88; Gh. Bichir, Geto-dacii din Muntenia în epoca romană, Bucarest, 1984, págs. 86—136.

<sup>11</sup> I. I. Rusu, Etnogeneza românilor, Bucarest, 1981.

*Tratado de Trianon, que eliminaba cualquier pretensión o posibilidad de dominación extranjera, se fundamentaba en el derecho histórico del pueblo rumano de esta parte del núcleo ancestral de ser dueño de su terreno, de desarrollarse en plena unidad con la madre patria. El historiador inglés R. W. Seton-Watson apreciaba que “El Tratado de Trianon concluyó la época más importante de toda la historia de la nación rumana”<sup>31</sup>.*

En la perspectiva de la historia, la creación del Estado rumano nacional unitario culminada en 1918 y confirmada por las decisiones y los tratados firmados en la Conferencia de Paz de París de 1919—1920 fue la expresión viva y dinámica de la nación rumana, de las aspiraciones seculares de un pueblo decidido a vivir unido, libre e independiente.

<sup>1</sup> Izvoarele istoriei României, I, tomo, Bucarest, Editorial de la Academia de la RPR, 1964, Strabon, Geografía, VII, 3, 11, p. 237.

<sup>2</sup> Ibidem, p. 239.

<sup>3</sup> Ibidem, Dion Casio, Istoria romană, p. 683.

<sup>4</sup> N. S. Derjavin, Historia de Bulgaria, Editorial de la Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1945, p. 60.

<sup>5</sup> Huszti András, O es új Dácia (La Dacia antigua y nueva), 1971, p. 5—6.

<sup>6</sup> Bisselius Ioanis, Aetatis nostrae gestorum eminentius medullo-historica, per aliquot septennia digesta. Septenium I ab anno MDCDVII inclusive. Ambergae, Ioan Burger, 1975, p. 141—152.

<sup>7</sup> Carlos Marx, Însemnări despre români, Editorial de la Academia de la RPR, Bucarest, 1964, p. 115.

<sup>8</sup> Apud David Prodan, Răscoala lui Horea, tomo, Editorial científica y enciclopédica, Bucarest, 1979, p. 695—696.

<sup>9</sup> Elias Régnault, Histoire politique et sociale des Principautés danubiennes, Paris, 1855, en Români la 1859, II tomo, Editorial científica y enciclopédica, Bucarest, 1984, p. 13—14.



# “LA LENGUA RUMANA ES MI PATRIA”

Académico ALEXANDRU ROSETTI

Por su estructura y léxico, la lengua rumana pertenece, de manera incuestionable, a la familia de las lenguas neolatinas, pudiendo ser definida como el latín popular hablado por los habitantes de las provincias danubianas, desde el momento de inicio de la penetración romana hasta nuestros días.

La gran área de cultura romana de la Europa oriental incluía aquellas regiones, organizadas desde el punto de vista político y militar, en que se habló y se desarrolló el latín: las provincias romanas de Dacia, Panonia, Dardania y las dos Mesias. La existencia en el este de Europa del gran tronco indoeuropeo de los tracio-geta-dacios, lindante en el oeste con el de los ilirios,

emparentados de cerca el uno con el otro, confirió al latín de aquí un matiz distinto, original, al latín hablado en esta área de difusión.

Los tracios, uno de los pueblos más numerosos de la Antigüedad, como los llama Herodoto, habitaban el espacio carpato-balcánico-danubiano, extendiéndose al este hasta Olbia, al sur hasta el Mar Egeo y el norte de Asia Menor, al oeste hasta el Danubio mediano y al norte hasta los Cárpatos Boscosos. Al norte de los Balcanes y el Danubio vivían los geta-dacios, individualizados desde el punto de vista cultural frente al gran pueblo de los tracios aún desde el período mediano de la edad del hierro. Una de las ramas de este robusto y gigantesco tronco de

los tracios lo representa el pueblo getadacio. En las fuentes literarias de la Antigüedad, los geta-dacios aparecen bajo la denominación de Getae, Gétai y Daci, Dakoi, siendo ellos desde el punto de vista lingüístico *omologotai*, es decir de la misma lengua y, al mismo tiempo, emparentados de cerca con los tracios subbalcánicos. El idioma tracio era una lengua *saletm*, mientras que las tribus ilirias, del oeste de la Península Balcánica, hablaban la lengua *centum*.

En la vasta área de difusión tracia-dacia-iliria, la penetración romana — primero por mercaderes, luego por el ejército y la administración — representó el proceso con las consecuencias más poderosas, complejas y profundas para la transformación de la vida material y espiritual de los pueblos de aquí e, implícitamente, de su idioma. Inaugurada, aún en el siglo I n.e. por la consolidación de la dominación romana en el Danubio, la romanización dio rápidamente pasos adelante, al prin-

<sup>10</sup> Marx-Engels, *Opere* tomo 9, Editorial Política, Bucarest, 1960, p. 29.

<sup>11</sup> Paul Bataillard, *Premier point de la question d'Orient. Les Principautés de Moldavie et de Valachie devant le Congrès*, París, 1855, en *Românii la 1859*, II tomo, p. 21.

<sup>12</sup> N. A. Dobroliubov, *Sobranie sochinenii*, IV tomo, *Statii Vîlzenzii*, Ianovarium, 1859 Moskova-Leningrad, 1962, p. 258.

<sup>13</sup> Edmond Texier, *Appel au Congrès en faveur des Roumains*, París, 1856, en *Românii la 1859*, II tomo, p. 76, 78.

<sup>14</sup> Elias Régnault, *Op. cit.*, *Loc. cit.*, p. 14, 18.

<sup>15</sup> Ch. Bonner, *Siebenbürgen, Land und Leute*, Leipzig, 1868, p. 419.

<sup>16</sup> Apud Mircea Mușat, Ion Ardeleanu, *Po. cit.*, p. 362.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 370, 372.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 373.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> Kenneth Johnstone, *Romania's place in European History*, en „History Today”, junio

de 1978, p. 397.

<sup>21</sup> Arthur J. May, *The Habsburg Monarchy. 1867—1914*, Harvard University Press, 1965, p. 100—101.

<sup>22</sup> *1918 la Români*, I tomo, Editorial científica y enciclopédica, Bucarest, 1983, p. 730.

<sup>23</sup> *1918 la Români*, II tomo, p. 819.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 812.

<sup>25</sup> Mircea Djuvara, *La guerre roumaine. 1910—1918*, París, 1919, p. 130.

<sup>26</sup> Comte de Saint-Aulaire, *Confession d'un vieux diplomate*, París, Flammarion, 1973, p. 341—342.

<sup>27</sup> *1918 la Români*, II tomo, p. 1209.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 1254—1255.

<sup>29</sup> J. A. S. Grenville, *The Major International Treaties. 1914—1973*, Methuen Co Ltd., p. 45.

<sup>30</sup> Charles Seymour, *La fin d'un empire; les débris de l'Autriche-Hongrie, en Ce qui se passa réellement à Paris en 1918—1919*, p. 81.

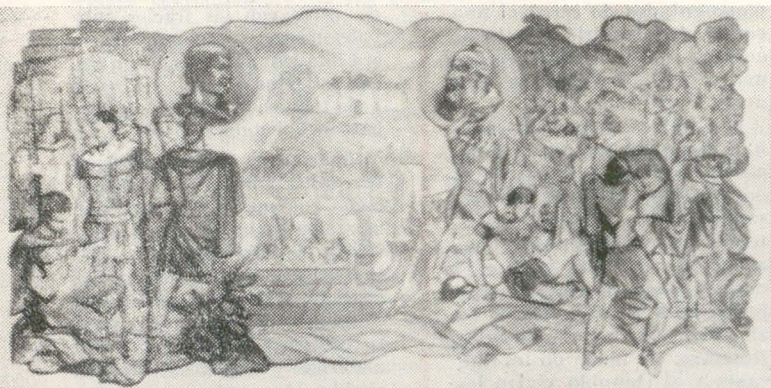
<sup>31</sup> R. W. Seton-Watson, *The History of the Romanians*, Oxford, 1934, p. 445.



cipio en los territorios al sur del río, sobre todo después de la transformación de esta zona en la provincia de Mesia. Rodeada de provincias romanizadas y transformado el Danubio en un río romano, Dacia no podía contener la romanización, tanto más cuanto que la escritura y el latín hablado hacía tiempo que habían penetrado en Dacia. Luego, la conquista de Dacia y el establecimiento de la frontera norteña del imperio en la línea de los Cárpatos y el Danubio

abrieron el camino a una intensa colonización con gente “de todo el mundo romano”. A partir de aquel momento, para los dacios el conocimiento del latín llegaba a ser necesario no sólo en sus relaciones con la administración romana pero también como medio de comunicación entre personas llegadas de regiones tan diferentes del Imperio romano. Por tanto, el empleo del latín aparece como una necesidad, y su difusión entre los dacios se explica, en primer lugar, por la necesidad de tener un instrumento de comunicación entre personas que hablaban idiomas diferentes. La Constitución Antoniniana, emitida en el año 212 n.e., por la cual se extendió la ciudadanía romana a todos los habitantes del imperio, impulsó de manera considerable el proceso de romanización. Los habitantes de Dacia se convirtieron, en masa, en ciudadanos romanos. Por supuesto, esto no significa que los idiomas locales habían desaparecido a favor de la lengua de los conquistadores, sino

En el semblante moral del pueblo rumano, en su anhelo inapagable de libertad e independencia se hallan personificadas las elevadas virtudes de los antepasados: la firmeza y el orgullo de los dacios y los romanos, el heroísmo y la impavidez de Decéballo y de Trajano. (En la foto: “Nuestros antepasados”, alegoría de M. Mustăța).



En el semblante moral del pueblo rumano, en su anhelo inapagable de libertad e independencia se hallan personificadas las elevadas virtudes de los antepasados: la firmeza y el orgullo de los dacios y los romanos, el heroísmo y la impavidez de Decéballo y de Trajano. (En la foto: “Nuestros antepasados”, alegoría de M. Mustăța).

## MAXIMAS Y APOTEGMAS sobre la unión y la unidad

● La fuerza y la firmeza de todo ejército popular consisten en sus vínculos con el pueblo, en su lucha común.

NICOLAE CEAUȘESCU

● Para orgullo de todo el país, nuestro ejército de hoy es uña y carne con el pueblo.

NICOLAE CEAUȘESCU

● La historia demuestra la justeza incuestionable de la lucha librada por los pueblos por su liberación y constitución en entidades propias, en Estados nacionales unitarios, independientes. Esta es la vía del desarrollo económico-social rápido de todo pueblo, así como de la instauración en el mundo de relaciones nuevas, de colaboración en pie de igualdad entre todas las naciones.

NICOLAE CEAUȘESCU

● Los rumanos vivieron siglos seguidos en formaciones estatales distintas, pero, no obstante esta fragmentación, en su conciencia quedó siempre viva la idea de la unidad, de su pertenencia al mismo y único pueblo.

NICOLAE CEAUȘESCU

● La constitución del Estado nacional unitario rumano no es un regalo o el resultado de las conferencias internacionales, sino el fruto de la lucha incansable librada por las más avanzadas fuerzas de la sociedad, por las amplias masas populares por la Unión, el producto con carácter de ley del desarrollo histórico, social y nacional del pueblo rumano.

NICOLAE CEAUȘESCU

● No hay fuerza mayor que la unión y la hermandad entre todos los que pertenecen a la misma comunidad.

● Uno — como ninguno; dos — como doce.

● Donde hay dos incrementa la fuerza.

● La unión es de los vencedores, la desunión de los vencidos.



sólo que la población conquistada había aprendido el latín y lo empleaba en sus relaciones con la administración y los colonos llegados de otras partes; el idioma local iba a emplearse en el interior de la familia como un habla especializada. Por tanto, se trata del fenómeno llamado bilingüismo.

La orientación política y económica de Dacia hacia las provincias occidentales del Imperio Romano, la integración aduanera de Dacia en la circunscripción del Ilírico, así como el establecimiento en Dacia de colonos procedentes de Dalmacia nos hacen comprender, todos juntos, las semejanzas entre el rumano y los dialectos del centro y el sur de Italia, semejanzas que no se pueden explicar por el desarrollo en la misma dirección, pero independiente, que se observa, a veces, en los dialectos que derivan de una lengua primitiva común.

A mediados del siglo III y en el siglo IV penetró masivamente en Dacia el cristianismo, que contribuyó en gran

medida a la unificación, desde el punto de vista espiritual, de las comunidades de todo el espacio carpato-danubiano-pónico.

A raíz del abandono de Dacia, en los años 271—275, por



**Interferencias dacio-romanas. Estela funeraria descubierta en Câșei—Dej. El difunto — un veterano del ejército romano—viste un traje dacio.**

el ejército y la administración romanos, Roma no tuvo más la fuerza necesaria para imponer sistemáticamente a la ex provincia sus innovaciones léxicas. Otro aspecto de la discusión lo constituye el hecho de que el substrato tracio-dacio constituyó un elemento importante en la apreciación de las diferencias en las lenguas romances de hoy día. Las poblaciones autóctonas, por haber constituido el substrato mantenido en diversas partes del imperio y por haber sido guardadoras, durante mucho tiempo, de la lengua inicial, una vez romanizadas transformaron, cada una de manera diferente, la lengua de los conquistadores romanos, imponiéndose una serie de palabras en el léxico básico. Más importante es el hecho de que el latín hablado en las tierras danubianas se convirtió en idioma universal, de entendimiento entre todas las comunidades humanas de aquí. La vida económica, política administrativa, militar no podían progresar sin la lengua

● *Grano a grano se hace la espiga, espiga a espiga se hace la gavilla.*

PROVERBIOS RUMANOS

- *La unión vincula gentes y países.*
- *Varios riachuelos forman un gran río.*

PROVERBIOS ALEMANES

- *La unión es más fuerte que una fortaleza.*

PROVERBIO ITALIANO

- *Todos remamos en el mismo barco.*

PROVERBIO HELENO

- *Las maravillas las hacen las gentes unidas.*

PROVERBIO HINDU

- *Una pierna es el respaldo de la otra; una mano le da fuerza a la otra.*

PROVERBIO MONGOL

- *Toda fuerza es poca si no está unida.*

PROVERBIO FRANCES

- *Cuando dos personas tienen el mismo corazón su fuerza tritura el hierro.*

PROVERBIO CHINO

- *Una mente es buena, dos son mejores.*

PROVERBIO RUSO

- *Nuestra vida está vinculada a la de todos.*

SENECA

- *Por la unión crecen las cosas menudas, por la desunión se desmoronan las grandes.*

SALUSTIO

- *¿Acaso hay hombre de bien que no deba nada a su país?*

J. J. ROUSSEAU

- *Las partes del mundo tienen entre sí tales relaciones y enlaces, que resulta imposible conocer una sin conocer a las demás o al conjunto.*

B. PASCAL

## MAXIMAS Y APOTEGMAS



y ella fue precisamente “el latín hablado”, que sirve de base para la lengua rumana. Por otro lado, el cristianismo tenía que ser y fue propagado en un latín asequible a todos, muy acercado al lenguaje coloquial. Por cierto, después de la conquista romana, en Dacia se conservó — bastante tiempo — el idioma autóctono dacio. Aunque vencido por el latín, éste dejó al léxico de la lengua rumana no menos de 170 palabras.

El proceso por el cual los geta-dacios adoptaron el latín fue uno de los más amplios y trascendentales de los ocurridos en el espacio carpato-danubiano-pónico, pareciéndose a aquellos de otras regiones del imperio en que las poblaciones vernáculos habían llegado a ser latinófonas, abandonando total o parcialmente su antiguo idioma. La manera en que los tracio-dacios hablaron el latín, las formas específicas de pronunciación — modificación

de consonantes y vocales, una serie de otras transformaciones — que impusieron al latín popular otorgaron especificidad al latín carpato-danubiano-balcánico y, en general, al latín de las provincias orientales del imperio. En la lengua rumana, estas modificaciones lingüísticas penetraron por intermedio del latín — que tomó, a su vez, del fondo autóctono sobre todo los topónimos y los hidrónimos importantes en toda el área de difusión carpato-danubiano-pónica — y los mismos, por haber pertenecido a los vernáculos asentados, no pudieron ser borrados de la memoria de los sedentarios por ninguna de las poblaciones migratorias llegadas más tarde. Al mismo tiempo, se impusieron una serie de palabras de los dominios más diversos, pero de circulación sin embargo restringida. El “latín hablado” venció, de modo que la sintaxis, la morfología,

el léxico principal son enteramente latinos.

Por consiguiente, la lengua rumana es una lengua plenamente neolatina, formada procesalmente, a la vez con la evolución de la sociedad, de la vida económica y espiritual, específicas para el pueblo que hablaba este idioma y que, al conservar algunos elementos del léxico anterior, se transformó, desde el punto de vista lingüístico, en portador del latín coloquial. Algunas influencias externas ulteriores no pudieron modificar ni la estructura ni el léxico básico — elementos conservados casi intactos, tal como los tomaron los geta-dacios de los romanos, en los períodos de máximo contacto e interferencia, y como iban a conservarlos intactos los rumanos, como uno de nuestros bienes más valiosos: *la dulce lengua rumana* o, como se expresaba plásticamente el poeta: “*La lengua rumana es mi patria*”.

## MAXIMAS Y APOTEGMAS

● *Nunca se me ha ocurrido borrar la individualidad de las razas y de los seres humanos. No se debe empobrecer al mundo.*

ROMAIN ROLLAND

● *No existe relación más sagrada que la hermandad entre los seres humanos.*

N. GOGOL

● *Actúa como si el resultado de tu acción se transformaría, por tu voluntad, en una ley natural universal.*

E. KANT

● *Amigo de Platón, pero más amigo de la verdad.*

ARISTOTELES

● *No se puede salvar a la nación sin el respaldo de la nación.*

NAPOLÉON BONAPARTE

● *Solamente en la colectividad adquiere el individuo los medios que le brindan la posibilidad de un desarrollo multifacético de sus aptitudes.*

CARLOS MARX

● *La plena convicción de que el que está a tu lado es inmovible le confiere a toda la agrupación militar extraordinaria capacidad combativa.*

M. I. KALININ

● *El plan de los generales vale cuanto el brazo de los soldados.*

NICOLAE IORGA

● *No existe dificultad nacida de las relaciones internacionales que pueda resistir a la unión y la cooperación internacionales.*

NICOLAE TITULESCU

● *Sólo la colectividad organizada es una fuerza constructiva.*

LIVIU REBREANU

● *Si la nacionalidad es el alma de un pueblo, la unidad nacional es su garantía.*

NICOLAE BĂLCESCU



# LA ORGANIZACION POLITICO-ESTATAL DEL PUEBLO RUMANO EN LOS SIGLOS III-IX

Las tierras comprendidas en el área de los Cárpatos, el Mediano y Bajo Danubio, la orilla N-O del Ponto Euxino y los Montes Balcanes registran en los siglos III-IX mutaciones políticas importantes. Las dos legiones del ejército romano, la XIII-a Gémina y la V-a Macedónica fueron desplazadas en el año 271 desde Apulum (Alba Iulia) y Potaissa (Turda) a Ratiaria (Ar-car) y Oescus (Guiguen) respectivamente en el valle del Bajo Danubio, acompañando a las tropas la administración imperial de la antigua provincia y las tres Dacias nordanubianas. El Imperio mantuvo su dominación en todo el valle del Danubio de una y otra orilla del gran río, así como en el litoral pónico al norte del Delta, manteniéndose la alta autoridad de Roma en todo el sudeste europeo. Los migratorios germánicos reconocieron ellos también esta realidad, ya que de hecho las tres Dacias nordanubianas no fueron abandonadas por las autoridades romanas a raíz de unas invasiones, presión, o derrota militar, sino como efecto de una involución causada por la crisis interna, del abandono definitivo de la gran idea de expansión romana desde la zona del Bajo Danubio hasta las orillas del

Mar Báltico, limitando así el mundo germánico. Por lo tanto, no es de extrañar que el siglo siguiente a la retirada administrativo-militar operada por el emperador Aureliano (271-275) haya transcurrido en un clima relativamente pacífico en los territorios carpático-danubiano-pónicos. La civilización rumana continuó desarrollándose, tal como quedó comprobado arqueológicamente en el espacio cultural de Bratei, el cual cubre de manera significativa todo el área de la ex provincia Dacia, así como las tierras de los dacios libres, los carpios y las Moesias administradas por el Imperio romano. La cultura de Bratei<sup>1</sup> (siglos IV-VI de n.e.) llamada así según el poblado epónimo del departamento de Sibiu, donde se hicieron los primeros descubrimientos reveladores, constituye por consiguiente el crisol en el cual plasmó un modo de vida material y espiritual común para todos los habitantes entre la cuenca del Tisa y el Dniéster, desde los Cárpatos Boscosos hasta los Balcanes. Nombres que atestiguan la continuidad ininterrumpida de los rumanos en sus lugares ancestrales se descubrieron recientemente también en Valea Seacă (Birlad), Borcea (Tecuci), Botoşani (cerca de la

---

● La unidad nacional ha sido al sueño entrañable de nuestros valerosos valientes, de todos nuestros próceres, que han encarnado en su persona la individualidad y los pensamientos del pueblo para expresarlos al mundo. Es por ello que han vivido, obrado, sufrido y muerto.

NICOLAE BĂLGESCU

● El corazón del pueblo no se equivoca nunca. Escuchemos, hermanos, el latir del corazón de nuestro pueblo; escuchemos la voz y el interés de nuestra nación, que clama sin cesar: "¡Unión y más Unión!"

MIHAIL KOGĂLNICEANU

● La unión es la única vía política capaz de garantizarnos el futuro y permitirnos darle al país la organización anhelada desde hace tanto... La unión es mi credo político, es la meta de redención de la nación rumana... Yo debo hacer la unión, se la debo a la nación que me ha elegido y a la historia ante la cual debo asumir responsabilidad.

ALEJANDRO JUAN CUZA

● La unión de Rumanía en un Estado único no es una idea surgida únicamente en los espíritus de unos cuantos rumanos demasiado avanzados; no es una idea desprendida de los debates del '48 para acá; ella fue el sentimiento nacional en todas partes en Rumanía desde cuando la historia empezó a decirnos algo sobre Dacia.

CEZAR BOLLIAC

● La unión es necesaria, porque la nación rumana no podría defender sin ella su vida y libertad contra los enemigos internos y externos, no podría reconquistar su libertad y sus derechos perdidos, ni podría resucitar. Estas metas solo pueden alcanzarse por una concentración de las fuerzas que es el resultado de la unión.

SIMION BĂRNUȚIU

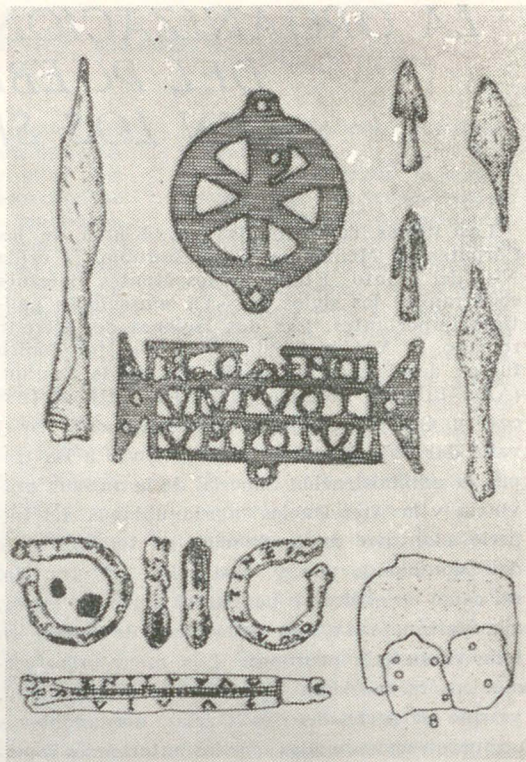
MAXIMAS Y APOTEGMAS



actual ciudad). Lo que caracteriza la cultura tempranamente medieval Bratei es la romanidad y el cristianismo, del cual dan fe tanto el conocido *donarium* de Biertan (departamento de Sibiu), como también otras piezas de culto, símbolos o inscripciones, como es la de Porolissum (Moigrad, departamento de Sălaj) incisa en una vasija de cerámica<sup>2</sup>.

Posteriormente la civilización rumana enfrentó las terribles experiencias de las invasiones hunas, eslavas, ávaras, búlgaras, que se realizaron, esto sí, sobre todo siguiendo el curso de los grandes ríos en torno a la corona carpática y el Danubio. La cultura arqueológica de Ipotești-Cindești (siglos VI—VII de n.e.) refleja la evolución en esas difíciles circunstancias de la sociedad en los territorios carpático-danubiano-pónico-balcanicos, su capacidad de sobrevivir y asimilar los elementos étnicos alogenos — gópidos y eslavos.

A lo largo da una nueva etapa histórica — en la cual no faltaron nuevas y graves invasiones de unas poblaciones migratorias (eslavos) —, la estatalidad rumana prosigue su existencia, como lo demuestran, los descubrimientos arqueológicos de la actual Alba Iulia, donde se atestigua en el siglo VIII una formación estatal. Asimismo, la cultura de Dridu (siglos VIII—XI) marcó el gradual desarrollo de la civilización rumana desde las expresiones tempranas hasta las clásicas medievales. Los descubrimientos arqueológicos de Sărășău en el valle del Tisa, así como los que se hicieron bastante recientemente en el punto “La Metereze” de Dridu indican precisamente los eslabones de enlace, las vías de evolución de la civilización rumana (Vasija de Moigrad de inscripción cristiana. Contribuciones a la historia del cristianismo en Dacia a raíz de la retirada aureliana).



Objetos descubiertos en asentamientos y necrópolis del siglo IV.

Concomitantemente con la impresionante continuidad de la vida material y espiritual en los territorios carpático-danubiano-pónico-balcanicos,

## MAXIMAS Y APOTEGMAS

● La lengua hablada hoy en día por estos rumanos de Transilvania, por los rumanos y los moldo-rumanos es tan parecida que no se podría afirmar que está dividida en dialectos, sino que es una y la misma, que los vincula a todos ellos, con vínculos dulces de hermanos y los une en una familia que siempre se ha llamado a sí misma con noble orgullo: rumana.

SIMION BĂRNUȚIU

● No sólo por la lengua, sino también por el territorio es absolutamente imposible hacer una demarcación entre moldavios y valacos... los moldavos son valacos, los valacos son moldavos, los moldavos y los valacos son transilvanos, los transilvanos son moldavos y valacos, y este es el único aspecto verdadero y posible de este majestuoso

marco, el marco de una unidad nacional sin parangón en los anales del mundo... Moldavia, Transilvania, Valaquia no existen en la geografía del mundo; sólo existe Rumania, con un pie en el Danubio y el otro en los ramales más lejanos de los Cárpatos; existe un cuerpo único y un alma única, en el cual todos los nervios y todos los suspiros vibran al unísono.

BOGDAN PETRICEIU HASDEU

● El nombre más verdadero, auténtico desde la primera fundación por Trajano es el de “rumân” o romanus, nombre que este pueblo siempre ha conservado para sí mismo y... el mismo nombre se les aplica por lo regular tanto a los valacos y los moldavos como a los que viven en el País de Transilvania.

MIRON COSTIN



demostrada pormenorizadamente por los vestigios arqueológicos, existen fuentes de las más variadas, por su naturaleza y proveniencia, testimonios y toponímicos y formas lingüísticas que arrojan rayos de luz también en lo que respecta a la organización social-política de los romanos y su resistencia ante las invasiones y los invasores. Con una excepción, importante, de la zona sur y sudeste danubiano-póntica, el aspecto general medieval-temprano de la cuenca carpática es el de una sociedad ruralizada, de unas comunidades aldeanas establecidas en territorios naturales protegidos, en los valles de los ríos, en las depresiones intracolinarias, intramontanas o rodeadas de espesos bosques. Comunidades aldeanas que conservan en cambio el fuerte recuerdo del medio urbano y de las famosas vías de comunicación romanas, ya que para los romanos el nombre del suelo terrestre mismo — *pământul* — procede de *pavimentum* (vía empedrada). El mismo origen urbano iban a tener los jueces (“*juzii*” o “*judicii*”) de esas comunidades, que nos recuerdan a aquellos *duumviri iuri dicunde* de las “*municipia*” y “*coloniae*”, a quienes sucedieron los “*juzii*” (jueces) del siglo VI, anticipando la división administrativa territorial medieval en “*judete*”<sup>3</sup> (distritos). La defensa del pueblo cuyo nombre “*sat*” nos remite al tipo de asentamiento reforzado con fosa — *fossatum*<sup>4</sup> — generalmente atestiguado en la zona del Bajo Danubio en el siglo VI, fue organizada por las gentes bondadosas y viejas (“*oameni buni și bătrini*”), las últimas generaciones de veteranos (de ahí la palabra rumana *veterani*, *betrani*, *bătrini*) del ejército romano. evidentemente diestros en los asuntos militares. Tomaban las decisiones quienes tenían derecho a voz en las asambleas públicas (*conventus*), y todos los que estaban en condiciones de llevar armas tenían que ir a combatir al enemigo *ad hostem*, de ahí procede la palabra rumana “*oaste*” (hueste) que tiene sus correspondientes en toda la familia de los pueblos románicos<sup>5</sup>. De las antiguas *cohors* (cohorte) por un proceso socio-económico y una evolución lingüística correspondiente se derivarán “*curțile*” (las cortes), células específicas del feudalismo rumano.

En la divisoria de los siglos V y VII se constatan también otras similitudes con el mundo románico, sobre todo mediterráneo. La jerarquía eclesiástica desempeña también en los territorios póntico-danubianos un papel notable en la organización política, estatal en forma incipiente, de Escitia Menor, que más tarde sería Dobruja; ahí mismo la evolución de las ciudades-fortalezas demuestra, por ejemplo, por la urbanística tardía de Istros (Histria), la gradual “medievalización” suspendida a su vez desgraciadamente por las invasiones y sus consecuencias en el siglo VII. Pero por todas partes en las tierras rumanas la reanudación de la acción de fortificación, sobre todo de las construcciones con y de piedra iba a ser asociada a la vieja terminología románica, derivándose “*cetatea*” (la ciudadela) de *civitas*. El hecho se debe ciertamente también al ininterrumpido contacto con el Danubio imperial romano y bizantino, vigilado por ciudadelas, torres de vigilancia, *burgi*, *pirgoi*, de donde pro-

cede por la transformación eslavoromana “*tirgul*” (el burgo), lugar protegido de venta de las mercancías. Por lo demás, el funcionamiento de las rutas comerciales explica asimismo los descubrimientos monetarios sea en forma aislada, sea en tesoros, en toda la extensión de las tierras rumanas, vinculado a través de los intercambios con los imperios bizantino, carolingio, con el mundo varego y el asiático.

La sociedad rumana conoció un proceso gradual de estratificación medieval, económica y social, político-eclesiástica y militar. Desde las *románias populares* — según intuyó Nicolae Iorga las formas de organización<sup>6</sup> primarias — “las democracias populares campesinas, a las que no les faltaba ni la jerarquía episcopal correspondiente a la vida cristiana arcaica superior (al modelo de la red de obispados del Occidente europeo) y a todas las formaciones de las poblaciones migratorias — se llegó a las estructuras feudales con una jerarquía política y clerical, capaces de una afirmación exterior, militar propia. La cartografía de los asentamientos — evidenciados arqueológicamente según las divisiones naturales del relieve, los cursos de los ríos y la antigua extensión de los bosques — contornean esas estructuras feudales con superficies de 500 a 5.000 km<sup>2</sup> y abarcando de 3 hasta 60 poblaciones<sup>7</sup>. Su concluyente expresión militar la constituyen las fortificaciones de Fundul Herții, Dersca, Cobila, Horodistea, Ibănești, Baranca, Alcedar, Eschimăuți, Calfa, Merești, Tudora, Ivănești, Poiana cu Cetate, Pocreaca, Srimba, Slon, Comana, Blandiana, Laz, Chinari, Morești, Moldovenești, Dăbica, Cuzdrioară, Sîrioara, Bulci, Șona, Cluj-Mănăstur, Ujgorod, Voivozi, Biharea, Cenad, Glogovață (Vladimirescu), Pincota, Ursica (Orșova)<sup>8</sup>. La terminología de las estructuras feudales incipientes (“*cnezate*” y “*voivodate*”) principados y vaivodías, refleja a la vez la asimilación de los migratorios, siendo cneaz la transformación rumana de la palabra alemana *Könige* y *voievodul*, la palabra eslava correspondiente. Otra etapa es la de las “tierras” rumanas (*terrae* — *țară*) siendo identificadas más de 20 en las fuentes escritas: Oaș y Maramureș — antaño “*codrii*” (los bosques) —, Cioarul-Iăpuș, Năsăud, Bihor, Transilvania, Tierra del Olt transilvano o Făgăraș, Bîrsa, Zarand, Almăj, Hateg, Severin, Lythua, Romanati, Vlașca, Cărvuna, Vrancea, Tierra de los romanos del Danubio marítimo, Parathalassia de Cetatea Albă, Tierra de los Bolohoveni, de Sepeniț, Tierra moldava del río Moldova y otras. El marco viene siendo complementado con los bosques (*silvae*), tales como Ardu, Teleorman, Aidorman, Vlășia (bosque o Silvania) Tigheciu o cîmpulunguri (campos largos) — de Muscel o el del curso superior del río Moldova.

Los antiguos anales *Gesta Hungarorum*, redactados hacia el año 1200 por un anónimo (un tal P. magister y notario del rey Bela de Hungría) presenta el desarrollo estatal rumano en la cuenca carpática en la breve tregua comprendida entre el desmoronamiento del poder ávaro bajo los golpes del Imperio carolingio y la reanudación de las invasiones a la vez con la migración de los hún-



garos. La vertiente occidental de los Cárpatos del Oeste estaba cubierta por dos ducados ("ducate") que se extendía hasta el Hisa: el de Menumurut al norte del curso inferior del Mures, el de Glad al sur. Más allá de las montañas, más allá de Codru (Silvania — bosque), en la meseta intracarpática había otro ducado, la Tierra Ultrasilvana, donde imperaba el rumano Gelu<sup>9</sup>.

Del texto de los anales transparecen también las estructuras socio-militares de los Estados romanos: los habitantes (*habitatores*) se dividían en luchadores (*militēs*), saeteros (*sagittarii*), sea pedestres (*pedites*) sea caballeros (*equites*), sea establecidos en torno a las ciudadelas y encargados de defenderlas. Los combatientes componían las huestes del país, cuya misión era enfrentar al enemigo en el campo o resistir en las fortificaciones. Entre éstas la crónica hace mención de Bihor, Sătmar "ciudadela sita cerca del río Someş" en las tierras ultrasilvanas, Cuvin, Horom, Urschia. Bajo el aspecto de la arquitectura militar, la ciudadela de Bihor tenía un recinto rodeado de una muralla (*murum*) con una extensión bastante grande como para abarcar a la multitud de combatientes y sus considerables haberes. La fortaleza estaba rodeada de un foso (*fossa*), modalidad corriente, evidenciada también por las investigaciones arqueológicas. En la práctica militar de esa época, además de las fortificaciones, cualquier obstáculo natural, los ríos, como el Criş, los macizos montañosos, los bosques (especialmente acondicionados con árboles caídos — *indagines*) contribuían a escalar la defensa en la profundidad del territorio, de manera tal para permitir una resistencia duradera<sup>10</sup>.

La jerarquía política tenía al frente a un *duce* (el duque) de Bihor, "duque de más allá del bosque" — "ultrasilvano" o "duque de los romanos" o bien, según una fuente hagiográfica, *La Leyenda de San Gerardo*, el señor se llamaba *príncipe*, como era el que gobernaba en la ciudad de *Morisena*, del ducado de Banato. El título de duque ("duca") que usaban los habitantes<sup>11</sup>, que aparece consignado expresamente en la crónica del Notario anónimo refleja el nexo político exterior de los Estados romanos con el Imperio bizantino, donde esa dignidad era corriente. En el ambiente rumano, el término latino de duque aparece al lado de su doble "*voievod*" (vaivoda), el cual con el paso del tiempo prevaleció en todo el territorio carpático-danubiano-pontico. El carácter rumano, tradicional, de la institución vaivodal quedó demostrado por el preeminente historiador y filólogo Ioan Bogdan<sup>12</sup>, estableciéndose la especificidad de las atribuciones del vaivoda en el caso de los romanos frente a las del mundo eslavo. Elegible inicialmente, el cargo de vaivoda pasa a ser hereditario dentro de una familia, y la *Gesta Hungarorum* asigna a los tiempos de Atila (siglo V) los comienzos de la dinastía de dirigentes del ducado de Bihor. De hecho, la sucesión de la dignidad vaivodal y luego principescas en el Banato en la familia de Glad, con la posterior presencia de su nieto Ahtum llevando el timón del Estado, está demostrada documental-

mente. Las investigaciones arqueológicas e históricas, de antropología social hechas en Maramureş comprueban la existencia en la temprana Edad Media rumana de una etapa de conexión de las funciones político-militares y sacerdotías en la misma persona y, ulteriormente, en la misma familia<sup>13</sup>.

La especificidad rumana de la institución vaivodal en el interior del arco carpático queda demostrada también por la perpetuación hasta finales del siglo XVI del nombre oficial del país: vaivodía de Transilvania. La misma viene siendo respaldada además por la larga existencia de las autonomías socioeconómicas y políticas rumanas, de las tierras y los distritos de Maramureş. Chioarul, del Banato etc.

## SERGIU IOSIPESCU

<sup>1</sup> Ion Nestor y Eugenia Zaharia, Raport preliminar despre săpăturile de la Bratei, dep. de Sibiu (1959—1972), en MCA, X, 1973, pp. 191—201.

<sup>2</sup> N. Gudea, Vasul cu inscripție creștină de la Moigrad. Contribuții la istoria creștinismului en Dacia după retragerea aureliană, en „Acta Musei Prolissensis”, 3, 1979, pp. 515—523.

<sup>3</sup> Dimitrie Onciul, Scrieri istorice, Edit. Murelian Sacerdoșeanu, tomo II, Buc., 1968, pp. 308—309.

<sup>4</sup> V. Bogrea, Originea românescului sat, en „Dacoromania”, 1, 1921, pp. 253—257.

<sup>5</sup> Valentin Al. Georgescu, Instituțiile statelor românești de sine-stătătoare en Constituirea statelor feudale românești, Buc. 1980, p. 23±.

<sup>6</sup> N. Iorga, Romania dunăreană și barbarii în secolul al VI-lea, en N. Iorga, Studii asupra evului mediu românesc, Edit. Șerban Papacostea, Buc. 1984, pp. 29—37.

<sup>7</sup> Stegan Olteanu, Societatea românească la cumpăna de milenii, Buc., 1983, p. 22—57.

<sup>8</sup> Istoria militară a poporului român, tomo 1, Nuc. 1984, pp. 261—271.

<sup>9</sup> Radu Popa, en Istoria militară a poporului român, tomo 1, p. 273—285.

<sup>10</sup> Scriptores Rerum Hungaricarum, Ed. E. Szentpétery, tomo I, Budapest, 1937, p. 49 y sig.

<sup>11</sup> Mircea Rusu, Cetățile transilvănene din secolele IX—XI și importanța lor istorică, en „Ziridava”, X, 1978, p. 161.

<sup>12</sup> Ioan Bogdan, Originea voievodatului la români, en Ioan Bogdan, Scrieri alese (scritos escogidos), Ed. Gh. Mihăilă, Buc., 1968, p. 165—179.

<sup>13</sup> Radu Popa, Premisele cristalizării vieții statale românești, en Constituirea statelor feudale românești, pp. 30—31.



# La radicación de unas poblaciones extranjeras en el territorio y su integración en la vida económico-social del pueblo rumano

Catedrático dr. CAMIL MUREȘAN

El pueblo rumano, sedentario por excelencia, se vio confrontado, aun desde sus comienzos, con una realidad denominada por la historiografía "la invasión de los pueblos migratorios". Algunos de ellos solamente pasaron, otros se asentaron en el espacio cárpato-danubiano-pónico habitado por los rumanos. La radicación en el territorio de nuestra patria de las poblaciones de las cuales descienden los ciudadanos de hoy pertenecientes a las nacionalidades convivientes es, en la gran mayoría de los casos, bastante antigua, de modo que, con justa razón, se puede decir que la patria *de estos ciudadanos es Rumanía*. A lo largo de los siglos ellos contribuyeron al desarrollo de la cultura y la civilización en nuestras tierras y lucharon al lado del pueblo rumano contra los opresores y por el forjamiento de un porvenir común mejor. Incluso su propia fisonomía difiere de la de sus ascendientes.

El asentamiento de estos grupos étnicos en varias zonas del territorio rumano se remonta, por lo general, al período de la gran migración de las poblaciones, es decir después de abandonar los romanos Dacia y hasta el siglo XIII. No todas las poblacio-

nes que, durante este gigantesco proceso de las migraciones, vivieron un período en el territorio de Rumanía, dejaron huellas duraderas y tanto menos descendientes identificados más tarde como guardadores de unos rasgos de una etnia distinta. Muchas de estas poblaciones — integradas por lo demás por comunidades bastante restringidas de guerreros nómadas, ganaderos — se trasladaron del todo hacia otras regiones o perecieron en los duros combates entre ellas, o fueron asimiladas completamente en la masa del pueblo rumano, estable, más numeroso y situado, tanto por su modo de vida agrícola-pastoral, como por las tradiciones heredadas, en un nivel de civilización superior al de los recién llegados.

Después del abandono de Dacia por el ejército y la administración romanas, el pueblo rumano — formado por el proceso complejo de la simbiosis entre los dacios y los romanos — se quedó en la zona ancestral. Siglos seguidos será confrontado con las oleadas sucesivas de las poblaciones migratorias. Las primeras poblaciones que se asentaron en el territorio de nuestro país, fuera o en el interior de la ex provincia romana, fueron de raza germánica. Estas — los godos, los gépidos — no dejaron hue-

llas numerosas, mas algunas de ellas son sumamente importantes. La más famosa es el "Tesoro de Pietroasa" de origen probablemente visigótico (según ciertas hipótesis, de circulación más limitada, ostrogótica), que se hubiera perdido durante el éxodo hacia la Península Balcánica de algunas tribus germánicas, ante la terrible invasión de los hunos, allá por el final del siglo IV de nuestra era.

Se habló del mantenimiento en el rumano de algunas palabras de origen germánico, que procedieran de estas poblaciones, sobre todo de los gépidos, mas su número es mucho más reducido de que supusieron en un momento dado ciertos investigadores del asunto<sup>1</sup>.

Ni los hunos, ni los ávaros, aunque ambas poblaciones llegaron a representar en un momento dado grandes potencias militares y fundaron extensas uniones de tribus, no dejaron huellas durables en la historia del pueblo rumano. En el siglo VI de nuestra era en el territorio de nuestra patria penetraron y se asentaron los eslavos. Ellos aportaron su contribución al enriquecimiento del léxico de la lengua rumana, que por aquel entonces era ya formada en su estructura esencial.



Al final del siglo IX penetraron en la Llanura de Pannonia, por los pasos de los Cárpatos Beseosos, los húngaros. Población de origen ugrofinés, que venía de cualquier parte del Volga Superior y de la cuenca de su afluente, Kama, los húngaros transmitieron hacia el Sur y Suroeste y se asentaron por un tiempo en la zona de al Norte de las bocas del Danubio y del Mar Negro. De aquí se trasladaron a consecuencia de los ataques ininterrumpidos de una población de origen turco, los pechenegas.

Los húngaros fundaron, según se sabe, un Estado que se extendió por conquistas en todas las direcciones y se consolidó al adoptar el cristianismo y desarrollar el feudalismo, en el marco de un proceso bastante rápido de sedentarización, determinado por el paso del estadio de ganaderos al de cultivadores de la tierra. Su expansión territorial determinó la encarnizada resistencia de los Estados prefeudales rumanos, constituidos en los valles del Criş, el Someş y el Mureş. Confrontado con estos agresores, el pueblo rumano, constante en su núcleo ancestral, logró conservarle a Transilvania el estatuto de principado autónomo.

Un caso particular lo representa la población székely, de la parte del Este de Transilvania. Las diferencias entre el idioma hablado por los székelys y el magiar propiamente dicho a las cuales se añade lo específico de la organización social y de ciertas tradiciones propias a la sociedad székely, atestiguadas a lo largo de la Edad Media, enseñan que el origen de los székelys no es idéntico al de los

magiares. Los székelys fueron unatribu emparentada — sumisa y atraída a la órbita de la unión de tribus magiares alguna vez a lo largo de su migración — al ser encargada con misiones de lucha en la vanguardia y la guardia de las zonas más expuestas de los territorios recién conquistados. Así se explicaría su empuje hacia la extremidad oriental de las conquistas magiares, donde mantuvieron una organización militar específica y cargos de guardia de la frontera.

Con fines económicos y militares, el reino feudal magiar estimuló colonizaciones también en el Sur de Transilvania. Aún a finales del siglo XII, un acta papal menciona a los “*huēspedes*” de esta parte, denominándolos “*flamencos*” (flandrenses). Es la primera mención documental con respecto al asentamiento de los sajones en Transilvania, del cual las fuentes del tiempo sostienen que hubiera comenzado alrededor de mediados del mismo siglo XII, más exactamente bajo el reino de Geza II (1141—1161). Los sajones siguieron asentándose en Transilvania en varias etapas. Hasta 1224 su número era bastante importante y la superficie que ocupaban bastante extensa para que el rey Andrés II les concediera un privilegio solemne que abarcaba entre sus previsiones el territorio de entre Orăştie y Tara Biserii<sup>2</sup>. Denominados de este modo, los “sajones” no son, en efecto, originarios de la actual Sajonia, ni de la así llamada Sajonia Inferior, el gran ducado situado, alrededor de los siglos IX—XI, en la parte del Noroeste de Alemania. Sus lugares de origen — identificados más bien

por similitudes entre el dialecto hablado por ellos y los de algunas partes de Alemania — parece que fueron las regiones de Luxemburgo<sup>3</sup>, Franconia y Turingia. Los sajones aportaron una contribución apreciable al desarrollo material y espiritual de Transilvania. Ellos desarrollaron los oficios, los negocios, las ciudades. Aportaron técnicas de construcción que pusieron en práctica con la ayuda del pueblo rumano mayoritario y erigieron así imponentes fortificaciones alrededor de unas ciudades como por ejemplo Sibiu, Braşov y Sighişoara, edificios religiosos de gran valor artístico (Sebeş, Braşov) o las tan numerosas y originales iglesias-fortaleza, esparcidas por todo el Sur de Transilvania, que sirvieron de otros tantos puntos de resistencia en la lucha de defensa contra las incursiones otomanas.

La población servía que vive en el Banato se asentó en esta parte del territorio sobre todo durante el avance de los otomanos en la Península Balcánica, después de conquistar éstos últimos el Estado feudal servio (los siglos XIV—XV): no se puede excluir del todo también una procedencia más antigua. Cuando los otomanos conquistaron también el Banato y lo transformaron en bajalato (1552), la integración de este territorio al régimen de ocupación de la Media Luna, igual que los territorios del ex Estado servio, favoreció desplazamientos de población en este espacio, hacia las zonas periféricas de la dominación otomana e incluso con la intención de evadir hacia lo exterior, a fin de substraerse a la opresión y explotación de los feudales y



os oficiales otomanos. El proceso continuó, si por acaso no se acentuó, después de ser ahuyentados los otomanos de Europa central, Transilvania y el Banato (1683—1718), cuando la población servía, que se oponía firmemente al invasor de su país, encontraba frecuentemente su refugio ante las represiones en las regiones de al Norte del Danubio y el Sava.

En el siglo XVIII — después de que los otomanos fueron ahuyentados del centro de el Imperio habsburgués Europa y conquistó Hungría, Transilvania y el Banato — la corte de Viena apoyó una nueva ola de colonizaciones con elementos de origen alemán. Esta comenzó allá por el año 1723, conociendo a su vez varias etapas: entre 1723—1726, 1763—1773 y 1782—1787. Asentados en gran número en el Banato y algunos alrededor de la ciudad de Satu Mare, los “suevos” constituyeron el segundo grupo étnico alemán notable, que vive incluso hoy en día en el territorio de nuestro país. Ellos procedían del ducado de Württemberg y Alsacia. En la Edad Media esta región del Suroeste de Alemania se llamaba Suabia, de aquí su nombre de ellos.

Las poblaciones asentadas a lo largo del tiempo en el territorio de nuestro país aportaron su contribución no sólo al desarrollo económico, por su trabajo cotidiano, sino lucharon junto con el pueblo rumano por defender la patria común contra todos los opresores del exterior, igual que contra los opresores de entre las clases explotadoras del interior<sup>4</sup>.

Como momentos ilustrativos de esta tradición de lucha común, se pueden recordar las grandes sublevaciones de la Transilvania feudal, la presencia de los szkelys en varias luchas de defensa libra-

das por Esteban el Grande y sobre todo en la hueste de Miguel el Valiente, la activación por las ciudades sajones de los lazos económicos entre todos los tres países rumanos, la colaboración durante la revolución de 1848, y hacia finales del siglo XIX en el marco del partido social-demócrata y de las luchas revolucionarias del proletariado.

En 1918—1919 la población de nacionalidad alemana de Transilvania y Banato dio su adhesión a la unión de Transilvania con Rumanía por asambleas populares celebradas en Medias y Timişoara. Declaraciones similares emitieron también las nacionalidades magiar y servia, expresando su deseo de vivir junto con el pueblo rumano, en el marco del mismo Estado, de la misma patria.

En los años del socialismo, esta convivencia conoció dimensiones y valencias nuevas y profundas. “...En todo lo que se cumplió en nuestro país en los años de la construcción socialista — escribe el secretario general del partido — en todo el desarrollo económico-social de la patria está incorporado el trabajo de los rumanos, magiars, alemanes, de todos los ciudadanos indistintamente de nacionalidad, que están forjando en la tierra de Rumanía su porvenir libre, independiente — el porvenir comunista”<sup>5</sup>. Esta hermandad en el trabajo y la lucha por los ideales comunes de la nación entera es el fruto de la política de nuestro partido sobre las nacionalidades, por la cual se aseguró a todos los ciudadanos, sin discriminación alguna, la plena igualdad de derechos, en el sentido real — no declarativo — de a palabra. Esta política está y estará observada consecuen-

tamente. “Nuestro partido y nuestro Estado socialista — decía el presidente Nicolae Ceauşescu con motivo del aniversario de 60 años desde la creación del Estado nacional unitario — **vigilarán permanentemente por la firme puesta en práctica de los principios del socialismo científico en el problema nacional, la observancia de la plena igualdad de derechos y la creación de las condiciones destinadas a asegurar la participación activa de todos los ciudadanos, sin distinción de nacionalidad, como hijos dignos y libres de la patria común, en la dirección de la sociedad, al considerar esto como parte integrante de la obra de edificación del socialismo multilateralmente desarrollado en Rumanía ...**”<sup>6</sup>

<sup>1</sup> C. Diculescu, *Die Gepiden*, Leipzig, 1922.

<sup>2</sup> Con fines militares, el mismo rey había asentado en Țara Bârsei, allá por el año 1210, a la orden militar-monacal de los Teutones, mas a la cual expulsó después de pocos años (1225), a causa de unos desacuerdos.

<sup>3</sup> Es posible que de aquí proceda el nombre de “flandrensi”, bajo el cual aparecen inicialmente en los documentos...

<sup>4</sup> Nicolae Ceauşescu, *România pe drumul construirii societăţii socialiste multilaterale dezvoltate*, tomo 5, págs. 829—830.

<sup>5</sup> Nicolae Ceauşescu, *ob. cit.*, tomo 7, Bucarest, *Editorial Politică*, 1973, pág. 558.

<sup>6</sup> Nicolae Ceauşescu, *România pe drumul construirii societăţii socialiste multilaterale dezvoltate*, tomo 17, Bucarest, *Editorial Politică*, 1979, pág. 280.



# La historiografía húngara acerca del cronista Anonymus:

## DEL RECONOCIMIENTO A LA RENEGACION

Dr. LIVIU BORCEA

Una de las fuentes narrativas básicas relativas a la historia del Medioevo central europeo, muy debatida pero que no puede ser omitida al abordar la historia de los pueblos de esta zona es Gesta HUNGARORUM, crónica del notario anónimo de uno de los cuatro reyes húngaros que llevan el nombre de Béla. Fuente fundamental para la historia del pueblo húngaro, cuyos comienzos narra, a Gesta es también una importante fuente de informaciones para la historia del pueblo romano, porque atestigua lo que desde entonces la historia, la arqueología, la lingüística, la toponimia han demostrado: la continuidad ininterrumpida del pueblo romano en la área carpato-danubiano-pónica.

Si a mediados del siglo XVIII, cuando entró en el circuito científico, la crónica era una de las pocas fuentes narrativas conocidas que atestiguan nuestra presencia en este territorio, a partir de entonces muchas otras fuentes de esta índole, descubiertas en países y ambientes distintos, vinieron a subrayar y enriquecer con nuevos argumentos la veracidad de lo narrado en la *Gesta Hungarorum*. Tal como con justa razón señalaba Dimitrie Onciul: "En especial para la historia de los romanos de Dacia, ella es la más preciosa fuente narrativa para aquella época. La autenticidad de las afirmaciones de Anonymus a este respecto, refutada por Roesler y sus adeptos, se ve confirmada por investigaciones más recientes"<sup>1</sup>.

La crónica de Anonymus se encuentra hoy en la Biblioteca Széchényi de Budapest, donde vino a parar en 1932, procediendo de la Biblioteca Nacional de Austria (Österreichische Nationalbibliothek). Tiene 24 hojas (48 páginas) escritas sobre pergamino de 17×24 cm. No tiene adornos especiales y está escrita con las llamadas minúsculas góticas. Excepto los títulos escritos con tinta roja, la única ornamentación es la de la letra "P" con la que empieza el texto. El manuscrito no tiene página titular, así que el texto empieza en el dorso de la primera hoja (segunda página), con el título *Incipit prologus in gesta Hungarorum* (Empieza el prólogo a los hechos de los Húngaros)<sup>2</sup>.

El anónimo maestro se decidió a escribir "siguiendo el ejemplo de varios historiadores"<sup>3</sup>, llegando a la conclusión de que "mejor es presentar con claridad la verdad, desprendiéndola del

examen acertado de los documentos escritos y de la clara interpretación de los hechos históricos"<sup>4</sup>.

La crónica de Anonymus fue publicada por primera vez en Viena en 1746 por Iohannes Georgius Schwandtner en la colección *Scriptores Rerum Hungaricarum*, con un prefacio del erudito eslovaco Matej Bel. La substancia de la crónica fue aceptada entonces y se la consideraba como la más verosímil relación del establecimiento de las tribus húngaras en la llanura de Panonia. Del éxito de la crónica hablan sus ediciones sucesivas (1747 — dos veces, 1765, 1766, 1772). En traducción húngara se publicó por primera vez en Pest, en 1790. Estimamos que sería más interesante seguir la actitud de la historiografía húngara hacia esta importante fuente narrativa. Desde el buen comienzo cabe señalar que esta actitud vaciló en función de la manera cómo se desplegaban las discusiones, del modo cómo los historiadores, paleógrafos, lingüistas, etnólogos aducían nuevos argumentos en pro de una u otra opinión. A la creación dentro de la historiografía húngara de cierta opinión desfavorable hacia Anonymus contribuyó de modo indirecto el movimiento por la emancipación nacional de los romanos de Transilvania, los cuales sacaban argumentos históricos también de esta crónica.

Uno de los primeros en hacerle un análisis crítico fue Kollár Ferenc Adám, el hombre de confianza de María Teresa, director de la biblioteca de la corte vienesa y que la consideró como una de las más fidedignas obras que presentan la historia húngara.<sup>5</sup> Algo más tarde, un fraile húngaro, de origen eslovaco de Bratislava, Szklenár György, que trató de realizar una descripción de la Gran Moravia, enfadado con Anonymus porque éste no mencionaba a sus connacionales a los cuales él consideraba presentes en la época del establecimiento de los húngaros hasta en Transilvania, se niega a prestarle importancia al notario anónimo y le tilda de "mentiroso"<sup>6</sup>.

A finales del siglo XVIII, hubo quienes empujaron el estudio de la crónica hacia las discusiones parciales, descontentos con el decreto de tolerancia emitido por José II (1781) que enunciaba la igualdad de los romanos con las demás "naciones" de Transilvania.<sup>7</sup> Los años siguientes, Transilvania fue sacudida por la revolución de Horea (1784), por las solicitudes comprendidas en el



*Supplex Libellus Valachorum* (1791). A estas quejas responde José Carlos Eder, el cual ataca y niega la continuidad de los rumanos en Transilvania. Cornides Dániel, discípulo de Matej Bel, profesor de heráldica y diplomática en la Universidad de Budapest, estudia detenidamente el manuscrito de Anonymus y establece que había sido escrito en los tiempos de Béla III (1172—1196); uno de sus argumentos era que el nombre de los rumanos en la época de Béla IV (1235—1270) ya no se utilizaba en la forma “blaci”, presente en la crónica, sino “valachi”<sup>8</sup>. Es posible que por medio de Cornides Dániel, con el cual mantenía buenas relaciones, haya llegado Gheorghe Șincai, nuestro gran erudito, a consultar el original de la crónica e introducir las informaciones que ésta ofrecía en la *Crónica de los rumanos y de varias naciones*<sup>9</sup>. A finales del siglo XVIII y comienzos del siguiente, otros científicos reconocen la veracidad de lo narrado en la crónica (Benkő József, Sándor István, Kereszturi József y otros más).

En 1827 y 1847, St. L. Endlicher publica una vez más la *Gesta Hungarorum* en Viena. Es una época agitada, que presagia los acontecimientos revolucionarios posteriores. Las discusiones continúan en el mundo alemán, culminando en 1860 con la obra de Eduardo Roesler el cual contesta, en totalidad, lo narrado por Anonymus, lanzando su conocida teoría inmigracionista acerca de los rumanos en el área carpato-danubiano-pontica. Sus ideas vuelven a encontrarse en la obra del lingüista magiar Hunfalvy Pál, el cual, por el tono desdenoso y parcial adoptado al enfocar la historia de los rumanos se sitúa fuera de las discusiones científicas. Su obra<sup>10</sup> está marcada por la ira y sus “argumentos” trataban en realidad de dar una réplica al congreso de los rumanos transilvanos de 1881 que había pedido la autonomía para esta provincia rumana<sup>11</sup>.

En 1883, una nueva edición sale a la luz, la de Mátyás Flórián (M. Florianus) en la colección *Historiae Hungaricae fontes domestici*. En sus apreciaciones, es el primero en tratar de interpretar la fórmula “*pascua Romanorum*” (el pasto de los romanos). Del último párrafo del IX capítulo se desprenden ostensiblemente dos aspectos: 1. A la llegada de los húngaros a la llanura de Panonia ahí estaban los eslavos, los búlgaros y los “*blachii apastores Romanorum*” (los valacos, eso es, los pastores de los romanos), realidad existente después de la muerte de Atila, es decir, mucho antes de la llegada de los húngaros; 2. El notario puntualiza que “ahora también los romanos pastorean en tierras de Hungría”<sup>12</sup>.

La veracidad del párrafo está confirmada no sólo por la crónica de su compatriota Simon de Keza, el cual redactó su crónica probablemente en 1282, sin conocer a la de Anonymus, sino también por una geografía anónima perteneciente a un prelado franciscano o dominicano que escribía que “entre Macedonia, Acaya y Tesalónica se encuentra cierto pueblo muy grande y difundido, llamado valacos, los cuales también en otros tiempos fueron pastores de los romanos y debido a las tierras fértiles y llenas de verduras, vivían en otros tiempos en Hungría donde estaban los *pastos de los romanos*. Posteriormente, por ahuyentarlos de ahí los hún-

garos, se fueron a aquellas partes” (n.s. — L.B.)<sup>13</sup>.

De 1892 a 1896, en Hungría se festejó el Milenio — los mil años del establecimiento de los húngaros en la llanura de Panonia —, lo cual dio ocasión a amplios actos políticos destinados no sólo a evocar el momento, sino también y de modo indirecto, a desalentar los movimientos nacionales del Imperio austro-húngaro. En aquellos momentos, Anonymus debía recobrar algo de su brillo, por ser la única fuente narrativa que describía el establecimiento de las siete tribus magiarias en la llanura de Panonia. Dentro de los numerosos actos estaban previstos: una grandiosa exposición retrospectiva, inauguraciones de monumentos en varias ciudades de Hungría para evocar las personalidades de la historia húngara, congresos y asambleas festivas organizadas por los artesanos, etc. Dentro de estas acciones, por ejemplo, la municipalidad de la ciudad de Oradea encargó al célebre pintor de arte monumental, Feszty Árpád, un lienzo destinado a adornar la gran sala del Ayuntamiento y que evocara, en base a la crónica de Anonymus, las bodas de la hija de Menemurut con Zoltán, hijo de Árpád. En la ciudad de Biharea se erigió un monumento que recordaba la batalla ahí librada a comienzos del siglo XI<sup>14</sup>. Los intereses políticos del momento hicieron que las discusiones acerca de lo relatado por el cronista anónimo pasaran al segundo plano. Las investigaciones continúan y en 1898, Sebestyén Gyula, director del Museo Nacional Húngaro, publica dos tomos titulados *Ki volt Anonymus?* (¿Quién fue Anonymus?), pero no logra convencer a los dos grandes especialistas en el asunto, Fejérfataki L. y Pauler Gy., que habían lanzado en nombre de la Academia Húngara un concurso para una obra con este tema.

A comienzos de nuestro siglo se publica la más extensa obra sobre Anonymus — más de 1 300 páginas — escrita por Kubinyi Ferenc<sup>15</sup>. En la obra se afirma que en la persona del autor tenemos que ver con el notario del rey Béla I y que lo relacionado es en su totalidad verdadero. Respecto a la “*pascua Romanorum*” propone una nueva interpretación, considerando que los pastores de los romanos, los que se engolosinaban con los bienes de Hungría en los tiempos del cronista son en realidad los alemanes del Imperio romano-alemán, que vinieron a Panonia en la época del príncipe Géza y de Esteban I. El estilo, la onomástica y la toponimia indican la época de Béla I.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, un joven historiador de los Archivos Nacionales de Budapest, Szilágyi Lóránd, dedica un amplio estudio a la obra de Anonymus (publicado en la revista *Századok*, 1937), ocupándose de cerca de su credibilidad. Lóránd señala que existen muchísimos elementos que pueden aceptarse, elementos que el autor tomó probablemente de las antiguas gestas, y que las informaciones por ellas proporcionadas son más correctas que las de las crónicas posteriores. El notario anónimo, debido a las tradiciones conservadas entre los “pueblos” húngaros, tiene una imagen correcta del establecimiento de los húngaros en la llanura de Panonia. Lóránd afirma que se trata de una importante fuente para la historia de la lengua, debido a los más de 200 topónimos conservados en su forma arcaica<sup>16</sup>.



El mismo año se realiza la mejor edición crítica de la crónica de Anonymus (Szentpétery Imre, al cuidado de Jakubovich Emil y con notas de Pais Dezső)<sup>17</sup>.

En 1946, I. Tóth Zoltán, se ocupa de los capítulos 24—27 de la crónica<sup>18</sup>, donde se relatan las luchas de Tuhutum contra Gelu el rumano. Anteriormente, Karácsonyi János, obispo católico de Oradea, que iba a ser miembro de la Academia Húngara de Ciencias<sup>19</sup>, había lanzado una idea que no le había venido a ningún investigador de hasta entonces de la obra de Anonymus. En su opinión, esta parte que menciona a los rumanos de Transilvania fue interpolada en el siglo XIII por el copista de la crónica y por eso no tendría nada en común con el original. I. Tóth Zoltán comparte en cierta medida esta idea, tratando de demostrar que el autor había trabajado en la crónica a lo largo de a s decenios y por eso el texto contiene varias iddivertencias. La más reciente parte sería la que narra las luchas con Gelu, redactada más o menos en 1200, “cuando los rumanos ya surgen en la huestes húngaras” (?!). En su opinión, esta parte ya está desprovista de base histórica real, porque los rumanos de Transilvania sólo habían aparecido en el siglo XIV (sic!)<sup>20</sup>.

En los últimos tiempos, Györffy György, especialista en la geografía histórica de la Hungría medioeval, que entre 1948 y 1975 se ocupó de la crónica de Anonymus, intentó quitarle crédito, señalando que se trata de una obra tendenciosa, destinada a defender los intereses de la nobleza gentilicia ante los intentos de centralización excesiva de la realeza. Györffy afirma que Anonymus no hubiera dispuesto de ninguna clase de fuentes al escribir la historia del establecimiento de los húngaros. Excepto unos cuantos nombres propios y topónimos, todo es pura invención — afirma Györffy. En base a la etimología de los topónimos, Anonymus habría creado antropónimos y en base a éstos, “figuras de novela histórica”<sup>21</sup>.

En fin, los autores de la recién publicada historia de Transilvania están lisa y llanamente enfadados con Anonymus, el cual “no tiene la más mínima idea de los verdaderos acontecimientos del establecimiento de los húngaros”<sup>22</sup>. Mostrándose, sin embargo, estables en su inconsecuencia, los autores invocan a menudo ciertos pasajes que podrían respaldar sus afirmaciones. Los autores de esta obra demuestran así que al cabo de un cuarto de milenio desde la introducción de la crónica en el circuito científico, ni siquiera ellos pueden prescindir de las informaciones existentes en sus páginas. Desde los debates científicos sobre varios aspectos relacionados con la fecha, la concepción, se ha llegado hoy en la historiografía húngara a negar la crónica en totalidad, no reconociéndole la más mínima credibilidad al notario anónimo. ¿Acaso representa esto la última palabra de la ciencia histórica del país vecino respecto al valioso erudito, o es que sólo se trata de una disputa pasajera, es verdad, iniciada tras la Segunda Guerra Mundial y que se prolonga hasta hoy?

Cabe señalar que toda esta involución en cuanto a la confianza en la obra del notario anónimo se registra sobre el trasfondo de una evolución de los resultados que las ciencias históricas y otras disci-

plinas emparentadas registran en nuestro país para demostrar la permanencia y la continuidad rumana en el área carpato-danubiano-pónica.

En lo que a nosotros se refiere, no podemos sino estar de acuerdo con lo dicho hace dos decenios por el historiador húngaro Melich János: “Anonymus quiso escribir con los métodos científicos de la época la historia pragmática de su nación... todo científico deberá situarle al « fabulador » Anonymus allí donde desde hace mucho debía estar, debido a su inmensa erudición y sus vastos conocimientos, eso es, entre los más notables historiadores húngaros”.

<sup>1</sup> D. Onciul, *Scrieri istorice (Escritos históricos)*, tomo I, Bucarest, 1968, p. 469.

<sup>2</sup> G. Popa-Lisseanu, *Izvoarele istoriei Românilor (Las fuentes de la historia de los rumanos)*, tomo I, Bucarest, 1943, p. 23 y 71.

<sup>3</sup> Uno de ellos es Dares Frigius, autor griego que vivió en el siglo V n.e. y cuya obra gozó en la Edad Media de una amplia circulación en traducción latina, siendo la principal fuente de informaciones acerca de la guerra troyana. Se inspiraron en su obra el “magister P.”, así como Chaucer, Benoît de Saint More, Konrad de Würzburg y otros más.

<sup>4</sup> G. Popa-Lisseanu, op. cit., p. 72.

<sup>5</sup> Cs. Csapodi, *Az Anonymus-kérdés története (El historial del asunto de Anonymus)*, Budapest, 1968, p. 20.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 23.

<sup>7</sup> N. Stoicescu, *Continuitatea românilor (La continuidad de los rumanos)*, Bucarest, 1980, p. 25.

<sup>8</sup> Cs. Csapodi, op. cit., p. 29.

<sup>9</sup> Gh. Şincal, *Opere (Obras)*, tomo I, Bucarest, 1907, p. 202 y siguientes.

<sup>10</sup> Die Rumänen und ihre Ansprüche, Viena, 1883.

<sup>11</sup> N. Stoicescu, op. cit., p. 40—47.

<sup>12</sup> G. Popa-Lisseanu, op. cit., p. 32 y 81.

<sup>13</sup> Idem, ibid., tomo II, p. 17. Gh. I. Brătianu, *Tradiția istorică despre întemeierea statelor românești (La tradición histórica acerca de la fundación de los Estados rumanos)*, Bucarest, 1980, p. 189—225.

<sup>14</sup> S. Borovszky, *Biharmegye és Nagyvárad (El comitado de Bihor y Oradea)*, Budapest, 1900, p. 598.

<sup>15</sup> Béla király névtelen jegyzőjének kora és hitelessége (La época y la autenticidad del notario anónimo del rey Bela), Balassagyarmat, 1902.

<sup>16</sup> Cs. Csapodi, op. cit., p. 88, 92.

<sup>17</sup> E. Szentpétery, *Scriptores rerum Hungaricarum ducum regumque stirpis Arpadianae gestarum*, tomo I, Budapest, 1937, p. 13—117.

<sup>18</sup> I. Tóth Zoltán, *Mișcările țărănești din Munții Apuseni până la 1949*, Bucarest, 1955.

<sup>19</sup> Para referencias véase N. Stoicescu, op. cit., p. 54.

<sup>20</sup> Cs. Csapodi, op. cit., p. 94.

<sup>21</sup> Anonymus, *Gesta Hungarorum, edición facsimile, introducción por Györffy György, traducción y notas por Pais Dezső*, Budapest, 1975.

<sup>22</sup> Erdély története (Historia de Transilvania), tomo I, Budapest, 1980, p. 194.



# *La formación de los Estados feudales rumanos independientes — notable contribución a la realización de la configuración político-estatal de la Europa medieval*

Dra. DORINA N. RUSU

La formación de los Estados feudales rumanos representa un momento de máxima importancia en el proceso de la evolución histórica del pueblo que abrió, así como lo subraya el secretario general de nuestro partido, presidente Nicolae Ceaușescu, “el camino hacia el desarrollo de las fuerzas de producción, aseguraron la conservación de les costumbres, de les tradiciones del idioma propio y — partiendo de los intereses económicos comunes, como también de la continuidad de territorio — formaron el pueblo rumano, y más tarde, la nación rumana, el Estado nacional unitario”<sup>1</sup>. A la mitad del siglo XIV, en el mapa la Europa medieval, al lado del País Rumano Transilvania se incribirán nuevos nombres — el País Rumano Valaquia y el País Rumano Moldavia —, tres entidades estatales del mismo pueblo, el pueblo rumano, Estados que desde ahora debían ser tenidos en cuenta en las relaciones internacionales. Además, la acción de constitución de unas formaciones estatales independientes en el espacio cárpato-danubiano-pónico se inscribe en un proceso más amplio, que abarcaba toda Europa, encontrada en una cierta fase de la evolución de las nuevas relaciones feudales — muestra de la integración de la historia rumana en la continental.

Para el pueblo rumano, la institución estatal no era una novedad. Ella tiene profundas raíces que descienden hasta el siglo I antes de nuestra era, cuando el desarrollo de las fuerzas productivas, la intensificación de los intercambios comerciales, la amplificación del peligro extranjero llevó a la aparición del Estado dacio centralizado e independiente bajo la dirección de Burebista, llegado al máximo florecimiento durante el reinado de Decéballo. Solamente un Estado fuerte, con una economía desarrollada y una población numerosa, con estructura interna bien articulada, con relaciones exteriores estrechas podía oponerse al ejército del mayor imperio de aquellos tiempos — el romano — luchando para transmitir a los venideros, libre e inde-

pendiente, la tierra heredada de los antepasados. Incluso después del abandono de Dacia por los romanos, el pueblo rumano, permanecido firmemente en su hogar ancestral, intentó organizarse sus propias formas institucionales. Constante de la historia rumana, la institución estatal representó también a la aurora de la Edad Media una preocupación importante, hacia la cual se dirigieron todos los esfuerzos, sobre todo porque se imponía la defensa del territorio rumano contra las invasiones de varias poblaciones migratorias que intentaban conquistar la tierra de entre los Cárpatos, el Danubio y el Mar Negro.

En tales condiciones “la aldea llegó a ser — como lo observaba N. Iorga — por mucho tiempo la forma natural de organización de los antepasados”<sup>2</sup>, aquí nacieron una serie de formaciones políticas — las comunidades campesinas, encabezadas por “hombres buenos y viejos”, y las unidades de comuniones, tan inspiradamente denominadas “romanías populares” es decir “países de romanidad nacional, cuyo recuerdo está perpetuado en el nombre de la Romagna italiana, de los descendientes de los Alpes, en el de los rumanos, los rumanos la Península Balcanica y del territorio de la antigua Dacia”<sup>3</sup>. Las comunidades campesinas y las “romanías populares” — entidades estatales con funciones económicas, política, militares distintas — representaron un verdadero puente de unión entre el Estado geta-dacio y el feudal.

El desarrollo de las fuerzas productivas y el cambio del carácter de las relaciones sociales en todo el territorio rumano, como también la necesidad de aumentar su fuerza de resistencia para desafiar con éxito las expansiones extranjeras, determinaron la transformación gradual de las comunidades y de las uniones de las comunidades campesinas en knešados y vaivodías — formaciones estatales superiores. Surgidas en todo el espacio rumano — intra y extracarpático — ellas representan al mismo tiempo



una alta expresión de la unidad del pueblo rumano, resultada no solamente de su organización similar, pero sobre todo del hecho de que en su formación no se han tenido en cuenta las fronteras geográficas representados por la sierra de los Cárpatos y por el Danubio.

El proceso natural de la constitución de los Estados feudales rumanos fue dificultado mucho — pero nunca interrumpido — por las presiones ejercitadas por parte de algunas dominaciones extranjeras que probaron infiltrarse hacia las regiones rumanas, para ocupar una tierra rica, colocada en una zona de confluencia entre el Oriente y el Occidente, y de subyugar una población autóctona numerosa y estable en su hogar de formación. He aquí por qué la lucha por mantener la independencia del territorio nacional e, implícitamente, la de las formaciones estatales representó una constante que venía de siglo en siglo y que acompañará el pueblo rumano a lo largo de toda su historia.

A pesar de todas las vicisitudes en el interior del arco carpático — la cuna del Estado de Burebista y Decébal — las poderosas vaivo-



Los vaivodas Gelu, Glad y Menumorut, jefes de formaciones políticas rumanas constituidas en el territorio de Transilvania en los siglos VIII—IX (Escultura de Pavel Mercea).

días de Someș, Criș y Bânat que habían conocido una fuerte afirmación durante los reinados de Gelu, Glad y Menumorut, lograron unirse en un Estado independiente, plenamente consolidado en el siglo IX — el País Rumano Transilvania, organizado bajo la forma de un principato. La institución autóctona del principato, de antigua tradición, fue obligada desde el comienzo hacer frente a los ataques repetidos de la realeza húngara que intentaba apoderarse de esta parte del

país rumano. Los intentos de las tribus húngaras establecidos en la llanura de Panonia de imponer otra forma estatal, ajena a la autóctona, chocaron con la resistencia del Estado rumano existente al este del Tisa cuyo poder surgía, ante todo, de la tradición del pueblo rumano que rechazaba todo lo que era ajeno a su ser y a sus intereses. El País Rumano Transilvania quedó en continuación un principato autónomo — es decir un país soberano desde el punto de vista constitucional — con organismos jurídicos, eclesiásticos, administrativos específicos rumanos, totalmente diferentes a los del reino de Hungría. Como lo afirmaba el gran historiador Nicolae Iorga, “de todas las provincias que dominó la corona de Hungría, la única que bajo los húngaros mantuvo como jefe a un vaivoda es Transilvania”<sup>4</sup>, realidad reconocida también por el historiador húngaro Farczady Elek: “Los reyes de Hungría fueron obligados a permitir la organización distinta de Transilvania con vaivodas poderosos a su frente bajo la presión apremiante de la necesidad, porque el sentimiento de la independencia aquí era tan profundamente arraigado, que la formación estatal, una vez partida, no podía ser parada”<sup>5</sup>.

La fuerza de la vaivodía transilvana se puso visiblemente de relieve también con motivo de la grande invasión mongola de 1241—1242, que destruyó aldeas y ciudades, bienes de la vida humana, desorganizó la vida económica, social y política. Pero ella no pudo liquidar el Estado rumano de Transilvania, que no solamente que resistió a la calamidad, pero que encontró también los recursos internos necesarios para rehacer sus estructuras después de 1242. Plenamente consolidada, la vaivodía Transilvania constituyó en el período siguiente un verdadero modelo, pero, al mismo tiempo, también un sostenedor de la formación de los otros Estados rumanos al sur y al este de los Cárpatos, con tanta más razón que entre las formaciones políticas de aquí y el Estado rumano intracarpático existían lazos duraderos, que surgían de la comunidad de intereses — económicos, sociales, culturales, políticos: el mismo desarrollo social-económico caracterizaba todo el espacio de habla y vida rumanas, el mismo idioma, tradiciones y costumbres unían a todos los rumanos, las mismas tendencias expansionistas les amenazaban. El ejemplo del principado transilvano — es decir de un Estado independiente y fuerte, reconocido como tal tanto al interior como en las relaciones internacionales — fue seguido de cerca por las formaciones políticas del sur y del este de los Cárpatos.

Los ataques cada vez más frecuentes y vigorosos de la parte del mismo reino húngaro que intentaba apoderarse de todo el espacio rumano aceleraron la unión de las formaciones del sur de los Cárpatos en un Estado poderoso, parecido al transilvano. Durante la primera



mitad del siglo XIV, la dirección de una tal acción le tocó a Basarab I. Bajo su autoridad se unieron todas las formaciones de la izquierda y de la derecha del río Olt, echándose así las bases del País Rumano Valaquia, su primer príncipe — Basarab “El Fundador” — volviéndose un verdadero símbolo “del comienzo y también de la continuidad estatal en dignidad, de la durabilidad, de la virtud y de la creación humanas”<sup>6</sup>.

Su obra, nacida del desenvolvimiento natural de la sociedad rumana, tuvo una gigantesca importancia para el desarrollo futuro del pueblo rumano. En el interior se creaban las condiciones propicias al desarrollo económico-social, político y cultural; en el extranjero el joven Estado independiente logró fomentar una política propia, distinta entre los otros pueblos de Europa, en cuyo cuadro la lucha para la independencia contra todas las ingerencias extranjeras ocupaba un lugar primordial.

De la misma manera como el País Rumano Transilvania, también el Estado feudal de Basarab fue obligado a defender su independencia a mano armada en una confrontación desigual, en la cual su ejército se encontró frente a frente con un ejército fuerte, experimentado, encabezado por Carlos Roberto de Anjeo. Pero como otras veces nuestros antepasados los dációs, los rumanos dirigidos por Basarab se alzaron todos “fraternizaron con los bosques y con las montañas”, logrando oponer al torrenciente enemigo el amor a la patria y su deseo de defender y consolidar la independencia del Estado apenas centralizado. Escogiendo con inteligencia el lugar de la batalla — un camino “zigzagante y cerrado por ambos lados por altos tajos”<sup>7</sup>, en un lugar llamando Posada — y utilizando con maestría todo lo que la

naturaleza de los alrededores les ofrecía, “la inmensurable multitud de rumanos, arriba en los tajos corrieron de todas partes y lanzaron flechas sobre el ejército del rey, que se encontraba en el fondo de una cuenca que parecía un barco estrecho donde a causa de la aglomeración los más ágiles caballos y soldados caían por todas partes en la batalla”<sup>8</sup>, así como describe la dura batalla del 9—12 de noviembre



En la galería de los príncipes y valvodos rumanos unificadores y pioneros del progreso y la afirmación de nuestro pueblo, también están los voivodas Baliea, Dobrotiță e Ioană de las antiquísimas tierras rumanas del Bajo Danubio y del Mar Negro (Dibujo de Florin Creangă).

de 1330 la Crónica pintada de Viena. Durante cuatro días cuanto duró la batalla, los rumanos supieron no solamente parar el torrente extranjero, pero también sellar la independencia del Estado feudal del País Rumano Valaquia por una brillante victoria — “grande y total, fecunda en sus consecuencias, porque la lucha se libraba en la dirección natural de nuestro desarrollo y sobre nuestra tierra protectora para los suyos”<sup>9</sup>.

En el espacio rumano del este de los Cárpatos, el proceso de la cristalización, en la primera mitad del siglo XIV, de un Estado independiente siguió, en líneas generales, el mismo curso, demostrándose así una vez más la verdad del desarrollo unitario de la sociedad en todo el espacio rumano. Las formaciones políticas existentes al este de los Cárpatos probaron su fuerza logrando resistir a las fuertes presiones de la parte del reino húngaro o la grande invasión mongola de mediados del siglo XIII. (Es más, ellas lograron establecer duraderos lazos con las formaciones políticas similares del interior del arco carpático o del sur de los Cárpatos. Así se explica



La batalla de Posada (1330) en que la hueste de Basarab I venció las huestes de Carlos Roberto de Anjeo, consagrando así la independencia del País Rumano de Valaquia (Dibujo de Bogdan Stihl).



también el apoyo que Dragoș, vaivoda de Maramureș, recibió de la parte del vaivoda de Transilvania y el hecho de que él fue rápidamente "adoptado" por los círculos políticos dirigentes del este de los Cárpatos. Los desacuerdos intervenidos entre los sucesores de Dragoș, como también el aumento del peligro extranjero fueron parados por Bogdan — vaivoda, hasta 1343, de Maramureș — que llegó a ser el principal exponente de la lucha por conservar la autonomía del País Rumano Moldavia. Pasado de Maramureș al este de los Cárpatos, él logró no solamente parar los desacuerdos locales, pero también fortalecer el Estado y apartar el peligro extranjero.

La constitución, a la mitad del siglo XIV, del tercer Estado rumano —Moldavia— denominado así según el lugar de partida del proceso unificador (el Valle del río Moldova) y para diferenciarlo de "la otra Valaquia", la del sur de los Cárpatos — representó una nueva victoria del pueblo rumano hacia la consolidación estatal. Por su situación geográfica, el País Rumano Moldavia constituirá un verdadero escudo para los otros dos Estados rumanos contra las invasiones extranjeras del norte y del este, así como los Países Rumanos Transilvania y Valaquia serán escudo para Moldavia contra las agresiones del sur y del oeste. Su desarrollo semejante, casi idéntico, los estrechos lazos económicos, políticos, militares, culturales, los contactos permanentes entre los rumanos de ambas partes de los Cárpatos demostraron, durante todo el Medioevo, que además de la existencia de tres Estados distintos, la lucha del pueblo rumano tenía como objetivo principal y legítimo la reconstrucción de la antigua Dacia de Burebista y Decébal.

Finalmente, también durante el siglo XIV, en el territorio de entre el Danubio y el Mar Negro se formó, bajo la dirección de Dobroitița, el despotado de Dobrogea — el Estado rumano que, a finales del siglo, llegó a ser una importante fuerza política en la cuenca del oeste del Mar Negro y en la Península Balcánica.

Así, pues a mediados del siglo XIV, en el mapa político de Europa aparecían nuevas formaciones — los Estados feudales rumanos — que desde el comienzo se afirmaron como Estados independientes, que deberán ser tenidos en cuenta en todas las grandes acciones realizadas a nivel europeo. A pesar de la existencia de varios Estados — el fenómeno es característico al feudalismo, el pluralismo estatal encontrándose en toda Europa, de Francia hasta Italia, de Alemania hasta Rusia — "gracias a la homogeneidad de la estructura económica, social y cultural de todo el territorio habitando por los rumanos, al idioma unitario, así como a la fuerte conciencia del origen común de los habitantes, entre los tres Estados se desarrollaron permanentemente contactos y relaciones multifacéticas extensas.

**En permanencia — subraya el presidente Nicolae Ceaușescu — se hicieron intercambios de bienes materiales, una fuerte difusión de ideas, de obras de cultura y arte y, sobre todo, se formó la conciencia de la necesidad de la lucha unida contra los enemigos comunes"**<sup>10</sup>.

Acontecimiento con profundas significaciones e implicaciones en el proceso de la evolución histórica rumana, la formación de los Estados feudales representó no solamente un momento en la historia nacional, sino también una contribución notable al patrimonio universal, los Estados rumanos siendo entidades políticas distintas en las relaciones internacionales. Ellos serán escudo contra los invasores hacia la Europa occidental, serán mencionados en convenciones y tratados, serán lugar de refugio y base de partida para acciones emprendidas por varias personalidades extranjeras.

Constituidos por los esfuerzos y la lucha del pueblo rumano, los Estados feudales serán defendidos por él, quedando que los rumanos por sus acciones, mantuviesen intangible la independencia y preparando las condiciones de su unión entre las fronteras de la antigua Dacia. 1600, "la unión por un momento de Miguel el Valiente", 1859, "la pequeña unión" de Moldavia y Valaquia, 1877—1878, la proclamación y la conquista de la independencia total, 1918, la realización del Estado nacional unitario — hé aquí las principales piedras que el pueblo rumano puso en los cimientos del edificio estatal rumano.

<sup>1</sup> Nicolae Ceaușescu, Rumanía hacia la construcción de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada, tomo 11, Bucarest 1975, p. 691.

<sup>2</sup> N. Iorga, La historia de los rumanos, tomo I, segunda parte, Bucarest, 1930, p. 353.

<sup>3</sup> Idem. La Roumanie danubienne et les barbares au VI-e siècle, Bucarest, 1924, p. 30.

<sup>4</sup> Idem. Rumanos y eslavos. Rumanos y húngaros, Bucarest, 1922, p. 48.

<sup>5</sup> Farczady Elek, Az erdelyi vajdak igazsagsuolyl-tatasi katasköre es kulodese 1437 előtt, apud Mireea Mușat, Ion Ardeleanu, Del Estado geta-dacio el Estado rumano unitario, Bucarest, 1983, p. 101.

<sup>6</sup> La constitución de los Estados feudales rumanos, Bucarest, 1981 p. 7.

<sup>7</sup> Apud La historia militar del pueblo rumano, tomo I, Bucarest, 1984, p. 349.

<sup>8</sup> Ibidem, p. 350.

<sup>9</sup> N. Iorga, La historia del ejército rumano, Bucarest, 1970, p. 43.

<sup>10</sup> Nicolae Ceaușescu, Rumanía por el camino de la culminación de la construcción socialista, tomo 3, Bucarest, 1969, p. 707.



# La lucha permanente del pueblo rumano por la defenso de la independendia y la realización de la unidad política.

## La creación del Estado centralizado rumano en el año 1600

Coronel dr. VASILE MOCANU

La formación de los Estados feudales rumanos independientes— Valaquia, Moldavia y Transilvania abrió camino al desarrollo de las fuerzas productivas, de la cultura material y espiritual, aseguró la preservación del idioma nacional, de las costumbres, del ente mismo del pueblo rumano, su evolución histórica unitaria. Aunque los rumanos vivieron durante largos años en entidades político-estatales diferentes, ello no afectó la unidad étnica del pueblo rumano, la cual se expresa en la comunidad de lengua y cultura, en la similitud de las estructuras políticas, económicas, sociales y militares en todo el espacio habitado por los rumanos, manteniendo y desarrollando aquellos permanentes contactos y lazos multilaterales e intensos.

La vecindad de los Estados feudales rumanos con, grandes potencias agresoras — los reinos húngaros, polaco y el imperio otomano al principio, habsburgo y zarista más tarde—, “hizo que durante más de 400 años nuestro pueblo fuera objeto de una permanente política de dominación extranjera, sufriera grandes privaciones y librara duras luchas para defender su libertad, su independendia, su propio ente, su tierra ancestral”<sup>1</sup>. Conscientes de que los

Estados rumanos se encontraban en una zona donde cruzaban las tendencias expansionistas de estas grandes potencias expansionistas, los principes rumanos utilizaron, en interés de la salvaguardia y la continuidad del Estado, tanto la resistencia armada tenaz, como también una diplomacia inteligente. Ellos comprendieron que la sobrevivencia estatal requiere, además de la consolidación interna, amplios vínculos políticos, el conocimiento profundo de las relaciones exteriores *en su conjunto*, el seguimiento atento de las mutaciones políticas que se operaban en el sistema de alianzas, para saber en cualquier momento de dónde puede surgir el peligro principal y cómo puede ser eludido o apartado. Por otra parte, los dirigentes de los Estados rumanos comprendieron, en base a su propia experiencia, que la independendia y la integridad territoriales del Estado no pueden ser duraderas sin crear un sistema militar poderoso, sin reforzar la capacidad defensiva del país<sup>2</sup> para poder afianzarlas y garantizarlas. A la vez, los rumanos comprendieron desde el principio la necesidad de la lucha mancomunada ante el peligro exterior. En este sentido, resulta significativo el

Bajo la dirección de Iancu de Hunedoara (1441—1456), gran comandante de huestes, los rumanos transilvanos opusieron una resistencia encarnizada al ejército otomano invasor (En la foto: bajorrelieve del sarcófago del vaivoda).



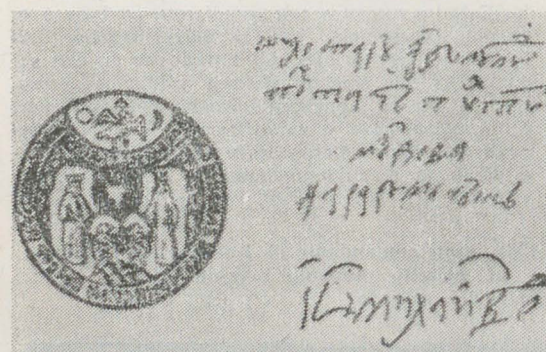


hecho de que ya en la época de Basarab I, en las luchas contra los tártaros “se puso de manifiesto, por vez primera, ante el peligro extranjero un esfuerzo común rumano, participando en esas luchas, a veces dentro de las mismas campañas, tanto los rumanos de Valaquia, como también los de Transilvania y Moldavia”<sup>3</sup>. En el período siguiente estos momentos se multiplicaron llevando a consolidar la unidad de los rumanos de los tres países hermanos.

Por la fuerza armada y la capacidad diplomática aseguraron Vladislav I, Vlaicu el Vaivoda y Mircea el Grande, Bogdan I, Petru Mușat y Alexandru el Bueno la consolidación interna de los países rumanos Valaquia y Moldavia, su independencia contra la expansión de los tártaros, húngaros, polacos y otomanos y lograron unir dentro de sus fronteras legítimas todos los territorios habitados por los rumanos y elevar el prestigio de los Estados rumanos en el marco de las relaciones internacionales<sup>4</sup>. Los sucesores de éstos, Iancu de Hunedoara, Vlad el Empalador, Radu el Grande y Esteban el Grande, Radu de Afumați, Petru Rareș, Ion el Vaivoda y Miguel el Valiente — insignes figuras de hombres políticos y comandantes militares — que supieron hacer de la energía popular una resistencia granítica, ante la presión otomana fundamentalmente, como también ante la húngara y polaca, infundir confianza en el triunfo

provincias (bajalatos) otomanas. En Posada y Rovine, Sibiu y Vaslui, Baia y Codrîi Cosminului, Jiliștea y Călugăreni, Șelimbăr y Guruslău, en las ciudadelas de Suceava y Chilia, Hotin y Tîrgoviște, Neamț y Bistrița, Cetatea Albă y Ciceu, Giurgiu y Timișoara así como en otros lugares en todo el área habitada por los rumanos, transformados en poderosos bastiones de guardia ante los invasores, en nuestros montes y bosques — hermanos del rumano, según dijera el poeta — se escribieron imperecederas páginas de heroísmo bajo la bandera de la libertad y la independencia<sup>5</sup>. Otros nombres de héroes y valientes, de lugares memorables y evocables adornan con su brillo y significación muchos momentos de difícil camino del pueblo rumano por la libertad y la justicia, por la unidad y la independencia. “Muchas páginas gloriosas escribió el pueblo rumano en la lucha por la libertad y el socialismo — expresó el presidente Nicolae Ceaușescu. El habla no puede reflejar la grandeza de estas luchas; ellas testimonian y testimoniarán a través de los siglos la vitalidad y la inteligencia de nuestro pueblo, que atravesando por difíciles pruebas, quedóse firme y en cada ocasión cobró nuevas fuerzas, siendo cual el roble después de pasar la tormenta más orgulloso aún debajo el sol<sup>6</sup>.

Las heroicas luchas del pueblo rumano contra los invasores, la fuerza económica y política de los Estados rumanos, el prestigio consagrado en gloriosas batallas hicieron que los países rumanos, Valaquia, Moldavia y Transilvania, no pudieran ser transformados en provincias (bajalatos) otomanas, sino, al contrario, determinaron a la Puerta firmar tratados, “capitulaciones” por los cuales reconocía el poder soberano de los príncipes y el derecho de los países rumanos a regirse libremente, según las leyes y escritos propios, y a cambio de una cantidad de dinero (tributo) que éstos se se obligaban pagar al sultán y otras ventajas, éste se obligaba a respetar y defender su integridad territorial<sup>7</sup>. Nicolae Bălcescu escribió de hecho que, según dichos tratados, “el país conserva su derecho a gobernarse según sus leyes, el derecho de hacer la guerra y la paz, el derecho a escoger a la cabeza de la nación, obligándose solamente a un tributo que no pesaba mucho... Estos son nuestros derechos. Nuestros padres derramaron su preciosa sangre para legárnoslos como herencia y nuestro deber es preservarlos con la misma fuerza para nuestros hijos”<sup>8</sup>. Esencializando la significación interna e internacional de la autonomía de los países rumanos, el presidente Nicolae Ceaușescu subrayó: “El estatuto



El sello del príncipe Miguel el Valiente con los escudos reunidos de los países rumanos de Valaquia, Transilvania y Moldavia (1690); firma autógrafa del gran vaivoda unificador.

de la causa que defendían — la independencia, la integridad territorial y el ente nacional rumano —, obtener triunfos de resonancia internacional y esto en las circunstancias en que no se recibió ninguna ayuda de fuera, y los Estados vecinos — Bulgaria, Servia y Hungría — habían sido convertidos en



de autonomía de los países rumanos aseguró condiciones para un progreso más intenso de las fuerzas productivas, para la aparición de las nuevas relaciones capitalistas, así como para el reforzamiento de la conciencia de la unidad nacional y el desarrollo de la lucha por el forjamiento del Estado unitario completamente soberano. Esto hizo que los países rumanos pudieran librar con éxito la lucha contra los agresores y, al mismo tiempo, brindar a algunos representantes destacados de los pueblos vecinos, subyugados por el Imperio otomano la oportunidad de refugiarse a los territorios de nuestros países y organizar la lucha por la liberación, por la afirmación de estos pueblos como entidades nacionales distintas<sup>9</sup>.

Es incontestable el hecho de que la defensa de los países rumanos y su misión de defensa de la civilización europea se lograron al precio de numerosos sacrificios y bajas humanas. El pueblo rumano, careciendo las más de las veces de una ayuda, traicionado a veces en difíciles circunstancias por sus aliados, que ellos mismos perseguían sus fines expansionistas, vio a menudo su territorio violado, invadido e incluso desarticulado y desgarrado por los enemigos, destruidas sus aldeas y ciudades, quemadas sus cosechas, destrozados o robados sus bienes materiales y sus creaciones espirituales, sangrando sus hijos en duros combates, raptados sus niños y familias y llevados como rehenes. A pesar de todo, los hombres políticos, los dirigentes del pueblo rumano encontraron en cada ocasión soluciones que permitieron salir de las situaciones más difíciles, mantener y consolidar los Estados feudales rumanos, evitar su incorporación a los grandes y poderosos Estados vecinos.

En el fragor de las luchas por la libertad y la independencia se entrevió cada vez más claramente la necesidad imperiosa del cumplimiento de la unidad política de los países rumanos — objetivo fundamental determinado por la propia evolución histórica de nuestro pueblo —, el rehacimiento de la unidad territorial que antaño había representado Dacia<sup>10</sup>. Esta tendencia y este deseo se hicieron patentes en las acciones políticas y militares, en los lazos de buena vecindad, en las relaciones económicas y culturales entre los países rumanos. La idea de la unidad se concretó en las acciones y hazañas de numerosos príncipes rumanos de todos los tres Estados rumanos. Iancu de Hunedoara y sus contemporáneos, Bogdan II y Alexandru el Vaivoda deseaban que Transilvania y Moldavia “sean una sola” bajo la misma autoridad de Iancu; Vlad el Empalador

consideraba que Valaquia y Transilvania eran “un solo país”. La unión la tuvo presente también Esteban el Grande por los príncipes cristianos que ascendieran el trono de „l'altra Valachia” (el país rumano de Muntenia) y por todo lo que él hizo por y en Transilvania. Luego “el plan dacio” estuvo presente en el pensamiento y la acción de muchos príncipes rumanos: Petru Rareș, del que Nicolae Iorga expresaba que intentó realizar “una verdadera unión dacia”<sup>11</sup>; Alexandru Lăpușneanu y Despot Vodă, quienes se titulaban también príncipes del País Rumano de Valaquia. En el siglo XVI la idea de la unidad de los países rumanos fue expresada cada vez más asidua y claramente, defendida por derechos históricos — origen común y comunidad nacional —, por argumentos de índole política, o por las dos categorías de argumentos<sup>12</sup>.

El que llevó a efecto la Unión en el año 1600, el que hizo realidad el Estado centralizado rumano, ideal secular de todo el pueblo rumano, fue Miguel el Valiente. Luego de lograr la independencia del País Rumano de Muntenia, Miguel optó por la puesta en práctica del “plan dacio”, convirtiéndose, según dicen las fuentes contemporáneas, en un “Restitutor Daciae”, o príncipe de “los países dacios”, no por otras razones, sino únicamente por la existencia de la conciencia de la unidad nacional, originada en la identidad del origen, idioma y reli-



En la innumerable serie de luchas que nuestro pueblo se vio obligado a librar para defender el terrano ancestral, la libertad y la independencia también está la de Vaslui (1475), entre los rumanos dirigidos por Esteban el Grande y las huestes del Imperio otomano (Pintura de Oscar Obedeianu).



gión de los habitantes de los tres países rumanos. Miguel tuvo la conciencia de que, une al mismo pueblo bajo su cetro, y no persigue fines de “conquistador”, como injustamente lo consideran algunos historiadores extranjeros que desconocen nuestra historia, o que por razones políticas la falsean a sabiendas, por esto, él no pasó a la realización del “plan bizantino” — esto es luchar por ahuyentar a los otomanos de Europa y rehacer los Estados balcánicos —, plan muy tentador para un hombre que nutría ambiciosos proyectos y podía hacer resucitar el Imperio bizantino, cuyo trono se lo ofrecían los pueblos de los Balcanes. Pero la elección del “plan dacio” es una prueba incontestable de que Miguel el Valiente perseguía la Unión de los países rumanos no con fines expansionistas, que eran totalmente ajenos al modo de pensar, sentir y actuar de nuestro pueblo<sup>13</sup>, sino por tener la conciencia de que en los tres países rumanos vivía el mismo y único pueblo.

Por ello es difícil imaginar cómo los historiadores húngaros tergiversan y falsean de mala fe y a sabiendas la época y los logros de Miguel el Valiente. A pesar de la verdad histórica, al príncipe rumano lo tildan de calificativos tales como “herramienta mercenaria de los habsburgos”, “conquistador armado” “atraído por el milagro del saqueo en un país extranjero”, donde la gobernación rumana “no se podía justificar por ningún derecho étnico, histórico o de otra índole”. La obra unificadora del gran vaivoda rumano es considerada como una “conquista” de Transilvania y Moldavia<sup>14</sup>. Los historiadores húngaros, carcomidos por las pasiones políticas, no quieren ver ni escribir que sólo gracias a la existencia de una poderosa conciencia nacional, la victoria de Miguel en Șelimbăr y su entrada triunfal en Alba Iulia generaron fuertes acciones de solidarización de la población rumana de Transilvania con las huestes del vaivoda Miguel, facilitando la unión del País Rumano de Transilvania con el País Rumano de Valaquia en el otoño del año 1599. Igualmente la conciencia de la unidad nacional hizo que Miguel el Valiente no tropezara prácticamente casi con ninguna resistencia en el País Rumano de Moldavia que unió a los demás dos países hermanos en la primavera del año 1600. Por lo tanto la formación del Estado centralizado rumano se fundamentó en una poderosa y duradera solidaridad rumana, que surgió de la conciencia de la pertenencia de los rumanos al mismo pueblo, es decir de la conciencia de su unidad.

Cumpliendo su programa político Miguel el Valiente iba a nombrarse el 27 mayo de 1600 “príncipe del País Rumano, de Transilvania y de todo el país de Moldavia”<sup>15</sup>. Miguel entró en la conciencia de los rumanos como “el Valiente” o “el Unificador”, cumpliendo él, el primero, las aspiraciones de su pueblo — concentrar en un todo unitario, bajo el mismo cetro y dentro de las fronteras antiquísimas, toda la cuna ancestral dacia.

“La historia misma — señala el presidente Nicolae Ceaușescu — confirmó lo justo y objetivamente necesario que fue el acto llevado... He aquí por qué Miguel el Valiente permanece siendo una figura luminosa, progresista en el libro de oro del pueblo rumano”<sup>16</sup>.

La unión realizada en Alba Iulia en el año 1600 quedó grabada para siempre con letras doradas en la crónica del país, convirtiéndose este acto en un símbolo brillante y alentador para todas las generaciones que aspiraron a la creación del Estado único nacional rumano que se cumplió en el año 1918.

<sup>1</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate tomo 13, Ed. Politică, Buc. 1977, p. 37.

<sup>2</sup> Istoria militară a poporului român, tomo 2, Ed. Militară, Buc. 1986, pp. 32—109; tomo 3, 1987, pp. 37—98.

<sup>3</sup> St. Ștefănescu, Lupta pentru afirmarea de sine-stătătoare a poporului român, constantă a istoriei medievale românești, en Independența României, Editorial de la Academia de la R.S. de Rumania, Buc. 1977, pp. 45—46.

<sup>4</sup> Istoria militară a poporului român, tomo 2, pp. 151—177; 202—210.

<sup>5</sup> Ibidem, tomo 2, pp. 119—143; 167—173; 223—230; 270—282; 297—304; 311—321; 344—383; 399—406; tomo 3, pp. 115—128; 140—168; 180—216.

<sup>6</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul desăvîșirii construcției socialiste, tomo 1. Ed. Politică, Buc. 1908, p. 117.

<sup>7</sup> Mihai Maxim, „Capitulațiile” în istoria relațiilor româno-otomane în Evul Mediu, en Din cronică relațiilor poporului român cu popoarele vecine, Ed. Militară, Buc., 1984, pp. 69—118.

<sup>8</sup> Nicolae Bălcescu, Opere, tomo I, I-a parte, Buc. 1940, pp. 203—204.

<sup>9</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, tomo 14, Ed. Politică, Buc. 1977, p. 323.

<sup>10</sup> Ștefan Andreescu, Restitutio Daciae, Ed. Albatros, Buc. 1980, pp. 21—27 y sig.

<sup>11</sup> N. Iorga, Istoria românilor, tomo IV, Buc. 1937, p. 409.

<sup>12</sup> Nicolae Stoicescu, Unitatea românilor în Evul Mediu, Ed. Academiei R. S. România, Buc. 1983, pp. 20—48.

<sup>13</sup> Mircea Mușat, Ion Ardeleanu, De la statul geto-dac la statul român unitar, Edit. Științifică și Enciclopedică, Buc. 1983, p. 151.

<sup>14</sup> Erdély Története, tomo I, Ed. de la Academia Húngara, Budapest, 1980, pp. 1000—1010.

<sup>15</sup> Cf. Mircea Mușat, Ion Ardeleanu, op. cit., p. 157.

<sup>16</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, tomo 11, Ed. Politică, Buc. 1975, p. 692.



# LA REVOLUCION

## *vía de realización del progreso social y nacional de la sociedad rumana en la época moderna*

Prof. univ. dr. GHEORGHE PLATON

Las revoluciones, estas "locomotoras de la historia", según la expresión de Carlos Marx, constituyeron modalidades de realización e imposición de *lo nuevo*, de afirmación de la dignidad y la personalidad de las naciones. Por su acción, el mundo se encaminó por la senda moderna de su desarrollo histórico, apartando al "viejo régimen". Ese enorme proceso de transformación se aceleró en *el Siglo de las Luces* (siglo XVIII); las profundas revoluciones que se efectuaron en la estructura y la superestructura de la sociedad europea prolongaron y acompañaron las revoluciones políticas que impulsieron *el nuevo orden*, organizando la sociedad de acuerdo con los principios de la razón. Empezando en los Estados Unidos de Norteamérica, ya en 1763, y continuando con la Revolución Francesa (1789), el ciclo llamado de la *Revolución atlántica*<sup>1</sup> se desarrolló ininterrumpidamente en *el siglo de las nacionalidades* (siglo XIX), contribuyendo a la instauración y el perfeccionamiento del orden nuevo, moderno, capitalista<sup>2</sup>. Las revoluciones europeas de 1848, punto final de este esfuerzo, constituyen el resultado del proceso de crecimiento, de desarrollo, que el mundo del continente registró durante más de cien años.

Tal como se señaló, aduciendo las correcciones necesarias a la teoría de la "*Revolución atlántica*"<sup>3</sup>, la historia rumana no transcurrió al margen, a la periferie de Europa. El

desarrollo de la sociedad rumana se enmarcó en el ciclo europeo; la revolución constituyó por igual la modalidad de cumplimiento e imposición del progreso social y nacional. La revolución rumana de 1848, parte de la revolución europea, mediante la cual los rumanos se inscribieron "en el *calendario mundial*"<sup>4</sup>, fue preparada por unas profundas transformaciones internas (verdaderas revoluciones), que se efectuaron en un lapso de más de cien años en los campos demográfico, agrario, industrial e ideológico. La misma trazó el marco en que se situó la sociedad rumana en la evolución ulterior de nuestra historia moderna. Desde esta perspectiva, el año 1848 representa un punto nodal, en torno al cual gravitan más de 200 años de historia rumana.

La revolución, según la expresión de Nicolae Bălcescu, constituyó la vía "que condujo a la nación rumana de transformaciones en transformaciones..."<sup>5</sup>, como consecuencia de la estrecha interdependencia, del determinismo existente entre la historia rumana y la europea, generados por el proceso de integración del espacio y el espíritu rumano en la vida económica, política y espiritual de Europa, unificada bajo la amplia acción de la construcción capitalista. Como consecuencia de ello, las revoluciones rumanas, vías específicas de realización del progreso social y nacional, pueden ser comprendidas en su contenido y significación

sólo en esta estrecha correlación con los fenómenos similares generales, a los cuales estuvieron estrechamente vinculadas. Sólo situándose en esta perspectiva pueden revelar su importancia europea, sus móviles íntimos así como aquellas peculiaridades por las cuales definieron la personalidad de la nación rumana.

Inscritas en un marco histórico determinado, estas revoluciones se sirvieron de una estrategia acorde con este contexto, persiguiendo realizar unos objetivos compatibles con la realidad. Pero, como en todos los movimientos de convergadura, en la geografía de una Europa que registraba una dinámica y compleja transformación social, política, nacional, en un mundo de las interdependencias, las consecuencias superaron siempre los cálculos precedentes, las razones políticas iniciales. Cada una de estas revoluciones creó perspectivas más amplias, puntos de partida más firmes para los esfuerzos y cumplimientos ulteriores.

Las revoluciones rumanas transcurrieron en un ámbito internacional siempre difícil, que no pudieron ignorar. Situados en la confluencia de tres imperios reaccionarios, que se habían adueñado de algunas partes del territorio nacional y ejercían sobre los Principados (el Imperio otomano) *su señoría*, y (el Imperio zarista) *su protectorado*, en una Europa dominada por el *legitimismo* y el espíritu de la *Santa Alianza*, donde se res-



petaba el consenso respecto a los intereses de las grandes potencias<sup>6</sup> en las zonas de influencia, los rumanos se vieron obligados a manifestar paciencia, tacto diplomático y habilidad política. Apelaron siempre al respeto a las leyes internacionales y al *espíritu del siglo*, sabiendo mostrarse audaces cuando las circunstancias lo exigieron. La posición geográfica y el destino histórico les impusieron siempre apoyarse en sus propias fuerzas. No pudieron permitirse hacer una "política del balance" (apoyándose en una potencia en contra de las demás, aprovechando las contradicciones que las separaban). Semejante política no era posible y por lo demás tampoco era compatible con el espíritu y con los objetivos nacionales rumanos. Las revoluciones, por consiguiente, deben ser comprendidas y valoradas en relación con las circunstancias internacionales que tanto influyeron en el destino histórico de nuestra nación.

En su célebre obra "*Mersul revoluției în istoria românilor*" (La Marcha de la revolución en la historia de los rumanos), dentro de un amplio horizonte universal, Nicolae Bălcescu observó el papel de la revolución — de esta solución extrema — en el desarrollo histórico del pueblo rumano, enfatizando a la vez la unidad del proceso revolucionario en todo el transcurso de nuestra historia moderna. En la base del proceso revolucionario rumano del siglo de las nacionalidades, el mismo sitúa el gran movimiento de los campesinos de Transilvania — la *Reușeala de Horea* (1784) — que estableció las enormes dimensiones sociales del movimiento nacional rumano. Según el gran historiador, Horea "tomó el hacha en la mano y ... escribió con ella los derechos de la nación rumana y el programa político y social de sus futuras revoluciones..."<sup>7</sup>.

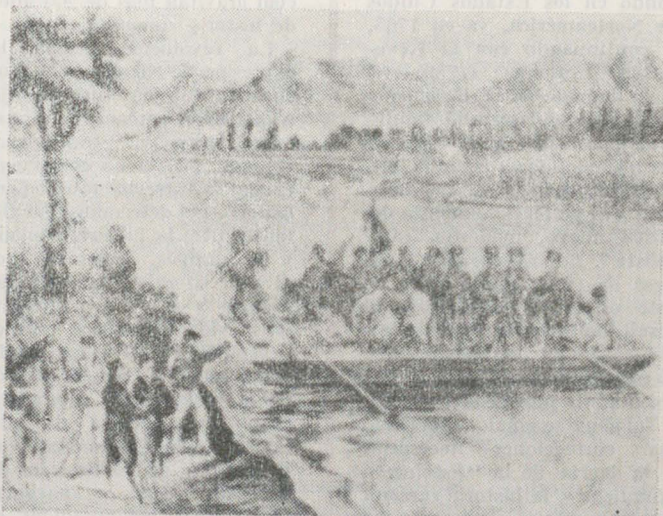
Este movimiento, desarrollado en Transilvania, tiene, por sus incidencias, ecos y consecuencias, valor general rumano; plantea al orden del día la liquidación de las relaciones serviles y el problema de la

igualdad y la dignidad humana y nacional, antes que la Revolución francesa las impusieran definitivamente en el mundo. Continuando el movimiento político iniciado por Inocenție Micu, anticipando el *Supplex* de 1791 — "acta de nacimiento de la nación rumana", esta enorme convulsión brinda la razón y asegura el valor y la eficiencia de la generosa corriente de la "*Escuela Transilvana*". Interpretando toda la acumulación ideológica anterior, filtrada por la síntesis cantemiriana, ennobleciéndola con los valores del Siglo de las Luces, los representantes de dicha Escuela trazaron los lineamientos esenciales de la ideología nacional. Una vez más Transilvania afirmaba su papel de "alma de la tierra rumana", de "laboratorio" de la conciencia nacional.

Tal como Inocenție Micu, al esbozar el programa político de los rumanos de Transilvania se guió según la "*Istorie a vechimii romano-moldo-vlahilor*" (Historia de la antiñedad de los rumano-moldavo-valacos) escrita por Dimitrie Cantemir<sup>8</sup>, Tudor Vladimirescu, en el otro País Rumano del sur de los Cárpatos, esclarecía su concepción y establecía su estrategia política haciendo las enseñanzas del apóstol transilvano Petru Maior, comprendidas en *Istoria pentru înce-*

*puturile românilor în Dacia* (Historia sobre los comienzos de los rumanos en Dacia)<sup>9</sup>, libro de cabecera de la nacionalidad. La nación rumana vibra al unísono. Según Nicolae Bălcescu, *la revolución de 1821 "gritó justicia y quiso que el rumano fuera libre e igual, que el Estado fuera rumano. Fue una revolución democrática"*<sup>10</sup>, promover sus propios intereses (totalmente opuestos a los intereses imperiales): hacer valer sus **viejos derechos**, violados por el derecho de la fuerza: enmarcarse en el nuevo orden continental mediante el logro de la **garantía colectiva** de las potencias, régimen jurídico internacional que debía permitirles la separación de lo arbitrario de los imperios limítrofes. Hasta esa fecha, dichos imperios habían utilizado la tierra rumana como teatro de guerra y fuente de abastecimiento, la habían convertido en una "moneda de cambio" y "objeto de compensación"<sup>11</sup>, en los numerosos conflictos militares en la zona.

Derratada en el aspecto militar, la revolución de los rumanos triunfó (al menos parcialmente) en sus objetivos políticos. El sacrificio de Tudor Vladimirescu no fue inútil. El régimen político fanariota fue apartado, fueron instauradas las autoridades



Los "panduri" de Tudor Vladimirescu cruzan el Olt (1821).



nacionales: la autonomía de los dos Principados y su derecho a la organización interna fueron reconocidos y figuraron luego insertados en el contenido de un tratado internacional (Adrianópolis, 1829).

El período subsiguiente a la revolución, estando directamente bajo el signo de la misma (cuando el centro de gravedad de la actividad cultural y política rumana volvió a desplazarse en los Principados), es caracterizó por una amplia apertura hacia lo nacional, hacia una mayor y más rápida modernización, en el sentido del programa revolucionario. La nación rumana había definido su perfil, cristalizado su conciencia nacio-

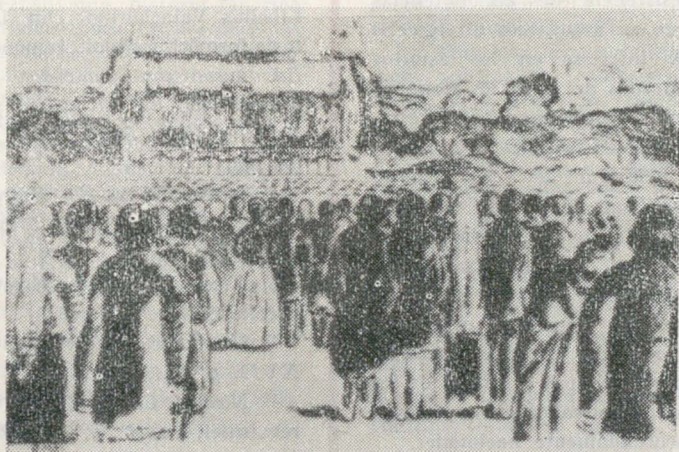
bastaba — escribe el historiador “el querer que el Estado sea rumano, había que hallar además solución al problema de la pobreza del pueblo, y hacer otra organización de la propiedad... De ahí se derivó el carácter de la revolución de 1848: ésta fue **democrática y social**”, quiso “que el Rumano no sólo sea libre, sino también propietario, sin lo cual la libertad y la igualdad es mentira”<sup>12</sup>.

Las circunstancias políticas internacionales no permitieron la proclamación oficial de la unidad (la integración de los rumanos “en sus derechos de nación”). Los rumanos se limitaron a la letra de los tratados que les garantizaban el derecho de autonomía;

trienfo, asimismo, la reacción habsburga. Sin embargo, el programa de la revolución, en cuyo centro se situaron, como señalamos ya, la unidad y la independencia del país, así como la organización de un régimen democrático constituyó la base del desarrollo ulterior de la sociedad rumana moderna.

Sacando las debidas conclusiones, N. Bălcescu en el trabajo referido, escribe lapidariamente: “... queremos ser una nación, poderosa y libre por nuestro derecho y deber; estas condiciones de fuerza ... no las podemos hallar sino en la solidaridad de todos los rumanos, en su unión en una sola nación. La revolución futura — añade el historiador — ya no se podrá limitar a pedir que los rumanos sean libres, iguales, propietarios de tierra y de capital. No se limitará a pedir la libertad en el interior, que es imposible tenerla sin la libertad de fuera... La libertad de la dominación extranjera, sino que pedirá la unidad y la libertad nacional. Su consigna será **Justicia, Hermandad, Unidad**. Será una revolución nacional”<sup>13</sup>. En otro contexto, el historiador (que falleció antes de ver cumplidas sus previsiones) expresaba la convicción de que, después de 1848, a los rumanos les quedaba por cumplir otras dos revoluciones, una **revolución por la unidad y otra por la independencia nacional**<sup>14</sup>. Apoyándose en la lógica del desarrollo de la sociedad rumana, estas previsiones se hicieron realidad en los decenios siguientes.

La primera etapa de la **revolución nacional** se sitúa entre 1859 y 1866. La creación del Estado nacional por “el acto enérgico” de la nación, el 24 de enero de 1859, y el período de profundas efervescencias renovadoras inaugurado por el mandato de Alexandru Ioan Cuza fueron la expresión de una verdadera revolución, desarrollada en nombre y bajo el signo del mismo derecho a la libertad interna imprescriptible. Realizada en un



La asamblea de Islaz del 9/21 de junio de 1848.

nal y definido su programa político nacional, en cuyo centro se sitúan la unidad, la independencia y la organización moderna, apoyada en la liberación y la entrega de tierras a los campesinos. Todos estos objetivos estuvieron inscritos en el programa de la **Revolución de 1848**.

“El desarrollo progresivo de la revolución de 1821, parte del fenómeno general, europeo, concentrando todo el desarrollo anterior de la sociedad rumana que proyecta hacia el futuro, la nueva revolución, según la expresión del mismo Bălcescu, se fijó como objetivo “**libertad al pueblo por el pueblo**”. Ya no

adoptaron en cambio un amplio programa de reformas internas para adaptar a la sociedad rumana al **espíritu del siglo**. Por el programa, pero sobre todo por la fuerza con que el mismo fue solicitado y cumplido, parcialmente, por la participación del pueblo en el despliegue y la defensa de la revolución, el movimiento de regeneración de 1848 se cuenta entre los más hermosos y significativos movimientos de la época.

Victoriosa en el interior, la revolución rumana de los Principados fue derrotada por la intervención militar de las dos Potencias — señorial y protectora. En Transilvania



contexto internacional — en el transcurso de la crisis oriental causada por el estallido de la guerra de Crimea —, la Unión de 1859 hubiese sido inconcebible si no se contaba con el respaldo activo del pueblo, la capacidad, inteligencia, entrega y patriotismo de los dirigentes que aseguraron el triunfo de la causa nacional.

“Sueño querido de nuestros valientes vaivadas”<sup>15</sup>, la Unión abrió camino a las transformaciones internas, trazó la vía del paso a la revolución nacional en su segunda etapa, **la etapa de la conquista de la independencia**. Las reformas y llevadas a efecto por el Príncipe Alexandru I. Cuza prepararon el terreno en este sentido. La asunción al trono de Rumanía, en 1866, del príncipe extranjero y la votación, el mismo año, de la constitución liberal que estuvo en la base de la construcción del estado moderno, marcaron el comienzo de esta etapa que culminaría en 1878, cuando en el congreso de paz de Berlín a Rumanía se le reconoció la independencia proclamada el 9 de mayo de 1877 consagrada en el campo de batalla por el sacrificio de los soldados rumanos y la participación de todo el pueblo en el esfuerzo por su afirmación. La culminación de la Unión, en 1918, constituye la **coronación de la revolución nacional**, iniciada por el acto de 1859.

Tal como se pudo comprobar, para poder cumplir el programa social y nacional y asegurar el desarrollo de la sociedad rumana en el Siglo de las nacionalidades, los rumanos tuvieron que llevar a efecto una serie sucesiva de revoluciones. La modalidad no tuvo por efecto sino tanto la eliminación de la oposición interna, nunca lo suficientemente poderosa como para

oponerse a la presión popular y al interés nacional: fue adoptada sobre todo para vencer a la oposición de fuera. El señorío otomano y luego el protectorado de la Rusia zarista, los intereses de las potencias garantes (después de 1856), los del Imperio habsburgo y de la nobleza húngara en los territorios rumanos anexionados y otros, crearon grandes dificultades en el proceso de desarrollo; a menudo los problemas de índole interna acerca de la organización de la sociedad rumana, al contravenir a los intereses de las potencias, se transformaban en problemas de agudo interés general, internacional. Para vencer la oposición o la resistencia de las potencias que se arrogaban el derecho de injerirse en los asuntos internos del país, los rumanos tuvieron que manifestar valor, así como prudencia e inteligencia: a la vez, siempre pusieron de relieve un alto espíritu de solidaridad nacional y una firmeza<sup>16</sup> que confirieron a estas revoluciones su carácter específico, particular, viéndose coronadas por la belleza y solidez de los actos apoyados en las **fuerzas profundamente nacionales**.

<sup>1</sup> Jacques Godechot, *La Grande Nation. L'expansion révolutionnaire de la France dans le monde 1789—1799*, Paris, 1956, R. R. Palmer, *The Age of the Democratic Revolution*, t. I—II, Princeton, 1959, 1964.

<sup>2</sup> Entre 1815 — cuando prácticamente termina la expansión del fenómeno revolucionario — y 1849, Europa conoció tres oleadas sucesivas de revoluciones: 1820—1821, 1830—1831, 1848, Cf. J. Duroselle, *L'Europe de 1815 a nos jours*, Paris, PUF, 1967, p. 96 y sig.

*Directa o indirectamente, el espacio rumano está comprendido en este desarrollo.*

<sup>3</sup> Gh. Platon, *Geneza revoluției române de la 1848. Introducere în istoria modernă a României, Iași, Junimea, 1980.*

<sup>4</sup> C. A. Roselli, *Note intime 1844—1849*, II, Buc. 1903, p. 23.

<sup>5</sup> Nicolae Bălcescu, *Mersul revoluției în istoria românilor en Opere (Obras)*, t. I, ed. G. Zane, Buc. 1940, p. 103.

<sup>6</sup> Maurice Ferro, *Kissinger et Brzezinski. Destinées et pensée parallèles, „Monde et nation”*, Albatros, Paris, 1978.

<sup>7</sup> Nicolae Bălcescu, loc. cit., p. 120 (*Mișcarea românilor din Ardeal la 1848*).

<sup>8</sup> David Prodan, *Supplex Libellus Valachorum. Din istoria formării națiunii române, Ed. nueva con enmiendas y aclaraciones. Ed. Științifică și Enciclopedică*, Buc. 1984, p. 154.

<sup>9</sup> Nicolae Stoica din Hațeg, *Cronica Banatului*, ed. D. Mioc Edit. Academiei, p. 304.

<sup>10</sup> Nicolae Bălcescu, *Mersul revoluției*, loc. cit., 106.

<sup>11</sup> Hurmuzaki, *Documente*, XVII, p. 384, 919.

<sup>12</sup> Nicolae Bălcescu, *Mersul revoluției*, loc. cit. p. 103, 106.

<sup>13</sup> Ibidem, p. 160—107.

<sup>14</sup> Idem, *Opere*, IV, *Corespondență*, Ed. G. Zane, Edit. Academiei, Buc., 1964, p. 277.

<sup>15</sup> Idem, *Mersul revoluției*, loc. cit., p. 105.

<sup>16</sup> En los años de la Unión, Alexandru Ioan Cuza, en el mismo sentido del acto del 24 de enero de 1859, aprovechó frecuentemente la política del hecho cumplido para imponer el interés nacional. La asunción al trono de un príncipe extranjero y la Constitución (1866), así como la proclamación de la independencia (el 9 de mayo de 1877) se situaron en esa misma línea.



## LA SITUACION DRAMATICA

del pueblo rumano  
de Transilvania  
en el período  
de la ocupación húngara

En la multiseccular historia de la antigua tierra rumana de Transilvania, historia tan rica en vicisitudes, los dos períodos en que se halló bajo dominación húngara — por su incorporación forzada a las estructuras político-administrativas del Estado húngaro — representaron páginas de opresión y sufrimientos para los rumanos, pueblo autóctono y mayoritario de Transilvania.

Su organización principesca, creación política de los rumanos<sup>1</sup>, se mantuvo largo tiempo. Hasta el derrumbamiento del reino húngaro a consecuencia de la batalla de Mohács (1526), seguido por la institución del

bajalato de Buda (1541), el principado de Transilvania conservó perfectamente distinta su individualidad política.

La práctica de discriminación política y confesional frente a los rumanos transilvanos — inaugurada en 1366 por el rey de Hungría, Luis I de Anjeo, y coronada con la alianza concertada en 1437 entre la nobleza húngara, el patriciado sajón y la capa dirigente de los székels, alianza en que se fundó el régimen político de Transilvania, de exclusión de los rumanos de la vida pública del principado — continuó también durante el

principado autónomo bajo la dominación otomana (1541 — 1691). El primer diploma leopoldino (4 de diciembre de 1691) mantuvo vigente el régimen de las tres "naciones" (en el sentido de capa privilegiada). Las modificaciones que intervinieron más tarde, hasta la institución del dualismo austro-húngaro, no cambiaron en sus datos fundamentales la situación de la población rumana (una sola excepción — elocuente por sí misma — la constituye la Dieta de Sibiu de los años 1863 — 1864, donde debido a unas reglamentaciones electorales más libres, los rumanos consiguieron el mayor número de mandatos, pero tampoco de esta manera la proporción en la Dieta representaba correctamente la relación numérica entre los rumanos y las demás nacionalidades convivientes de Transilvania).

La crisis del Imperio austríaco — creación híbrida de territorios ocupados o conseguidos a lo largo de los siglos por los Habsburgos — fue puesta de relieve y agravada por las derrotas sufridas durante la

La primera página del Memorándum (izquierda). Los memorandistas condenados a raíz del proceso que se les fue incoado en 1894 por las autoridades austro-húngaras.





guerra contra Prusia del año 1866. Los factores directivos del Imperio creyeron que podían evitar el fracaso que se vislumbraba en el horizonte al cambiar la estructura política del Imperio, transformado en una doble monarquía austro-húngara. En el marco de la nueva fórmula, por la ley XLIII de 1867, Transilvania fue incorporada arbitrariamente a Hungría, situación que iba a mantenerse unos 51

frente a la población autóctona y mayoritaria de Transilvania fue creado por la ley XLIV concerniente a la situación de las nacionalidades y la ley XXXVIII concerniente a la enseñanza, votadas las dos en el año 1868.

La primera era un “monumento inigualable de hipocresía política y jurídica”<sup>2</sup>, porque bajo frases sobre la igualdad de derechos se escondía un terrible instrumento

para emplear una fórmula de la época — *unio duarum nationum contra plures* (la unión de dos naciones en contra varias). Los círculos gobernantes de Viena y Budapest se aliaban a fin de contrarrestar el movimiento de emancipación nacional de las nacionalidades oprimidas y consolidar el edificio frágil de esta triste “cárcel de los pueblos” que era la doble monarquía. A proclamar la existencia de una sola nación — la húngara — la ley de las nacionalidades trataba de detener un proceso histórico de carácter objetivo: la formación y afirmación de las naciones y — consecuencia de este proceso — el desarrollo de la conciencia nacional.

El principal medio tomado en consideración para anular la identidad nacional de los pueblos no húngaros y magiarizarlos fue el idioma húngaro, decretado idioma oficial y cuyo estudio era obligatorio en todos los institutos de enseñanza. Los términos de la ley de las nacionalidades, que admitían en algunas partes el uso de la lengua materna en los niveles inferiores de la administración nunca fueron observados. “La nación única e indivisible” y su idioma debían magiarizar al fin y al cabo tanto a los rumanos como a las demás nacionalidades de Hungría.

En contra de los pueblos no húngaros se promulgó toda una serie de medidas que perseguían la abolición de su identidad étnico-lingüística. Los rumanos transilvanos fueron los más afectados por las disposiciones del gobierno de Budapest. Siglos enteros — a diferencia de las nacionalidades convivientes — ellos habían sido sujetos a un régimen de discriminación, que había perturbado su desarrollo económico, social y cultural. El dualismo austro-húngaro amenazaba con agravar considerablemente sus condiciones de vida material y espiritual, con graves consecuencias para el progreso económico y cultural de los rumanos transilvanos y para su esfuerzo de emancipación nacional y social.



Manifestaciones estudiantiles en Bucarest en favor de los luchadores memorandistas.

años. Lo que había querido hacer el gobierno de Kossuth durante la revolución de 1848 se cumplía ahora bajo la égida de la Corte de Viena, que daba satisfacción de este modo a la pretensión de los terratenientes y la burguesía magiares de Transilvania, decididos a asegurarse el pleno control sobre la provincia, por una colaboración cuanto más estrecha con los terratenientes y la burguesía de Hungría.

La institución del dualismo austro-húngaro y el paso de Transilvania bajo el régimen de la administración directa húngara marcaron la introducción de un verdadero régimen de ocupación, cuyo principal corte fue orientado hacia los rumanos transilvanos. El marco legislativo de las medidas de discriminación y terror

de opresión. Para entender el carácter aberrante de las previsiones de fondo de la ley de las nacionalidades hay que tener en cuenta el hecho de que en el marco de la Hungría de la doble monarquía la población húngara era minoritaria, mientras que las minorías nacionales tomadas en conjunto constituían la mayoría. A pesar de esta situación, la ley sostenía que en Hungría existía una sola nación “única e indivisible” — la húngara — que incluía arbitrariamente todas las demás nacionalidades no húngaras. La ley de las nacionalidades, que colocaba la nación húngara en una situación privilegiada frente a todas las demás nacionalidades, probaba una vez más el hecho de que el dualismo austro-húngaro era en realidad — pa-



Sumamente duras fueren las medidas de las autoridades con respecto a la magiarización forzada de los rumanos, a través de la magiarización de los nombres rumanos de personas y lugares, la asimilación forzosa de los rumanos por los magiares y la magiarización de las escuelas rumanas, especialmente por la ley Trefort de 1897 (la introducción del idioma húngaro en todas las escuelas primarias y la obligatoriedad para los maestros de escuela de conocer el idioma húngaro de tal manera que pudieran enseñarlo en las escuelas primarias)<sup>3</sup> y por la ley Appony de 1907 que endurecía las medidas de magiarización de la enseñanza para las nacionalidades no húngaras.

A todas estas medidas se juntaron otras decisiones discriminatorias como el mantenimiento en Transilvania de un censo electoral más alto que el de Hungría — para reducir el número de los electores rumanos —, el uso abusivo de las previsiones de la ley de la prensa para impedir que se expresaran en los periódicos rumanos las aspiraciones de libertad y unidad nacional de los rumanos transilvanos y la represión brutal del movimiento rumano de emancipación nacional. De este modo, los dirigentes del Partido Nacional Rumano que presentaron en 1892 a la Corte de Viena el bien conocido memorándum, en que denunciaban la política de opresión en todos los planos a que estaban sujetos los rumanos transilvanos fueron condenados, después del proceso de Cluj (1894) a decenas de años de cárcel; entre el mes de abril de 1906 y el de agosto de 1908 gran número de líderes políticos y publicistas rumanos fueron condenados a más de 126 años de cárcel y a multas de más de 200 000 coronas de oro.<sup>4</sup>

El conde Andrassy Gyula reconocía en 1914 que “solamente el terror y la corrupción pueden asegurar el carácter magiar del parlamento húngaro”<sup>5</sup>.

El régimen dualista tuvo consecuencias nefastas también sobre la situación econó-

mica de Transilvania. Por múltiples lazos comerciales ella estaba unida, aún desde la Edad Media con los países rumanos de más allá de los Cárpatos: Valaquia y Moldavia. Junto con el paso del feudalismo al capitalismo estas relaciones se intensificaron al integrarse Transilvania cuanto más orgánicamente a la economía nacional rumana en formación. Las autoridades de Budapest trataron de quebrantar estos lazos y crear barreras artificiales que repercutieron de modo negativo sobre la economía transilvana. El carácter objetivo del proceso de formación del mercado nacional probó ser — como lo era natural — más fuerte que la política de los gobernantes húngaros y, a pesar de sus esfuerzos de bloquear el circuito económico entre Transilvania y el Estado rumano, la orientación de la economía transilvana hacia Rumanía quedó una realidad fundamental.

A la entrada de Rumanía en la primera guerra mundial para liberar a los hermanos de más allá de los Cárpatos, las autoridades magiares respondieron por una ola de terror contra los rumanos de Transilvania. Las deportaciones, detenciones y ejecuciones tenían el fin de atomizar a los rumanos y de detener su colaboración con el ejército rumano liberador. Casi 10 000 campesinos rumanos de la zona fronteriza que separaba arbitrariamente Transilvania de Rumanía fueron deportados a Hungría, mientras casi 6000 rumanos fueron detenidos en las cárceles de Cluj, Aiud, Arad, Seghedin, y Vác o internados en los campos de Sopron, Veszprem, Ruszt, Komáron, Keskemet, Cegled y otros<sup>6</sup>.

En los años 1916—1918 las autoridades centrales y locales húngaras siguieron dañando cruelmente a los rumanos, tratando de dislocarlos y desalentarlos, en un último esfuerzo de impedir la constitución del Estado rumano nacional unitario por la unión de Transilvania con Rumanía. Intento inútil, en flagrante desa-

uerdo con la marcha inexorable de la historia y justamente por esto destinado al fracaso. El voto unánime del 1 de diciembre de 1918 de la Gran Asamblea Nacional de Alba Iulia ultimó el proceso de constitución del Estado rumano nacional unitario: la nación rumana volvía a encontrarse de este modo entre las fronteras de un único Estado, forjado por sus luchas y sacrificios.



Sangrienta represión de la sublevación de Aleşd (1904).

En el verano de 1940, Rumanía, que se hallaba en un total aislamiento político y militar, abandonada por todas las potencias europeas que hubieran podido ayudarla, fue obligada a someterse al odioso Diktat fascista-imperialista de Viena, que arrancaba la parte Noroeste del país y la incorporaba a la Hungría horthyista.

Los rumanos del Noroeste del país vivieron cuatro años de terror y atrocidades, que se cuentan entre los grandes horrores cometidos por el fascismo durante la segunda guerra mundial.

**ANDREI BUSUIOCEANU**

(Sigue en la pág. 118)



# LOS MISMOS FINES INHUMANOS PERSEGUIDOS POR METODOS Y MEDIOS CADA VEZ MAS SALVAJES

Dr. OLIVER LUSTIG

¿Quién se hubiera figurado en los días del cumplimiento de la Gran Unión del pueblo rumano que dentro de 22 años, en Budapest llegaría al poder un gobierno horthyista que exacerbaría, más allá de cualesquiera límites imaginables, la política de opresión y desnacionalización del tiempo del dualismo austro-húngaro en el Norte de Transilvania? Al invadir nuestra cuna ancestral, Hitler y Mussolini arrancaron este territorio del cuerpo de Rumanía y lo regalaron a Horthy y los suyos para agradecerles los servicios prestados al nazismo. El Diktat fascista de Viena desencadenó una tremenda gólgota en el Norte de Transilvania. El fin anhelado a lo largo del periodo dualista — la cancelación del carácter rumano de Transilvania, el cambio de la relación demográfica a favor de los húngaros, la liquidación de una vez para siempre del estatuto de pueblo mayoritario de los rumanos, la magiariización forzosa de estos antiguos parajes rumanos — se quería conseguir cuanto antes y a toda costa, sin detenerse ante ningún medio, sea crimen, sea asesinatos en masa. Las tropas horthyistas — tanto los soldados como sus oficiales — los destacamentos de empleados del aparato estatal exaltados por las más nocivas ideas nacionalistas, racistas y revisionistas, propagadas incesantemente a lo largo de dos decenios y amplificadas hasta el paroxismo en las vísperas y durante la segunda guerra mundial, se abalanzaron con un raro salvajismo sobre las aldeas y las ciudades pacíficas del Noroeste de Rumanía, sembrando la muerte en todas partes.

Entre los mártires de los primeros días del terror horthyista se cuentan los 157 campesinos inocentes — ancianos y niños, mujeres embarazadas y niños de pecho — de la aldea de Ip. Por sus proporciones, la masacre de Ip (igual que la de la aldea de Trezneu) es comparable con los más tremendos horrores de la segunda guerra mundial.

Kisfalusi Sándor estuvo de guardia en aquella terrible noche — la noche de la masacre — del 13 al 14 de septiembre de 1944. El acompañó por una callejuela a un grupo de militares territoriales que escarbaron patio por patio, entraron en cada casa y mataron — hasta la última criatura — a los rumanos encontrados: sentados a la mesa o durmiendo en la cama, ocultándose en los graneros o en las buhardas o viniendo valientemente, desafiando la muerte, a abrir las puertas en que los soldados topaban furibundos con las culatas. En 1946, el Tribunal del Pueblo de Cluj condenó — entre otros — a Kisfalusi Sándor a 10 años de prisión.

Decenios más tarde, más precisamente en el verano de este año, el hermano de Sándor, Bálint, en una conversación que entablamos (y que grabé en cinta magnetofónica), tratando de explicar la actitud de entonces de su hermano mayor, me declaró lo siguiente: *“En aquella noche de gran desgracia, justamente antes de comenzar la masacre, es decir a medianoche, me relevó de la guardia mi hermano Sándor. Me fui a casa, mientras que él tuvo que acompañar a un grupo de militares territoriales.*

*Después de aquella noche, horrorizado y estremecido por lo ocurrido, aterrado por tanta sangre y tanta muerte, nunca quise contar, más detalladamente, qué y cómo ocurrió. Volvía a decir que fue terrible, que fue gran desastre, que fue sumamente inhumano, salvaje, mas no pudo, no quiso o no fue capaz de relatar cómo ocurrieron las cosas en cierta casa, con una u otra de las familias conocidas. Volvía a decirnos que unas cuantas veces trató de convencer a los militares territoriales de que se detuvieran, que Dios no pudiera dejar sin castigo tantas fechorías. Una u otra vez incluso trató de persuadirlos a que no entraran en cierto patio al decirles que conocía muy bien a la familia respectiva, que son gente de provecho que nunca dañaron a alguien. Mas ellos, furiosos, le ponían de repente en su lugar: «Halgass! vagy teged is falhoz állítunk» (¡Cállate! o vamos a fusilarte a ti también). Tu asunto es decirnos si son rumanos o no, mientras lo nuestro es no dejar a ninguno de ellos con vida. «Oláh mentes hazát akarunk» (Queremos patria sin valacos). La verdad es que el salvajismo y la crueldad con que se abalanzaron los militares territoriales sobre los rumanos de aquí superaron cualquier límite”.*

*“Créame por favor — añadió Borbála, la mujer de Kisfalusi Bálint — que días seguidos después de aquella noche infame no pudimos comer nada, estábamos amarillos como cera por el temor que se había apoderado de nuestras almas, al ver tantos cadáveres y tanta sangre inocente. Nos avergonzábamos al mirarnos a los ojos. Nosotros no habíamos matado a nadie, pero de todos modos los criminales fueron húngaros y ahora nuestros vecinos rumanos, al lado de los cuales habíamos vivido y con los cuales nos habíamos entendido, eran muertos y habían tenido una muerte tremenda”.*

Sin duda alguna, los horthyistas de Budapest habían preconizado a sangre fría que se actuara cruelmente, sin clemencia, para aterrar y asustar a la población rumana, determinándola a refugiarse en masa allende la frontera temporarilymente im-



puesta, aumentando de este modo el peso de los magiars en el territorio ocupado. Las brutalidades, los maltratos, los asesinatos vinieron uno tras otro a lo largo de los cuatro años de ocupación. Al sintetizar la gama de los métodos empleados por los elementos fascistas horthyistas para aterrorizar y maltratar a la población rumana, un documento del ministerio rumano de asuntos exteriores consignaba: “Soldados, gendarmes y pandillas armadas de civiles recorrían las aldeas rumanas asolando las viviendas y torturando a la población rumana pacífica e indefensa. A unos se les rompieron los huesos por apaleamiento, otros fueron acuchillados por las bayonetas, a otros se les sacaron los ojos, se les cortaron las orejas, a una muchacha de cuatro años de Suncuius (departamento de Bihor) le vertieron petróleo sobre la cabeza y le pegaron fuego, a otros les quebrantaron los dientes, se les arrancó el pelo con la carne (el caso de Maria Dobra de Cluj), otros fueron obligados a beber la sangre que les corría de las heridas, dos muchachas, una de 18 años y otra de 14 años de la aldea de Mihai Bravu (departamento de Bihor) fueron torturadas porque no se habían dejado violar, a unos se les ponía sosa cáustica en la piel, sobre la cual se vertía agua caliente (el caso de Coci Florea de Voiniceni, departamento de Someș). A Dumitru Matei de Oradea le sacaron los ojos con la bayoneta (18 de septiembre de 1940)”<sup>1</sup>.

Paralelamente a los crímenes cometidos se tomó toda una serie de medidas de eliminación brutal de los rumanos de la vida económica, para hacerles imposible la vida en el territorio anexionado y obligarlos a juntarse a aquellos expulsados por la fuerza, detenidos de sus casas, amontonados en vagones y enviados allende las fronteras en condiciones sumamente inhumanas. He aquí una síntesis de algunas de estas medidas consignadas en un documento del Ministerio del Exterior de Rumanía:

“Se destruyeron las firmas de las empresas rumanas, mientras los rumanos fueron obligados a magiarizar sus nombres, sus emblemas y a emplear solamente impresos, carnets y registros en el idioma magiar.

Se tomaron en posesión, por curadores húngaros, las empresas de los rumanos refugiados.

Se desautorizaron las empresas rumanas de cualquier tipo, grandes o pequeñas, individuales o sociales, que se negaron a ceder a precios irrisorios sus bienes a los magiars.

Se organizó el boicoteo de las empresas rumanas y la obstrucción de su abastecimiento con materia prima y la mercancía necesaria, a fin de forzarlas a asociarse con los protegidos de las autoridades magiars o liquidar en condiciones desastrosas.

Por la Ordenanza N° 9 270/1941 se previó la liquidación de todas las sucursales de las empresas de Rumanía que se hallaban en Transilvania del Norte.

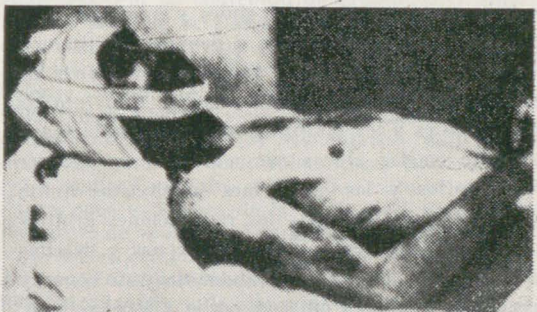
Por la Ordenanza N° 1 150/1941 se prohibió la venta de los productos domésticos alimenticios en las



Judíos de la aldea Poenii de Munte de Transilvania antes de ser enviados por los horthyistas a los campos de exterminio.



Campesinos rumanos del departamento de Trei Scaune maltratados, luego expulsados por las autoridades horthyistas en el otoño de 1940.



Uno de los numerosos crímenes de los horthyistas: el campesino Oneș, torturado con bestialidad y fallecido el 31 de octubre de 1940.

Inscripción en la fosa común de los 157 rumanos asesinados por las tropas horthyistas en la aldea de Ip, departamento de Salaj.





ferías y sin autorización, a fin de que, al rechazarse las peticiones de los rumanos no les dejaran posibilidad alguna de ganarse la vida”<sup>2</sup>.

Las medidas discriminatorias afectaron sin clemencia también a los empleados rumanos. La orden del Mando del I Ejército Real Húngaro de Cluj, del 30 de septiembre de 1944, con respecto al relevo de los cargos públicos de todos los rumanos, enviado a los Mandos militares departamentales, municipales y zonales de esta región, al reasumir las órdenes 625, 766 y 1188/1940 del Mando Supremo del Ejército Húngaro, señalaba que “hay que relevar de los cargos públicos a todos los empleados de idioma materno rumano” y que a dichos empleados “se va a investigar individual y rigurosamente también en lo sucesivo, conforme con las disposiciones del 60 Reglamento de la Administración Militar de la Capital”. En la misma orden, que invoca normas de esencia gubernamental, se pide que “se les obligara a los empleados de idioma materno rumano despedidos en virtud de lo antes mencionado, mudarse al territorio hallado bajo la administración rumana”<sup>3</sup>.

Una salvaje persecución se desencadenó contra la vida espiritual de los rumanos. Se cerraron las escuelas primarias rumanas a un ritmo catastrófico. Al atacar sin clemencia cualquier institución que pudiera servir de apoyo moral frente al gigantesco rollo del terror, echaron a tierra, deterioraron o profanaron numerosas iglesias, mientras los servidores de éstas padecieron una terrible persecución, al conocer las atrocidades dirigidas en contra de ellos una frecuencia tremenda.

No obstante, la capa más afectada fue el campesinado rumano. Por la cancelación abusiva de la reforma agraria cumplida en Rumanía después de la primera guerra mundial, miles y miles de campesinos se vieron obligados a devolver la tierra a los latifundistas magiares que les condenaron de este modo al hambre. Si añadimos a todo esto las brutalidades y los malos tratos que sucedían incesantemente en las aldeas rumanas — al no conocer los notarios y los gendarmes horthyistas límite alguno en este asunto — las requisiciones arbitrarias, etc., entendemos por qué decenas y decenas de miles de campesinos abandonaban su hogar y lo poco que tenían y optaban por la vía del refugio. Es así como más de un cuarto de millón de rumanos se vieron forzados a refugiarse frente a la cólera horthyista. En la amplia campaña de magiarización de Transilvania, al lema “*Oláh mentes hazát*” (Patria sin valacos) se le añadió ulteriormente también “*Zsidó mentes hazát*” (Patria sin judíos). Los horthyistas necesitaron menos de cinco semanas (3 de mayo de 1944 — 7 de junio de 1944) para internar en guetos a todos los más de 166 000 judíos de todas las aldeas y las ciudades del Norte de Transilvania, robarlos, luego atropellarlos a razón de 80—90 en un solo vagón, en trenes interminables — cada día cuatro trenes de 50 vagones cada uno — enviarles directamente a la muerte: a Auschwitz.

Por consiguiente, la idea — nacida durante el dualismo — según la cual se necesitaba una acción amplia, que movilizara a todas las fuerzas del Estado y de la sociedad para magiarizar Transilvania, primeramente por la modificación de la relación demográfica que desde siempre fue a favor de los rumanos, se amplió monstruosamente en las mentes exaltadas de los horthyistas, que trataron de llevarla a la práctica con un salvajismo sin precedentes. Con justa razón, en un documento de la época del ministerio rumano del exterior se sacaba la conclusión de que “*El fin perseguido por el gobierno de Budapest, a través de las medidas tomadas contra los rumanos del Norte de Transilvania era muy claro: al comprender que la presencia allí de una masa compacta de rumanos, numéricamente superior, hacía incierta la dominación magiar en la región, este gobierno perseguía sin más ni más el exterminio del elemento rumano o su compenetración por la magiarización, lo que al fin y al cabo era la misma cosa. Los medios de la realización de este ideal (...) fueron examinados meticulosamente y llenados a la práctica a lo largo de los cuatro años de dominación húngara sobre el Norte de Transilvania, con desenfrenada energía y tenacidad (...) Los primeros meses de la ocupación húngara se caracterizaron por una infinita serie de asesinatos, de malos tratos y torturas, de robos y devastaciones. Un tremendo terror salvaje rigió de un extremo a otro del territorio ocupado*”<sup>4</sup>.

Los invasores horthyistas no pudieron llevar a término sus planes criminales, al ser derrotados en el otoño de 1944 y ahuyentados de una vez para siempre de los parajes del Norte de Transilvania por el heroico ejército rumano que, junto con el glorioso ejército soviético, ultimaron, el 25 de octubre de 1944, la liberación de todo el territorio de la patria, continuando la lucha victoriosa para liberar a Hungría, Checoslovaquia y una parte de Austria, hasta la derrota definitiva de la Alemania hitleriana.

Es un mérito imperecedero de la Rumanía socialista, de su presidente, Nicolae Ceaușescu, de la inteligente política que elabora y desarrolla al frente del Partido Comunista Rumano, el hecho de que hoy en día todos los que viven en las antiguas tierras transilvanas — rumanos, magiares, alemanes, judíos indistintamente — trabajan, piensan, actúan en una hermandad inquebrantable a fin de elevar la patria común — Rumanía — a las cumbres luminosas del comunismo.

<sup>1</sup> Archivos M.A.E., fondo Conferința de pace de la Paris, año 1940, tomo 108

<sup>2</sup> Ibidem, fondo 71 1920 1944, Transilvania, tomo 303, pp 210—211

<sup>3</sup> Ibidem, p. 211

<sup>4</sup> Archivos M.A.E., fondo, Transilvania, 1940 1944, tomo 302, f. 40



ORADEA, 12 de octubre de 1918:

# DECLARACION DE INDEPENDENCIA NACIONAL

Dr. VIOREL FAUR

La lucha por la independencia y la unidad nacional, dimensión cardinal de la existencia del pueblo rumano, conoció, sobre todo en los últimos dos siglos, momentos de incandescencia y afirmación, que culminaron con el instante único de la edificación del Estado nacional unitario rumano, por el acto histórico del 1º de Diciembre de 1918. Sobre la vertical de estos progresos políticos rumanos se ubica, en una situación digna de interés, la conferencia histórica de Oradea del 12 de octubre de 1918, con motivo de la cual los dirigentes del movimiento nacional de los rumanos transilvanos elaboraron un documento político notable: la *Declaración de autodeterminación nacional* de los más de tres millones y medio de rumanos de Transilvania, Banato, Crişana y Maramureş. El documento se encuentra en una relación de continuidad con el *Supplex Libellus Valachorum* (concebido en su forma definitiva también en Oradea, en la primavera del año 1791) y el *Memorandum* de 1892 — testimonios de trascendencia europea de la voluntad de libertad del ramo transilvano del pueblo rumano. Apreciado con absoluta justificación por los forjadores de la Rumanía Grande, así como por los historiadores, como una verdadera *Declaración de independencia* de los rumanos que vivían del otro lado de los Cárpatos, este documento de excepción constituye un auténtico prólogo de la Gran Asamblea Nacional de Alba Iulia, congregada el 1º de Diciembre de 1918. Por el mismo, la ciudad rumana ubicada a orillas del río Crişul Repede fue propulsada por las coordenadas fundamentales de nuestra historia política.

A principios del mes de octubre de 1918, era evidente ya que la anacrónica monarquía austro-húngara se encontraba en una inevitable situación de disolución, ya que cualquier intento de salvación de este conglomerado nacional estaba destinado a fracasar. En este contexto, las acciones de los rumanos transilvanos por el cumplimiento del ideal de la unidad nacional entraron en una fase decisiva, a un ritmo alerta. A raíz de las opciones de Teodor Mihali y Ioan Suciú, los miembros del Comité Ejecutivo del Partido Nacional Rumano se reunieron en Oradea, el 12 de octubre de 1918, poniéndose de acuerdo sobre los sentidos más profundos del desarrollo vertiginoso de los acontecimientos y adoptando una actitud solidaria frente a las ex-

periencias que les deparaba el futuro. La conferencia, o según otros, la reunión de Oradea — en la que participaron Vasile Goldiş, Teodor Mihali, Stefan Cicio Pop, Alexandru Vaida-Voievod, Aurel Lazăr, Aurel Vlad, Ioan Ciordaş y Ioan Suciú, así como los invitados: Sever Dan, Gheorghe Popovici y Gheorghe Crişan — tiene sin embargo una importancia histórica por haber centrado los dirigentes políticos rumanos su atención en la elaboración de la *Declaración* en términos lo más claros y concisos posible, en una formulación enérgica y elocuente en cuanto al espíritu progresista en el cual fue concebido este importante documento, dado a conocer a los opresores por Alexandru Vaida-Voievod en la sesión del 18 de octubre de 1918 del parlamento de Budapest. Por su contenido de pronunciado radicalismo político, la *Declaración* causó una verdadera sorpresa entre los parlamentarios húngaros, los cuales se vieron obligados a tomar acta, volens-nolens, de una de las expresiones patentes de la voluntad de libertad y unidad nacional de los rumanos transilvanos. Los comentarios malévolos de unos diputados incontrolados, sus contestaciones e ironías<sup>1</sup> no eran, en aquellos momentos, sino expresiones exteriores de la impotencia de los gobernantes de oponerse al curso lógico de la historia. “En razón del derecho lógico — se recalcó en la *Declaración de independencia nacional* de los rumanos transilvanos — de que cada nación puede disponer y decidir por sí sola sus destinos, la nación rumana... desea hacer uso ahora de este derecho y en consecuencia exige para ella el derecho de decidir, libre de toda influencia ajena, su colocación entre las naciones libres”. Hasta la coronación de los esfuerzos por la unidad nacional, el documento llamaba especialmente la atención a los ex gobernantes de que “excepto el Comité Ejecutivo del Partido Nacional Rumano, nadie podrá ser autorizado para tratar en los asuntos referentes a la situación política de la nación rumana. Todas las decisiones que se tomen (por factores exteriores — n.n.) sin su aprobación son nulas e inválidas”.

Admirable acto de dignidad nacional, la *Declaración* atestigüa concomitantemente la separación-definitiva de los rumanos de Transilvania, Banato, Crişana y Maramureş de la multinacional y comprometida composición estatal bicéfala, y su irrevocable divorcio de ésta. Considerándose en aquel



momento libres y dueños de su destino, los rumanos del otro lado de los Cárpatos pasaron, los días siguientes, a realizar gestiones encaminadas a asegurar la grande e incomparable victoria del 1º de Diciembre de 1918, que condensó las aspiraciones de todos los rumanos. La *Declaración* de Oradea, del 12 de octubre de 1918, cuajó magistralmente el fallo plebiscitario de la unión de Transilvania con Rumanía, constituyendo una de las piedras de toque del edificio del Estado nacional unitario rumano.

La *Declaración de autodeterminación nacional* tuvo un justificado eco en la época, realidad que se destaca de numerosos comentarios publicados, de algunos documentos y consideraciones formuladas posteriormente por los participantes en la conferencia del 12 de octubre de 1918.

En un texto autobiográfico, Vasile Goldiş consignó la verdad de que: “La Declaración... cayó como un trueno en el parlamento húngaro. Era de hecho una heroica manifestación en pro de la libertad nacional del pueblo rumano... La misma causó un extraordinario entusiasmo de uno y otro lado de los Cárpatos y era considerada por todas partes como el preludio de la unión de los rumanos de Hungría con la madre-patria<sup>2</sup>. A su vez, el historiador Ioan Lupas, profundo conocedor del estado de espíritu de los rumanos en aquellos momentos de extraordinaria intensidad emocional, manifestaba que entonces “Cuando penetró en las partes de Transilvania la noticia de que también el Comité Nacional Rumano decidió en su sesión de Oradea (el 12 de octubre de 1918) separarse de Hungría... todo el pueblo rumano sintió una inmensa alegría<sup>3</sup> (ns. subrayado). Al relatar sobre la Sesión del Comité Nacional Rumano de Oradea, el diario Nagyvárad Napló (del 15 de octubre de 1918) informaba a sus lectores de la decisión de los miembros notables de la dirección del P.N.R., los cuales “hicieron constar con satisfacción que, una vez aceptados los principios wilsonianos, se hará realidad el deseo secular de los rumanos, el derecho a la autodeterminación de los pueblos”. El mismo diario mencionó: “la concepción de todos los rumanos es unitaria, indistintamente de su orientación política y capa social”<sup>4</sup>, tratándose por consiguiente de un consenso general, no de una posición aislada de algunos líderes políticos. Otro cotidiano húngaro de Oradea escribió que “el entusiasmo de los rumanos ha alcanzado proporciones fantásticas y la gente anhelaba con impaciencia ver el acto cumplido”<sup>5</sup>. Observando el poderoso eco de la *Declaración* entre los rumanos transilvanos, el diario *Aradi Hirlap* (del 15 de octubre de 1918) concluyó que “todas las capas y corrientes rumanas coinciden en reconocer que en estos momentos de gran encrucijada, el Comité nacional es el único que puede representar a la nación rumana de Hungría y Ardeal y tomar decisiones en absolutamente todos los problemas”.

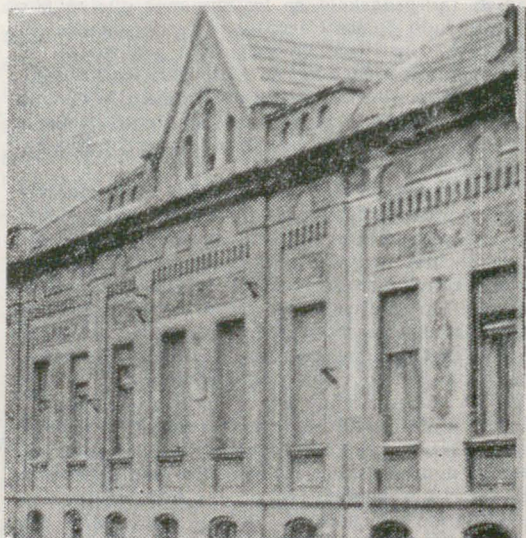
Siendo un documento de trascendental relevancia, la *Declaración* entró rápidamente en el circuito público de la información, demostrando la prensa una real prontitud en divulgar puntos de vista relativos a su contenido nacional-político. Aún más, la misma fue publicada íntegramente por varios periódicos rumanos y magiares.

Saludaron la *Declaración* con entusiasmo tam-

bién los militantes políticos rumanos de Bucovina<sup>6</sup>, que se encontraban en una acción de idéntica finalidad, siendo notable la sincronización de los esfuerzos en el sentido de la proclamación de la plena independencia nacional. En el documento elaborado con motivo de la asamblea de Cernăuți, del 11 de octubre de 1918, de los líderes políticos de Bucovina “se expresaron casi las mismas palabras”<sup>7</sup> en lo que respecta a las intenciones de los rumanos de emancipación nacional. Según lo comprobó Sextil Pușcariu, participante en los acontecimientos de Cernăuți, estas formulaciones políticas “obedecían al instinto y la sabiduría de los mismos corazones rumanos”<sup>8</sup>. En un artículo del periódico *Glăsul Bucovinei*, titulado *Hermanos, estamos con vosotros*, aparecen insertados los párrafos más significativos de la *Declaración de autodeterminación nacional* de Oradea. Expresando su solidaridad con sus conacionales de Transilvania, los redactores del periódico de Bucovina manifestaban su confianza en el futuro: “Por encima de los montes que nos separan... tendemos la mano a nuestros hermanos de Transilvania y Hungría a los cuales nos sentimos unidos en el pensamiento y a cuyo destino queremos vincular nuestro destino. Con ellos conjuntamente ya no somos los trescientos mil... sino una masa compacta de casi cuatro millones, cuya voz será escuchada cuando la situación política sea bastante clara para poder formular definitivamente nuestros postulados y manifestar al mundo cómo queremos organizar nuestro porvenir”<sup>9</sup>. Los rumanos del ex Imperio austro-húngaro se encontraban, por consiguiente, en las mismas barricadas de la lucha por la unión con sus hermanos de Rumanía, proclamando — a principios del mes de octubre — el principio de la autodeterminación nacional; como expresión de una plataforma política similar y de una necesidad histórica objetiva.

Publicado en algunos periódicos de la época y divulgado en los diversos medios sociales, el texto de la *Declaración* fue conocido también por los hombres políticos de Rumanía. En el periódico

**La casa de Oradea donde fue concebida la Declaración del 12 de octubre de 1918.**





*Galati* noi (del 23 de octubre de 1918) vió la luz de la imprenta el artículo titulado “*La Hora de la liberación de los rumanos ha tocado*”. *Asamblea rumana de Oradea Mare*. Cabe subrayar el hecho de que también en Bucarest circularon informaciones sobre la *Declaración*, expresándose al mismo tiempo la convicción de que la misma “abrirá la serie de unas acciones”<sup>10</sup> también de otras personalidades de Transilvania y Rumanía.

A los habitantes de Iași les fue facilitado el acceso al contenido de la *Declaración* por la prensa local también. Por el artículo relativo a *Los acontecimientos de Austria-Hungría y la actitud de los rumanos de Hungría*<sup>11</sup>, el diario *Evenimentul* difundió informaciones exactas acerca de la conferencia de Oradea. Después de señalar que la *Declaración* fue leída en la Cámara húngara, el diario de Iași *Miscarea* insiste en el hecho de que “Los rumanos del otro lado de las montañas no reconocen... ni al parlamento, ni al gobierno húngaro el derecho de representar a la nación rumana en el Congreso de paz, ni tampoco aceptan injerencia alguna en lo que a la constitución de esta nación se refiere”<sup>12</sup>. Por las páginas de los dos periódicos se enteraron ciertamente también los voluntarios transilvanos acerca del documento político al que nos estamos refiriendo, reforzándoles su confianza en el triunfo final.

La *Declaración de autodeterminación nacional*, como documento programático de incontestable importancia, tuvo realmente también un eco internacional, ya que de su contenido informaron las agencias de prensa de Viena, París, Roma, Berlín y otras<sup>13</sup>. La misma fue dada a conocer a los gobiernos de la Entente<sup>14</sup>, de modo que ésta entre en posesión de unos datos exactos acerca de la orientación y las acciones de los rumanos de Transilvania y, sobre todo, con el propósito de ilustrarlos en el sentido de la verdad de que los rumanos se adhirieron, sin equívocos, a los principios de la autodeterminación nacional, defendidos por el presidente norteamericano Wilson. El Consejo Nacional de la Unidad Rumana de París transmitió, el 4 de noviembre de 1918, una nota al ministro de asuntos exteriores de Francia Stephen Jean-Marie, en la cual precisaba lo siguiente: “El Comité (Ejecutivo del P.N.R. — n.n.) resolvió constituirse como nación independiente, separada de Austria y Hungría. Esta decisión fue presentada desde la tribuna del parlamento húngaro por el diputado Alexandru Vaida, quien, al mismo tiempo, negó al parlamento húngaro el derecho a representar a la nación rumana”<sup>15</sup>. El diario *La Roumanie* hacía una propaganda activa a las manifestaciones políticas de los rumanos transilvanos, que izaban la bandera de la lucha por la independencia y la unidad, contrarrestando la campaña antirumana en el extranjero que llevaban a efecto los representantes de los antiguos gobiernos opresores, llamando dicho periódico enérgicamente la atención sobre el hecho de que “los rumanos no son una nacionalidad, sino una nación. La monarquía austro-húngara siempre queda retrasada: hoy día la hora de las conversaciones ha pasado. El derecho de las naciones no magyares a organizarse libremente es una cuestión internacional y una cuestión de honor para toda la humanidad”<sup>16</sup>, determinado por la actitud enérgica y clara

de los rumanos. Apreciando que “la par futura dará a los pueblos derecho a disponer de sí mismo”, la *Gazette de Lausanne* (del 1 de noviembre de 1918) consideraba que ello “brindará, ante todo, a los transilvanos la libertad de unirse con la Rumanía Grande”, tanto más cuanto que ellos manifestaron “en pleno parlamento magiar”<sup>17</sup> su determinación de separarse definitivamente de Austria-Hungría. Un riguroso comentario sobre los esfuerzos de los rumanos transilvanos de liberarse de la dominación extranjera publicó el diario *The Times* (del 25 de febrero de 1919): “El 12 de octubre de 1918, los rumanos de Transilvania, Banato y otras regiones... proclamaron en la Asamblea de Oradea Mare su independencia y derecho a la autodeterminación nacional, negando al propio tiempo al gobierno húngaro el derecho a representar sus intereses nacionales en la Conferencia de paz”<sup>18</sup>.

Documento político representativo, la *Declaración de autodeterminación nacional* del 12 de octubre de 1918 fue receptada — en sus verdaderas significaciones — por la opinión pública rumana y extranjera. La misma fue producto de un momento destacado en la historia de luchas de nuestros antepasados por la independencia y la unidad nacionales.

<sup>1</sup> El disputado Szilagyi Lajos calificó la *Declaración* como un acto de “provocación”, Kun Béla la consideraba “un discurso antinacional”, mientras el ministro B. Iosif Sterényi la tildaba en términos que no son dignos de una tribuna parlamentaria (Országgyűlési Ertesítő, el 20 de octubre de 1918).

<sup>2</sup> Gh. Șora, O autobiografie inedită a lui Vasile Goldiș, en A.I.I.A., 1983—1984, pp. 480—481.

<sup>3</sup> Ioan Lupăș, Adunarea Națională de la Alba Iulia, en Cele trei Crișuri, 1928, no. 11—12, p. 162.

<sup>4</sup> Ioan Popovici y colab., 1918. Bihorul în epopeea Unirii, Oradea, 1978, p. 111.

<sup>5</sup> Nagyvárad, 1918, no. 238, p. 3.

<sup>6</sup> “La *Declaración de los rumanos transilvanos* — recordaba Sextil Pușcariu, que se encontraba en Bucovina — causó una profunda impresión” (Memorii, Edit. Minerva, Buc., 1978, p. 321).

<sup>7</sup> Ibidem, p. 323.

<sup>8</sup> Ibidem.

<sup>9</sup> Glasul Bucovinei del 22 de oct. de 1918 (Apud Unirea Transilvaniei cu România. 1 Decembrie 1918, II-a ed., Buc., 1972, pp. 531—532).

<sup>10</sup> Apud Desăvîrșirea unificării statului național român. Unirea Transilvaniei cu vechea Românie, Edit. de la Acad. de la R.S.R., Buc. 1968, p. 368.

<sup>11</sup> Evenimentul del 10 oct. (al estilo viejo) de 1918, p. 1.

<sup>12</sup> Miscarea del 11 de oct. (al estilo viejo de 1918, p. 1.

<sup>13</sup> Unirea Transilvaniei cu România, p. 532.

<sup>14</sup> Desăvîrșirea unificării statului național român. p. 368.

<sup>15</sup> Desăvîrșirea unității național-statale a poporului român. Recunoașterea ei internațională. 1918. Documente interne și externe, Ed. Șt. și Encicl., Buc. tomo III, 1986, p. 43.

<sup>16</sup> La Roumanie, 1918, no. 42, p. 1.

<sup>17</sup> Apud C. Botoran, O. Malichescu, Documente străine despre lupta poporului român pentru făurirea statului național unitar Ed. Dacia, Cluj-Napoca 1980. pp. 232—233.

<sup>18</sup> Ibidem, pp. 250—251.



## VOLUNTAD Y TRIUNFO

## DE TODA LA NACION RUMANA

Académico ȘTEFAN PASCU

Una realización de la importancia de aquella de 1918 fue el resultado del deseo, transformado en tendencia, ésta última en voluntad militante y, finalmente, en triunfo. El realizador fue el pueblo rumano en su totalidad, de Rumanía e, igualmente, de los territorios rumanos bajo dominación extranjera, que hizo, siglos seguidos, muchos y grandes sacrificios en aras de la unidad nacional-estatal. El factor externo, a saber la primera guerra mundial, fue sólo coyuntural. Las contradicciones sociales y nacionales del Imperio de Austria-Hungría eran tan fuertes que su desmoronamiento resultaba inevitable. Con la guerra o sin ella, este Imperio, igual que el zarista, iban a descomponerse; la guerra sólo aceleró este proceso. La participación de Rumanía en la primera guerra mundial, con el fin de liberar a los rumanos de la opresión extranjera y unirles con Rumanía, tuvo un carácter de liberación, y de ningún modo de invasión ni dominación de territorios extranjeros. Con el mismo fin de liberación e integración se alistaron en el ejército rumano miles y miles de voluntarios transilvanos

y de Bucovina, y para el mismo fin se inmolaron en la gran epopeya de Mărăști, Mărășești y Oituz, del verano del año 1917.

Las condiciones externas, coyunturales, de papel secundario, constituyeron la "oportunidad" y no la causa del cumplimiento de este proceso histórico con carácter de ley objetiva. La Revolución de Octubre de Rusia y la Declaración de los derechos de los pueblos del imperio zarista de decidir su futuro facilitaron el cumplimiento del deseo y la voluntad de los rumanos de entre el Prut y el Dniéster de unirse a la patria grande, Rumanía, en la primavera del año 1918, después de haber atravesado algunas fases preparatorias: autonomía de Besarabia en el otoño del año 1917, la República Federativa Democrática Moldava, en el invierno del año 1917.

Este ejemplo fue alentador también para los demás territorios rumanos bajo dominación extranjera: Transilvania y Bucovina. Tanto más cuanto que la crisis que se había apoderado del Imperio de Austria-Hungría seguía ahondándose, de tal forma que no había más salida alguna. Los inten-



El comité directivo  
de la Unión  
de los Rumanos  
(1914-1916).



los del último emperador de la Casa de Habsburgo de salir de esta crisis mortal no encontraban más confianza alguna entre las naciones tanto tiempo oprimidas. En esta situación interna y externa del Imperio dualista, el otoño del año 1918 fue decisivo. En el calendario de los acontecimientos de octubre y noviembre de 1918 hay algunos datos que marcan varios acontecimientos importantes y que no se pueden considerar meras coincidencias, sino coincidencias buscadas deliberadamente.

● El 6 de octubre, el comité de los rumanos de Austria-Hungría se reunió en la ciudad de Iasi, donde declaró a los territorios rumanos de la monarquía austrohúngara como separados y unidos con Rumanía. También entonces, los estudiantes de Bucovina testimoniaron al Consejo Nacional de los Rumanos de Bucovina su apoyo en la realización de la unión de Bucovina con Rumanía, mientras a la dirección del Partido Nacional Rumano de Transilvania se le convocó en la ciudad de Oradea para que decidiera las medidas a tomar en tales tiempos "épocales". Grandes huelgas en las ciudades de Timişoara y Arad, en las cuales se pedía pan, paz y liberación nacional, completaron los acontecimientos de aquel día. Todos estos acontecimientos confieren al día 6 de octubre la importancia del inicio de un período decisivo para el gran cumplimiento en función de leyes objetivas: la culminación de la unidad nacional-estatal del pueblo rumano. Podía escribir, en estas circunstancias, el periódico "New York Times" del mismo día 6 de octubre que todos los 4 000 000 de rumanos de Transilvania, Banato y Bucovina que vivían "bajo la opresión húngara y austriaca consideraron la guerra como a su tan esperada guerra de liberación, que iba a liberarlos de la dominación extranjera y unirlos a los 8 000 000 de rumanos del Reino Rumano, lo que significa la salvación del pueblo rumano".

● El 12 y el 13 de octubre, el comité del Partido Nacional Rumano de Transilvania proclamó el derecho del pueblo rumano de Transilvania a la autodeterminación, y el próximo día los socialistas rumanos decidieron apoyar la aplicación del derecho a la autodeterminación.

● El 18 de octubre, en el parlamento de Budapest se leyó, acompañada de una amplia motivación, la declaración de autodeterminación de los rumanos de Transilvania. El mismo día, la sociedad "Petru Maior" de los estudiantes rumanos dirigió un llamamiento a todo el estudiantado en pro del apoyo a la lucha del Partido Nacional Rumano de Transilvania por la aplicación de la autodeterminación. La Declaración de autodeterminación del 12—18 de octubre es el acontecimiento histórico decisivo para la nación rumana, para la culminación de su unidad política y de Estado. Sobre la base de esta declaración y en nombre de los principios que incluía se desplegaban todas las acciones, se tomaban todas las decisiones de la segunda mitad del mes de octubre y del mes de noviembre, que culminaron con la histórica decisión de diciembre de 1918 de la ciudad de Alba Iulia.

● El 27 de octubre tuvo lugar en la ciudad de Tchernovtsy (Cernăuți) una gran asamblea, cuyo fin era la proclamación de la Asamblea Constituyente. La primera decisión de la Constituyente fue "la unión de Bucovina con los demás países rumanos en un Estado nacional independiente, en plena

solidaridad con los rumanos de Transilvania y Hungría". La Constituyente eligió el mismo día el Consejo Nacional, que tomó la gobernación de Bucovina. A su vez, el Consejo eligió el gobierno de Bucovina, presidido por Iancu Flondor. El mismo 27 de octubre tuvo lugar la sublevación de los marineros de los puertos de Pola y Rijeka, con motivo de la cual los marineros rumanos manifestaron su adhesión a la decisión de autodeterminación del 12—18 de octubre.

● En los días 30—31 de octubre "la Revolución triunfó". Se constituyó el Consejo Nacional Rumano de Transilvania, integrado, a base de paridad, por 6 representantes del Partido Nacional Rumano y por 6 representantes del Partido Social-Demócrata. El mismo día, Rumanía decidió volver a entrar en la guerra y también el 30 de octubre los social-demócratas de Rumanía proclamaron el triunfo nacional y el triunfo social. El mismo día se constituyó también el Comité Nacional de los Rumanos de Transilvania y el Senado Nacional con la sede en Viena, subordinado al Consejo Nacional Rumano de Transilvania, bajo la presidencia de Ștefan Cicio-Pop. Los días 30—31 de octubre significan también la constitución del mando de los Consejos militares o guardias nacionales. El día 31 de octubre significa también el reconocimiento, por parte del gobierno de los EE.UU., del derecho de unión de Transilvania con Rumanía.

● El día 2 de noviembre inscribe en su calendario el Llamamiento del Consejo Nacional Rumano dirigido a la nación rumana, por el que se le daba a conocer el derecho de libre "disposición" de las naciones, su igual autorización, pidiéndole que se mostrara digna de la confianza de otras naciones, de modo que "la joven y bella nación rumana" pudiera presentarse ante el mundo "en su plena pulcritud, sin tacha, en todo su esplendor". El mismo día, el Consejo Nacional Rumano dirigió otro llamamiento a toda la población de Transilvania, por el cual se anunció que había tomado la gobernación de Transilvania. El mismo día marca también el comienzo del amplio desenvolvimiento de la constitución de los consejos nacionales y las guardias nacionales locales. Es el día en que ocurrió el cambio fundamental en la historia de Transilvania, cuando los representantes de la nación en mayoría absoluta tomaron la gobernación de ésta.

● Los días 10—12 de noviembre significaron otros pasos decisivos hacia el cumplimiento de este proceso histórico conforme con las leyes objetivas: la Gran Unión. El día 10 de noviembre, el Consejo Nacional Rumano Central tomó oficial y efectivamente la gobernación de los territorios habitados por los rumanos. El mismo día 10 de noviembre, el rey Fernando I decretó la movilización del ejército rumano para volver a entrar en la guerra; los ejércitos franceses bajo el mando del general Berthelot cruzaron el Danubio para juntarse al ejército rumano. También el 10 de noviembre los obreros rumanos declararon, por intermedio del periódico "Adevărul", que estaban en cuerpo y alma junto al Consejo Nacional Rumano Central. Los acontecimientos de los días 11 y 12 de noviembre completaban a los del día precedente. El día 11 de noviembre se entregó al Consejo Nacional Húngaro el ultimátum del Consejo Nacional Rumano Central por el cual se le pedía entregarle



oficialmente la gubernación de Transilvania para evitar los excesos y las matanzas. Y también el 11 de noviembre, los ex prisioneros rumanos de Rusia reunidos en Cheliabinsk decidieron “proclamar la separación de los territorios rumanos de Austria-Hungría y su unión con Rumanía”. El día 12 de noviembre, el Consejo Nacional Rumano Central anunció, por una circular, que tomó la gubernación para cumplir con “la misión histórica de nuestro pueblo”. Y también el día 12 de noviembre el Mando supremo de las guardias nacionales rumanas nombró el Estado Mayor de las mismas, y el gobierno de Bucovina, junto con el Consejo Nacional, decretó la *Ley fundamental provisional sobre Bucovina*, que establecía las atribuciones del Consejo Nacional, “que representa el supremo poder de este país”.

● Los días 15—17 de noviembre significan otros pasos decisivos dados hacia la culminación del proceso objetivo histórico: la edificación del Estado nacional rumano central. El 15 de noviembre, el Consejo Nacional Rumano Central, representando “la voluntad soberana de la nación rumana”, daba a conocer a los consejos nacionales locales “el reglamento para la elección de los diputados para la asamblea nacional”. Y el 17 de noviembre, a raíz de la resolución del 15 de noviembre, tuvo lugar la bendición de la bandera y el acto de la jura de los soldados rumanos de Viena de ser fieles a “la nación rumana” y de mostrar sumisión al Consejo Nacional Rumano Central. También

el mismo día numerosos consejos nacionales cumplieron este solemne acto. El mismo día 17 de noviembre, el estudiantado rumano de Bucarest se comprometió con firmeza en la lucha por la unidad de todos los rumanos, mientras Vasile Goldiş publicaba en el periódico “Românul” el artículo-programa concerniente a la organización política de los rumanos.

● El día 20 de noviembre se inscribe con letras brillantes en el cumplimiento del proceso histórico objetivo. Aquel día, el “Gran Consejo de la nación rumana de Transilvania y Hungría” convocó la Gran Asamblea Nacional de Alba Iulia con la puntualización de los delegados oficiales y los elegidos en las circunscripciones electorales. A su vez, el Mando de las guardias nacionales, actuando en apoyo del Gran Consejo, comunicaba la representación y la misión de los mismos en la Gran Asamblea Nacional de Alba Iulia. Tampoco tardó en actuar el estudiantado, que, el mismo día 20 de noviembre, dirigió un llamamiento a sus miembros para que cumplieran con su deber frente al pueblo rumano. Y también este día 20 de noviembre se anunció que el ejército rumano había cruzado los Cárpatos.

● Los días 25—28 de noviembre significaron la conclusión del proceso histórico objetivo para Bucovina. El 25 de noviembre, observando las decisiones de la Constituyente del 27 de octubre, el Consejo Nacional convocó “el Congreso del pueblo de Bucovina” para el día 28 de noviembre. El Congreso de Bucovina, reunido bajo la presidencia de Iancu Flondor, decidió la “Unión incondicional y para siempre de Bucovina con Rumanía”. Los presentes, basados en el mandato del electorado, expresaron por unanimidad, en un entusiasmo impresionante, su aprobación.

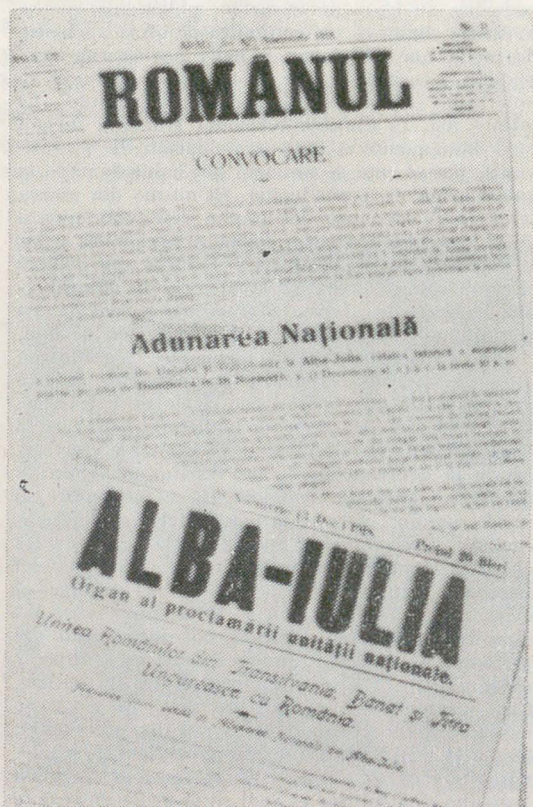
1 de diciembre de 1918. La Gran Asamblea Nacional, reunida en Alba Iulia bajo la presidencia de Gheorghe Pop de Băsești, basada en los mandatos del electorado para los delegados oficiales o diputados, en número de 1 228, en la habilitación de todos los habitantes para la multitud reunida — unos 150 000 —, votó por unanimidad, en un frenético entusiasmo, la *Unión con Rumania de los rumanos de Transilvania, Banato y Hungría y de los territorios por ellos habitados*. Decisión que Gheorghe Pop de Băsești recalcó por las históricas palabras: “La Unión de estas provincias rumanas con la madre patria está decidida para todos los siglos”.

Mientras que en Alba Iulia se cumplía el grandioso acto de la Unión, en toda Transilvania los que no habían podido participar en la “gloriosa asamblea” festejaban con el mismo entusiasmo el histórico acontecimiento. Cartas y telegramas, innumerables y conmovedores, completaban las demás manifestaciones solemnes.

El mismo día 1 de diciembre — la coincidencia fortuita parece inverosímil —, volvían a Bucarest las autoridades refugiadas a Iași durante la guerra. La impresionante manifestación de la Capital festejaba ambos acontecimientos, que asociaban su significación en plena unidad.

Así se cumplió, en un ambiente enaltecido por la madura cordura de un pueblo entero, el acontecimiento más importante de la historia milenaria de los rumanos. Se cumplía el más justo proceso histórico y, a la vez, un proceso en función de leyes objetivas, con un final apoteótico.

Facsimiles de la prensa del tiempo.





# *La significación interna e internacional* DE LA GRAN UNION

Catedrático de universidad dr. MIRCEA MUŞAT

Coordenada fundamental y permanente de la historia de Rumanía, resultado con carácter de ley de la evolución de la sociedad rumana, la lucha por la unidad y la independencia nacional fue el ideal y el anhelo multiseccular del pueblo rumano. Ella se injertó en la base granítica del desarrollo del pueblo rumano, pueblo forjado de modo unitario en la tierra ancestral de Dacia y que siempre ha tenido una y la misma patria.

Desde los tiempos más remotos, el pueblo se ha desarrollado en una continua confrontación con obstáculos y dificultades de toda índole, con numerosas adversidades y vicisitudes históricas. Las oleadas de poblaciones migratorias que barrieron siglos seguidos el territorio de nuestra patria, la posición en una encrucijada, en un lugar donde confluían los intereses vitales de los mayores imperios de Europa — otomano, zarista y de la casa de Habsburgo —, las guerras asoladoras libradas en el territorio de los países rumanos, las destrucciones o el robo de innumerables valores materiales y espirituales, todo esto — a lo cual se ha añadido a veces la división de los países rumanos entre los grandes imperios de la época — frenó sensiblemente el progreso socioeconómico del pueblo rumano. Pero, no obstante estas terribles tormentas de la historia, trabajando y luchando, el pueblo rumano se ha conservado el ente étnico y estatal, la decisión de ser unido, libre y pleno dueño en su propio país.

El anhelo de rehacer el Estado unitario, total y definitivamente liberado de la dominación extranjera, en el cual los rumanos, reunidos, afirman su individualidad dentro de

la humanidad, se hizo notar reiteradas veces a lo largo de la Edad Media en el pensamiento político y cultural, en los planes militares y diplomáticos de nuestros antepasados, y fue, en la época moderna, el ideal supremo de toda la nación rumana, su meta política fundamental. Con justa razón escribía en 1850 nuestro gran historiador y revolucionario demócrata, Nicolae Bălcescu: “La unidad nacional ha sido el sueño entrañable de nuestros vaivodas valientes, de todos nuestros próceres, que han encarnado en su persona la individualidad y los pensamientos del pueblo para expresarlos al mundo. Es por ello que han vivido, obrado, sufrido y muerto”. El ideal de la libertad nacional enardecía a lo largo de los siglos los espíritus, los corazones y las plumas de las más avanzadas personalidades de la cultura rumana, confiriendo sustancia a muchas acciones llevadas a cabo en una u otra vertiente de los Cárpatos, en una u otra orilla del Milcov, alimentando el fuego de la aspiración secular a la unidad de todos los rumanos, a pesar de las fronteras ficticias, artificiales, impuestas por los grandes imperios dividiendo el territorio unitario de la antigua Dacia. Hecho suyo por amplias masas populares, este ideal cobró una fuerza incontenible y la idea de la unión y la independencia del pueblo rumano está presente en todos los grandes actos históricos del pueblo rumano en la época moderna.

La tradición histórica del pueblo rumano impuso que antes de tomar decisiones importantes, los grandes dirigentes del país y del ejército, de las luchas sociales y políticas llamaran a las masas populares y

les pidieran consejo acerca de las vías a seguir. La tradición de Cimpeni, Padeş, Blaj, Islaz, Filaret, así como las grandes asambleas populares de 1858 o 1877 estaban presentes en los espíritus de la generación de líderes políticos llamados a consagrar en 1918 el acto histórico de remate del proceso de constitución del Estado nacional rumano unitario. Este fue el soporte sobre cuya base el Consejo Nacional Rumano Central, órgano colectivo que reunía a todas las fuerzas políticas de la nación rumana de Transilvania, expresando la voluntad de acción de todo el pueblo, decidió que, con vistas al acto de unión de Transilvania con la madre patria, se consultara expresamente a las amplias masas del pueblo rumano. Esta posición adoptada por el Consejo Nacional Rumano Central se oponía a ciertas voces que pedían en aquella situación de excepcional importancia que la unión se hiciera por una resolución o por un decreto del Consejo, tal como habían hecho los demás pueblos oprimidos de la monarquía austro-húngara: los checos y los eslovacos, los polacos, los yugoslavos, los húngaros, que habían declarado la Unión en base a una resolución de los consejos y comités nacionales. Ante un acto de trascendental importancia para el presente y el futuro de la nación rumana, los líderes políticos de Transilvania optaron por la vía democrática, plebiscitaria de consulta al pueblo hasta sus estructuras más profundas, convocando la Gran asamblea representativa, nacional, elegida por voto universal en base al derecho fundamental a la autodeterminación; la resolución había de estar en la base de la



reintegración del Estado nacional. La organización de consejos y guardias nacionales en la ciudad y el campo, la elección democrática de delegados a la asamblea nacional y el despliegue de la Gran Asamblea Nacional de Alba Iulia fueron una manifestación que evidenció la voluntad de unión de todos los rumanos.

El 1º de Diciembre de 1918 se reunieron en Alba Iulia, en el Campo de Horea, más de 150 000 personas, campesinos, obreros, intelectuales, artesanos, que habían venido a consagrar el acto con carácter de ley, objetivo y progresista, de remate del proceso de formación del Estado nacional unitario rumano.

La decisión histórica de la Unión se tomó, en una atmósfera de fuerte entusiasmo, por la Gran Asamblea Nacional, en cuanto órgano político representativo para toda la nación rumana de Transilvania, integrada por 1 228 diputados elegidos por voto universal por los círculos electorales, o designados por todas las instituciones rumanas de Transilvania. La asamblea popular de los más de 150 000 rumanos procedentes de todas partes recibió la resolución de la Unión con indescriptible enardecimiento, lo mismo que las asambleas locales, de los que habían quedado en casa.

Al lado de conocidos hombres políticos y líderes del movimiento nacional participaron 150 delegados de la socialdemocracia rumana, representando a casi 70 000 obreros organizados. "Quedaron impresas con letras doradas en el gran libro de historia de nuestra patria — señalaba el presidente Nicolae Ceaușescu — estas palabras de la Resolución de Alba Iulia: «La asamblea nacional de todos los rumanos de Transilvania y Banato ... reunidos por sus representantes legítimos en Alba Iulia el 1º de diciembre de 1918, decreta la unión de aquellos rumanos y de todos los territorios por ellos habitados con Rumania»".

El histórico acto de Unión de Transilvania con Rumania gozó también del respaldo de algunos representantes progre-

sistas del pueblo magiar, así como de los trabajadores pertenecientes a las nacionalidades convivientes de Transilvania, interesados en liquidarse la opresión nacional y social. Así, en el manifiesto del 3 de noviembre de 1918, firmado por representantes destacados de la vida cultural y social húngara, entre ellos Ady Endre, Bartók Béla, Kodály Zoltán, Varga Jenő, se señalaba: "Frente a las naciones hermanas no tenemos ninguna pretensión. Nosotros también nos consideramos una nación rejuvenecida, una fuerza ahora liberada... sobre las ruinas de la monarquía. Nos despertamos aligerados, conscientes de que ya no estamos obligados a ser pilares de la opresión. Vivamos en paz los unos con los otros, como naciones libres con otras naciones libres". El prefecto magiar del comitado de Arad, doctor Varjassy Lajos, declaraba también: "Yo considero muy natural que un pueblo digno ya no quiera tolerar la esclavitud, lo mismo que nosotros (los húngaros — nn) no la hemos tolerado frente a Austria".

En enero de 1919, por un manifiesto, se hizo pública la decisión de la población sajona de unión con Rumania, enviándosele al pueblo rumano "el saludo fraternal y los deseos cordiales de cumplir sus ideales nacionales". La misma actitud la adoptaron los suevos de Banato, los cuales, reunidos en el Congreso de Timișoara, celebrado en agosto de 1919, expresaron su deseo de unirse con Rumania, por considerar que "la resolución de Alba Iulia es una garantía para el desarrollo étnico y cultural". También en enero de 1919, la población de Transilvania se adhirió a la resolución de unión de Transilvania con Rumania y forjamiento del Estado unitario rumano.

A la vez con la formación del Estado nacional unitario rumano se crearon otros Estados independientes en el Centro y Sudeste de Europa: checoslovaco, polaco, austríaco, yugoslavo. Dentro de este proceso se fundó también la República Húngara Independiente, lo cual permitió el cumplimiento de la

revolución burguesa democrática, y después la instauración en Hungría, por un período breve, del poder revolucionario de la república de las juntas. "Cabe mencionar — señalaba el secretario general de nuestro partido, presidente Nicolae Ceaușescu, en el discurso pronunciado el 1 de Diciembre de 1978 — que, por desgracia, tanto la revolución burguesa, como el poder soviético instaurado en Hungría en 1919, por no haber comprendido bien los principios del derecho de los pueblos a la autodeterminación, no reconocieron desde el buen comienzo el carácter de ley y por tanto la justeza de la unión de Transilvania con Rumania." Sólo más tarde, en una nota oficial enviada al Gobierno rumano el 30 de abril de 1919, Bela Kun declaraba en nombre de la República Húngara de las Juntas que "ya no nos mantenemos en el principio de la integridad territorial".

Precisamente estas realidades evidencian con pujanza el hecho de que no fue el Tratado de Trianón el que impuso en el poder al régimen horthyista en Hungría. El horthyismo es la expresión de los círculos más reaccionarios, chauvinistas y revanchistas de Hungría, nostálgicos de la Monarquía Austro-Húngara y que querían conservar su posición de despojo social y opresión nacional de los demás pueblos del imperio dualista. No fue el Trianón el que instauró el régimen fascista y revisionista en Hungría, sino las clases dominantes aliadas con la reacción interna e internacional. Lo demuestra el hecho de que, de resultados de la paz firmada en París después de la Segunda Guerra Mundial — y hay que decir que esta paz confirmó una vez más la justeza del Tratado de Trianón — en la dirección del Estado, estuvo la clase obrera y su partido comunista, en Hungría ya no se instauró un gobierno de dictadura, sino un Gobierno democrático que construye la sociedad socialista y comunista.

El forjamiento de la unidad del Estado rumano en el memorable año 1918 — el mayor logro nacional del pueblo rumano — tuvo consecuencias de



lo más profundas para la vida de la sociedad rumana; se realizó el marco nacional y socio-político que hizo posible el crecimiento más rápido de las fuerzas productivas, la afirmación de las fuerzas progresistas de la sociedad, al frente con el movimiento obrero revolucionario, el desarrollo de la actividad enderezada al progreso multilateral de Rumanía. Saludando el forjamiento del Estado nacional unitario rumano, el movimiento revolucionario evidenció su carácter de ley, señalando que "Las provincias rumanas (...), habitadas en su gran mayoría por una población rumana oprimida desde hace siglos por la dominación extranjera, impedidas así en su desarrollo económico, político y cultural, estas provincias se emanciparon de estas dominaciones y ya son libres". El Partido Socialista y la Comisión general provisional de los sindicatos dirigieron, a través del diario "Socialismul" del 17 de febrero — 2 de marzo de 1919, un llamamiento a todas las fuerzas proletarias y socialistas de los territorios reunidos "a su unificación, formando un único bloque socialista, un único partido proletario que lleve adelante la lucha de la clase obrera de la nueva Rumanía..." El Manifiesto terminaba con las palabras: "La Rumanía de hoy ha de transformarse en la Rumanía socialista de mañana".

El cumplimiento de la gran Unión de 1918 no se debió a una clase social, a una categoría social o a un partido político, sino que fue la meta y la acción de toda la nación rumana; por este ideal actuaron todas las fuerzas de la sociedad rumana. Por eso, la coordinada fundamental de la política exterior rumana promovida a partir de 1918 por todos los gobiernos y partidos políticos no podía ser sino la de imponer la confirmación y el reconocimiento internacional de las energéticas resoluciones democráticas, plebiscitarias que las masas populares habían cumplido por su lucha ininterrumpida, los días 27 de marzo, 28 de noviembre y 1º de diciembre de 1918.

Rumanía participó en la Conferencia de paz en París, en 1919, como país que había hecho en la Primera Guerra Mundial supremos sacrificios humanos y materiales, había cumplido las obligaciones asumidas, cosa evidenciada por numerosas personalidades políticas de la vida internacional.

El reconocimiento, en numerosas ocasiones, por las Grandes Potencias de la Entente del principio de autodeterminación de los pueblos y de derecho legítimo del pueblo rumano a la unidad nacional y estatal, la afirmación de los altos principios de equidad y justicia que debían estar en la base de la organización del mundo después de terminada la guerra, todo esto no podía sino afirmar a Rumanía, lo mismo que a otros Estados pequeños y medianos, en la confianza en la obra de la Conferencia de paz. Sobre todo que Rumanía traía ante este foro internacional las resoluciones históricas del pueblo rumano, proclamadas solemne y terminantemente durante las asambleas de los representantes de las amplias masas populares de Chişinău, Cernăuţi y Alba Iulia. Por eso, la Conferencia de paz de París no estaba en la situación de crear un Estado rumano reunificado. Este ya había sido realizado por obra del pueblo rumano. La Conferencia estuvo llamada a consagrar jurídicamente el nuevo estatuto territorial y político, reconociendo el principio de autodeterminación nacional. Esta vez también, el pueblo rumano se presentaba ante la comunidad internacional con un hecho cumplido, igual que en 1859 y 1877.

Por tanto, la Conferencia de paz no debía "regalarle" nada a Rumanía, sino consagrar una exigencia básica del derecho histórico que fue revelada con tanta fuerza a todo el mundo, de modo que hasta los más encarnizados adversarios del pueblo rumano debieron comprender esta exigencia fundamental de la historia. Para el cumplimiento de esta exigencia, Rumanía había entrado en la Primera Guerra Mundial, transformando su participación en una guerra de todo el pueblo.

Precisamente por eso las grandes potencias no podían ignorar la situación presente en esta parte de Europa, donde sobre las ruinas de los antiguos imperios se habían realizado Estados nacionales unitarios. El historiador francés Pierre Renouvin, en su obra **Histoire des relations internationales**, llega también a la conclusión de que "la destrucción de la doble monarquía era algo cumplido incluso antes de que el Gobierno imperial hubiera firmado, el 3 de noviembre, el armisticio de Villa-Giusti. Esta destrucción fue realizada por la voluntad de los pueblos... La Conferencia de Paz no sino hizo registrar los resultados alcanzados". Sobre el contenido de los tratados de paz pusieron su impronta las realidades, expresión de la voluntad y la lucha revolucionaria de los pueblos por conseguir Estados nacionales unitarios.

El programa de la Conferencia de paz, convocada para comienzos del año 1919 en París, era más importante para los pueblos que todos los congresos y las conferencias del pasado. En el interés de todos, la paz debía impedir toda posibilidad de hegemonía política, económica o militar, aplicar los principios de autodeterminación nacional, reconocer los Estados recién constituidos.

En flagrante contradicción con lo que representaron, en realidad, los acontecimientos cruciales de 1918 para toda Europa, una invención anacrónica editada en 1986 en Budapest opina que la Gran Unión de los rumanos fue la acción de "un grupo de la burguesía rumana de Arad" (p. 1717—1718), ignorando el proceso histórico legítimo por el cual toda la nación rumana del País Rumano de Transilvania expresó su voluntad de unirse eternamente con la madre patria, Rumanía. Es más, la mencionada adulteración historiográfica aprecia como imperialista el sistema de tratados realizados tras la primera guerra mundial. Se niega de este modo la acción inextinguible de la ley histó-



rica objetiva de la autodeterminación de las naciones frente a la monarquía austriaca, a la cual ya en 1848 F. Engels calificaba de "complejo abigarrado, resultado de kerencias y robos, esta mescolanza organizado en que se mezclan diez idiomas y diez naciones, esta mezcla fortuita de costumbres y de leyes de las más contradictorias".

En la perspectiva de la historia, los grandes cumplimientos del pueblo rumano, realizados en 1918 y confirmados por las resoluciones de la Conferencia de paz, evidencian aún más el hecho de que Rumanía no fue beneficiario de una paz realizada por la benevolencia de los vencedores o de las ganancias realizadas por la

casualidad de la victoria en una guerra, sino que fueron la expresión viva, dinámica, de la nación rumana, de las aspiraciones seculares de un pueblo decidido a vivir unido, libre e independiente en la tierra ancestral donde se había forjado. Revelando las circunstancias históricas del remate de este proceso, el presidente Nicolae Ceaușescu señalaba: "El despliegue de los acontecimientos históricos demuestra del modo más categórico que la Unión no fue el efecto de la casualidad, de una coyuntura favorable o de los entendimientos convenidos en la mesa de negociaciones, sino el resultado de la lucha decidida de las amplias masas populares, un acto de profunda justicia nacional, la realización de una

correspondencia con carácter de ley entre la realidad objetiva y los derechos inalienables del pueblo, por un lado, y el marco nacional requerido con imperiosidad por estas realidades. El Tratado de paz concertado posteriormente no hizo sino consagrar el estado de cosas existente, la situación creada por la lucha de las masas populares de Rumanía y de Transilvania, de todo nuestro pueblo".

El forjamiento del Estado nacional unitario rumano realizó el marco nacional y socio-económico para el desarrollo de la Rumanía moderna, marcó la entrada en un nuevo estadio de su evolución, caracterizado por el incremento de las fuerzas productivas y el aceleramiento del desarrollo capitalista.

## CIVILIZACION RUMANA, CIVILIZACION UNIVERSAL

Dr. RĂZVAN THEODORESCU

"La universalidad es un corazón individual, potente y sonoro, cuyos latidos se oyen en cualquier punto del globo así como en el porvenir". Con estas palabras, George Călinescu definió con una metáfora muy notable la tan debatida relación entre lo nacional y lo universal, la modalidad en que cualquier creación cultural auténtica puede adquirir una legitimidad mundial, indistintamente del círculo, más reducido o más amplio, de la esfera geográfica y étnica, política y espiritual en que surgiera.

Buscar la forma en que la civilización rumana se ha proyectado en la universalidad sigue siendo, no cabe duda alguna, un deseo de la inves-

tigación histórica. La decodificación cada vez más clara en los últimos tiempos de los elementos que confieren a la creación espiritual rumana una impronta inconfundible en Europa oriental y en todo el continente — el equilibrio y la lógica, la armonía moderada y la falta de ostentación, la sobriedad y el profundo arraigo en las realidades del lugar y la vida, la apertura hacia todos los horizontes y la capacidad de síntesis, tal como lo testimonian el acto político o la obra literaria o plástica, el mito y la balada, la construcción filosófica etc. — es la que puede indicar, desde el comienzo, el timbre particular de la civilización de "los romanos del Oriente"

en el contexto europeo y universal.

Este timbre — tan clara y distintamente receptado en la época moderna, desde el gigantismo demiúrgico y visionario de Eminescu hasta las innovaciones inefables de los escritos de Arghezi, desde la vastedad sin par de los horizontes de Iorga hasta el humanismo poético de la filosofía cultural propuesta por Blaga y los sentidos de arcaicidad primordial de Brancuși — tiene, de hecho, toda una larga historia. Lo que se dijo no muy a menudo, acaso, es la circunstancia de que semejantes afirmaciones europea y mundial abarcaron una gama mucho más amplia en el orden de la creación cultu-



ral y que momentos parecidos, de cumbre, de nuestra cultura, inscritas entre los que se sitúan en las cimas de la civilización del continente o del mundo entero son mucho, muchísimo más viejos, remontándose a las edades tan lejanas de “la primera historia”, hasta la antigüedad y la Edad Media, largas épocas de creación anónima a lo largo de las cuales se configuraron el propio pueblo rumano, su idioma y espiritualidad. Se puede decir que en cierta medida la alineación misma de los territorios carpático-danubiano-pónticos al área más extensa en la que se consumó el proceso de antropogénesis — tal como lo indican las herramientas “de piedra” con una antigüedad de cientos de miles de años descubiertos en el valle del Dirjov en las partes del Olt, testimoniando un esfuerzo tecnológico consciente y extraordinario — puede adquirir valor de símbolo para la integración de la tierra rumana en la dinámica de la vida histórica universal.

Como extraordinarios testimonios de la civilización más antigua de la humanidad se consideran algunos capítulos de excepción de las artes en el espacio actual de Rumanía. Entre ellos podemos recordar la cerámica neolítica de los milenios IV—III a.n.e., el complejo arqueológico de Cu-

cuteni, que se caracteriza por la pintura policroma de las vasijas y los objetos de culto o de uso cotidiano, descubiertos en la localidad epónima de Moldavia, así como en Izvoare y Frumușica, en Hăbășești y Trușești, admirable por la elegancia del decorado ondulado en espiral, por la armónica disposición de los colores blanco, rojo y negro antes de la quema, demostrando sorprendentes conocimientos técnicos, un particular sentido de la forma y el color, un universo simbólico de gran complejidad; las estatuillas de barro y piedra, hueso y mármol descubiertas en la llanura de Muntenia y en Dobruja, evocando prácticas mágico-rituales, y ante todo las expresiones de mundial notoriedad de la cultura de Hamangia, moldeadas en planos sencillas que nos llevan a pensar en la escultura en madera de tipo artesanal y en la modernísima escultura brâncusiana, como son “El Pensador” y su pareja femenina descubiertos en Cernavodă, genuinos y conmovedores documentos de esencializada mentalidad arcaica; el fastuoso “arte principesco” de la civilización gética de los siglos I—IV a.n.e. — contemporáneo con brillantes obras de la Grecia clásica y más lejos, con las de Persia ajemenida —, con un decorado zoomorfo de pronunciado ca-

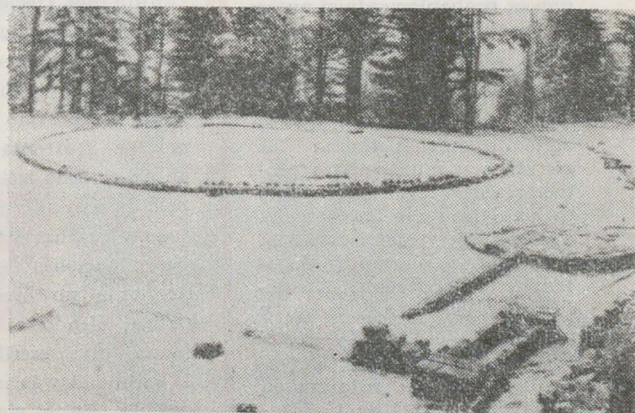
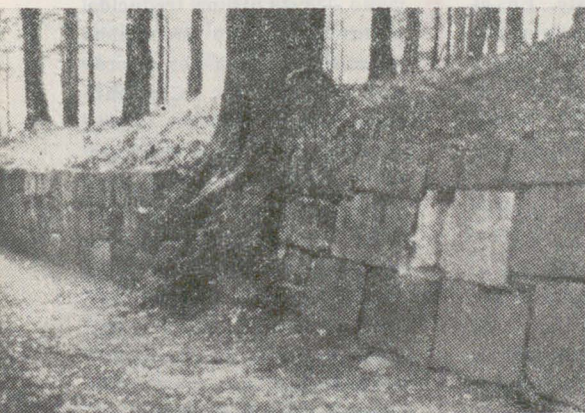
rácter heráldico, ilustrada por sables-emblema, cascos, cneidas, vasijas de bronce, plata y oro descubiertos en Medgidia y Agighiol en Dobruja, en Gotofenești—Prabhova, en Poroița — Mehedinti, que cuajan en un estilo local, inconfundible, el “tracogético”: finalmente, la admirable “real” arquitectura de los dacios en la época de Burebista y el reinado de Decébal, expresando por la fuerza y severidad de las ciudadelas carpáticas la fuerza de un Estado joven, de muchos recursos, que había heredado por igual tradiciones locales y experiencias elenísticas visibles en el conocido “opus dacicum” de Grădiștea Muscelului y Blidaru, de Piatra Roșie y Costești.

Más allá de la época romana — en que la tierra de Dacia y de Moesia registran realizaciones técnicas y arquitectónicas de valor único en el interior de las fronteras del enorme imperio, como son el puente de Drobeta (103) y el monumento triunfal de Adamclisi (108—109) — el espacio rumano revela suntuosos tesoros de plata y oro que ennoblecen toda la civilización europea del primer milenio, conservados en el museo de Bucarest o adornando colecciones públicas en Viena, Budapest y Leningrado.

Los tesoros de Pietroasa, Concești, Apahida, Cluj-So-

Vista parcial de los vestigios dacios de Sarmizegetusa: el recinto dacio, el santuario-calendario y el disco solar.

Murus Dacicus.

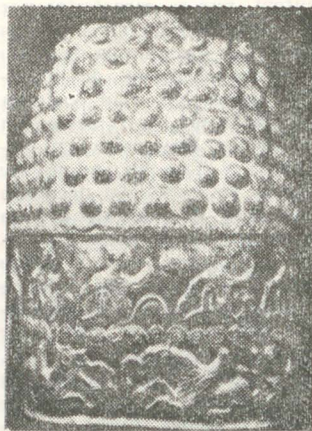




meşeni, Şimleul Silvaniei y Sînnicolaul Mare constituyen valiosos documentos del capítulo aulico de la civilización autóctona prologando los horizontes de la civilización de síntesis que representó el comienzo de la Edad Media rumana; esta civilización se nos revela en establecimientos de culto y ciudades, en lápidas funerarias y joyas, en los trajes de los primeros príncipes de las familias Basarab y Muşat, en la cerámica de lujo, en los bordados y los objetos plateados de esa época, participando en igual medida en la cultura del Bizancio y en la del Occidente gótico, como sabemos que los hay en Curtea de Argeş y Suceava, Rădăuţi y Severin, Densuş y Crişcior, Cimpulung y Tirgovişte, Baia y Putna.

El siglo de brillante cultura de Esteban el Grande — luchador de fama europea por la preservación del ente estatal rumano ante la expansión de la Medialuna — fue el siglo de una refinada síntesis que descubrimos en los manuscritos y bordados de Humor y Putna, en los frescos de Voroneţ y Pătrăuţi, en la arquitectura del monasterio de Neamţ. Igualmente, en el siglo siguiente, el XVI, el de las piezas únicas de arte europeo que son las pinturas exteriores moldavas de Arbore, Moldoviţa y Suceviţa: fue la época de unos fastuosos edificios erigidos en piedra y marmol, en Dealu y Curtea de Argeş en la época de Radu el Grande, el que trajo la imprenta, y de Neagoe Basarab, que es probablemente el autor de las “Enseñanzas” para su hijo, monumento de la escritura y el pensamiento autóctono de los años 1500. Dichos vaivodas rumanos abrían la serie de quienes fueron los genuinos y munificentes protectores del Levante cristiano en los siglos de la Turcoeracia, Vasile Lupu y Matei Basarab, Şerban Cantacuzino y Constantin Brâncoveanu, donadores y fundadores en Athos y Sinaí, Estambul, Jerusalén y Alepo.

Abriéndose de este modo hacia el Oriente, la civiliza-



Yelmo geta-dacio de oro descubierto en Coşofeneşti (siglos V—VI n.e.).

Ritón de plata descubierto en Poroiina.



ción de los rumanos era al propio tiempo permeable a la cultura del Occidente. En el siglo XVII el humanista Nicolae Olahus,preciado correspondal del “príncipe de los humanistas” que fuera Erasmo de Rotterdam, hablaba en un epitafio latino sobre “el país de más allá de los Cárpatos de los ancestros” y en sus peregrinaciones de Bruselas a Strigonio no olvidaba a su patria, siendo el primer rumano que escribiera sobre la latinidad y la unidad de su pueblo. En el siglo XVII —

tiempo por excelencia del humanismo rumano, fundamentado en las ideas que pasarían a ser cardinales en la cultura moderna, la de la romanidad y la de la unidad de la que hablaba Olahus — la apertura rumana a otras culturas aparece brillantemente reflejada. Pienso en Petru Movilă, hijo de príncipe rumano que en 1633 ascendió a metropolitano de Kiev, preparando por su obra de reformador en el campo de la educación, la imprenta, la espiritualidad en general, la futura modernización de Europa oriental bajo el cetro de Pedro el Grande; pienso igualmente en Nicolae Milescu, que viajó desde París hasta China, “hombre demasiado erudito” para sus contemporáneos, que aportó informaciones determinantes para el conocimiento del mundo por las descripciones que hizo de los espacios siberiano y chino que había recorrido entre los años 1670—1678. Semejantes personalidades anticipaban brillantemente esa cima del humanismo rumano que marcó alrededor de 1700 el príncipe-letrado Dimitrie Cantemir. Autor de la más importante novela barroca de Europa Oriental, “Istoria hieroglífica”, de varios escritos filosóficos como “Divanul” (La Corte), de un tratado de música turca, de una obra histórica latina dedicada al País Rumano de Moldavia y al Imperio Otomano — ésta última traducida a tres idiomas de circulación mundial, utilizada por el propio Voltaire —, Cantemir anunciaba hacia tres siglos atrás por su doble apertura hacia el Oriente y el Occidente, toda una vocación enciclopédica de nuestra cultura, ilustrada en este sentido a lo largo de los años por Haşdeu, Xenopol, Iorga. Igualmente, el lugar que el príncipe Cantemir de Iaşi, que fue elegido miembro de la Academia de



Berlín, se encuentran en otras culturas — en la de Turquía y en la de Rusia, por ejemplo — iba a preparar la serie de personalidades rumanas que pertenecen, en igual medida, también a otras culturas europeas, haciendo honor a su patria: George Enescu, Martha Bibescu, Tristan Tzara, Constantin Brâncuși, Eugen Ionescu, Mircea Eliade, Henri Coanda y Gogu Constantinescu.

Reflexionando atentamente a las contribuciones efectivas, unánimemente reconocidas, del pueblo rumano a la dote de la civilización del continente y del mundo entero, el historiador rumano — hay que decirlo finalmente — lee con asombro a veces, aquellas páginas de artículo, libro o “tratado” que quisieran poder borrar de un solo golpe, en un momento en que su pluma carece de inspiración, este eminente lugar de la civilización rumana en el tablero internacional.

Me pareció extraño, por ejemplo, al leer algunos meses atrás la así llamada “Historia de Transilvania” — recientemente aparecida en Budapest —, encontrar párrafos enteros que apuntan marginalizar constantemente una “cultura tolerada”, como es la de los rumanos transilvanos — en la óptica de Budapest, que siente una evidente nostalgia por “la cultura dominante” ¡la cual no puede ser, por cierto, sino la de los sucesores de los caballeros húngaros de Arpad...! Igualmente, me pareció al menos extraño observar que eluden por completo el papel de la romanidad oriental en la transmisión de unos elementos superiores de civilización romana y bizantina a la masa de los migratorios asiáticos del primer milenio, y esto a pesar de los testimonios históricos sobre la conversión al cristianismo,

en el siglo X, de unos dirigentes húngaros que llegaron al Sur de Transilvania, bajo la influencia de un clima de vieja romanidad y viejo cristianismo (hay información al respecto en el cronista bizantino Cedrenos, comprobada arqueológicamente en Alba Iulia). Y de nuevo me pareció al menos curioso el silencio de los autores de Budapest cuando se trata de las influencias espirituales de los rumanos sobre los húngaros, tal como lo demuestra, de hecho, el acta papal de 1234 que habla de los “valacos” que atraen a su confesión a los húngaros y a los sajones de Transilvania (“tam Ungari quam Theutonici”); influencias benéficas, imposibles de comprender si de verdad los rumanos hubieran sido unos nómadas sin patria, como quieren acreditarlo ciertas “teorías” nuevas con viejas raíces. Hay silencio total sobre algunas informaciones relativas al carácter sedentario de los rumanos — informaciones procedentes de los propios medios cultos magyares de los siglos XVI—XVII (el poeta Bálint Balassa, el cronista Szmosközi, el historiador-príncipe Kemény): sobre algunos testimonios de la vida espiritual ortodoxa recientemente descubiertos en Bihor, Hațeg y Maramureș; se afirma tendenciosamente el papel “capital” de la Reforma en los medios rumanos (olvidándose que de los 35 escritos impresos

por Coresi, sólo... dos tienen ecos protestantes); la afirmación del valor estético e histórico del “arte de los pastores rumanos” (!!): “la discreción” con que rodean una personalidad humanista como es el rumano Mihail Halici de Caransebeș que llegó hasta el Extremo Occidente, poseedor de una biblioteca de amplia apertura cultural; la tergiversación de las fuentes ideológicas de la concepción histórica de Sincai — el que más censuraron las autoridades húngaras —, son tantos otros ejemplos de la deformación tendenciosa del pasado cultural rumano.

Uno de los ancestros de la historiografía mundial, el latino Tácito, dijo hace casi dos mil años que la historia tiene que ser escrita con justicia, sin odio, ni parcialidad, “sine ira et studio”.

Los historiadores rumanos juzgando en forma equilibrada e imparcial el pasado nacional, saben que, más allá de cualquier tergiversación, el lugar y el papel de su pueblo en el escenario mundial, adquiridos por los actos políticos y culturales, son de los más respetados por todos los historiadores de buena fe. Por todos quienes honrando el pasado de la civilización de cualquier parte del mundo, reconocen en cada ocasión la voz singular de la dignidad y el patriotismo que confiere, una vez más, a cualquier cultura nacional, su universalidad.

Parte de los objetos del tesoro descubierto en Sinnicolau Mare.





# LA LIQUIDACION DE LA DOMINACION HITLERIANA Y LA LIBERACION DEL NOROESTE DE RUMANIA DE LA OCUPACION HORTHYISTA — OBJETIVOS TRASCENDENTES DE LA REVOLUCION DE LIBERACION SOCIAL Y NACIONAL, ANTIFASCISTA Y ANTIIMPERIALISTA

Comandante dr. IOAN TALPEȘ

La revolución de liberación social y nacional antifascista y antiimperialista, desencadenada el 23 de agosto de 1944, se inscribió en la historia del pueblo rumano como una quintaesencia de las luchas de siglos para la libertad y justicia social, para la liberación, unidad e independencia nacional. Liberación de las fuerzas promotoras de lo nuevo en la sociedad, la revolución rumana de agosto de 1944, representó a la vez — por la diversidad de los componentes políticos participantes, la perfecta unidad de acción realizada en el momento del desencadenamiento, materializada por la incorporación a la lucha armada de todo el pueblo y del ejército en su totalidad, del soldado al general — una notable contribución a la práctica revolucionaria internacional. Esa contribución se nos presenta — y los documentos de la época lo certifican plenamente — como una consecuencia directa de la visión, de la fuerza y la capacidad

organizativa comprobadas por el Partido Comunista Rumano, el cual en los momentos difíciles para el destino de la nación se averiguó como su más autorizado exponente.

Refiriéndose a las condiciones político-militares internacionales en las cuales fue impuesto el cambio del estatuto territorial y político del país, en el verano y el otoño del año 1940, el presidente Nicolae Ceaușescu enseña: “El pueblo rumano, solo frente a la agresión del nazismo alemán, sin ningún apoyo exterior, llegó a ser la víctima del Diktat fascista de Viena, por el cual una parte de Transilvania era entregada a la Hungría horthyista, fue echado en los brazos de la Alemania nazi”<sup>1</sup>. La entrada de las tropas hitlerianas en el país, el mes de octubre de 1940, significó en efecto la ocupación de Rumania, la pérdida de la independencia y de su soberanía de Estado. En estas condiciones, a soló 63 años desde la conquista de la independencia completa y apenas a menos de 22 años desde el cumplimiento del proceso de realización del Estado nacional unitario, el pueblo rumano soportaba de nuevo las trágicas consecuencias de la política de fuerza y dictado practicada por las grandes potencias imperialistas enfrascadas en la lucha por redividir las esferas de influencia y dominación.

Se abría una nueva etapa en la historia atormentada de los rumanos, una etapa en la cual, bajo la incidencia de las condiciones objetivas y subjetivas internas y externas, las fuerzas políticas patrióticas, dirigidas por el Partido Comunista Rumano pasaron a la organización de la resistencia antifascista y antihitleriana, a la preparación de los medios y la aseguración de las vías apropiadas para el desencadenamiento de la lucha por la eliminación de la dominación ejercitada por el tercer Reich, para el derrocamiento del régimen antonesciano apoyado por éste y la liberación de la parte noroeste del país raptada por el odioso Diktat de Viena del 30 de agosto de 1940. “La tarea y la responsabilidad histórica del Partido Comunista de Rumania frente al pueblo rumano — se precisaba en la plataforma-programa del 6 de septiembre de 1941, intitulada sugestivamente “La

Recortes de la prensa y de órdenes del día referentes al heroico acto del 23 de Agosto de 1944.





lucha del pueblo rumano por la libertad e independencia nacional" — reside en la organización de la lucha en Rumanía, lucha común de todos los partidos, grupos, personas políticas y de todos los patriotas rumanos a fin de "expulsar a los ocupantes fascistas"<sup>2</sup>.

El pueblo rumano vio siempre en el tercer Reich y sus dirigentes a los por cuya causa y "bajo su patrocinio y acuerdo fueron mutiladas nuestras fronteras"<sup>3</sup>. Para la mayoría de las personalidades políticas, desde los comunistas a los nacional-liberales, la derrota militar de la Alemania nazi aparecía como la única solución capaz de asegurar la reconquista de los atributos fundamentales del Estado, y la salida de la guerra antisoviética y la adhesión a la coalición de las Naciones Unidas se constituían en actos naturales que no hubieran significado otra cosa sino que un regreso a las líneas de una política exterior tradicional conforme a los intereses capitales del país. No hubo documento programático, manifiesto o consigna elaborados y difundidos en la época por los componentes de la resistencia antifascista y antihitleriana en los cuales la expulsión de las tropas de ocupación nazi, la liberación de la parte noroeste del país de la ocupación horthyista no fuesen objetivos del grande alzamiento a la lucha que se preparaba. Incluso en el ejército arrastrado a la guerra antisoviética, los mismos problemas animaban la corriente de oposición y hostilidad que se manifestaba cada vez más fuertemente frente a la política promovida por el régimen antonescano. De tal manera, el Alto Estado Mayor recibía informaciones de que en las Divisiones 3 de cazadores y 19 de infantería, los soldados "no quieren luchar sino que en Ardeal y por la liberación de Ardeal, y no para otros fines".<sup>4</sup> Del 7 Cuerpo de ejército se relataba que los soldados y los oficiales "no ven de buena vista la llevada de las tropas rumanas más lejos en la U.R.S.S.", afirmando "que es más oportuno solucionar el litigio con Hungría"<sup>5</sup>. Incluso la Misión militar alemana de Rumanía se sentía obligada informar al Alto Estado Mayor que los oficiales regresados del frente declaraban que "Antonescu se apoya en las bayonetas alemanas. Nuestras tropas del frente del este sangran para Hitler. No queremos la Transnistria, pero queremos nuestros antiguos territorios que nos han sido robados por el arbitraje de Viena"<sup>6</sup>. Refiriéndose el estado anímico existente en las filas de las tropas rumanas a finales del año 1942, el historiador oestealemán Manfred Kehrig muestra: "Como resultaba de los relatos confidenciales de los soldados de nacionalidad alemana, los rumanos no querían más luchar en Rusia para la Alemania y Hitler (...). La tropa y los oficiales maldecían llenos de odio, en cualquiera ocasión, a Alemania, decían que Antonescu estaba loco y expresaban su intención de no oponer más ninguna resistencia a los futuros ataques rusos. Esa actitud se encontraba sobre todo entre los oficiales que no hacían un secreto de su simpatía hacia Inglaterra, se pronunciaban para el sabotaje de las órdenes y las medidas alemanas y expresaban su esperanza en una rápida quiebra alemano-rumana"<sup>7</sup>.



**Militares y miembros de las guardias patrióticas que participaron en los combates de la capital contra las tropas hitlerianas.**

La indetentidad de opiniones en el plano de los objetivos principales que estaban frente al pueblo rumano aseguró la unión de todas las componentes de la resistencia nacional antifascista y antihitleriana, la constitución del Bloque Nacional Demócrata, el 20 de junio de 1944, creando las condiciones de concluir el programa de la revolución de liberación social y nacional antifascista y antiimperialista. Al mismo tiempo, el estado anímico existente en las filas del ejército, la unión perfecta entre las opciones de éste y los intereses del país permitió la preparación con tiempo de un plan militar de acción, como también de los medios necesarios a su materialización, en el cual el aplastamiento de las fuerzas alemanas del territorio que se hallaba bajo el control rumano y la liberación de la parte noroeste del país constituyeron su columna vertebral.

El 23 de Agosto de 1944, después del arresto de Ion Antonescu y de los miembros del gobierno, en la proclamación del jefe del Estado, transmitida por la radio, a la vez con la cesación de la lucha y de todo acto de hostilidad "en contra del ejército soviético, como también el estado de guerra con Gran Bretaña y los Estados Unidos", el comienzo de la lucha "por todos los medios y cualquier sacrificio" en contra de cualquiera que se hubiera opuesto "a nuestra decisión libre que no toca los derechos de nadie" se mencionaba: "Junto con los ejércitos aliados y con su ayuda, movilizando todas las fuerzas de la nación, traspasaremos las fronteras impuestas por el injusto acto de Viena para liberar la tierra de nuestra Transilvania de la ocupación extranjera"<sup>8</sup>.

Empezando durante la propia noche del 23 hacia el 24 de agosto de 1944 las operaciones para la eliminación de las fuerzas alemanas del territorio nacional, el ejército rumano pasó a la ejecución de un vasto plan que se refería a la concentración de todos los esfuerzos para: a) la libera-



del territorio nacional de las tropas alemanas e imposibilitar a estas de constituir un frente defensivo sobre los Cárpatos; b) la recuperación de los ejércitos operativos de Moldavia; c) la reagrupación de estos ejércitos como también de las fuerzas del interior del país con vistas a la campaña de Transilvania; d) la cobertura de esta operación y de la concentración de los ejércitos rusos; e) el paso a la ofensiva para la liberación de la Transilvania del Norte; f) simultáneamente con las acciones diplomáticas, el establecimiento de las condiciones de colaboración con las fuerzas armadas de las Naciones Unidas.<sup>9</sup>

Hasta el 31 de agosto, el ejército rumano, junto con las formaciones de lucha patrióticas, apoyadas activamente y multilateralmente por la población, liberaron por sus propias fuerzas todo el territorio que se encontraba en aquel momento bajo la autoridad del Estado rumano (aproximadamente 150 000 km<sup>2</sup>). Las pérdidas humanas registradas por el enemigo en las confrontaciones insurreccionales se cifraron a más de 60 000 militares, entre los cuales 14 generales y 1400 oficiales, a los cuales se agregaban inmensas cantidades de armamento, medios de combate y municiones. Imponiendo su firme control sobre "las zonas del interior", en condiciones extremadamente complejas y difíciles, el ejército rumano aseguró al mismo tiempo la cobertura de la frontera nacional y de la línea de demarcación provisoria con la Hungría horthyista. Poniéndose de relieve las implicaciones importantes de la victoria de la insurrección sobre el futuro de la nación, en un manifiesto del Comité Central del Partido Comunista Rumano se subrayaba: "Su lucha heroica quebrantó en algunos días la ocupación de los alemanes y de sus siervos de nuestro país.

(...) El pueblo rumano en totalidad rodea con cariño su lucha llena de ímpetu y sacrificios, porque su lucha es la lucha de todo el pueblo para la libertad, independencia y una vida mejor"<sup>10</sup>.

El 1 de septiembre de 1944, expresando el estado de ánimo de todo el pueblo rumano, Nicolae Ceaușescu, que dirigía la organización revolucionaria de la juventud, decía con motivo de una reunión popular: "La juventud rumana está lista para ir junto al ejército rumano y a los de las Naciones Unidas para la liberación de Transilvania hasta la total destrucción del hitlerismo"<sup>11</sup>.

El 30 de agosto de 1944, cuando se cumplían cuatro años desde la imposición del Diktat fascista de Viena, a la indicación del Consejo de Ministros, el Cuerpo Cazadores ejecutó un ataque local en la dirección Ilieni — Sfintul Gheorghe — Odorhei, consignándose de esta manera, una vez más, la decisión indestructible de nuestro pueblo de liberar a mano armada lo que por fuerza y dictado se le había raptado el 30 de agosto de 1940.

Desde el 5 de septiembre, las grandes unidades rumanas pararon y rechazaron la ofensiva ejecutada por las agrupaciones de fuerzas hitleriano-horthyistas, aplastando la desesperada intención del Werhmacht de tocar la línea de los Cárpatos y de organizar un sistema defensivo sobre ellos. En un orden del día emitido el 23 de septiembre, el general I.M. Managarov, comandante del 53 Ejército soviético, subrayaba la gran importancia

del esfuerzo militar rumano que aseguró la libre concentración de las tropas soviéticas al norte y al oeste del arco carpático. "La tropas rumanas, trabajando a presión de las tropas alemano-húngaras, cubrieron la salida de las unidades del Ejército Rojo en la Llanura húngara (...)

Encontradas en condiciones difíciles de agrupación, las unidades y las subunidades rumanas demostraron en estos combates una valentía y una firmeza ejemplares y cumplieron con honor la alta misión que tenían"<sup>12</sup>.

Hasta el 25 de septiembre de 1944, 28 divisiones un cuerpo aéreo, dos brigadas de artillería antiaérea y otras unidades y formaciones militares rumanas, combatiendo hombro con hombro con las grandes unidades soviéticas, liberaron del yugo horthyista todo el territorio rumano raptado por el odioso Diktat de Viena. Poniendo de relieve el entusiasmo con el cual fué recibida la noticia de la liberación de la ciudad de Cluj por todos los ciudadanos del país, el periódico "Dezrobirea" consignaba en su número del 14 de octubre: "Y si hoy día festejamos la liberación de la ciudad de Cluj esto lo debemos, primero, al acto del 23 de Agosto de 1944". En el orden del día no. 77 del 26 de octubre de 1944 del ministro de guerra se mencionaba: "Los parajes y los bosques de Maramureș, de Oaș y de Crișana resuenan de nuevo por la alegría de la libertad ganada. Los rumanos de todas partes, todos, sobresaltan al clamor vencedor. Transilvania regresó hoy, por la lucha y por el sacrificio afanoso, a la patria de la cual fué rota"<sup>13</sup>.

Coronación de la lucha militar librada por el pueblo rumano para la libertad, unidad nacional y justicia social, la revolución de liberación social y nacional, antifascista y antiimperialista empezada el 23 de Agosto de 1944 trazaba con firmeza las líneas rectoras que asegurarán las gigantescas transformaciones político-sociales en una patria libre y soberana.

<sup>1</sup> Nicolae Ceaușescu, Rumanía hacia la construcción de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada, tomo 5, Bucarest, 1971, p. 368.

<sup>2</sup> Archivo del Instituto de Estudios Históricos y Sociopolíticos.

<sup>3</sup> Archivo del Ministerio de la Defensa Nacional.

<sup>5</sup> Ibidem.

<sup>6</sup> Apud. Mayor general, dr. Ilie Ceaușescu, La actitud y la actividad del Alto Estado Mayor durante el período septiembre de 1940—23 de agosto 1944, para contrarrestar algunas medidas antipopulares de la dictadura antonesciana, en Páginas de la historia militar del pueblo rumano, tomos 5—6, Bucarest, 1979, p. 190—238.

<sup>7</sup> Manfred Kehrting, Stalingrad. Analyse und Dokumentation einer Schlacht. Deutsche Verlags-Anstalt Stuttgart, 1974 p. 473.

<sup>8</sup> Documentos concernientes a la historia militar del pueblo rumano, 21—31 de agosto de 1944, Bucarest, 1977.

<sup>9</sup> Archivo del Ministerio de la Defensa Nacional.

<sup>10</sup> "România liberă", el 4 de septiembre de 1944.

<sup>11</sup> Ibidem el 2 de septiembre de 1944.

<sup>12</sup> Archivo del Ministerio de la Defensa Nacional.

<sup>13</sup> Ibidem.



# Unidad y hermandad de todos los hijos de la patria en el trabajo y la lucha por el florecimiento y la defensa de la Rumanía socialista

Coronel dr. GHEORGHE ARĂDĂVOAICE

En la elaboración de la política en el dominio de las relaciones nacionales, el Partido Comunista Rumano, guiándose por los principios del socialismo científico, del humanismo revolucionario, partió del hecho de que Rumanía es un Estado nacional unitario, con territorio único y un pueblo unitario y que la aplastante mayoría de sus habitantes la forman los rumanos.

Las circunstancias históricas hicieron que en nuestro territorio se asentaran también poblaciones de otras nacionalidades que convivieron, trabajaron y lucharon al lado de los rumanos. Por esfuerzos conjuntos se creó la civilización material y espiritual unitaria existente hoy en día en el territorio de nuestra patria. Al referirse a este aspecto, el secretario general del partido, Nicolae Ceaușescu, señalaba en ocasión del III Congreso de la educación política y la cultura socialista que "... en los primeros siglos del segundo milenio se asentaron en el territorio de nuestra patria una serie de trabajadores de otras nacionalidades. Trabajando y luchando juntos contra la opresión y las desigualdades, se fue desarrollando entre todos los hijos de nuestra patria, sin distinción de nacionalidad, una unidad fraternal, se realizó la gran fuerza de todos los hijos de Rumanía que garantiza el firme avance de nuestra patria hacia el socialismo y el comunismo". La situación demográfica actual refleja esta realidad: de los 23 millones de habitantes del país, el 90 por 100 son rumanos, y el 10 por 100 son ciudadanos rumanos de otra nacionalidad; de entre ellos, el 8 por 100 son magiares.

En el período posterior a la revolución de liberación social y nacional, antifascista y antiimperialista de agosto de 1944, el Partido Comunista Rumano militó por aplicarse su plataforma política revolucionaria de igualdad en derechos de los trabajadores, sin distinción de nacionalidad. Como consecuencia, dentro de las transformaciones radicales producidas en toda la estructura de la sociedad rumana, uno de los primeros actos revolucionarios fue la adopción, el 6 de febrero de 1945, del Estatuto de las Nacionalidades, que declaraba a todos los ciudadanos iguales ante la ley, garantizándoles los mismos derechos civiles y políticos y reconociéndoles ciertas libertades.

El IX Congreso del partido celebrado en 1965 marcó una nueva etapa, superior, en el desarrollo económico-social general de la patria, en la promo-

ción de la democracia socialista. Se crearon nuevas condiciones para la afirmación y manifestación plenas de todos los ciudadanos rumanos de otras nacionalidades en todos los campos de la vida social, garantizándose su activa participación en la dirección de la sociedad dentro del sistema de democracia obrera revolucionaria, el afianzamiento de la cohesión y la cimentación de la hermandad entre todos los trabajadores, de la unidad de todo el pueblo en torno al partido.

Hoy, a raíz de las medidas emprendidas por nuestro partido y Estado, de las mutaciones revolucionarias operadas en la vida social-económica y política del país, las realidades demuestran convincentemente que tal como señalaba el secretario general del partido, presidente Nicolae Ceaușescu, estamos entre los pocos países del mundo donde se ha asegurado de un modo real la plena igualdad en derechos de todos los ciudadanos, sin distinción de nacionalidad.

En la base de toda su política en el dominio de las relaciones nacionales, el Partido Comunista Rumano sitúa la concepción innovadora según la cual solamente en el marco del desarrollo general de la patria de la elevación del nivel de progreso y civilización de todo el pueblo, de la actividad de edificación de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada se pueden asegurar condiciones superiores de manifestación y afirmación de todos los ciudadanos inclusive de las nacionalidades. Únicamente de este modo los principios de igualdad en derechos y de equidad socialista tienen condiciones materiales para ser aplicados. La liquidación del atraso económico, el reforzamiento de la propiedad socialista, el cumplimiento de las resoluciones del Congreso XIII del partido de desarrollo de las fuerzas productivas en base a los resultados de la nueva revolución científico-técnica, de las ramas cimeras de la industria, la consecución de la nueva revolución agraria, el florecimiento de la ciencia, la enseñanza y la cultura socialistas, el perfeccionamiento de las relaciones sociales son factores esenciales para garantizar la plena y verdadera igualdad en derechos entre todos los ciudadanos, en los más distintos planos.

El cumplimiento de esta estrategia hizo posible que en los años de construcción del socialismo — período relativamente breve, de sólo 40 años — Rumanía se transformara de un país escasamente



desarrollado, eminentemente agrario, dependiente de los grandes trusts monopolistas, en un país con una economía dinámica, una industria y una agricultura en pleno progreso, con un nivel de vida y civilización material y espiritual cada vez más elevado.

Por el cumplimiento del programa de desarrollo a nivel territorial y de ordenación de las localidades urbanas y rurales se aseguró un desarrollo armonioso, proporcional de todas las zonas del país y se crearon condiciones superiores de trabajo y vida para todos los ciudadanos. Sobre todo después de la nueva organización administrativo-territorial, en 1968, se echaron las bases de un desarrollo económico-social poderoso, equilibrado, de todos los departamentos, lo cual condujo a estabilizar a la población por la creación de nuevos puestos de trabajo, el mejoramiento del nivel de calificación y cultura general.

En el decenio pasado, en los departamentos donde vive mayor número de ciudadanos rumanos de otras nacionalidades, el ritmo anual de crecimiento de la producción industrial fue más alto que el promedio nacional; el promedio nacional fue del 12,7 por 100, mientras que en el departamento de Bistrița-Năsăud fue del 17,1 por 100, en Covasna del 15,4 por 100, Harghita — 15,7 por 100, y en Sălaj — 22,5 por 100. Hoy, todos los departamentos del país realizan una producción industrial superior a los 10 mil millones de lei, y para 1990 se llegará a una producción global superior a los 80 mil lei por habitante.

Nada más que en el departamento de Covasna, en los dos últimos decenios se destinaron para el desarrollo más de 25 mil millones de lei, creándose poderosos polígonos industriales en Sfintu Gheorghe, Tirgu Secuiesc, Intorsura Buzăului; se construyeron 31 000 apartamentos, escuelas nuevas con cientos de aulas, guarderías infantiles para miles de niños, edificios socio-culturales y obras de arte monumental. El departamento de Covasna, cuya población se eleva a un punto de la población total del país, se sitúa en el quinto lugar, en la jerarquía de los departamentos, en cuanto al producto neto por 1000 lei de fondos básicos.

Importantes entidades industriales se realizaron también en el departamento de Harghita: una fábrica de tractores en Miercurea Ciuc, la empresa de moldes y piezas de recambio en Odorheiu Secuiesc, la empresa de utillaje y piezas de recambio y la de mecánica en Gheorghieni, la empresa de aceros especiales en Cristuru Secuiesc, empresas de hierro en Vlăhița; a raíz de esto, la producción industrial del departamento es 50 veces superior a la de 1950.

Los fondos invertidos en los 20 últimos años en el departamento de Mureș se cifran en la impresionante suma de 50 mil millones de lei; nada más que durante este quinquenio se destinan para el desarrollo 13 mil millones de lei. El departamento realiza en 7 días, nada más, toda su producción industrial del año 1948; el municipio de Tirgu Mureș es un renombrado centro cultural y científico, y también una verdadera “ciudad de las escuelas”; de las 887 entidades escolares, en 471 se enseña en húngaro, y en 54 en alemán; en el Instituto de medicina y

farmacia, de los 229 cuadros docentes, 108 son ciudadanos rumanos de nacionalidad magiar.

Todas las localidades de la patria registran un poderoso desarrollo, creándose condiciones superiores de vida para todos los trabajadores. Elocuentes en este sentido son los ejemplos de la aldea de Ghimbav, depto de Brașov, que realiza una producción industrial y agrícola de más de 2 mil millones de lei y de la aldea de Salonta, depto de Bihor, localidad donde vive una numerosa población rumana de nacionalidad magiar, condecorada con el título de “Héroe de la Nueva Revolución Agraria” por sus grandes producciones de cereales; la productividad del trabajo ha llegado ahí a 203 mil lei por habitante, y los ingresos anuales superan los 36 200 lei.

Muy significativo en cuanto a la manera como se aseguró la igualdad en derechos para todos los ciudadanos es la participación de los trabajadores pertenecientes a las nacionalidades convivientes en el ejercicio del poder político y en la dirección de toda la vida económico-social dentro del sistema de democracia obrera revolucionaria. Ellos están representados y forman parte de modo directo de todos los órganos del partido y el Estado, centrales y locales, de las organizaciones de la democracia y la unidad socialistas y de los órganos directivos del Frente de la Democracia y la Unidad Socialistas.

A iniciativa del secretario general del partido, Nicolae Ceaușescu, se constituyeron los consejos de trabajadores de varias nacionalidades; cerca del C.C. del P.C.R. funcionan los de los trabajadores de nacionalidad magiar y alemana, y en los departamentos, 15 consejos de los trabajadores magiars, diez de los alemanes, dos de los trabajadores serbios y otros dos de los ucranios.

La composición nacional del partido refleja la estructura nacional de la población de nuestro país; más del 90 por 100 de los militantes del partido son rumanos, un 7 por 100 son rumanos de nacionalidad magiar, el 0,75 por 100 son rumanos de nacionalidad alemana, siendo los demás rumanos de otras nacionalidades.

Al mismo tiempo, en los órganos directivos centrales y locales del partido, un número importante de activistas proceden de las filas de las nacionalidades convivientes. La propia composición del órgano supremo del poder estatal — la Gran Asamblea Nacional — refleja la estructura nacional de nuestro país: de los 368 diputados, en la actual legislatura, 27 son magiars y 5 son de nacionalidad alemana. Ciudadanos rumanos de otras nacionalidades integran el Consejo de Estado, el Gobierno de la R. S. de Rumanía, la dirección de las organizaciones de masas y sociales. Asimismo, están presentes, a través de sus representantes, en las direcciones de los ministerios, de varios órganos centrales, de las empresas e instituciones.

La realización de la plena igualdad en derechos para todos los ciudadanos encuentra una viva expresión también en el desarrollo de la enseñanza en las lenguas de las nacionalidades convivientes, componente orgánica del sistema de enseñanza de Rumanía. La Constitución de la RS de Rumanía concede el derecho a la enseñanza a todos los ciudadanos, sin limitaciones o discriminaciones.



La Ley de la Educación y la Enseñanza prevé que para los ciudadanos rumanos de otras nacionalidades se asegura la enseñanza de todos los grados también en sus lenguas maternas. Al mismo tiempo, prevé el carácter obligatorio y gratuito de la enseñanza de diez grados para todos los jóvenes, sin discriminación alguna, y en la perspectiva ha de generalizarse el segundo nivel de la enseñanza secundaria. Los jóvenes de nacionalidad alemana, magiar, etc., tienen a su disposición una amplia red de unidades y secciones de enseñanza de todos los grados en su propia lengua; de las 29 300 unidades escolares, en 3 200 se enseña en la lengua de las nacionalidades; para la enseñanza preuniversitaria se publican anualmente 1 369 títulos de libros de texto, de entre ellos 555 en las lenguas maternas de las nacionalidades.

Para asegurar posibilidades de afirmación ilimitada de los jóvenes en todos los dominios de la actividad, se estudia de modo organizado la lengua rumana. Están asegurados el derecho y, al mismo tiempo, la posibilidad de que cada ciudadano aprenda el rumano — condición sine qua non para la afirmación multilateral dentro de nuestra sociedad —, así como de la lengua materna para las nacionalidades.

En base al concurso de ingreso, todos los jóvenes tienen la posibilidad de graduarse en la enseñanza superior. En varios institutos de enseñanza superior, al lado del rumano, las lenguas húngara y alemana también son lenguas en las que se enseña; éste es, por ejemplo, el caso de la Universidad de Cluj-Napoca, del Instituto de medicina y farmacia y del Instituto de teatro de Tirgu Mureş, del Instituto de enseñanza superior de Sibiu, pero también de otros centros universitarios.

Las nacionalidades convivientes se benefician de amplias posibilidades para utilizar la palabra escrita en su propia lengua; anualmente se publican casi 400 títulos de libros, 52 publicaciones cotidianas y periódicas, en una tirada que excede los 100 millones de ejemplares.

Al referirse a este aspecto, un diario de la RF de Alemania publicó un artículo firmado por Alfred Hecke, titulado "Esto sólo existe en Timişoara: cuatro diarios locales en cuatro lenguas maternas, para cuatro nacionalidades". Entre otras cosas, en el artículo se señala muy sugestivamente: "... el modelo es único en el mundo ... Puede ser encontrado en Timişoara, situada en el Oeste de la llanura de Banato, en Rumanía, ciudad que cuenta con más de 300 000 habitantes. Rumanos, magiares, alemanes y servios forman la sustancia demográfica de esta antigua pero no por esto menos moderna metrópoli cultural. Es una unidad en el campo de los medios informativos. Cada una de estas cuatro nacionalidades que conviven ahí pacíficamente, unidas por una amistad creativa, lee y se suscribe al diario local en su lengua materna".

De los 45 teatros dramáticos existentes en el país, nueve presentan funciones en lenguas de las nacionalidades (seis en magiar, dos en alemán, uno en yiddish); uno de los cinco teatros de ópera despliega su actividad en húngaro; de los 24

teatros de títeres, tres presentan espectáculos en húngaro y uno en alemán.

Los trabajadores rumanos de otras nacionalidades participan activamente en el forjamiento de valores espirituales de nuestra sociedad, en el florecimiento de la cultura socialista; el marco más propicio de manifestación del talento y de las aptitudes creadoras lo representa el Festival nacional "Canto a Rumanía". La edición pasada del festival llevó al escenario del país 191 543 conjuntos y círculos artísticos, integrados por 4 500 000 trabajadores, de entre ellos 11 536 conjuntos y círculos artísticos integrados por 235 556 artistas aficionados magiares, alemanes, servios y de otras nacionalidades.

Las obras valiosas de los creadores surgidos de las nacionalidades convivientes forman parte íntegra de la cultura de la Rumanía socialista.

Nuestro partido considera que la solución continua de ciertos aspectos vinculados a la vida y actividad de los ciudadanos rumanos de otras nacionalidades es una exigencia interna, un atributo de la soberanía y la independencia del Estado rumano y se hace de un modo concreto, en función de las realidades de nuestro país sin la injerencia de otras fuerzas políticas o círculos del extranjero.

De todos estos aspectos, sintéticamente presentados, resultan una serie de argumentos que atestiguan convincente, incuestionablemente que en la Rumanía socialista la igualdad en derechos de todos los ciudadanos, sin distinción de nacionalidad, está plenamente asegurada, que el partido y el Estado tienen como preocupación central al hombre, valor supremo de la sociedad. Es por ello que resulta incomprensible el empeño, digno de una causa mejor, de ciertos círculos del extranjero en desnaturalizar a ciencia cierta la actividad de nuestro pueblo, los logros conseguidos por todos los trabajadores, agitando sin ningún fundamento el llamado "problema de las minorías nacionales" que, en su imaginación, no tendrían ningún derecho. Con amargura comprobamos sin embargo que la implicación activa y responsable de las nacionalidades en la vida socio-política, su cooperación en el espíritu de la más plenaria unidad con el pueblo rumano, su cada vez más poderosa integración en el esfuerzo común por edificar la sociedad socialista multilateralmente desarrollada no son del agrado de ciertos círculos reaccionarios del extranjero, que tratan de interpretarlos, de un modo calumnioso, como forma de "desintegración" de la fisonomía propia de las nacionalidades, como fenómeno de "asimilación". La verdad es que precisamente debido al clima de democracia real, efectiva, establecido en la Rumanía socialista, las nacionalidades no sólo se sienten más cercanas, más unidas que nunca con la nación rumana, pero que también pueden conservar y desarrollar libremente su ente étnico, su identidad nacional.

La colaboración y la cooperación, la estima y el respeto mutuo, la hermandad y unidad indestructibles son valores inestimables del pueblo rumano, alcanzados en el trabajo y la lucha hermanados de todos los trabajadores por la dignidad y una vida mejor, por el progreso multilateral de la patria común: la República Socialista de Rumanía.



# RUMANO — RUMANIA

El pueblo rumano eternizó su trabajo, lucha y creación en los actos materiales, políticos, sociales, militares y culturales etc., bien puestos de relieve por la investigación histórica objetiva, rigurosamente científica. Por ejemplo, el nombre étnico *roman* (rumano) y su familia lexical: *română* (la lengua rumana) *românesc*, *românește*, *România*. El análisis del proceso psicosocial y lingüístico de la génesis y evolución de estos conceptos nos brinda testimonios claros respecto al origen del pueblo rumano, su continuidad en el territorio autóctono y su unidad etnocultural, a pesar de las adversidades de los tiempos que le obligaron a vivir en estados distintos.

Esta es una verdad afirmada ya por los cronistas rumanos y extranjeros y aceptada por los especialistas, en el sentido de que el término-base de la familia lexical antes mencionada, el nombre étnico *român* es continuador del término latino *romanus*, que nombraba a los ciudadanos del imperio (a partir del edicto de Caracalla, del año 212, se concede el derecho de ciudadanía romana a todos los habitantes del imperio), que se diferenciaban política, jurídica y espiritualmente de quienes hablaban otro idioma. La permanencia del nombre étnico *român* y de la realidad por él expresada constituye una prueba perentoria de la conciencia referente a la influencia romana en la civilización de nuestros antepasados. Las investigaciones históricas y filológicas, más viejas o más recientes, nos ayudan a esclarecer las circunstancias y modalidades en que este término se conservó únicamente en un idioma de los que fueron herederos de la lengua la-

■ Dr. ION TOMA ■

rina, precisamente el idioma rumano <sup>1</sup>.

Los lingüistas demostraron que el apelativo *român* resulta del desarrollo semántico y fonético normal del vocablo *romanus* en el idioma rumano, y los historiadores indicaron que el término aparece frecuentemente en los textos rumanos más antiguos <sup>2</sup> siendo la frecuencia misma un testimonio de nuestra continuidad legítima en la cuna ancestral. El hecho de que, además del sentido étnico, hayan aparecido a lo largo de los tiempos los sentidos "rumano-esposo" y "rumano-cristiano" <sup>3</sup>, expresa realidades históricas indudables: los casamientos de las mujeres dacias con los hombres rumanos, la cristianización de los rumanos muchos siglos antes que lo hicieran todos los pueblos vecinos. La noción de *român* ocupa, por lo tanto, un lugar central en la vida del pueblo en todos los periodos de su desarrollo. Es relevante además también el hecho de que los atlas y monografías dialectales evidencian el nombre étnico *român* en las hablas daco-rumanas del este y en el subdialecto llamado *fărșerot* del idioma de los rumanos de Macedonia, como resultado lógico de la evolución fonética dialectal <sup>4</sup>. Los hombres de cultura de la Escuela Transilvana comprendieron el valor y la legitimidad de este nombre étnico, lo aceptaron y divulgaron ya que representaba la variante dialectal más cercana al étimo latino.

Las explicaciones de la conservación del nombre étnico *romanus* sólo en el idioma rumano son numerosas. En primer lugar, así se llamaban entre sí nuestros antepasados: *români*. Perdurando

a lo largo de los siglos en este territorio que siempre fue su cuna, las gentes de estos lugares perpetuaron el nombre étnico que denominaba la latinidad y expresaba mismo uno de los elementos constituyentes de la síntesis dacio-romana. Asimismo, este nombre étnico tenía la virtud de diferenciar al pueblo autóctono, sedentario por excelencia, de las poblaciones migratorias. La conservación del nombre étnico *român* en nuestro idioma es igualmente una prueba de la vitalidad de los lazos económicos, políticos y culturales de los rumanos con el Imperio Romano Oriental, cuya civilización disfrutaba de un gran prestigio en nuestras tierras. La persistencia del nombre étnico que nos define demuestra también la fuerza de asimilación de los rumanos en comparación con las poblaciones alógenas, las cuales aquí, en esta zona, no tuvieron formaciones estatales poderosas y duraderas, en condiciones de poder imponer nombres étnicos nuevos, como en el Occidente (en el caso de Francia, Normandía, Lombardía). A la vez, cabe señalar que el nombre étnico *român* quedó tan arraigado en el habla que contribuyó a la formación de una rica familia de palabras hermanadas: (la lengua) *română*, heredera de la variante popular (*lengua romana*) para la *lingua latina*, que era la única que se usaba después del siglo IV (siendo el griego el idioma de cultura en la parte oriental), el adjetivo *românesc* y el adverbio *românește*, formados al parecer ya en el latín danubiano con ayuda del sufijo autóctono conocido *-esc* (los términos homólogos de las demás lenguas romances, procedentes de la palabra latina *romanice*,



“se deslazar” semantizadamente hacia otros dominos — “roman”, como género literario (novela), “romantic”, “romanță”) <sup>5</sup>.

Teniendo en cuenta el fuerte arraigo del nombre étnico *român* y sus derivados en la vida y espiritualidad del pueblo rumano, se hace evidente que el término *România* tiene una base directa en el fondo lingüístico de nuestro pueblo. Efectivamente, el apelativo homónimo *românie* figura atestiguado, a partir del siglo XVII, unos cientos de años antes de la aparición del nombre propio *România*, usado especialmente por la generación de 1848 en la lucha por realizar la unificación política de los rumanos. El nombre propio de *România* significó sucesivamente “el territorio habitado por los rumanos” <sup>6</sup> (antigua provincia romana y Dacia libre, “tierra de los rumanos”) y “el Estado rumano” <sup>7</sup> a la vez con la reunificación política nacional. En lo que se refiere a los apelativos *muntean*, *moldovean*, *transilvănean*, *dobrogean*, *oltean*, *bucovinean*, *maramureșean* etc., los mismos expresan la pertenencia de los rumanos a una determinada región geográfica. El nombre étnico *român* se encuentra con éstos en una idestructible relación de unidad y generalidad. De hecho, es fácil comprobar que se refieren a regiones de antiquísima y permanente existencia rumana — Muntenia, (Valaquia) Moldavia, Transilvania, Banato, Dobruja, Oltenia, Bucovina, Maramureș <sup>8</sup> etc. —, en donde vive el pueblo rumano, unitario e indivisiblemente. No hay, por lo tanto, un pueblo “muntean” distinto del moldavo, transilvano etc. Se trata del mismo pueblo: el pueblo rumano, sucesor de los valientes geta-dacios y forjador de una civilización original multimilenaria en su tierra ancestral. Lo mismo que tampoco en otras partes del mundo existe un pueblo provençal, otro alsaciano etc. distintos del pueblo francés, o andaluz, catalán etc. distintos del pueblo español.

Para nombrar a los latinos de Dacia y luego a los rumanos que nacieron de la convivencia dacio-romana, los germanos usaban el nombre étnico de *valah*, *vlah* (Walach), que era sinónimo de *romano* <sup>9</sup>. De dicho apelativo se formó el nombre propio de *Valahia* (Valaquia), que en la Edad Media llevaba particularmente Muntenia, pero en muchos documentos también los demás países rumanos, Moldavia y Transilvania (decían incluso Valaquia Mayor y Valaquia Menor, o Transalpina y Cisalpina, mientras Esteban el Grande llamaba al País Rumano de Valaquia “*Paltra Valachia*”), o incluso todos los territorios habitados por los rumanos <sup>10</sup>. Son significativos también los nombres *Romanien-Walachei*, *Vlaho-romanesc* <sup>11</sup>, que parecen tautológicos, pero de hecho englosan el término rumano con el dado por los extranjeros para la misma realidad. En el mismo sentido, es explicable el hecho de que en el antiquísimo poema alemán *Canto de los ribelungos*, un caballero procedente de *Valaquia* lleva el nombre de Römuc (< rumano) <sup>12</sup>.

Durante mucho tiempo coexistieron diferentes nombres para la misma realidad histórica: el pueblo rumano y el territorio, el país (el Estado en que este vive. Ni pocas son las fuentes medievales en las que el nombre de *Dacia* está asociado a todo el territorio habitado por los rumanos, y los Estados existentes en este territorio son llamados *Dacias*, lo que demuestra la existencia, en el interior y el exterior, de una conciencia clara de la unidad étnica del pueblo rumano <sup>13</sup>.

Por consiguiente, el “milagro rumano” — la permanencia de los rumanos en las tierras en que siempre vivieron — es el resultado histórico legítimo de su fuerza extraordinaria, fuerza de resistencia a las presiones y vicisitudes de toda clase, demostrando la excepcional conservación de la identidad étnica de un pueblo único (*român*) (*România*), consti-

tuido en el espacio ancestral. La gran Unión de 1918 es, de este modo, la gran justicia histórica, por la cual se restableció la unidad entre la realidad étnica y la realidad territorial, toda la evolución del pueblo rumano coronando la indestructible *liga-zon român — România*.

<sup>1</sup> *Sextil Pușcariu*, *Limba română*. II. Rostirea, *Bucarest*, 1959, p. 380.

<sup>2</sup> *Ștefan Pascu*, *Mircea Mușat*, *Florin Constantiniu*, *Falsificarea conștiinței a istoriei sub egida Academiei ungare de științe* en „*Forum*”, 1987, no. 3, p. 29—40.

<sup>3</sup> *Eugen Stănescu*, *Premisele medievale ale conștiinței naționale românești*, en „*Studii*”, 1964, no. 5, p. 977; *Idem*, *Numele poporului român și primele tendințe umaniste interne în problema originii și continuității* en „*Studii*”, 1969, no. 2, p. 189—206.

<sup>4</sup> *Vasile Arvinte*, *Român, românesc, România*. *Studiu filologic, Editura științifică și enciclopedică, București*, 1983.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 47—64.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 8—84.

<sup>7</sup> *Eugen Stănescu*, *Geneza noțiunii de România*. *Evoluția conștiinței de unitate teritorială în lumina denumirilor interne*, en *Unitate și continuitate în istoria poporului român* p. 252—254.

*Nicolae Stoicescu*, *Unitatea poporului român în evul mediu*. *Editura Academiei R. S. România, București*, 1983, p. 148—150.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 182.

<sup>9</sup> *Vasile Maciu*, *Semnificația denumirii statelor istorice române* en „*Revista de istorie*”, 1975, p. 9 p. 1324—1326.

<sup>10</sup> *Alexandru Rosetti*, *Istoria limbii române*. I. De la origini pînă la începutul secolului al XVII. *Ediție definitivă, Editura științifică și enciclopedică, București*, 1986, p. 198, 7143.

<sup>11</sup> *Nicolae Stoicescu*, *obra. cit.* p. p. 130—140.

<sup>12</sup> *Vasile Arvinte*, *obra cit.*, p. 69, 196.

<sup>13</sup> *Alexandru Graur*, *obra cit.* p. 116.

<sup>14</sup> *Nicolae Stoicescu*, *obra cit.* p. 140—147.



## EL PARTIDO COMUNISTA RUMANO — CONSEQUENTE PROMOTOR DE LA LUCHA POR LA REPUBLICA

Reanudando y elevando a un nivel superior las tradiciones del movimiento democrático y socialista de Rumanía, el Partido Comunista Rumano enriqueció con nuevos significados y formas la lucha antimonárquica y republicana, integrándola a la acción general de la clase obrera, del pueblo rumano entero para “realizar la sociedad futura que no es otra sino el comunismo”, como quedó precisado con claridad en el primer Congreso del partido de mayo de 1921. Al revelar la ligazón indisoluble entre la monarquía y el régimen burgués, el partido comunista actuó para la realización de profundas transformaciones en el contenido del poder político en Rumanía, militó por un Estado republicano democrático de tipo nuevo bajo la forma de la “república popular”, el cual “garantizará en el interior el poder en manos del pueblo por medidas económicas y políticas, y en el exterior la paz y la amistad.”

Actuando en las condiciones difícilísimas del terror burgués, en las que la actividad comunista se consideraba “crimen de Estado”, el partido comunista desenmascaró con fuerza la institución monárquica y la camarilla que estaba en servicio de la misma, llamando a los obreros, campesinos y demás categorías sociales explotadas, inclusive a los soldados, a la lucha por derribar el régimen burgués y la monarquía, por realizar el nuevo régimen, socialista, e instaurar la República. Con mucha eficiencia se utilizaron en este sentido las publicaciones “Lupta de clasă”, “Scinteia”, “Tinărul leninist” y otros numerosos periódicos en que los comunistas desenmascararon los lazos entre el rey y las clases explotadoras, el saqueo que los mismos practicaron en el haber nacional, y en que subrayaron la necesidad de la lucha “contra la monarquía liberal o carlista, por la república, una república de todos los trabajadores”. Entre los significativos artículos antimonárquicos publicados entonces en la prensa comunista o que estaba bajo la influencia del partido comunista mencionamos los títulos: *Luchad contra la monarquía, Abajo la monarquía — pilar de la explotación y opresión, Viva la república de los obreros y campesinos de Rumanía*, entre otros.

Con mucho vigor desenmascaró el partido comunista el advenimiento de Carol II como rey de Rumanía, en junio de 1930, así como la instauración, ocho años después, del régimen personal del mismo monarca, lo que llevó a la casi desaparición



Ya desde su tierna juventud, el camarada Nicolae Ceaușescu participó con ardor en amplias acciones organizadas por el partido por justicia social y nacional, “Evocación”, obra gráfica de Victor Dima).

de los derechos y libertades cívicas, incluso de los burgués-democráticos. “En contra de la voluntad de las masas populares — recalca en este sentido el periódico “Scinteia” poco tiempo después de instaurada la dictadura real — las cuales se pronunciaron innumerables veces por un régimen democrático, por parlamentos libremente elegidos no forzados, por la conservación y ampliación de las libertades públicas, el rey Carol formó el nuevo gobierno a su imagen y semejanza... burlándose de los derechos y las aspiraciones de las masas populares de Rumanía”. Al mismo tiempo, el partido comunista desplegó una intensa actividad a fin de denunciar las ilusiones monarquistas que los representantes de las clases explotadoras



entretenían a fin de mantener su dominación económica y política.

Mientras el régimen instaurado por Carol II se volvía cada vez más odioso entre el pueblo, más aún se multiplicaban las acciones de carácter antimonárquico, integrándose éstas en la lucha general que las fuerzas democráticas, al frente con el PCR, libraban por reconquistar y defender los derechos y las libertades democráticas y por mejorar la situación de los trabajadores. Así sucedió el 1 de Mayo de 1939, durante las grandiosas demostraciones patrióticas antiguerreras, antifascistas y antiimperialistas, cuando sólo en Bucarest más de 20 mil obreros, intelectuales, artesanos, etc. organizados y dirigidos por el joven comunista Nicolae Ceaușescu manifestaron escandiendo las consignas del partido comunista: "¡Viva la libertad!", "¡Abajo la dictadura real!", "¡Viva la Rumanía libre e independiente!".

Tras abdicar el rey Carol II, a comienzos del mes de septiembre de 1940, e instaurarse la dictadura militar-fascista, la cual en un primer periodo disfrutó del apoyo del nuevo rey, Miguel I, el Partido Comunista Rumano volvió a alzarse con firmeza por salvaguardar los intereses nacionales fundamentales del pueblo rumano, por derrocar el régimen de Antonescu y por la salida de Rumanía de la guerra hitleriana a la cual el pueblo rumano había sido obligado por la Alemania hitleriana en contra de su voluntad, y la adhesión de Rumanía al frente de las fuerzas antihitlerianas. Concomitantemente, al perseguir con consecuencia la realización del Frente Unico Nacional rumano, el Partido Comunista Rumano concedió la debida atención a la evolución de los círculos del palacio real de orientación realista. Al puntualizar el punto de vista del partido comunista frente a la institución monárquica, Lucrețiu Pătrășcanu declaró, en el verano de 1944, al general Constantin Sănătescu, jefe de la Casa Militar y mariscal del Palacio Real: "El Partido Comunista Rumano es y permanece un partido republicano, mas para sacar a Rumania del Eje y terminar la guerra antisoviética está de acuerdo para colaborar con la monarquía".

Tras desencadenarse la revolución de liberación social y nacional, antifascista y antiimperialista, la colaboración con el rey siguió siendo necesaria por un tiempo, debido a la necesidad de sostener — y Rumanía lo hizo — a los parámetros máximos del país el esfuerzo de guerra contra la Alemania nazi y la Hungría horthyista, así como a las implicaciones de las estipulaciones del Convenio de armisticio del 12 de septiembre de 1944, que imponían una serie de límites en el desarrollo de la vida estatal en Rumanía y restringían las posibilidades de ejercicio plenario de la soberanía y la independencia nacionales. No obstante, el curso de los acontecimientos en

Rumanía fue determinado por la permanente lucha del pueblo rumano, dirigido por el partido comunista, por realizar en el país profundas transformaciones democráticas, revolucionarias. Todos los conflictos surgidos entre las fuerzas democráticas y el rey en el período 1944—1947 a causa del intento del monarca de oponerse a la evolución del país por la senda de una democracia auténtica tuvieron como resultado la limitación cada vez más acentuada de las posibilidades de acción de la institución monárquica. Al propio tiempo, los éxitos del pueblo rumano en la obra de relacimiento económico del país, la victoria categórica que obtuvieron las fuerzas democráticas en las elecciones parlamentarias del 19 de noviembre de 1946, las importantes posiciones que detuvieron la clase obrera y sus aliados en el primer parlamento democrático de la posguerra, la desaparición de la vida política del país de los principales partidos burgueses de resultados de la pérdida de su influencia entre el pueblo y de sus posiciones en el gobierno y el parlamento, incrementaron cada vez más la influencia de las fuerzas revolucionarias del país, al frente con el partido comunista, en la dirección del Estado. La evolución de la situación internacional, la extensión de las relaciones económicas y diplomáticas de Rumanía con otros Estados, la firma y ratificación del Tratado de paz con las Naciones Unidas, fueron, a su vez, otros tantos factores que elevaron el prestigio del gobierno rumano en el que el partido comunista desempeñaba, el 6 de marzo de 1945, un papel decisivo, debilitaron considerablemente las posiciones internas y externas de la monarquía, crearon condiciones favorables para la eliminación de la misma por vía pacífica. Al hablar del papel extremadamente limitado que aún tenía el rey en el otoño de 1947, su biógrafo Arthur Gould Lee escribe lo siguiente: "Sus obligaciones se habían reducido y junto con ellas también sus posibilidades de ejercer su influencia. Dos o tres días por semana se dedicaban a las audiencias con los ministros: ellos restringían gradualmente el campo de discusión o informaban que nada tenían que discutir".

Corolario de la heroica lucha del pueblo rumano por la liberación social y nacional, por el progreso y una vida mejor, la proclamación de la República llegó a ser posible en las condiciones de las profundas transformaciones democráticas y revolucionarias realizadas en la sociedad rumana después del 23 de Agosto de 1944. "Todas estas transformaciones — recalca el presidente Nicolae Ceaușescu, secretario general de nuestro partido comunista — fueron el fruto de la heroica lucha de las masas populares, de la actividad política de las fuerzas sociales, revolucionarias, democráticas y patrióticas entre las cuales el papel principal correspondió al Partido Comunista Rumano".



30 de diciembre de 1947:

## RUMANIA ES REPUBLICA

La proclamación de la República el 30 de Diciembre de 1947, resultado directo de la lucha de las masas populares, de las fuerzas progresistas de la sociedad, al frente con el Partido Comunista Rumano, se inscribe con naturalidad en las coordenadas del proceso revolucionario iniciado el 23 de Agosto de 1944 al desencadenarse la revolución de liberación social y nacional, antifascista y antiimperialista. "El desarrollo del proceso revolucionario — recalca el presidente Nicolae Ceaușescu — determinó la modificación radical de la correlación de fuerzas en la sociedad y planteó con necesidad la tarea de pasar a una nueva etapa de desarrollo social — la revolución proletaria. Al vencer la resistencia encarnizada de las clases explotadoras y de sus agrupaciones políticas, apoyadas por la reacción internacional, como resultado del aislamiento cada vez mayor de estas fuerzas, fueron eliminados del gobierno los últimos representantes de los partidos burgueses, fue apartada la monarquía y proclamada la República Popular Rumana"<sup>1</sup>.

En el otoño del año 1947, como consecuencia del desarrollo impetuoso de la revolución, se habían creado las condiciones objetivas y subjetivas para apartar la monarquía de la vida política rumana. Para realizar este desiderátum, el Partido Comunista Rumano ultimó — partiendo del análisis de la correlación de fuerzas del país, rotundamente favorable a la clase obrera y a sus aliados, y de la situación internacional favorable — el plan político-militar para proclamar la República por vía pacífica. Adoptado por el CC del PCR el 29 de diciembre de 1947, el plan contenía, en general, medidas políticas (movilizar al partido y a sus organizaciones de masas para el día 30 de diciembre de 1947, así como del personal de la prensa y la radio), y medidas de seguridad (adoptadas por el Ministerio del Interior y el Ministerio de la Defensa Nacional: la defensa de las instituciones, de los dignatarios y los políticos, así como de los puntos estratégicos de la capital y la provincia; la situación en estado de alerta de las unidades militares de reserva, la convocación del rey y el apuntamiento de la audiencia para el día 30 de diciembre, lo más tarde a las horas 12 ó 13). A continuación, el plan — establecido por días y horas — preveía todas las acciones siguientes: convocar el Parlamento, tomar medidas suplementarias

de seguridad para prevenir los actos de sabotaje, preparar los mítines en las empresas, ultimar los documentos oficiales a hacerse públicos el segundo día (el Acta de abdicación y la Proclama del gobierno). Al ejército también le tocaba transmitir el primer Orden del día después de proclamada la República y prestar el juramento de fidelidad al nuevo poder estatal<sup>2</sup>.

A partir del 29 de diciembre de 1947 se procedió a la realización práctica de este plan. Se aseguró la seguridad de los cuadros directivos de los partidos y las organizaciones democráticas, de los miembros del gobierno y otros dignatarios, acción realizada por los dos departamentos que estaban bajo la directa orientación del partido comunista — el Ministerio del Interior y el Ministerio de la Defensa Nacional —; entraron bajo vigilia de las guardias obreras armadas y de las unidades militares los puntos estratégicos de la capital y del país, los teléfonos, el correo, la radiodifusión y otros objetivos e instituciones importantes. Al mismo tiempo, se tomaron medidas de movilización en la sede de los órganos y las organizaciones del partido y juveniles y se convocó la Asamblea de Diputados en sesión extraordinaria.

Entusiástica manifestación en Bucarest organizada con motivo de la proclamación de la República.





En la tarde del 29 de diciembre de 1947, después de las 20 horas, se anunció al rey, el cual estaba en Sinaia, que el presidente del Consejo de Ministros — el dr. Petru Groza — le solicitaba para el segundo día una audiencia en Bucarest. Al llamado del primer ministro el monarca llegó a la capital, al palacio de la carretera Kisselef, el 30 de diciembre a mediodía. El encuentro, en el cual participó también el secretario general del CC del PCR Gheorghe Gheorghiu-Dej, empezó a eso de las 12 y 15 minutos. Los dos representantes del gobierno pidieron al rey tomar en consideración que los cambios políticos, económicos y sociales producidos en Rumania estaban en contradicción con la institución monárquica y, por tanto, abdicar. Al cabo de aproximadamente tres horas de confrontaciones, durante las cuales se procuró obtener un aplazamiento o unas condiciones materiales más ventajosas, como precio del abandono del trono, el rey firmó el acta de abdicación.

Por la tarde del mismo día, a las 15 y 30 minutos, se reunió la sesión del Consejo de Ministros el cual tomó nota de la abdicación del rey y sometió a aprobación el texto de la proclama al país por la cual se hacía parte de la transformación de Rumania en República Popular.

Una vez terminada esta sesión del Consejo, las radioemisoras anunciaron al pueblo los recientes acontecimientos. La noche del mismo día, la Asamblea de Diputados consagró la abolición de la monarquía y adoptó la Ley nº 363 de constitución del Estado rumano como República Popular Rumana<sup>1</sup>. Asimismo, el Parlamento decidió que hasta la entrada en vigor de la nueva Constitución, la república fuera representada por un presidium provisional, integrado por cinco miembros<sup>2</sup>. En las ovaciones de los parlamentarios, los miembros del presidium prestaron el juramento de defender las libertades democráticas del pueblo rumano, la independencia y soberanía de la República Popular Rumana.

La Ley nº 363 establecía la obligación de los funcionarios públicos y los militares de que "hasta tres días prestaran juramento de fidelidad a la República Popular Rumana"<sup>3</sup>. Los que estaban en causa procedieron a la prestación del juramento al nuevo poder estatal incluso en la noche del 30 al 31 de diciembre de 1947. El presidium provisional publicó un mensaje al pueblo en que, entre otras, se señalaba que tras apartar la monarquía "ningún obstáculo está ahora en la vía del desarrollo plenario de nuestra democracia popular, destinada a asegurar a todos los trabajadores físicos o intelectuales, de la ciudad y del campo, el bienestar material y cultural, y a constituir la garantía de la soberanía e indepen-

dencia de nuestro país"<sup>4</sup>. A su vez, el gobierno emitió una proclamación a los obreros, campesinos, intelectuales, oficiales, suboficiales, soldados y ciudadanos por la cual les llamaba a la lucha por defender y consolidar la República Popular Rumana, a intensificar sus esfuerzos en la acción de desarrollo económico de nuestro país"<sup>5</sup>.

La noticia de la proclamación de la República Popular Rumana fue recibida con entusiasmo por las masas populares quienes manifestaron, ya en la noche del 30 de Diciembre, sus sentimientos de honda alegría y satisfacción. La plena adhesión de las mismas a la República Popular, su decisión de defenderla y fortalecerla demostraron patentemente el carácter profundamente democrático y popular de este histórico acto nacional.

Como resultado del proceso de desarrollo histórico, de la lucha de las masas populares encabezadas por el partido, se realizó el ideal de los predecesores: crear en Rumania un Estado nuevo, republicano, en el que el poder perteneciera al pueblo trabajador, sea ejercitado por el pueblo en su propio interés. "La instauración de la república — subraya el presidente Nicolae Ceaușescu — en las condiciones en que el papel decisivo en la dirección del país lo desempeñaba la clase obrera en alianza con el campesinado y la intelectualidad, con las demás masas trabajadoras, al frente con el partido comunista, marcó el paso a la revolución proletaria y a la edificación de la sociedad socialista en Rumania"<sup>6</sup>.

MARIA SINESCU

<sup>1</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, tome IV, Editorial Politică, Bucarest, 1970, p. 381—382.

<sup>2</sup> Archivos I.S.I.S.P., fondo 1, legajo 8014, páginas 1—3.

<sup>3</sup> „Monitorul oficial”, I parte, nº 300 bis del 30 de diciembre de 1947, p. 11414.

<sup>4</sup> Ibidem.

<sup>5</sup> Ibidem.

<sup>6</sup> „Scinteia”, año XVII, nº 1011 del 2 de enero de 1948.

<sup>7</sup> Ibidem.

<sup>8</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate tomo 7, Editorial Politică, Bucarest, 1973, p. 958



# Significación de la proclamación de la República

La resonante noticia de la abolición de la monarquía y la proclamación de la República— el 30 de diciembre de 1947 — fue recibida con gran entusiasmo entre las masas populares. *“Con justa razón los obreros, campesinos e intelectuales veían en eso el símbolo del trabajo libre del hombre libre para sí mismo, el símbolo de la independencia nacional plenaria, del progreso, del victorioso avance hacia el bienestar, hacia el socialismo”*<sup>1</sup>. Por todas partes en la ciudad y el campo, en fábricas, empresas e instituciones se desplegaron amplias manifestaciones, mítines y asambleas en que participaron centenares de miles de trabajadores. En las calles y las plazas las manifestaciones revestían el aspecto de auténticas fiestas populares.

Dentro de las innumerables acciones de adhesión sobresalen, por su fuerza movilizadora, las de la capital, donde decenas de miles de trabajadores se reunieron en la plaza de la Estación del Norte, en la Plaza del Palacio, delante de las factorías “Malaxa” y “Grivița”, en las plazas Unirii Bucureștii Noi, Obor, etc. para expresar su acuerdo unánime al acto de la instauración de la República, su lealtad al gobierno y al Presidium de la República Popular Rumana, así como su “infinita voluntad de elevar al país”<sup>2</sup>.

El Comité Central del Partido Comunista Rumano, el gobierno y el Presidium de la República Popular Rumana recibieron, desde los centros obreros, cartas y telegramas de adhesión cuyo contenido es sumamente elocuente para la profunda comprensión de la importancia y las consecuencias del histórico acto del 30 de diciembre de 1947 para los destinos de Rumanía: *“De aquí en adelante, nuestro pueblo, al frente con la clase obrera, podrá desarrollarse sin estorbos por la senda de la democracia popular, del progreso y el socialismo”*<sup>3</sup>, escribían los obreros de la Hilandería rumana de algodón.

Un fuerte eco despertaron estos acontecimientos también en el medio rural. Las organizaciones locales del Partido Comunista Rumano y del Frente de los Labradores organizaron asambleas en las cabezas de distrito, en pueblos y aldeas, en las que las masas de campesinos expresaron su firme decisión de adherirse a los esfuerzos del pueblo entero por desarrollar y consolidar la nueva forma estatal, comprometiéndose *“a llevar a cabo la obra de rehacimiento del país, a luchar por la eliminación de los últimos vestigios reaccionarios y realizar un país libre (...)”*<sup>4</sup>.

En cuanto a la actitud de los intelectuales ligados al pueblo, son significativas las ideas que escribiera George Călinescu en nombre de los

hombres de ciencia y cultura en los primeros días que sucedieron al histórico evento: *“En la situación de Rumanía, un poder ejecutivo emanado del pueblo es el instrumento más seguro(...) Adelante, pues, sin vacilar para fortalecer la joven institución. República quiere decir res-pública, o sea cosa pública, por tanto a partir de ahora a todos nos corresponde una parte de responsabilidad en el progreso del país. Hoy nuestro lema es: situémonos al lado de la patria, sirvamos la RES-PUBLICA”*<sup>5</sup>.

La transformación de nuestro país de monarquía en república popular el 30 de diciembre de 1947 tiene un doble significado: por un lado, se puso fin a la monarquía, institución que, durante casi ocho decenios, personificó la dominación política de la burguesía y los terratenientes con todas las consecuencias nefastas para las masas populares; por otro lado, la proclamación de la República Popular Rumana representó, debido a las condiciones históricas concretas en las que se realizó, un salto cualitativo en el contenido del Estado: la conclusión del proceso de conquista del poder político por la clase obrera en alianza con el campesinado trabajador y demás categorías de trabajadores.

La proclamación de la República Popular Rumana marcó, según recalca el presidente



Nicolae Ceaușescu, secretario general del Partido Comunista Rumano, "el paso de Rumanía a una nueva etapa de desarrollo o sea la etapa de la revolución socialista".<sup>6</sup> Fue un momento de máxima importancia en el despliegue de la revolución popular — la instauración de la plena soberanía del pueblo. Así, la Constitución de abril de 1948 estipulaba que "la República Popular Rumana es un Estado popular, unitario, independiente y soberano", en que "todo el poder estatal emana del pueblo y pertenece al pueblo".<sup>7</sup>

Por la República, la nación rumana consiguió la forma de gobernación más democrática de toda su historia, un pudiente instrumento para construir la nueva vida, entró en la grandiosa época de la edificación del socialismo.

Las modificaciones acaecidas en la vida económica y en la estructura social determinaron la adopción de una nueva Constitución (septiembre de 1952) en la que se designa, por vez primera en la historia de Rumanía, el papel del partido de la clase obrera considerado "fuerza rectora de las organizaciones de los trabajadores, así como de los órganos y las instituciones del Estado".<sup>8</sup>

El IX Congreso del Partido Comunista Rumano de julio de 1965 inauguró una etapa nueva en la evolución histórica de la patria, etapa caracterizada por la consolidación de la sociedad socialista, de su base técnico-material y por el paso al forjamiento de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada.

Asimismo, el IX Congreso del Partido Comunista Rumano planteó la tarea de cambiar la denominación del país, cuenta habida de las transformaciones estructurales acaecidas en la vida de la nación rumana tras la victoria del socialismo. De conformidad con estas decisiones, la Gran Asamblea Nacio-

nal adoptó, el 21 de agosto de 1965, la Constitución en la cual a Rumanía se la proclamaba República Socialista. La nueva ley fundamental reza que "La República Socialista de Rumanía es un Estado de los trabajadores de la ciudad y del campo, soberano, independiente y unitario".<sup>9</sup> Asimismo, sintetiza los éxitos obtenidos por el pueblo, consagra el papel rector del partido comunista y el carácter del régimen estatal basado en la propiedad socialista de los medios de producción, refleja la nueva estructura social del país, estipula y garantiza los importantes derechos y libertades conseguidas por el pueblo, etc.

El período posterior al IX Congreso — conocido bajo el nombre de EPOCA NICOLAE CEAUȘESCU — se caracteriza por sobresalientes éxitos en todos los dominios. Se han perfeccionado las funciones del Estado, ha venido profundizándose en permanencia la democracia socialista, en cuyo marco se ha elaborado una nueva concepción — la de la democracia obrera revolucionaria, conforme a la cual el socialismo se construye con el pueblo y para el pueblo.

En este período, el perfeccionamiento de la actividad del Estado y de sus órganos, de todo el sistema de dirección democrática de la vida económica y política se llevó a cabo sobre el telón de fondo de los grandes éxitos conseguidos por nuestro pueblo en la realización de las decisiones del XIII Congreso del Partido Comunista Rumano, que persiguen una cada vez más amplia participación de las masas en el cumplimiento del objetivo fundamental: la integración de nuestro país al grupo de los Estados socialistas de desarrollo económico mediano.

La República Socialista, forma superior estatal a todas las que el pueblo rumano conoció anteriormente, a lo

largo de toda su historia, ofrece el marco necesario al florecimiento de la personalidad humana, al desarrollo multilateral de la patria, a su firme avance por la senda del progreso y la civilización socialista y comunista, de tal modo que en el año 2000, tal como señala el presidente Nicolae Ceaușescu, ella sea "un país socialista multilateralmente desarrollado tanto desde el punto de vista de la industria, la agricultura, enseñanza, ciencia y cultura, como del nivel general de vida y civilización del pueblo. Se puede afirmar que Rumanía terminará toda una época revolucionaria de desarrollo, realizando las condiciones para el paso a la manifestación cada vez más amplia en nuestra sociedad de los principios comunistas de repartición, de trabajo y de vida".<sup>10</sup>

## IRINA GUȚU

<sup>1</sup> „Scinteia”, III serie, Año XVII, nº 1011 del 2 de enero de 1948, p. 1.

<sup>2</sup> Ibidem.

<sup>3</sup> Ibidem, p. 5.

<sup>4</sup> „Frontul Plugarilor”, Año IV, nº 861 del 8 de enero de 1948, p. 1.

<sup>5</sup> „Națiunea”, Año II, nº 531 del 4 de enero de 1948, p. 1.

<sup>6</sup> Nicolae Ceaușescu, Rumanía pe drumul desăvîrșirii construcției socialiste, tomo I, Editorial Politică, Bucarest, 1968, p. 385.

<sup>7</sup> Constitución de la República Popular Rumana. Texto votado por la Gran Asamblea Nacional el 13 de abril de 1948, p. 3.

<sup>8</sup> Constitución de la República Popular Rumana, Bucarest, 1952, p. 41.

<sup>9</sup> Constitución de la República Socialista de Rumanía. Proyecto, Bucarest 1965, p. 3.

<sup>10</sup> Nicolae Ceaușescu, Rumanía pe drumul construirii societății socialiste multilaterale dezvoltate, tomo 28, Editorial Politică, Bucarest 1985, p. 54.



# ADHESION Y PARTICIPACION DEL EJERCITO AL FORJAMIENTO DE LA REPUBLICA

Capitán dr. ȘTEFAN PĂSLARU

La retrospectiva histórica de los cuatro decenios transcurridos desde la proclamación de la República, el 30 de Diciembre de 1947 evidencia el hecho de que el proceso de transformación del ejército rumano después del 23 de Agosto de 1944 se entrelazó armoniosamente con su plenario comprometimiento en todas las fases de la lucha por conquistar el poder político, por cumplir los objetivos de la etapa demócrata de la revolución. "El ejército — señala el secretario general del partido — se adhirió en su totalidad a los intereses generales del pueblo, libró la lucha por la liberación del país, después participó activamente y militó por todas las transformaciones revolucionarias de nuestro país. El ejército participó no en general, sino de un modo concreto, inclusive en el campo, en las empresas, en los barrios, en toda la actividad de transformaciones revolucionarias de la sociedad."<sup>1</sup>

Luego del cumplimiento del acto histórico del 23 de Agosto de 1944, las direcciones y orientaciones del partido comunista relativas a la educación política, ideológica del personal del ejército, su atracción al lado de las fuerzas democráticas en el contexto de la transformación revolucionaria se entrelazaron con las medidas político-organizativas tomadas también por línea de Estado después del 6 de marzo de 1945, medidas que cambiaron paulatinamente el perfil moral-político del ejército, su papel y funciones en la vida de la sociedad. Después de las elecciones parlamentarias de noviembre de 1946, se demostró elocuentemente que el ejército había llegado a ser un elemento principal del engranaje social que se había conectado con las transformaciones operadas en Rumanía: una prueba significativa en este sentido es el voto masivo dado por los militares a la coalición de las fuerzas democráticas.

Sorprendiendo las mutaciones operadas en los planos político y conceptual en el ejército, a

finales de 1947 el inspector general del ejército para la educación, cultura y propaganda señalaba: "Manifestamos nuestra alegría al comprobar las transformaciones producidas en el ejército y la marcha adelante hacia la democratización, hacia su transformación en un ejército popular. En esta verdadera escuela de la patria, los hijos del pueblo aprendieron a conocer sus derechos y deberes... Ellos llegaron a ser ciudadanos instruidos, ciudadanos que bebieron del agua viva de la libertad plenaria"<sup>2</sup>.

Consecuencia directa de la transformación de las relaciones de poder en el plano político, el nombramiento, el 23 de diciembre de 1947, como titular del Ministerio de Defensa Nacional, de un miembro del Buró Político del CC del PCR, reforzó sensiblemente la posición de las fuerzas democráticas y limitó las posibilidades de maniobra de los círculos del palacio, consumiendo prácticamente las acciones que preparaban las condiciones para abolir la monarquía.

Aunque la monarquía ya no podía oponer, a finales de 1947, una resistencia eficaz, el Partido Comunista Rumano prestó particular atención, en su plan de medidas, a la fuerza militar del país, que estuvo llamada a participar directamente en el despliegue en óptimas condiciones de este acto revolucionario. En la mañana del 29 de diciembre de 1947, los comunistas que desplegaban en el ejército trabajos de responsabilidad fueron convocados en el Ministerio de la Defensa Nacional donde se les comunicaron algunas directrices relacionadas con la garantía de la seguridad y el orden en los departamentos y las guarniciones que les habían sido repartidas, el reforzamiento de las guardias y de la seguridad en las unidades militares, el licenciamiento inmediato de las personas mandadas a la reserva, así como las modalidades de enlazarse con los órganos locales del partido comunista, se les



entregaron sobres que debían abrir a ciertas consignas<sup>3</sup>. El 27 de diciembre de 1947, simultáneamente a la alarma dada a ciertas unidades militares, el Estado Mayor general emitió una serie de órdenes destinadas principalmente a contrarrestar las acciones hostiles y prevenir eventuales disturbios y desórdenes: el reforzamiento de las guardias en los depósitos de armamento del radio de todas las regiones militares, la prohibición a todo el personal militar de salir de los cuarteles en la espera de órdenes especiales, la sustitución de las guardias de las residencias reales de Curtea de Argeş y Săvîrşin, el aislamiento y sometimiento a observación de varios cuadros promonárquicos del batallón de guardia real, así como de los eventuales sostenedores de la monarquía<sup>4</sup>.

Todas estas medidas preventivas y de vigilancia probaron ser oportunas, porque en la tarde del 30 de diciembre de 1947, cuando se decidía la suerte de la monarquía en Rumanía, el rey Miguel trató, en lo posible, de temporizar las cosas, preconizando, entre otras, apelar al ejército o a las unidades de guardia.

El que el 6 de enero de 1948, al salir de Rumanía, el antiguo rey no haya sido acompañado — salvo un grupo restringido de personas allegadas — por ningún oficial destacado, demuestra elocuentemente que los militares, como siempre, le eran fieles a la patria a la que le habían jurado lealtad.

La lealtad incondicional del ejército a la República, la actitud entusiástica y la alta conciencia ciudadana de todas las categorías de militares fueron elocuentemente evidenciadas por el juramento de fidelidad al poder obrero - campesino — acto sin precedentes en la historia del ejército —, actividad desplegada en una atmósfera festiva. Los actos solemnes organizados en las plazas

**Militares y civiles juntos en una inmensa ronda de la alegría provocada por la abolición de la monarquía y la proclamación de la República.**

de las grandes ciudades “causaron particular impresión no sólo a quienes prestaban juramento — como señalaban los informes presentados a la dirección superior del ejército —, por la grandiosidad de los actos solemnes, y también a la población civil”<sup>5</sup>.

Evidenciando la trascendental importancia del nuevo juramento del ejército, “Glasul armatei” (La voz del ejército) señalaba en su editorial del 2 de enero de 1948: “Es el primer juramento verdadero del ejército rumano popular que vincula solemne y grandiosamente al ejército a la defensa perpetua del desarrollo de la República Popular Rumana, del progreso del pueblo rumano y de la paz general”.

Considerando el acto del 30 de diciembre de 1947 como “una de las etapas necesarias para la instauración del socialismo”, los oficiales y suboficiales apreciaban que “el paso de nuestro país a la República es un progreso muy grande hacia el socialismo” y que solamente por la nueva forma estatal “podremos echar las bases del socialismo”<sup>6</sup>.

Las manifestaciones de adhesión a la República tuvieron lugar en la ciudad y el campo, en todo el ejército, cobrando, en los grandes mítines y asambleas, el carácter de grandiosas fiestas populares. En la Capital y en Timişoara, Piteşti, Sibiu, Galaţi, Craiova, Cluj, Buzău, Bacău y en otras localidades, los generales y oficiales que tomaron la palabra hicieron constar su alegría por la proclamación de la nueva forma estatal, evidenciaron el nuevo camino que emprendía el país, se comprometieron a formar un muro en torno a la República, defender la independencia y soberanía de la patria, participar en su reconstrucción, en el desarrollo de la democracia popular, en el florecimiento continuo de Rumanía.

El apego del ejército a la República y al régimen de democracia popular, concretado en el juramento de fidelidad prestado y en las manifestaciones entusiásticas que tuvieron lugar demostraron en la práctica que la institución militar del país había registrado importantes mutaciones, que había cambiado sensiblemente su aspecto moral-político. Al mismo tiempo, la propia proclamación de la República determinó una intensificación de las acciones formativas del militar nuevo, contemporáneo de las transformaciones operadas en toda la sociedad rumana.

En el clima de transformaciones creadoras inaugurado por el IXº Congreso del partido comunista y bajo la influencia determinante de la obra sociopolítica del camarada Nicolae Ceauşescu, el perfil revolucionario del ejército de la Rumanía socialista ha alcanzado nuevos valores y dimensiones particulares. El perfil revolucionario del ejército está definido en un todo unitario, en estrechas relacio-

(Sigue en la pág. 96)





“Homenaje” (Pintura de Doru Rotaru).

# La elección del camarada NICOLAE CEAUȘESCU para el alto cargo de presidente de la república— acontecimiento trascendental en la historia de la nación rumana

Profesor dr. ȘTEFAN LACHE

En su desarrollo histórico ascendente por la senda de la civilización y el progreso socialista y comunista, la nación rumana inscribió con letras de oro el día del 28 de marzo de 1974 cuando la Gran Asamblea Nacional, al consagrar por su voto unánime la voluntad de la nación, investió al secretario general del Partido Comunista Rumano, camarada Nicolae Ceaușescu, en el cargo estatal máximo, el de presidente de la República Socialista de Rumanía. Esta gran investidura, de profunda carga y significación sociopolítica, representa la materialización de una ley histórica objetiva de la necesidad de progreso inintermitido del avance de la sociedad rumana, la cual a lo largo de los siglos, elevó de sus filas dirigentes-héroes. En la línea continua de la historia de la nación rumana, la elección del secretario general del partido, camarada Nicolae Ceaușescu, en el cargo de presidente del país representa una necesidad con fuerza de ley, que surge del papel del Partido Comunista Rumano de fuerza política rectora, de su calidad de centro vital de la nación rumana. El ejercer el camarada Nicolae Ceaușescu

el cargo de presidente del país en natural conjunción con el de secretario general del partido crea el marco óptimo *“para conjugar los esfuerzos del partido y del pueblo con vistas a la exitosa realización del Programa del partido para cumplir las aspiraciones de bienestar y felicidad del pueblo”*.

El voto de la Gran Asamblea Nacional del histórico día del 28 de marzo de 1974 representó un nuevo y brillante reconocimiento de los méritos imperecederos que Nicolae Ceaușescu se granjeó delante del partido, del pueblo entero, como ilustre militante revolucionario, que desde la más tierna juventud se identificó con la lucha de las masas, el valiente revolucionario que desempeñó un papel destacado en el desarrollo de los acontecimientos más importantes de la historia de la sociedad rumana contemporánea. El acto histórico del 28 de marzo de 1974 se define como un momento esencial y decisivo en la aceleración del progreso económico y social de Rumanía. En los momentos solemnes del juramento, en calidad de presidente del país, el camarada Nicolae Ceaușescu reafirmaba delante de la nación entera su firme decisión de defender los



intereses supremos de la patria, en las históricas palabras: "Juro servir con fidelidad la patria y actuar enérgicamente para defender la independencia, la soberanía y la integridad del país, para el bienestar y la felicidad de todo el pueblo, la edificación de socialismo y del comunismo en la República Socialista de Rumanía".

La amplia imagen de la unidad del pueblo en torno al partido, a su secretario general fue ilustrada lo más elocuentemente posible en los mensajes dirigidos desde todos los rincones del país, al primer presidente de la República. Expresando la voluntad inquebrantable de los comunistas, del pueblo rumano, por la misma vivificante y entusiasta unanimidad, la Gran Asamblea Nacional reelegió en 1975, 1980 y 1985 al camarada Nicolae Ceaușescu para el cargo supremo de presidente de la Rumanía socialista. Estos actos solemnes concretaron la identidad de ideales y aspiraciones, aquella unidad entre el partido y el país expresada sintéticamente en las simbólicas palabras: Partido-Ceaușescu-Rumanía. Las mismas se reflejan profundamente en los grandes logros de la Rumanía socialista, sellados con vigor por la época inaugurada por el IXº Congreso del partido, que lleva la efigie del presidente Nicolae Ceaușescu, gran personalidad de la contemporaneidad, de su pensamiento y pujanza creadora puestos al servicio de la nación rumana, de la causa de la paz y la colaboración en la palestra mundial.

Alma del alma del pueblo rumano, comunista de profundo humanismo, revolucionario con un pensamiento liberado de dogmas, egregio dirigente político que supo revitalizar el espíritu revolucionario del partido comunista, unido por todas sus fibras al pueblo, el presidente de la República Socialista de Rumanía vincula su nombre y su prodigiosa obra a todo lo que hemos conseguido y a todo cuanto queremos realizar de ahora en lo sucesivo. La investidura del camarada Nicolae Ceaușescu como presidente de la República consagra de hecho las exigencias vitales de nuestra sociedad, la necesidad objetiva de su nueva evolución sobre las coordenadas de la civilización socialista.

Los más de dos decenios transcurridos desde que el camarada Nicolae Ceaușescu está al frente de nuestro partido y Estado representan una época de cambios renovadores fundamentales, una época cuyas proporciones, ritmos dinámicos y objetivos propuestos y cumplidos no tiene igual en toda nuestra historia. En dicho periodo, las fuerzas productivas han conocido un desarrollo sin precedente; la industria rumana, moderna y competitiva ha logrado resolver los problemas más complejos de índole técnica para todos los

sectores de la economía: la agricultura, segunda rama básica de la economía nacional se ha modernizado; se han operado profundos cambios revolucionarios en la estructura económico-social del país; ha aumentado impetuosamente la renta nacional y, sobre esta base se ha elevado el nivel de vida material y espiritual de toda la nación. Se han perfeccionado las relaciones de producción y sociales, destacándose plenariamente las relaciones nuevas y equitativas entre todos los miembros de la sociedad. Bajo la dirección clarividente del presidente Nicolae Ceaușescu han sido estimulados los recursos de la iniciativa y del espíritu revolucionario del pueblo. Se ha creado un sistema organizativo original, único a su manera, que asegura la participación activa y directa de los trabajadores en la dirección de la vida económico-social y el ejercicio absoluto de las prerrogativas del pueblo, de verdadero dueño del país, forjador consciente de sus propios destinos.

Por su carga patriótica y su inigualable profundidad científica, la concepción del dirigente de nuestro partido y Estado, acerca del glorioso pasado de lucha del pueblo rumano, del papel de la nación y del Estado nacional, independiente y soberano en el mundo contemporáneo representa una auténtica lección de historia viva, concreta. El camarada Nicolae Ceaușescu ha ennoblecido el mismo sentimiento de nuestra dignidad nacional, ha reintegrado un pasado glorioso en sus derechos naturales, convirtiéndose el conocimiento de la historia unida del pueblo rumano en un factor determinante de la educación patriótica revolucionaria de todos los hijos de la patria.

La concepción del presidente Nicolae Ceaușescu sobre la problemática del poder, la esencia y el papel del Estado socialista, sus funciones en la actual etapa y en la perspectiva del forjamiento de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada y el avance de Rumanía hacia el comunismo, la correlación entre el partido y el Estado, el Estado y la sociedad, el Estado y la democracia reviste una excepcional importancia. Por lo demás, la misma institución del cargo de presidente de la República refleja el proceso constante de desarrollo de nuestro Estado socialista, de adaptación de las más adecuadas modalidades de dirección de la sociedad, de incremento del papel de los órganos supremos del poder y de aseguramiento más racional y eficiente del funcionamiento de todo el mecanismo estatal, de la correlación juiciosa de las funciones internas y externas de los órganos supremos del poder. Al mismo tiempo refleja la experiencia rumana en el dominio de la dirección social-política unitaria de la sociedad socialista y comprueba la consecuencia con que



se están aplicando los principios democráticos de dirección. Es sumamente significativo el hecho de que el presidente de la República manifieste una intensa preocupación por el fortalecimiento de nuestro Estado, convertido en Estado de la democracia obrera revolucionaria, por el perfeccionamiento de sus organismos e instituciones centrales y locales, a fin de que los mismos actúen integralmente en la vida de la sociedad, que se asegure el respeto y la firme aplicación de las leyes, la defensa de la propiedad socialista, la independencia y la soberanía nacionales. Al enfatizar estos aspectos en la Alocución solemne pronunciada el 28 de marzo de 1974, el camarada Nicolae Ceaușescu subrayó: "No hay que olvidar ni un momento la necesidad de reforzar el Estado, de hacer aumentar su papel de organizador en todos los dominios de actividad, la necesidad de velar incesantemente por el fortalecimiento de nuestras fuerzas armadas, por el aumento de la capacidad defensiva de la patria, de prestar atención al afianzamiento de los órganos estatales, del Ministerio de Asuntos Interiores y de la Justicia, a fin de que puedan cumplir con sus deberes para con la patria y el pueblo, de acuerdo con la Constitución y con las leyes del país".

Al Partido Comunista Rumano—ha resaltado el camarada Nicolae Ceaușescu—le corresponde la misión de actuar permanentemente por el perfeccionamiento e incremento del papel del Estado, de todos los organismos democráticos en todos los sectores de actividad, incumbiéndoles a los comunistas la responsabilidad, ante el partido y el pueblo "de hacer todo lo que de ellos dependa para que el Estado y los organismos democráticos de dirección de la sociedad cumplan a un nivel cada vez más elevado su papel en todos los dominios de actividad".

El cargo de presidente de la República es concebido y ejercido por Nicolae Ceaușescu de una manera nueva, revolucionaria, según una visión dialéctica. De acuerdo con dicho concepto, el cargo de presidente de la República supone una intensa preocupación por el desarrollo de la democracia socialista, por la intensificación de la participación de las masas en la dirección de la vida socio-política, el perfeccionamiento de la legislación y el robustecimiento de la misma, la garantía de la observancia de los derechos y de las libertades cívicas. Partiendo del principio fundamental de que el socialismo se construye con el pueblo y para el pueblo, bajo la dirección y a iniciativa del presidente Nicolae Ceaușescu se creó en el país un sistema democrático, único a su manera. En todas las entidades económicas y sociales funcionan consejos de los trabajadores — en los que los obreros representan el 30 por 100 — y al nivel de todo el país, el Consejo

Nacional de los Trabajadores y el Consejo Nacional de la Agricultura. Cada cinco años se celebran congresos de los trabajadores de la industria, congresos en el dominio de la enseñanza y la ciencia, la cultura y la educación, así como en otros dominios, que aseguran la amplia y directa participación del pueblo en la dirección consciente de toda la sociedad, en el forjamiento del nuevo régimen.

Brillante inspirador y promotor de la política exterior rumana contemporánea, el camarada Nicolae Ceaușescu ha elaborado conceptos y ha iniciado acciones con vistas a solucionar los grandes problemas de la contemporaneidad. Su vasta actividad en plano externo se caracteriza por una concepción científica, realista, de elevado humanismo, por un profundo conocimiento y concepción que comprueba una inmensa responsabilidad para con los destinos del pueblo rumano, de la causa de la paz, del desarme, de la seguridad, la distensión y la colaboración internacional.

Desempeñando un papel decisivo en la elaboración de la política exterior de nuestro Estado, el presidente de la República ha desplegado y sigue desplegando una actividad consecuente con vistas a la aplicación de la misma, destacándose como el más autorizado exponente de la voluntad y de los anhelos de la nación rumana. Bajo su sabia dirección, la Rumanía socialista mantiene lazos de amistad, colaboración y solidaridad con todos los países socialistas, desarrolla relaciones de estrecha colaboración con los países en vías de desarrollo, con los Estados no alineados, en el espíritu de la coexistencia pacífica, fomenta relaciones de la colaboración con los países capitalistas desarrollados y participa activamente en la división internacional del trabajo, en el circuito mundial de valores materiales y espirituales.

Por todo lo que ha hecho y continúa haciendo en aras de nuestra nación, en consonancia con los grandes ideales de toda la humanidad, el dirigente de nuestra partido y Estado, auténtido "Héroe de la paz" goza de aprecio, estima y respeto en todos los meridianos del mundo.

El primer presidente de Rumanía, el camarada Nicolae Ceaușescu figura en lugar de honor entre los grandes hijos de la patria, que por su lucha y toda su vida sirvieron con pasión y entrega la ascensión de la sociedad a escalones cada vez más altos de civilización y progreso. El pueblo le situó definitivamente en la galería de los más esclarecidos y sabios dirigentes suyos, porque ha sabido hacer realidad, el credo visionario de Nicolae Bălcescu: "Queremos ser una nación poderosa y libre, por ser este nuestro derecho y deber, para nuestro bien y el de las demás naciones, pues deseamos ser felices y tenemos que cumplir una misión en el mundo".



## La verdad fundamental de la historia nacional

*Las fuentes históricas atestiguan  
que el territorio y los habitantes  
de Transilvania constituyeron  
y constituyen parte orgánica del pueblo  
rumano, pues no pueden ser objeto  
de ninguna transacción usuraria,  
de ninguna polémica, de ninguna  
discusión*

**Teniente general dr. ILIE CEAUȘESCU**

Transilvania, componente intrínseca del espacio de formación, habitación y desarrollo ininterrumpido del pueblo rumano es una antiquísima provincia que define la parte oéstica del territorio de Rumanía. Igual que todo el espacio cárpato-danubiano-póntico, tierra de permanente habitación, organización económico-social y político-estatal del pueblo rumano, la tierra de Transilvania pertenece a la gran zona de antropogénesis, mientras las novísimas investigaciones demuestran que los antepasados de los hombres actuales vivieron allí ya hace unos 2 millones de años. En su evolución, la población de los parajes transilvanos pasó en el paleolítico y el neolítico a la organización tribal, tribus que a eso de mediados del III milenio a.n.e. entraron en contacto con los indoeuropeos, dando lugar a una gran síntesis etnolingüística y cultural, para que en la edad del bronce en todo el espacio cárpato-danubiano-póntico, pues inclusive en el actual territorio de Transilvania, se constituyera el bloque de la gran estirpe de los tracios, a los que Herodoto mencionaba como *"el más grande de todos los pueblos"*,<sup>1</sup> después de los indios.

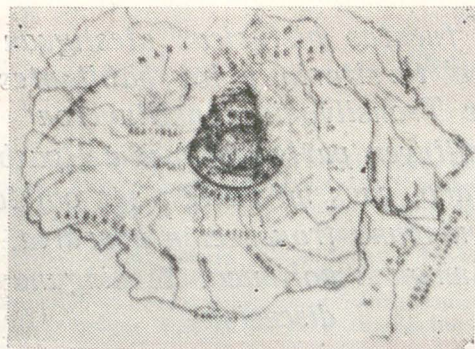
Por los siglos IX—XIII a.n.e. vinieron corneándose como etnia los geta-dacios, los antepasados del pueblo rumano, la rama más fuerte de los tracios. Es por esto que Nicolae Iorga consideraba que *"cuando hay que hablar del área de difusión del pueblo rumano en el pasado, primero se debe mostrar cuál fue el área de antaño... de dónde viene este área inicial en el mapa del sudeste europeo que cubrían los antepasados del pueblo rumano"*<sup>2</sup>. Pueblo de floreciente civilización material y espiritual propia, de temprana organización estatal y sobresalientes dirigentes de país y ejército, entre los cuales mencionamos a Dromichaites, Burebista, Deceneo, Decébal — los últimos tres teniendo la capital y el alto mando en el actual territorio de Transilvania — los geta-dacios disfrutaron de especial atención de la historiografía antigua. Así, no menos de 63

autores<sup>3</sup> de aquel período les presentan como forjadores y poseedores de una civilización desarrollada — lo que les permitió entrar de modo competitivo en el circuito continental de valores al lado de otros pueblos — y como firmes defensores de su ente étnico, de su terruño e independencia, enfrentándose en su propio territorio, sin escatimar esfuerzos y sacrificios, con los ejércitos de los más grandes imperios del tiempo. Las informaciones de las fuentes históricas ponen de realce las guerras de defensa que los geta-dacios libraron contra los escitas, persas, macedonios y romanos. Por lo demás, la propia entrada de los geta-dacios en el universo de la historia escrita hace 2 500 años está ligada a un acontecimiento militar: Herodoto nos informa que fueron los únicos de los tracios en osar oponerse en el año 514 a.n.e. al ejército persa dirigido por Darío<sup>4</sup>.

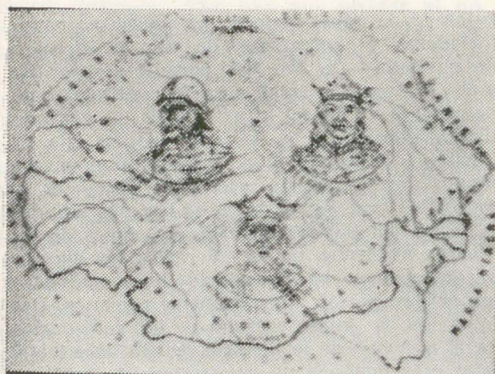
Pero los lazos y los contactos más prolongados y en múltiples planos los tuvieron con los romanos — unos cinco siglos —, mas también las más duras confrontaciones militares. Se sabe que *"Entre el Estado dacio y el gran Imperio romano vecino hubo estrechas y prolongadas relaciones en los más diferentes dominios. Mas a raíz de la política de expansión librada por los emperadores de Roma, entre los dos Estados nacieron conflictos, estallaron guerras. Durante estas encarnizadas confrontaciones armadas se manifestó con vigor la firme voluntad de los dacios de conservar su independencia e integridad territorial, de hacer frente a la más pudiente fuerza militar que conociera la Antigüedad"*<sup>5</sup>.

Resulta con claridad el hecho de que pese a haber concentrado todo su potencial militar con el que contaba en contra del rey-héroe Decébal, el Imperio romano, de tipo tricontinental, no pudo conquistar, tras la guerra de 105—106 sino una parte del territorio de Dacia a la que transformó en provincia romana, las dos terceras partes siendo lo que la historiografía llama la Dacia Grande o la Dacia Libre. Es significativo que debido a los recursos





Mapa del Estado dacio centralizado e independiente de Burebista (siglo I a. n. e.).



Mapa de los países romanos de Valaquia, Transilvania y Moldavia durante los reinados de Mircea el Grande, Iancu de Hunedoara y Esteban el Grande.



Mapa del Estado rumano realizado bajo el glorioso reinado de Miguel el Valiente (1593-1601) por la unión de los países romanos de Valaquia, Transilvania y Moldavia (en 1600).

económicos de particular valor y a la existencia de un factor demográfico autóctono numeroso y de estupenda vitalidad — claro, se trata de los geta-dacios, porque el pueblo geta-dacio no fue liquidado tal como sostienen los adversarios de la continuidad del pueblo rumano en el espacio cárpato-danubiano-pónico —, Roma estuvo muy interesada en valorarlos con el concurso directo de la población autóctona; el propio Trajano permaneció largo tiempo en el espacio conquistado para ocuparse en persona de la organización político-administrativa y militar.

El lapso histórico en cuestión significó una acentuación de la conjunción entre las civilizaciones dacia y romana, de lo cual resultó el pueblo rumano en los siglos II—III n.e. al tomar el pueblo dacio la lengua latina y varios elementos de la civilización romana. Este proceso de etnogénesis se produjo en toda la extensión del espacio cárpato-danubiano-pónico y fue favorecido por la intensidad de los intercambios multilaterales entre las civilizaciones dacia y romana tanto antes como después de la penetración del poder de Roma al Norte del Danubio. El gran historiador y arqueólogo rumano Vasile Pârvan evidenció una conclusión fundamental de sus investigaciones científicas: *“Las guerras del emperador Trajano de los romanos con el rey Decébalo de los dacios no fueron el comienzo sino la conclusión de la fundación de nuestro pueblo. Las primeras siembras de semilla romana en nuestro Danubio fueron anteriores con dos siglos”* <sup>6</sup>.

Plasmado en condiciones especialmente complejas, el pueblo rumano, heredero de las grandes tradiciones de sus gloriosos antepasados, iba a cumplir, en una existencia de más de dos milenios, un heroico, agitado y gradioso destino histórico, desarrollándose y afirmándose con fuerza entre los pueblos y las naciones del mundo, siendo el único pueblo del sudeste europeo que no vino de otra parte <sup>7</sup>, siendo entre los pocos pueblos del continente en no cambiar nunca su núcleo ancestral definido por los Cárpatos, el Danubio y el Mar Negro. Por tanto, contraviene de modo flagrante a la verdad científica, argumentada por innumerables fuentes históricas, cualquier afirmación referente a la formación del pueblo rumano en otras zonas geográficas y a su ulterior migración al espacio cárpato-danubiano-pónico. Semejantes afirmaciones sin fundamento y enemistosas ocultan intereses políticos que persiguen “legitimar” pretensiones de dominación extranjera sobre la tierra rumana y ellas fueron y son puestas en circulación por círculos hostiles al pueblo rumano, a la paz y la convivencia pacífica entre las naciones.

La evolución histórica de Transilvania fue idéntica a la de todo el espacio rumano, se produjo en el marco del proceso de reintegración de Dacia — iniciado ya antes de la retirada



de las autoridades y las legiones romanas (271—275 n.e.) del territorio dacio ocupado — amplificado después de esta fecha. Por consiguiente, Dacia llegó a ser dentro de poco tiempo “autónoma y cristiana”<sup>8</sup>. Profundo concedor de la pluralidad de fuentes y del material fáctico, Nicolae Iorga llegaba a la conclusión de que “en la orilla izquierda del Danubio”, alrededor del año 400 existía “Romania y sus habitantes conservan el nombre de rumano”<sup>9</sup>. Transilvania participa, y hasta tiene un papel esencial, en el amplio e irreversible proceso de organización político-estatal del pueblo rumano del amplio espacio cárpato-danubiano-pónico. Fundamentalmente condicionadas por el mantenimiento y desarrollo de las tradicionales comunidades aldeanas y territoriales, por las circunstancias históricas de lo más desfavorables — como resultado de las oleadas sucesivas de las grandes migraciones que se abalanzaron cual huracán sobre el territorio habitado por los rumanos — las formas de organización político-estatal del pueblo rumano, como por lo demás de otros pueblos también, cobraron una determinada especificidad: al comienzo se expresaron en rumanías populares que, madurando, se unieron en vaivodías y ducados, proceso visible a partir del siglo V de n.e. Es característico el hecho de que en este proceso irreversible, que se basaba en factores objetivos y subjetivos también en el territorio de Transilvania, los rumanos realizaron dos tipos de resistencia muy ligados entre sí — una resistencia

Los representantes de la Escuela Transilvania trajeron, en sus escritos, argumentos científicos sobre la unidad del pueblo rumano y su continuidad en el territorio de la antigua Dacia. (Grupo estatuario del municipio de Cluj-Napoca que presenta a Samuil Micu, Gheorghe Șincai y Petru Maior).



Miguel el Valiente, el príncipe bajo cuyo cetro se unieron, por vez primera, los Países Rumanos de Valaquia, de Transilvania y de Moldavia.

Horea, líder de la revolución de los rumanos transilvanos de 1784.

armada y una resistencia étnica — coronadas tanto por el mantenimiento del espacio de habitación como por la protección de su ente étnico; ninguna población migratoria logró ejercer una influencia determinante sobre la fisionomía del pueblo rumano ni dislocarlo de su núcleo ancestral. Dicho de otro modo, más general, los rumanos ganaron la mayor y más importante batalla de toda su existencia multimilenaria. En este sentido, el secretario general del Partido Comunista Rumano decía con mucha sabiduría: “En los momentos más difíciles, nuestros antepasados no abandonaron la tierra donde nacieron, sino que, hermanados con ella, con las montañas y los llanos, los ríos y los bosques monumentales, permanecieron inamovibles en estas tierras, defendiendo su ente, su derecho a la existencia libre”<sup>10</sup>.

Esta realidad profunda despertó grandes ecos, determinó y determina aprecio notable en la historiografía internacional. “Los rumanos constituyen en Transilvania los más antiguos habitantes de esta tierra. Habitaban este país y tenían un principado en el momento en que los magiares habían extendido su dominación aéllende las montañas en la antigua Dacia”<sup>11</sup>, escribía el historiador francés A. de Gerando. Resulta pues perfectamente justificada la conclusión del historiador húngaro dr. Mihály Horvath, autor de una *Historia de Transilvania* publicada en 1860 en Budapest, según la cual “Al ocupar la nueva patria situada entre el Tisa y el Danubio, en la comarca de Bihor estaba Menumorut cuyos sujetos eran valacos y casares, mientras en el Banato, el vaivoda Glad, que tenía un ejército formado de soldados rumanos. La Transilvania propiamente dicha (la meseta de Transilvania) estaba bajo la dirección del rumano Gelu”. Añadimos entre los numerosos y elocuentes testimonios extranjeros sobre la continuidad del pueblo rumano en el antiguo núcleo heredado de sus antepasados getadacios y el carácter eminentemente rumano de Transilvania la opinión del historiador francés Albert Armand quien escribía en 1936 que “El



país en que viven hoy los rumanos es su patria desde siempre”<sup>12</sup>.

Incluso si como construcción político-estatal el pueblo rumano no pudo continuar su tradición de la organización centralizada al nivel de todo el espacio cárpatu-danubiano-pónico, su carácter unitario y del espacio de vida y trabajo no fueron esencialmente afectados por la sencilla razón de que la armonía, simetría y unidad raras de todo el espacio rumano tuvieron y tienen aún un fuerte impacto demográfico-étnico, por haber tenido ellas “una consecuencia natural desde el punto de vista



**El Consejo Nacional Rumano Central constituido en octubre de 1918.**

étnico: el pueblo que habitó estas tierras fue a su vez un pueblo unitario. Quien habita el centro de la tierra rumana, o sea la meseta de Transilvania, también hablará las comarcas más bajas alrededor de la meseta. Así fue en tiempos de los Getas y de los Dacios, así es también hoy en día”<sup>13</sup>.

La orgánica unidad de Transilvania con toda la tierra rumana hace que, por ejemplo, ella no se enfoque y comprenda históricamente hablando de modo separado frente a las demás provincias rumanas. Partiendo precisamente de esta unidad orgánica, N. Filipescu señalaba, simbólicamente, en vísperas de la guerra por la unificación de 1916-1918, que Transilvania tiene para el pueblo rumano una posición de “Acrópolis, de corazón de los rumanos”, de donde “partieron los magistros de la nación para despertar la conciencia nacional en los tiempos de olvido de sí mismo”<sup>14</sup>. Al referirse al programa político de perspectiva de Al. Ioan Cuza, el príncipe de la Unión de 1859, Al. Papu Ilarian

escribía: “Sin Transilvania, los principados no tienen futuro, tan sólo una existencia precaria y dudosa. Sólo la unión de Transilvania echará los cimientos de la vida perpetua de Rumania”<sup>15</sup>. A su vez, Nicolae Titulescu consideraba que “Rumania no puede ser íntegra sin Transilvania. Transilvania es la cuna que protegió su infancia, es la escuela que le forjó la nación, es el hechizo que protegió su vida. Transilvania es el rumanismo en los momentos amargos, es la fuerza que aleja al enemigo, es la vida que llama la vida. Transilvania no es sólo el corazón de la Rumania política, es el corazón de la Rumania geográfica”<sup>16</sup>. Estas conclusiones expresan con toda claridad un sentimiento de organicidad, transmitido generación tras generación, heredado por la nación rumana de los lejanos trasfondos de la historia, por ser Transilvania “el escenario de los más importantes fenómenos de índole nacional”<sup>17</sup> así como “el laboratorio en que se plasmó y definió la conciencia nacional rumana”<sup>18</sup>.

A lo largo de la Edad Media y de la época moderna, el pueblo rumano, animado por la conciencia del origen común, por los altos ideales de la unidad de nación, lengua y cultura por forjarse un solo Estado, libró una lucha ininterrumpida contra las tendencias y acciones del reino feudal húngaro (hasta su desaparición del mapa político de Europa en 1541), de los imperios otomano, de los Habsburgos y zarista que querían dominar y desmembrar el espacio rumano. Ante estas agresiones repetidas nuestro pueblo resistió con éxito, dando la alta prueba de una vitalidad histórica fuera de lo común, logrando permanecer él mismo étnica y políticamente, conservar y desarrollar su civilización, mantener el legítimo dominio sobre su núcleo ancestral. Tiene especial significado el que en estas luchas, inclusive en la lucha armada, al lado del pueblo rumano participaron también poblaciones que en los primeros siglos del II milenio de nuestra era se asentaron en el territorio rumano, por ejemplo los húngaros, los sajones, los székels. Estas poblaciones, que continuaron viviendo aquí, en medio del pueblo rumano, entrelazaron con él su destino histórico, se integraron en su vida económica y espiritual, adquirieron rasgos nuevos, en algunos casos fundamentalmente diferentes del tronco básico del que descienden. Han conservado su idioma y elementos específicos, mas adquirieron la inconfundible impronta del lugar rumano en que vivieron siglos seguidos, de sus lazos directos y benéficos con el pueblo rumano. Encajadas en el pueblo rumano, forman parte inseparable del mismo, calidad que adquirieron a lo largo de un proceso histórico objetivo, de su plenaria identificación con la tierra y con el pueblo rumano con los cuales conjugaron sus intereses fundamentales.<sup>1</sup>

A lo largo de la historia, cuando se procuró modificar, por una política imperialista de





1 de Diciembre de 1918. "Se realizó la gran unión" (reproducción según una pintura).

expansión y conquista, la evolución de estas poblaciones — e implícitamente de las tierras transilvanas que ellas habitan — esta empresa fracasó lamentablemente como todo acto que se opone al fluir normal de las cosas. Estas desviaciones del curso natural y con fuerza de ley de la historia fueron rápidamente sancionadas como azarosas y fueron corregidas por firmes luchas de defensa contra la agresión, por amplias acciones revolucionarias del pueblo rumano. Los ejemplos históricos en este sentido son elocuentes. Así, los intentos del reino húngaro del los siglos X—XII de anexionar la tierra rumana transilvana y de borrar la identidad de Transilvania en tanto país rumano resultaron vanos. Pese a todo un arsenal de formas y medios de conquista, durante siglos seguidos el pueblo rumano de Transilvania, en estrecha relación con los países extracarpáticos Valaquia y Moldavia, resistió encarnizadamente, manteniendo su ente político y étnico. Asimismo, en 1848 cuando los líderes de la revolución de Hungría trataron de anexionar a Transilvania, la reacción de los rumanos fue pronta y enérgica, lo cual sancionó con un falimento total el nuevo intento de conquista.

Pero en 1867, como resultado del dualismo realizado entre los círculos gobernantes de Hungría y de la Austria de los habsburgos, acuerdo por el cual los dos partners daban sus manos para consolidar la sojuzgación de los pueblos del Imperio bicéfalo, Transilvania fue anexionada a Hungría. Esta situación, que contravenía de modo flagrante al curso normal de evolución histórica no duró sino 51 años, hasta 1918, cuando Transilvania se unió para siempre con la madre patria Rumanía. Durante esos 51 años de anexión a Hungría — pero en cuanto a los problemas fundamentales que eran la política exterior, las finanzas y el ejército Transilvania siguió dependiente del gobierno central de Viena del Imperio de Austria-Hungría — el pueblo rumano no cesó ni un

momento la lucha de liberación, realizándola en las más diversas formas, desde movimientos reivindicativos de masas (el Memorándum de 1892) hasta la revolución de liberación nacional de 1918, coronada de éxito.

La larga historia de la tierra y del pueblo rumano evidencia también otros hechos llenos de enseñanzas. Hubo intentos, algunos de ellos perpedrados con una pasión y un afán patológicos, de desnacionalización del pueblo rumano de Transilvania. Por diversos métodos se procuró aniquilar el carácter étnico antiquísimo, cambiar las denominaciones rumanas de los lugares geográficos con otras extranjeras, para hacer olvidar la legítima pertenencia rumana de esta tierra. En la Edad Media, los feudales húngaros promovieron todo el tiempo la política de desnacionalización de la capa dirigente rumana, a fin de facilitar la aniquilación étnica de los rumanos; durante el dualismo austro-húngaro (1867—1918) la magiarización se convirtió en la meta suprema de los gobernantes de Budapest; en 1940—1944, cuando el Norte de Transilvania fue arrancado por una sentencia imperialista injusta a Rumanía y anexionado a Hungría. Esta tendencia fue acompañada de crímenes casi sin precedentes en la historia de la humanidad. Pero nunca esta política alcanzó su fin: se vio condenada a un fracaso total por el amplio movimiento de resistencia del pueblo rumano.

Para alcanzar sus fines anexionistas, los círculos magiares hostiles al pueblo rumano trataron de inducir a error a la opinión pública mundial, a los gobiernos de diferentes países. Por memoriales y llamamientos dirigidos a foros internacionales — por ejemplo al Parlamento oesteuropeo de Estrasburgo — se acudió a targiversaciones y desinformaciones, a la ofensa de la dignidad del pueblo rumano al presentarse, sin base legal alguna, la situación de Transilvania de modo totalmente falso. Semejantes acciones representan una flagrante ignorancia de la legislación internacional, una injerencia brutal e inadmisible en los asuntos internos de Rumanía.

Es verdad que estos disparates no fueron creídos. El lord Francis Newall, destacado miembro del Parlamento de Estrasburgo, declaró en el verano de este año, con motivo de una rueda de prensa que tuvo durante su visita a Rumanía: "*Me convencí personalmente, una vez más, de que los húngaros, los alemanes no están sometidos a opresión alguna y no existe interdicción alguna de asistir al servicio religioso, no importe la religión. En el fondo, no tienen ninguna base real todas estas «historias» que circulan preponderantemente en los países occidentales y hasta en el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica*"<sup>19</sup>.

Estos intentos de grosera mixtificación de la verdad histórica atentan a la unidad del pueblo



rumano. a su historia y dignidad nacional; estuvieron, están y estarán destinados al fracaso. Mas sus iniciadores no deben olvidar que los mismos produjeron heridas incalculables en el pasado, desencadenaron conflictos militares asoladores, crearon enemistades de difícil cicatrización. Porque la historia del pueblo rumano pone de manifiesto una verdad con valor de ley: nunca este pueblo cedió ni cederá ante la agresión extranjera, luchará en permanencia por la defensa de su ente étnico y político, por su unidad territorial.

Otra verdad con fuerza de ley, demostrada por toda la evolución histórica, es que el profundo carácter rumano de Transilvania no pudo, no puede y no podrá ser cambiado, no importen los medios utilizados para esto. Tampoco puede ser cambiado el cauce de la evolución histórica que lleva la impronta de las leyes objetivas, de la justicia y el orden natural de las cosas.

Mas se plantea una pregunta lógica: ¿cómo se explican estos intentos de deformación de la realidad histórica, qué se persigue con estos atentados a la historia y la vida del pueblo rumano, unitario y homogéneo en su núcleo ancestral? La respuesta es sencilla. Al origen de esta condenable política está el afán de conquistas, de dominación ilegítima de territorios rumanos, de explotación de todos sus habitantes. Y también se conoce la respuesta del pueblo rumano a tales tendencias imperialistas a lo largo de la historia, se sabe qué consecuencias graves tuvieron los conflictos que ellas provocaron. Volver a avanzarlas significa no sólo no haber aprendido nada de las lecciones de la historia, sino promover de modo consciente una política de anexiones.

Los hechos y los datos históricos atestiguados por documentos demuestran incontestablemente que el territorio de Transilvania es parte orgánica, ya desde los tiempos más remotos, del espacio dacio, luego del rumano. Asimismo es incontestable que los habitantes de Transilvania fueron parte integrante del pueblo getadacio, luego, desde hace dos milenios, forman parte inseparable del pueblo rumano. Frente a estas realidades provocan desconcierto, hilaridad y compasión los inútiles intentos de los así llamados hombres de ciencia o historiadores imaginarios que se empeñan — tergiversando los hechos y desafiando la verdad histórica — en desencadenar una vergonzosa transacción, usuraria, al modelo de los viejos especuladores y corredores de comercio, sacando a subasta esta antiquísima y permanente tierra rumana que es Transilvania, y a sus habitantes, como si se tratara de meros objetos.

Ahora, cuando el mundo va a concluir el II milenio para entrar en el III, cuando la civilización, la ciencia y cultura han alcanzado cimas dignas de este tiempo, estos anacrónicos mercaderes del siglo XX se sacan ellos mismos fuera del tiempo y de la civilización. Provoca

por lo menos asombro e indignación el que existan seres humanos que se empeñen en contra del correr normal del tiempo, que se humillen hasta la desacreditación al intentar hacer transacciones con territorios y poblaciones que pertenecen a otras naciones. Cazan utopías, se basan en fantasías enfermizas y confunden sus deseos patológicos con las realidades inmutables. Ahora bien, es una verdad sencilla — conocida por todo el mundo culto, honesto y correcto, verdad confirmada por la vida y aplicada en la práctica internacional — que los territorios y los habitantes de unos Estados nacionales libres no pueden ser objeto de transacción, que semejantes prácticas revisionistas ofenden en sumo grado el sentimiento nacional y representan una brutal injerencia en los asuntos internos del respectivo Estado y pueblo. Tales prácticas hostiles, peligrosas o ofensoras a las que acuden ciertos individuos de Hungría en contra del pueblo rumano, utilizando para esto publicaciones y hasta organismos científicos del Estado, no pueden admitirse por las gentes normales ni siquiera como idea. Esos corifeos de la mentira y la tergiversación de la verdad histórica, al lesionar gravemente el sentimiento nacional del pueblo rumano, comprobarán que su nimia acción está destinada al fracaso y que la vida echará al basurero de la historia toda su "obra" de calumnias y denigraciones acerca de las realidades multimilenarias del pueblo rumano. Esto porque los pueblos del mundo, y tanto más el pueblo rumano que es la víctima de este arsenal de falsos y mixtificaciones de la situación real, no podrán ser engañados, inducidos a error, no quedarán con los brazos cruzados, no dejarán sin réplica semejantes comadros moribundos. El peligro de estas prácticas mórbidas es igual de grande para el pueblo rumano como para la convivencia y las relaciones entre los Estados de Europa, incluso para la paz general. Estos intentos de transacciones sucias, estas acciones tendentes a anexionar territorios extranjeros, esta brutal inmixción en los asuntos internos de Rumanía, esta monstruosa y hostil tergiversación de la realidad actual, este ensueño ilusorio de inducir a error a la opinión pública mediante diversas acciones y otras hipocresías al respecto — todo esto — está en condiciones de producir inestabilidad en la zona y de desencadenar pasiones vanas, así como, claro está, las medidas necesarias para aniquilar su efecto nocivo. Semejantes acciones irresponsables crean dificultades y hasta peligros para el propio pueblo húngaro, perjudicado y puesto en situaciones penosas. Todo el mundo sabe que el pueblo húngaro no puede estar de acuerdo con los disparates y las acciones horribles de unos elementos dominados por ideas enfermas, hostiles a la política de buena vecindad, amistad y colaboración entre los pueblos rumano y húngaro, política estatuida en tratados y otras actas normativas bilaterales e internacionales.



Transilvania, esta antiquísima tierra rumana, no fue, no es y no puede ser objeto de discusión o polémica. El propio hecho de poner en discusión, bajo cualquier forma, problemas fundamentales que representan atributos de la independencia y soberanía nacionales, de la integridad territorial del Estado rumano, de provocar y entretener polémica en torno a semejantes ideas y valores representan acciones hostiles, profundamente enemistosas y peligrosas, inadmisibles en la práctica de las relaciones internacionales y del espíritu de buena vecindad. Estas prácticas no pueden más que envilecer y humillar a sus autores. Transilvania ha sido, es y será rumana por la fuerza irrefrenable de la verdad histórica, por la voluntad implacable de la nación rumana.

La historiografía rumana, basándose en la fortaleza granítica de la verdad histórica, siempre desenmascará cualquier intento de tergiversación de la realidad de la evolución en el tiempo de la antiquísima tierra rumana de Transilvania. Al mismo tiempo, es inadmisible entablar discusión alguna acerca del carácter rumano de Transilvania, dado que esto sería sinónimo con poner en tela de juicio una ley histórica objetiva, lo cual es anticientífico y contrario a la objetividad que debe presidir la investigación historiográfica del pasado. Tales discusiones que nada tienen que ver con la ciencia y sólo servirían a identificar a los falseadores y denigradores de la historia del pueblo rumano, nunca serán aceptadas por los historiadores rumanos; cualesquiera propuestas en este sentido se identifican de entrada como intentos de desacreditar la ciencia, y, en última instancia, de denigrar a nuestro pueblo, su unidad y dignidad nacional.

En los años que pasaron de la victoria de la revolución de liberación social y nacional, antifascista y antiimperialista de agosto de 1944, por el trabajo entusiasta del pueblo entero bajo la dirección del Partido Comunista Rumano, en Rumanía se produjeron grandes y profundas modificaciones económicas y sociales que transformaron desde los cimientos el aspecto del país, consolidaron la homogeneidad nacional, elevaron a peldaños superiores la conciencia de sí mismo de la nación. En el proceso de edificación del nuevo régimen social se destaca con fuerza el periodo inaugurado por el IX Congreso del partido, la etapa más fértil y rica en realizaciones de toda la historia del país. La Rumanía de hoy se presenta como un país de economía próspera, industria dinámica, agricultura en pleno proceso de modernización y cultura floreciente. Una de las notables realizaciones de la edificación socialista en nuestra patria es la perfecta igualdad de derechos entre todos los ciudadanos, sin distinción de nacionalidad. Los trabajadores de otro origen étnico — aproximadamente el 10 por 100 del total de la población, diseminados en todo el territorio rumano, en Transilvania y en Moldavia, en

Oltenia, Banato o Dobrogea — participan de modo activo en la vida económica y política del país.

En la Rumanía de hoy, dinámica y próspera, respetada en todos los meridianos del mundo, un pueblo único, que habita un territorio unitario se presenta a la contemporaneidad orgulloso de sus gloriosas tradiciones históricas, siempre listo para defender sus valores fundamentales: la independencia, soberanía e integridad territorial.

Las líneas principales de evolución histórica de la antiquísima tierra transilvana evidencian, con la fuerza de la realidad incontestable, el carácter anticientífico, avanzado con fines políticos evidentes, de unos intentos pseudo-históricos de más vieja o más reciente aparición editorial, de fabricar otra historia de Transilvania. Una así llamada historia en que los derechos inalienables del pueblo rumano sobre su lugar histórico son negados para sustituirseles quiméricas pretensiones de dominación extranjera de una parte de la tierra rumana. Se inscribe en el mismo perímetro inútil de los sueños de anexión territorial la pretensión de unos círculos del extranjero de erigirse en “defensores” y “portavoces” de los ciudadanos rumanos de otro origen étnico. Son inadmisibles tales pretensiones, contravienen a todas las normas de derecho internacional, una ofensa a la nación rumana, una injerencia brutal en su vida propia.

Un participante en la reunión común de los Consejos de los Trabajadores de Nacionalidad Húngara y Alemana, celebrada el 27 de febrero de 1987, señalaba: *“Es sorprendente y lamentable el que algunos círculos y personalidades políticas y científicas de unos países vecinos sostengan la tesis, incompatible con la concepción revolucionaria, materialista-científica, según la cual de los problemas de las nacionalidades de un país u otro deben ocuparse partidos o gobiernos de otros países. Tales posiciones se adhieren de modo objetivo a las calumnias de los círculos imperialistas, persiguen, prácticamente, golpear la unidad de los trabajadores, sin distinción de nacionalidad, de los países socialistas, perjudican gravemente la causa de la amistad y la colaboración entre nuestros Estados”* 20.

Es una verdad requetresabida que semejantes intentos pseudocientíficos no sirven a la causa de la amistad y la concordia entre los pueblos, están destinados a sabiendas a crear o profundizar las animosidades entre ellos, a desestabilizar la situación político-territorial actual en Europa, cultivan el chauvinismo, el odio nacional y la incitación a la agresión.

Fabricar otra historia que la verdadera siempre ha sido una acción destinada al fracaso, que siempre ha descalificado a sus autores al evidenciar sus anacrónicas tendencias de permanentizar la dominación de un pueblo sobre otros pueblos y su adhesión a teorías nocivas acerca de “razas superiores” y “pueblos de dueños”.



Los apetitos insaciables de conquista, de adueñarse de territorios extranjeros — a los que sirven estas así llamadas “historias” — siempre tendrán una firme y merecida réplica del pueblo rumano, como procedió el mismo a lo largo de toda su historia.

Por tanto, todos los hechos históricos prueban, sin posibilidad de contestación, que Transilvania fue, es y será una parte inseparable de la tierra rumana, por representar un componente del patrimonio inalienable de la nación rumana. No reconocer esta verdad fundamental es sinónimo de declararse enemigo de la ciencia y la objetividad de la misma, tratar deliberadamente de ofender la dignidad del pueblo rumano, negarle su existencia histórica, unitaria y gloriosa a través de los milenios.

<sup>1</sup> Herodoto, Historia, II tomo, Bucarest, 1964, p. 29.

<sup>2</sup> Nicolae Iorga, Origena, firea și destinul neamului românesc, en Enciclopedia de Rumania, I, tomo, Bucarest, 1938, p. 34.

<sup>3</sup> Ion Horațiu Crișan, începutul organizării statale și ostășești la geto-daci, en „File de istoria militară a poporului român”, coordinator de la edición: teniente general dr. Ilie Ceaușescu, II tomo, Editorial Militar, Bucarest, 1983, p. 13.

<sup>4</sup> Herodoto, IV, 93

<sup>5</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, tomo 14, Editorial Politica, Bucarest, 1977, p. 318.

<sup>3</sup> Vasile Pârvan, Inceputurile vieții romane la gurile Dunării, II, edición realizada y completada por Radu Vulpe, Bucarest, 1974, p. 39.

<sup>7</sup> Ion Horațiu Crișan, op. cit., p. 23.

<sup>8</sup> Ion Heliade Rădulescu, Instituțiunile Romaniei. Tabel istoric de la Traian până în zilele noastre, Imprenta Heliade y Asociados, Bucarest, 1803, p. 24.

<sup>9</sup> Nicolae Iorga, Istoria românilor, II tomo, Oamenii pământului până la anul 1000, Bucarest, 1931, p. 77.

<sup>10</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, tomo 24, Editorial Politica, Bucarest, 1983, p. 14.

<sup>11</sup> A. A. de Gerando, La Transylvanie de ses habitants, Paris, 1845, p. 309.

<sup>12</sup> Albert Armand, Nouvelle Europe, Paris, 1936, p. 55.

<sup>13</sup> Constantin C. Giurescu, Istoria Românilor, I tomo, V edición, Bucarest, 1940, p. 1.

<sup>14</sup> N. Filipescu, Pentru România Mare, Bucarest, 1915, p. 40.

<sup>15</sup> Revista pentru istorie, arheologie și filologie, 1 (1882), I tomo, p. 134—146.

<sup>16</sup> Nicolae Titulescu, Discursuri, Bucarest 1967, p. 141—144.

<sup>17</sup> Națiunea română. Geneza, afirmare, orizont contemporan, Bucarest, 1984, p. 51.

<sup>18</sup> Gh. Platon, Transilvania și conștiința națională a românilor în secolul al XVIII-lea, en „Memoriile secției de științe istorice”, serie IV, IX tomo, 1984, Editorial de la Academia de la RSR, Bucarest, 1987, p. 61.

<sup>19</sup> „Lumea” no. 24 del 11 de junio de 1987.

<sup>20</sup> „Scnteia” del 28 de febrero de 1987.

## ADHESION Y PARTICIPACION...

(viene de la pág. 85)

nes de interdependencia e intercondicionamiento, expresado por el binomio defensa-construcción. El ejército se presenta hoy como una gran fuerza, vigorosa, moderna, profundamente leal a la causa del socialismo, de la patria, del pueblo, consciente de las responsabilidades mayores que tiene en la sociedad, firmemente decidida a no escatimar esfuerzos por defender la independencia y soberanía de la patria, la tierra ancestral, el trabajo pacífico y constructivo de la nación, su futuro libre y luminoso.

<sup>1</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construcției societății socialiste multilateral dezvoltate, Editorial Meridiane, Bucarest, 1977, p. 271.

<sup>2</sup> „Glasul armatei”, año III, nº 396 del 3 de octubre de 1947.

<sup>3</sup> Arh. M.Ap.N. (Archivos del Ministerio de Defensa Nacional), fond 3570, legajo nº 775, p. 154, 265. Gh. Belancu, O. Lustig, Cronică în marș, Editura Militară, Bucarest, 1974, p. 201.

<sup>4</sup> Arh. M.Ap.N., fondo Microfilme, rollo F II, p. 1077 C. 248; fondo 3570, legajo nº 775, p. 288.

<sup>5</sup> Arh. M.Ap.N., fondo 3570, legajo nº 775, p. 268.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 25, 442.



## INSIGNES JEFES DE EJÉRCITOS

La historia multimilenaria del pueblo rumano destaca a fuerza de argumento de los hechos ejemplares vividos, la enorme importancia que tiene el esfuerzo consecuente por defender el, ser étnico-estatal, la unidad y la independencia de la patria, para la conservación inalterada del patrimonio de valores de la nación, para la continua afirmación de sus capacidades creadoras. Las condiciones concretas en que se forjó y desarrolló nuestro pueblo, en su ancestral cuna dacia — marcadas por reiteradas invasiones extranjeras, por incesantes intentos de los reinos a imperios de conquistar e instaurar su abrumador dominio en los Cárpatos, el Danubio y el Mar Negro — impulsieron a la sociedad rumana la movilización de todos sus recursos económicos, humanos y materiales por contrarrestar los múltiples peligros externos y forjar su propio destino en plena libertad. En la larga serie de heroicas batallas de defensa libradas contra las fuerzas más agresivas del expansionismo y el imperialismo europeo y asiático, se cristalizó un arte militar nacional con rasgos originales, que ocupa un lugar destacado en la evolución de conjunto, en escala internacional, del fenómeno militar.

El arte militar rumano, al crear un amplio espacio de manifestación de los recursos combativos del pueblo, su fidelidad al terruño ancestral y sus cualidades militares propias, puso de relieve a vez la contribución de ilustres personalidades al desarrollo de las más avanzadas tradiciones de la lucha generalizada de defensa. Jefes tales como Dromichaïtes, Burebista, Decéballo, Gelu, Glad, Litovói, Basarab I, Bogdan I, Vladislav I-Vlaicu, Petru I Mușat, Dobrotich, Mircea el Grande, Dan II, Bogdan II, Esteban el Grande, Iancu de Hunedoara, Vlad al Empalador, Petru Rares, Radu de Afumați, Juan el Valiente, Miguel el Valiente, Radu Șerbán, Matei Basarab, Mihnea III, Horea, Tudor Vladimirescu, Avram Iancu y otros inscribieron para siempre su nombre en los anales de las grandes luchas rumanas contra la dominación extranjera. Indistintamente de la época en que desarrollaron su actividad, de los adversarios con los cuales cruzaron las espadas, estos enardecidos luchadores tuvieron como supremo deber el siempre servir los altos ideales de libertad, unidad e independencia de su patria.

La movilización general a la lucha permitió a los huestes geta-dacias a alcanzar proporciones impresionantes de 50 000 — 200 000 combatientes sólo comparables en aquel entonces con las cifras conocidas en el mundo grecorromano. Ulteriormente, en los siglos III—XIII, el recurso a la lucha generalizada de defensa constituyó uno de los factores que garantizaron el éxito en las confrontaciones con las poblaciones migratorias, con el reino arpadiano de Hungría y el imperio mongol. La participación de los habitantes válidos en la resistencia — sin distinción de edad, sexo o clase social — constituyó la base del sistema militar de los Estados feudales rumanos en los siglos XIV—XVIII. Cada uno de los tres Estados medievales rumanos, por llamar a filas a 40 000—60 000 habitantes, tenía la capacidad de reclutar efectivos aproximados a los de los ejércitos de las potencias occidentales de aquella época. La fuerza combativa de Valaquia, Moldavia y Transilvania, en su totalidad fue bastante considerable para mantener a distancia durante siglos enteros a los otomanos o los Habsburgos. Sin embargo, caso singular en el pasado de Europa, tal poder militar excepcional para la Edad Media no ofreció sostén para acciones de invasión, por ser los rumanos ajenos a las ambiciones de conquista y sojuzgamiento de otros pueblos. Al frente de huestes de carácter popular, Basarab I, Bogdan I, Vladislav I — Vlaicu, Petru I, Esteban I, se impulsieron ante los ejércitos de caballeros de armadura y mercenarios estipiendiados por los reinos de Hungría y Polonia. Valoraron la misma tradición del organismo de defensa rumano Mircea al Grande, Dan II, Vlad el Empalador, Iancu de Hunedoara, Esteban el Grande, Radu de Afumați, Ioan el Valiente, levantando una inquebrantable muralla en el camino de los ejércitos otomanos, en un período en que el imperio fundado por los sultanes — Estado multiétnico de dimensión tricontinental — alcanzaba su apogeo político y militar. Miguel el Valiente en el umbral de los siglos XVI—XVII remodelaba el sistema militar por la reforzamiento del elemento permanente y la generalización del empleo de las armas de fuego de infantería. Su reforma explica en gran medida los excepcionales resultados conseguidos por el Príncipe de la



Dromichaïtes



Burebista



Decéballo



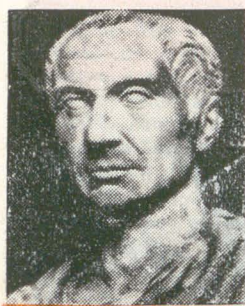
Grande Unión de 1600 e la organización de la lucha contra los adversarios externos.

Los siglos XVIII—XIX conocieron nuevas formas de aplicación del principio de llamar a filas a todo el pueblo. Las revoluciones de 1784, 1821, 1848—1849 fueron acompañadas por la creación de fuerzas militares populares, integradas preponderantemente por campesinos. Bajo el mando de comandantes de procedencia social rural — Horea, Tudor Vladimirescu, Avram Iancu — las huestes campesinas midieron sus fuerzas de igual a igual con las fuerzas reaccionarias de los Habsburgos, de los latifundistas húngaros y del Imperio otomano. La experiencia del “Siglo de las revoluciones” — así como desde luego la toma en consideración de las tradiciones más antiguas de la lucha generalizada de defensa — estimulaba la reforma sobre coordenadas modernas del poder armado en el Estado nacional rumano, en el período de 1859—1868. El cumplimiento de la reestructuración de las fuerzas nacionales de defensa, realizada principalmente bajo el luminoso reinado de Alexandru Ioan Cuza — fuerzas agrupadas en el ejército permanente y en varios componentes no permanentes y territoriales — iba a conducir a la creación de un importante instrumento de la conquista de la plena independencia y reintegración.

La retrospectiva histórica pone de relieve que los representantes destacados del arte militar nacional, además de prestar atención a la movilización general de las disponibilidades propias, se preocuparon también por obtener un equilibrio óptimo entre las fuerzas que estaban a disposición y los ejércitos de invasión, permanentemente superiores en el plano del poder de golpe. Los comandantes rumanos, tratando de oponer ante un enemigo abrumador efectivos relativamente poco numerosos o de dimensión mediana y de conseguir la Victoria, tuvieron en cuenta con prioridad: el conocimiento exacto de la fuerza y los propósitos del adversario; el buen aprovechamiento del terreno; la concentración de las fuerzas y de los medios en las principales direcciones de esfuerzo; la preparación y ejecución de maniobras variadas, con velocidad y fuerza; emprender ataques por sorpresa, etc.

Mediante acciones maniobreras, hostigación, ataques por sorpresa, el enemigo estuvo obligado sin tregua a obrar en condiciones que le desventajaban por no poder aprovechar su superioridad en efectivos y fuerza de choque. El adversario, atacado incesantemente, constringido a desplazarse a un terreno carente de recursos de pertrechamiento — debido a las medidas de evacuación de las disponibilidades de alimentos, forraje y combustibles, adoptadas por el defensor — iba agotando gradualmente sus capacidades combativas y entraba en la confrontación decisiva con las tropas desgastadas y las reservas drásticamente aminoradas.

Numerosas pruebas históricas atestiguan lo antemencionado. Como primeros ejemplos de notoriedad se destacan las acciones verificadas en la guerra de 514 a.n.e. llevada por los getas contra los escitas. La estrategia de hostigar a los invasores, aplicada hace más de 2500 años por los antepasados de los rumanos, siempre condujo sin falta a exitosos resultados. Esto lo demuestra, entre otras, la finalización de las confrontaciones con los ejércitos macedonios — las primeras fuerzas de aquella época — en las guerras de defensa mandadas por Dromichaites a fines del siglo IV a. n.e. y a comienzos del siglo III a.n.e. La acción de atraer al enemigo a zonas accidentadas o impropias para el despliegue de grandes efectivos, y de atacarlo por sorpresa, iba a consagrar, tres siglos después, el triunfo obtenido por el rey-héroe Decébalos ante el general romano Cornelio Fusco en la batalla de Tapae, en el año 87 n.e.



Traiano



Gelu



Basarab I



Mircea el Grande  
Iancu de Hunedoara  
Vlad el Empalador



Los grandes comandantes en jefe de la Edad Media rumana aplicaron una estrategia similar, tanto contra los ejércitos de los reinos de Hungría y Polonia, como contra "la máquina de guerra" otomana. Basarab I en Posada, Bogdan I en los años 1359—1365, Vladislav I — Vlaicu en 1368, Mircea el Grande en 1395 en Rovine, Dan II entre 1421—1430, Iancu de Hunedoara en 1441—1442, Vlad el Empalador en 1462. Esteban el Grande en Vaslui en 1475, Războieni en 1476, Codrîi Cosminului en 1497, Miguel el Valiente en Călugăreni en 1595 aplicaron y perfeccionaron el modelo ya hecho tradicional de llevar la guerra generalizada de defensa: el intenso hostigamiento aplicado al enemigo, al agotamiento de sus efectivos, la destrucción voluntaria de las provisiones en las zonas de operaciones, la preparación de la batalla decisiva en espacios estrechos, en terrenos empinados, cubiertos y accidentados, la ejecución del ataque decisivo con las fuerzas constituidas en agrupaciones distintas, en direcciones convergentes, la persecución enérgica y el aplastamiento de todo el ejército invasor, etc. Entre los Cárpatos, el Danubio y el Mar Negro se edificó, siglo tras siglo, un auténtico "espacio de la libertad", que aquí fueron anonadadas numerosas tentativas expansionistas, que el territorio rumano cumplió la función de barrera en el camino de las invasiones que se derramaban hacia el viejo continente. En el Danubio fueron detenidas las fuerzas persas y macedonias, en los Cárpatos y el Danubio se detuvieron los ejércitos del Imperio romano; las poblaciones migratorias se instalaron sólidamente en casi toda Europa, salvo la cuna rumana. En el Danubio, los Cárpatos y el Mar Negro se vieron desmoronados los sueños de hegemonía de los reyes arpadianos, angevinos, Jagelones, los planes de invasión de los Habsburgos y de los sultanes de Constantinopla. Al mismo tiempo, aquí recibieron abrigo y apoyo numerosos luchadores por la libertad del centro, Este y sudeste de Europa, y también desde este perímetro de la independencia participaron una serie de célebres campañas — tales como las de 1443, 1444 mandadas por Iancu de Hunedoara — por la liberación de los Balcanes de la dominación de la Puerta otomana.

El arte de mando rumano tiene como rasgo individual también la ejecución de amplias maniobras de carácter ofensivo, integradas no obstante en el sistema de acciones específicas de la guerra popular de defensa. Por su intermedio se perseguía el fin de golpear a los invasores en los puntos más sensibles de su dispositivo, preferentemente en las vías de comunicación y en los flancos estratégicos. Tales maniobras que exigían una buena coordinación de las agrupaciones de fuerzas, un alto nivel de preparación militar marcaron muchos de los esfuerzos de defensa emprendidos en nuestro hogar histórico.

Por ejemplo, Burebista, en las acciones por la liberación de Dacia del este de la dominación de los celtas, emprendió campañas de envergadura, con huestes móviles de arqueros montados e infantería ligera, llegando hasta lejos al curso mediano del Danubio; maniobras de igual amplitud garantizaron al "primero y más insigne" de los reyes de Tracia la victoria en las acciones por eliminar la presencia militar extranjera del litoral occidental del Ponto Euxino, en el impresionante trayecto entre Olbia y Apolonia. Su sucesor, Decéballo, en la guerra de defensa llevada contra el Imperio Romano en los años 101—102 efectuó una maniobra estratégica de flanco, continuada por un temerario intento de atacar por espaldas y en las comunicaciones de las fuerzas de invasión, en el espacio entre los Balcanes, el Danubio y el Mar. Esteban el Grande, en las campañas antiotomanas obró en "líneas interiores" en la vasta área comprendida entre el Dniéster, los Cárpatos y el Danubio. Mircea el Grande, Dan II y Miguel el Valiente desplegaron operaciones de ca-



Horea



Constantin Brâncoveanu



Miguel el Valiente



Esteban el Grande  
Pedro Rares  
Juan Vodă  
el Valiente





**Tudor Vladimirescu**



**Avram Iancu**



**Alexandru Ioan Cuza**

rácter ofensivo a lo largo de toda la línea del Bajo Danubio, entre las Puertas de Hierro y la desembocadura del Danubio; repetidas veces, las huestes rumanas atravesaron el gran río y atacaron las bases otomanas de abastecimiento convirtiendo el perímetro entre el Danubio y los Balcanes en una zona incierta para el enemigo.

Prestigiosos estrategos y tácticos, ilustres jefes de huestes del pasado de nuestro pueblo se destacaron igualmente como sabios diplomáticos. Preocupados por la defensa de la tierra ancestral, por el mantenimiento de la individualidad del propio organismo militar, ellos localizaron las vías más adecuadas para ganarse aliados, para concertar coaliciones sudeste o esteuropeas frente a los reinos o imperios conquistadores. Por ejemplo, Dromichaïtes era considerado por los historiadores de la antigüedad como ejemplo de sabia prudencia por la solución de paz que adoptó al fin de las guerras con Lisímaco. Burebista recurrió a negociaciones con Pompeyo con vistas a dividir a sus adversarios externos. Décebalo era famoso por su ingenio de salir de las más difíciles situaciones; él realizó proeza la casi singular en la antigüedad esteuropea de imponer a Roma un tratado parcialmente desfavorable y de constituir una ramificada alianza contra la “ciudad eterna” en el Este del continente. Basarab I, Vladislav I Vlaicu, Mircea el Grande, Iancu de Hunedoara, Esteban el Grande, Miguel el Valiente, transformaron la diplomacia en instrumento sumamente eficiente de la preparación y desarrollo de las acciones militares. Dirigentes tales como Mircea el Grande, Iancu de Hunedoara, Esterban el Grande y otros centraban su atención en la organización de un “indestructible bloque rumano” — mediante la coalición de Valaquia, Moldavia y Transilvania — como núcleo de un amplio sistema sudeste y esteuropeo de resistencia antiotomana. A su vez, Miguel el Valiente aprovechó las rivalidades entre la Puerta otomana, los Habsburgos y Polonia, con vistas a asegurar condiciones favorables para pasar a la lucha política y militar de edificación del Estado medieval unificado. A mediados del siglo XIX, los dirigentes de la revolución rumana de 1848—1849 escogieron soluciones diplomático-militares óptimas para oponerse a la agresión de las fuerzas reaccionarias del exterior. El príncipe reinante Alexandru Ioan Cuza, el mismo dirigente de la sublevación popular de 1848-1849, trató de asegurar las condiciones políticas necesarias para la liberación de Transilvania y su unión con la madre patria. Por otra parte, tanto Alexandru Ioan Cuza, como sus predecesores — continuando la tradición representada por Basarab I, Vladislav I Vlaicu, Mircea el Grande, Vlad el Empalador, Miguel el Bravo — apoyaron el esfuerzo de los pueblos vecinos por liberarse de la ocupación y la dominación extranjeras.

Las cualidades de los jefes de huestes que vencieron las columnas de asalto persas, macedonias, celtas, romanas, los ejércitos de los reinos de Hungría y Polonia, las fuerzas de los imperios habsburgo y otomano fueron reconocidas en la época. Dromichaïtes y Burebista gozaban de gran fama en el mundo griego: Décebalo era considerado por Dion Cassius como un dirigente “ingenioso en el arte de la guerra y hábil en empresas, sabiendo cuándo atacar y cuándo retirarse a tiempo, diestro en armar lazos, valiente en el combate... por lo cual fue mucho tiempo para los romanos un temible adversario”. El historiador Leunclavius consideraba a Mircea el Grande como “el príncipe más poderoso y más valiente, entre los cristianos”. Iancu de Hunedoara era considerado por los contemporáneos “la luz del mundo”, y su muerte en Belgrado en el año 1456 fue compadecida en toda Europa. El veneciano Mateo Murano señalaba que Esteban el Grande era “un hombre muy sabio, digno de grandes elogios y amado por sus sujetos... Los turcos temían mucho a este príncipe”. El ragusano M. Bocignoli estimaba a Vlad el Empalador como “hombre listo y sumamente entendido en los asuntos militares”. Horea — según la publicación “Politische Journal” — “nació para dirigir”.

Nuestro arte militar nacional ha progresado incesantemente desde los tiempos más remotos hasta la época moderna, servido por ilustres comandantes en jefe, por personalidades capaces de movilizar a la lucha, de organizar y dirigir a las masas en duras guerras de defensa, por líderes de vanguardia del pueblo siempre dispuestos a dedicar su vida al supremo anhelo de la libertad, la unidad y la independencia.

**Coronel C. CĂZĂNIȘTEANU**  
**Capitán VLADIMIR ZODIAN**



# GRANDES BATALLAS DEL PUEBLO RUMANO POR LA LIBERTAD, LA UNIDAD NACIONAL Y LA INDEPENDENCIA

Coronel dr. VASILE ALEXANDRESCU

El pueblo rumano, a lo largo de su ininterrumpida existencia durante más de dos milenios en el espacio cárpato-danubiano-pónico, llevó una incesante lucha por la defensa de su propio ente y de la cuna ancestral, por el derecho a decidir libremente y sin opresión alguna su propio porvenir. Los geto-dacios, antepasados de los rumanos, ya hace 2500 años, desde su primera mención hecha en fuentes escritas por Heródoto, se impusieron en la conciencia de sus contemporáneos como un pueblo amante de la libertad, firmemente decidido a defender con todas sus fuerzas la tierra natal. La formación del pueblo rumano, resultado del entrelazamiento de dos insignes civilizaciones del mundo antiguo — dacia y romana — constituye por sí sola una expresión de la misma lucha por la defensa de la libertad y la unidad étnica, de la integridad de su propio territorio.

Nuestros antepasados, obligados a confrontarse sin cesar con numerosos invasores poderosos desde el punto de vista militar, adoptaron desde el comienzo el arte de la guerra de todo el pueblo, necesaria y posible en las condiciones de las guerras de carácter justo, de defensa, llevadas por los rumanos. Igual carácter legítimo tuvieron también las duras batallas, llenas de sacrificios, libradas por nuestro pueblo por la reconquista de la independencia estatal, temporalmente perdida bajo la abrumadora superioridad militar de algunos imperios expansionistas que enviaron numerosas huestes a sojuzgar la tierra rumana.

Un combate entre dacios y romanos (escena de la Columna de Trajano).



Las guerras de defensa llevadas por los rumanos tuvieron, sin excepción alguna, el mismo contenido y objetivos fundamentales, y presentaron a lo largo de los tiempos numerosas peculiaridades, según las condiciones específicas de las zonas geográficas en las cuales se desarrollaron las principales confrontaciones, según la índole y la fuerza del enemigo, el arte militar de la respectiva época y el nivel de la técnica de combate. La importancia de las grandes batallas de nuestra historia militar consistió no tanto en la duración de las operaciones ni en la amplitud de los efectivos participantes — pues, sobre todo en la Edad Media, hubo campañas que se consumaron durante una sola batalla —, sino sobre todo en el carácter decisivo de los combates y en las consecuencias político-militares de los mismos.

Del gran libro de la valentía y el heroísmo de nuestros antepasados, cuyas páginas fueron escritas con la sangre de los caídos en el altar de la libertad y la independencia nacionales, se desprenden algunas hojas aureoladas por el sentimiento enaltecedor del sacrificio supremo en nombre del ideal más sublime, el de servir a la patria.

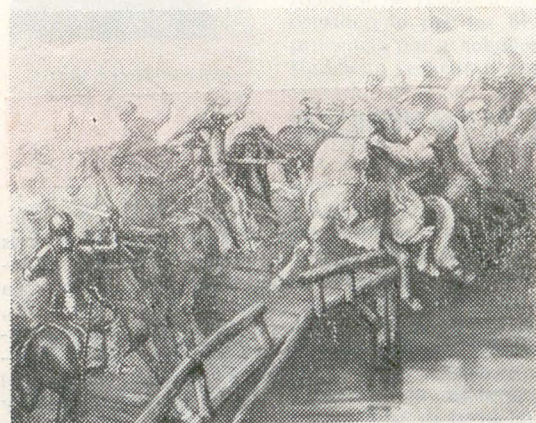
La primera gran confrontación de nuestros antepasados geta-dacios con las fuerzas invasoras, consignada por la historia, fue la del año 514 a. de n.e., cuando el poderoso cuerpo expedicionario persa dirigido por el rey Darío, cuyos efectivos se elevaban a 700 000 combatientes, tropezó con la heroica oposición de “los más valientes y más justos de los tracios” — como consideraba Herodoto a los habitantes de estas tierras. Al

La lucha de Rovine.





emplear procedimientos que iban a ser tradicionales y frecuentemente utilizados por las huestes rumanas durante dos milenios y medio, de los cuales faltaban al incansable hostigar al enemigo ataques por sorpresa, día y noche, sobre todo en lugares de paso obligado, los geta-dacios pusieron en gran dificultad al temible ejército persa, en cuyo camino se habían doblegado todos los pueblos encontrados en su marcha desde Asia Menor hasta la orilla occidental del Ponto Euxino.



La batalla de Călugăreni.

La antigüedad conoció también otras famosas confrontaciones armadas verificadas en el área en que vivían nuestros antepasados. Así, en el año 292 a. de n.e., Lisímaco, uno de los más ilustres generales de Alejandro Magno, que llegó a ser rey de la Tracia helenística, entró en territorio de los dacios nordanubianos a la cabeza de un ejército de unos 100 000 hombres. Contra el peligroso enemigo y sus planes de invasión, el rey Dromichaite aplicó con pleno éxito la táctica de la "tierra solada" cuya esencia consistía en organizar una defensa tenaz en alineamientos sucesivos, de modo que las tropas macedonias se veían continuamente hostigadas, impedidas a abastecerse, atraídas a lugares desfavorables a los agresores. "Vencido en Tracia por Dromichaite y obligado a rendirse junto con toda su hueste" — escribía el gran historiador de la antigüedad Plutarco —, Lisímaco exclamó ante su desastrosa campaña: "¡Oh, dioses, por cuán poco antojo, del rey que era, me hice siervo!".

La creación del primer Estado dacio centralizado e independiente, a mediados del siglo I a. de n.e., bajo la dirección de Burebista, permitió la consolidación militar de los geta-dacios en el espacio cárpato-danubiano-pónico, lo que constituía una garantía cierta de la defensa de su libertad e independencia. Los heroicos esfuerzos de los que poblaban este territorio por detener la expansión romana en el Danubio se cristalizaron en numerosos episodios de lucha, de encarnizados combates. Entre ellos hubo la gran batalla de Tapae, del año 87 de n.e., en la cual la hueste del rey Decéballo hizo frente a las poderosas fuerzas romanas bajo el mando del general Cornelio Fusco, que se dirigían hacia Sarmizegetusa. Decéballo, con su hueste y con el constante apoyo

de la población de la zona, siguió y vigiló de cerca las columnas enemigas, las hostigó sin cesar, aplicando una amplia gama de formas, medios específicos de la guerra popular de defensa. Se organizaron toda clase de obstáculos, trampas, emboscadas, se iniciaron ataques rápidos por sorpresa, con vistas a producir pérdidas cuanto mayores a los romanos, a desanimarlos y frenar su avance. En el momento oportuno, decidido por el rey dacio, precisamente cuando las fuerzas romanas se habían encaminado por las Puertas de Hierro de Transilvania donde ya no podían desplegar sus dispositivos de combate, fue desencadenado el ataque decisivo. La mayor parte del ejército invasor fue aplastado y su imprudente comandante perdió su vida en el combate.

Si la suerte de la campaña de 87 de n.e. se pudo decidir por una sola batalla, en cambio la confrontación decisiva entre el Reino dacio y el Imperio romano necesitó un enfrentamiento de fuerzas, humanas y materiales, de grandes proporciones, que se verificó durante las dos guerras de los años 101—102 y 105—106. La batalla librada en la meseta de Adamclisi, la más sangrienta de todas las confrontaciones entre los dacios y los romanos, causó tan grandes bajas en los dos campos que, según relata el historiador Dío Casio, el propio emperador Trajano deshiló sus trajes para atar las heridas de sus soldados.

La Edad Media rumana conoció la misma incansable lucha de nuestro pueblo por la defensa de su propio ser, de la libertad y la unidad del territorio ancestral. Las primeras entidades estatales las "romanías populares", los "ducados" y vaivodías en la época de las migraciones, luego los Estados feudales centralizados independientes — Transilvania, Moldavia y Valaquia —, constituidos en toda la superficie de la cuna dacia, representaron el cuadro socio-político que permitió la concentración de las energías de todo el pueblo en el esfuerzo conjunto de defensa frente a las invasiones extranjeros.

La independencia fue defendida a lo largo de los siglos con el arma en las manos, la movilización a la lucha de todo el pueblo constituyendo la única y más eficiente modalidad para aplastar a los agresores, o ahuyentarlos allende las fronteras pisoteadas por sus huestes. Un rasgo común de las grandes batallas de la Edad Media fue la preocupación de los vaivodas rumanos, valientes e ingeniosos jefes de huestes, por valorar las ventajas del terreno en provecho de sus propias fuerzas de defensa. En este sentido es ilustrativa la famosa batalla de Posada (1330) en la cual la hueste de Valaquia, bajo el mando del voivoda Basarab I, aplastó al ejército húngaro del rey Carlos Roberto. Después de apoderarse del Banato de Severin, éste avanzó a la cabeza de sus tropas a través de Oltenia, rechazando la ventajosa oferta de paz hecha por el voivoda valaco. Basarab I al retirarse deliberadamente delante del enemigo, recurrió al tradicional método de asolar las zonas que iban a ser recorridas por las tropas húngaras a las que atrajo a un desfiladero estrecho de los Montes de Lovištea, previamente escogido y reforzado. Según confirma — por texto y láminas — la *Cronica pintada de Viena*, bajo el torrente de flechas y las avalanchas de pedrejones y troncos



de árboles que se derrocaban sin tregua sobre los invasores, el ejército del rey de Hungría sufrió una aplastadora derrota. La victoria de Posada no fue un sencillo éxito militar del vaivoda Basarab I; ella marcó la ruptura definitiva de toda relación de vasallaje personal ante el soberano feudal angevino y la conquista de la independencia del País Rumano Valaquia (Muntenia).

El pueblo rumano se vio obligado a llevar una larga serie de guerras por defender su independencia estatal contra la expansión otomana. En los últimos decenios del siglo XIV, bajo el mando de Mircea el Grande, las huestes rumanas consiguieron varias victorias en las confrontaciones directas con los genizaros y los espahíes de Bayaceto I, la más famosa de ellas siendo la batalla de Rovine del año 1394. El vaivoda de Valaquia, con un ejército de unos 10 000 soldados, hizo frente a las fuerzas del sultán turco y de sus vasallos balcánicos, cuyos efectivos eran unas cinco veces más numerosos. "Hubo gran batalla, la multitud de flechas oscurecía el aire" — escribía una crónica contemporánea, destacando que, pese a su inferioridad numérica, los rumanos conocieron en Rovine una notable victoria, defendiendo así su independencia.

El siglo XV marcó el apogeo de la lucha de los países rumanos por salvaguardar su libertad. En esta epopeya de nuestro pueblo inscribieron su nombre ilustres vaivodas tales como Iancu de Hunedoara, Vlad el Empalador y Esteban el Grande, quienes a la cabeza de sus huestes defendieron la independencia de los países rumanos, amenazados por los grandes reinos e imperios vecinos. Esteban el Grande, durante sus 47 años de reinado en el trono de Moldavia, llevó numerosas guerras de defensa, alzando "frente" hacia los cuatro horizontes. Contra los tártaros al Este, contra el reino polaco hacia el Norte, el reino húngaro al Oeste, y el Imperio Otomano al Sur. Cada una de las batallas libradas por su hueste, por la misma causa única de defender la tierra ancestral, trajo elementos originales en el concepto y el desarrollo de las acciones. Así, en la batalla de Baia (1467), se empleó el ataque nocturno sobre una localidad, cogiendo de sorpresa a toda la fuerza de invasión húngara, que fue aplastada. En la batalla de Vaslui (1475), la hueste otomana, atraída a un terreno estrecho y pantanoso, sin la posibilidad de maniobrar, fue azotada de frente por la infantería y de flanco por la caballería; además, los rumanos recurrieron a una ingeniosa estratagema que produjo derrota entre las filas del enemigo. "Jamás una hueste turca sufrió tal derrota" — iba a consignar una crónica otomana de aquella época.

La primera mitad del siglo XVI marcó la instauración de la soberanía feudal otomana sobre los tres países rumanos, así como el comienzo de una época nueva de valientes luchas por la reconquista de la independencia estatal, temporalmente perdida.

Entre las grandes batallas libradas por los rumanos bajo el signo de la liberación del vasallaje extranjero se destacan las mandadas por el Voivoda Ican, príncipe reinante de Moldavia (1572—1574) y sobre todo por Miguel el Valiente, vaivoda valaco que realizó por primera vez la

unión de los tres países rumanos. La batalla de Călugăreni (1595) entrada en nuestra historia como un modelo de arte militar, constituyó una nueva ilustración de la verdad de que una hueste inferior desde el punto de vista numérico puede hacer frente exitosamente ante un agresor numeroso, cuando el mando firme e ingenioso del comandante se entrelaza perfectamente con el amor al terruño ancestral y el espíritu de sacrificio de los combatientes.

### La conquista del reducto de Grivița.



### La lucha de Oituz.

Al cabo de más de tres siglos de esfuerzos y tenaces preparativos, los rumanos cumplieron su anhelo de libertad e independencia. Las grandes confrontaciones durante la guerra antiotomana (1877—1878), de Plevna, Ráhova y Vidín, sellaron con la sangre de los caídos heroicamente la Independencia estatal de Rumanía, proclamada el 9 de mayo de 1877. Nuevos sacrificios fueron necesarios por la liberación de todos los territorios rumanos que se hallaban todavía bajo dominaciones extranjeras. Por este ideal, el ejército rumano entró en el torbellino de la primera guerra mundial, librando entre los años 1916—1918 una serie de combates y batallas de una amplitud sin par hasta entonces. En el libro dorado de la valentía rumana quedaron grabadas con letras de oro las grandes batallas del verano del año 1917 de Mărășești, Mărăști y Oituz, operaciones de gran amplitud que tuvieron considerable importancia desde el punto de vista militar y político. La victoria obtenida por el ejército rumano en dichas batallas, con poderoso eco internacional, aseguró la existencia en lo sucesivo del Estado rumano, e fortaleció a la vez la confianza del pueblo en el acercamiento de la victoria final, en la liberación de todo el espacio étnico rumano de la ocupación extranjera, en la unión de todos los hijos de nuestro pueblo en un solo Estado nacional, unitario e independiente, meta suprema por la cual nuestros antepasados lucharon y se sacrificaron a lo largo de los siglos.



# MONUMENTOS A LA LUCHA

Dr. FLORIAN TUCĂ

“Los monumentos — como señalara Nicolae Iorga — son la historia viva de la nación.” Y por esta apreciación, nuestro célebre historiador expresaba una verdad evidente. Porque ¿qué son, en realidad, los monumentos que ennoblecen hoy cientos y miles de localidades de la patria? Ellos son, simbólicamente hablando, crónicas en bronce y piedra de la historia del pueblo rumano. Por ellos se reconstituyen y se glorifican los momentos de referencia de nuestra historia multimilenaria, la valentía de los hijos del pueblo rumano, sus sacrificios en la lucha justa e ininterrumpida por defender la tierra ancestral, por la libertad social, por la independencia y la unidad nacional-estatal.

Los más de 3 000 monumentos, obeliscos, bustos y otras insignias memoriales históricas, erigidos en tierras de Rumanía rinden homenaje y elogian la legendaria resistencia opuesta a temidos adversarios por los combatientes encabezados con maestría por Burebista y Decéballo, la valentía y el espíritu de sacrificio de quienes formaron “la pequeña hueste” y “la gran hueste” de los rumanos en las batallas y luchas que tuvieron como estrategias y dirigentes políticos a Gelu, Glad, Menumurut y Dobrotich, Dragos y Bogdan, Basarab I, Mircea el Grande, Iancu de Hunedoara, Vlad el Empalador, Ioan Voda, Esteban el Grande, Miguel el Valiente y muchos más, o en las terribles batallas libradas en 1877—1878, durante la Primera Guerra Mundial o de la epopeya de la revolución de agosto de 1944 y de toda la guerra antihitleriana. Ellos eternizan también los grandiosos hechos inscritos por los rumanos en la historia nacional durante amplios levantamientos populares por la libertad social y nacional y por la unidad, como fueron la sublevación de Bobilna en 1437, la poderosa sublevación encabezada por Gheorghe Doja en 1514, la revolución popular de 1784—1785, encabezada por Horea, Cloșca y Crișan, la revolución de 1821 encabezada por Tudor Vladimirescu, la revolución burgués-democrática de 1848, que tuvo en Nicolae Bălcescu, Avram Iancu, Mihail Kogălniceanu, Eftimie Murgu y otros líderes de la revolución dirigentes de primera importancia.

Del impresionante número de monumentos históricos que se erigen majestuosos en las ciudades y aldeas de nuestra patria o de los erigidos en el territorio de otros países para evocar la valentía de los rumanos, nos vamos a referir, en lo que sigue, a algunos.

**ADAMCLISI.** El monumento “Tropaeum Traiani”. Se erige en el lugar donde, en 102 de n.e.,

los geta-dacios afrontaron a las huestes romanas. Fue construido en 108—109 a las órdenes del emperador Trajano. Para nosotros, los rumanos, este monumento reviste trascendental importancia. Es un símbolo de la firmeza, la valentía y el espíritu de sacrificio, de la unidad de pensamientos y acciones de nuestros antepasados geta-dacios en la lucha por defender la tierra ancestral, la independencia y libertad de Dacia.

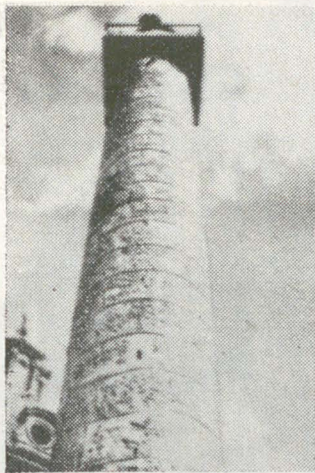
En su forma actual, el monumento de Adamclisi es una reconstitución, realizada en base a los datos proporcionados por las excavaciones arqueológicas hechas en la zona. La restauración concluyó en 1977, cuando tuvo lugar, en presencia del presidente Nicolae Ceaușescu, un alentador acto festivo que marcó la reincorporación a nuestro acervo cultural del más antiguo monumento erigido por los antepasados en el territorio de Rumanía. En aquella ocasión se montó en el monumento una lápida de mármol que tiene grabado el texto siguiente: “En presencia del presidente de la República Socialista de Rumanía, Nicolae Ceaușescu, el monumento Tropaeum Traiani, reconstituido sobre los cimientos del edificio erigido por los romanos en 109 n.e. fue devuelto al acervo cultural nacional, como testimonio a través de los milenios de la historia gloriosa del pueblo rumano”.

**ROMA.** La Columna Trajana. Se encuentra en medio del “Fóro de Trajano”. Fue erigida en el año 113 n.e. por el renombrado escultor y arquitecto Apolodoro de Damasco para recordar la victoria de los ejércitos romanos sobre los dacios. Para el pueblo rumano, la Columna Trajana, lo mismo que el “Tropaeum Traiani” tiene un valor histórico inestimable. Gracias a las escenas

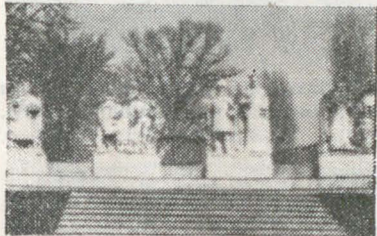
El monumento de Adamclisi.







La Columna de Trajano de Roma.



El panteón de los vaivodas del centro del municipio de Iasi. (Autores: los escultores Ion Jalea, Constantin Dimitriu-Birlad, Eftimie Birleanu e Ion Dămăceanu).



El busto monumental de Gelu erigido en el municipio de Zalău (escultura de Pavel Mercea).

grabadas en mármol se pueden reconstituir, en sus verdaderas dimensiones, las terribles y largas batallas entre dacios y romanos libradas hace casi 2.000 años. Distinguimos en la Columna, entre las esculturas ya célebres, el rostro del valiente rey-héroe Decébal, la imponente figura del emperador Trajano, cientos de figuras de dacios y romanos empeñados en una lucha inextinguible, fortificaciones y otras construcciones militares de los dacios y los romanos, armas de los soldados que lucharon en las guerras dacio-romanas.

**ZALĂU. El busto de Gelu.** Es la creación del escultor Pavel Mercea y fue descubierto el 10 de noviembre de 1971. El rostro de Gelu — dirigente destacado de una de las primeras formaciones de tipo feudal de la antigua tierra rumana de Transilvania — fue fundido en bronce y representa al vaivoda en vestidos de época, con la corona vaivodal que le ciñe la frente. El escultor lo sorprendió en un ademán que sugiere fuerza, dignidad, inteligencia. El vaivoda Gelu empuña con las dos manos una espada — símbolo del poder y de la resolución del dirigente de aquel entonces del Estado rumano intracarpático de defender, arma en mano, al frente de sus valerosos soldados, la libertad y la independencia.

**IASI. El Panteón de los vaivodas.** Es una obra plástica de una belleza singular, que destaca tanto por el valor artístico y por las dimensiones, como por el mensaje transmitido a las generaciones de hoy. Sobre un pedestal masivo, de forma de arco de círculo, están colocados cuatro grupos de estatuas que representan a ocho ilustres vaivodas de los rumanos, que se afirmaron y destacaron en la lucha por defender la libertad, la unidad y la independencia de los países rumanos, por su progreso: Dragoș Vodă y Alejandro el Bueno, Esteban el Grande y Miguel el Valiente, Juan Voda el Valiente y Pedro Rareș, Vasile Lupu y Demetrio Cantemir.

**ALBA IULIA. El monumento a Horea, Cloșca y Crișan.** Se erige majestuoso ante la tercera puerta de la antigua ciudad de Alba Iulia, donde fueron encarcelados y donde padecieron terribles suplicios los tres mártires que encabezaron la revolución popular de 1784: Horea, Cloșca y Crișan. La obra es imponente. Sobre un socalo masivo, formado de dos volúmenes arquitectónicos, se erige una columna de granito de 22,5 m de alto, en cuyo frontispicio fue montado un bajo-relieve en piedra blanca que representa una escena simbólica: Horea, Cloșca y Crișan hablando a los campesinos sublevados. Al otro lado de la columna hay una estatua de piedra blanca, que representa a una mujer alada. Es la mujer que simboliza la Victoria.

**SLATINA. La estatua a Tudor Vladimirescu.** Eterniza la memoria del organizador y dirigente de la revolución nacional y social de 1821. La obra representa a Tudor Vladimirescu con su tradicional gorro de piel, con las pistolas al cinto y un sable en la mano derecha simbolizando así sus cualidades de comandante militar. En la



fachada principal del pedestal está grabada la inscripción: "Tudor Vladimirescu, 1821".

**BLAJ.** El complejo de bustos representando a revolucionarios del '48 y representantes de la ilustración rumana. Se encuentra en el Campo de la Libertad de Blaj, donde en 1848 la muchedumbre expresó al unísono, por una voluntad única, los pensamientos y los anhelos que los rumanos de la otra vertiente de los Cárpatos siempre han experimentado: "¡Nosotros queremos unírnos con el país!" Fue inaugurado el 17 de mayo de 1973, en la presencia alentadora del dirigente de nuestro partido y Estado, presidente Nicolae Ceaușescu, con motivo del 125 aniversario de la revolución rumana de 1848. Es un complejo monumental único a su manera. En un espacio de amplias dimensiones, soleado, llamado "El sendero de los revolucionarios de 1848", dispuestos en semicírculo, hay 24 bustos, realizados por artistas plásticos representativos para nuestra escultura contemporánea de foro público. Están representados ahí varones de primera importancia de la revolución de 1848 de los tres países rumanos y exponentes destacados de la cultura rumana de Transilvania.

El complejo de bustos de Blaj está concebido como un verdadero "Panteón de nuestra historia nacional".

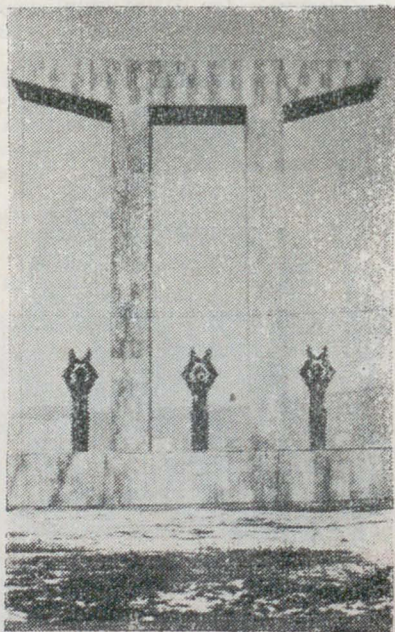
**FOCȘANI.** El Monumento a la Unión. Es el más importante monumento del país dedicado a evocar el memorable acontecimiento de la Unión de 1859. El monumento domina la hermosa Plaza de la Unión de la ciudad erigida a orillas del Milcov e impresiona por su significación, por el valor artístico y las dimensiones. Sobre una base octogonal con tres peldaños, con un zócalo cilíndrico sobrepuesto, hay un obelisco de 16 m de alto, de hormigón armado chapeado con granito rojo. Sobre el zócalo, rodeándolo, hay montado un amplio relieve fundido en bronce que presenta secuencias representativas vinculadas a la Unión de 1859. En un primer registro están representados el vaivoda Alejandro Juan Cuza y sus principales colaboradores: el campesino Ion Roată, que vino a ser diputado, así como una escena que representa el encuentro de un campesino moldavo con otro valaco ante el antiguo mojón que separaba a los dos países rumanos; en otro registro se despliega la impresionante e histórica danza de la Unión de 1859; en el tercer registro, que presenta 85 personajes, están representadas escenas con temas históricos. En la fachada principal del obelisco hay una placa de bronce, de forma de escudo, que luce la inscripción: "La Unión de los Principados Rumanos. 1859".

**GRIVITZA.** El monumento a los héroes rumanos de la guerra de independencia. Fue erigido en 1902 para recordar a los soldados rumanos que en verano y otoño de 1877 lucharon con ejemplar espíritu de sacrificio en los campos de batalla al Sur del Danubio y de entre los cuales cientos y cientos cayeron heroicamente en acto de servicio durante los asaltos temerarios a los reductos

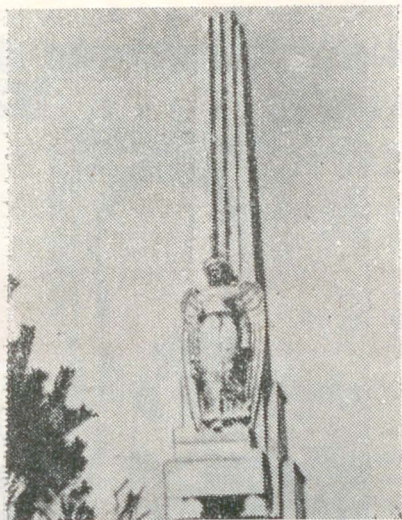


La estatua de Tudor Vladimirescu del municipio de Slatina; detalle. (Autor: el escultor Vasile Blendea).

El conjunto monumental "Gloria" de Blaj. (Autor: Ion Vlasiu).







El monumento a Horea, Cloșca y Crișan erigido en Alba Iulia; detalle. (Autores: Iosif Fekete (Ion Negrulea) y Octav Mihăițan).



Relieve del monumento a la Unión de Foeșani. (Autor: Ion Jalea).

El mausoleo alzado en Grivitz (RP Búlgara) en memoria de los soldados rumanos.



Grivitz n° 1, Grivitz n° 2 o a otras fortificaciones de la zona. El mausoleo se parece a un *fortrón*. Muros derechos y macizos, de piedra, protegen los osamenta de los que ofrendaron todo cuanto tenían de más precioso — la sangre y la vida — para consagrar nuestra independencia estatal y respaldar la lucha del pueblo búlgaro por la independencia. En el recinto del mausoleo, en un frontispicio, se puede leer: “Quien lucha con valentía tendrá el nombre imperecedero”. Al lado, en una losa de piedra, está escrito en rumano y búlgaro: “En recuerdo de la batalla coronada por la victoria del 30 de agosto y de las luchas del 31 de agosto, 6 de septiembre y 7 de octubre de 1877”. Los días consignados en la losa, los soldados rumanos lucharon con legendaria valentía. Según ciertas apreciaciones, más de 3 000 soldados, suboficiales y oficiales rumanos fueron matados por las balas o los proyectiles de artillería o a bayonetazos ante los reductos de Grivitz. Varios miles más fueron heridos. Los nombres de muchos de ellos están grabados en las placas conmemorativas del recinto del mausoleo.

**BUCAREST. El Arco de Triunfo.** Realizado en hormigón armado, chapeado con granito de Deva, el monumento fue concebido según el modelo del arco triunfal clásico, de una sola abertura. El Arco de Triunfo está adornado con numerosos bajorrelieves y medallones realizados por renombrados escultores, rumanos, entre ellos Ion Jalea, Corneliu Medrea y Constantin Baraschi. Bajo las cornisas, rodeando la parte superior del monumento, hay un cordón ornamental con laureles. En la fachada de la arcada están inscritos, en orlas bellamente adornadas, los nombres de las zonas y localidades donde se libraron luchas empedernidas durante nuestra guerra por la integridad nacional: “Cerna, Jiu, Olt, Dragoslavele, Neajlov, Oituz, Mărăști, Mărășești, Râzvoare, Vrancea, Muncel, Coșna”. En la fachada principal del Arco de Triunfo están grabadas palabras que elogian a todos quienes militaron y lucharon por la realización de la Gran Unión de 1918: “Gloria a quienes por la luz de sus espíritus y por la fuerza de sus almas prepararon la unidad nacional”: “Gloria a quienes por su valentía y por la sangre vertida realizaron la unidad nacional”.

**MOISEI.** El complejo monumental dedicado a los patriotas de Maramureș. Fue erigido para recordar a los 29 patriotas matados con bestialidad por los horthyistas el 14 de octubre de 1944. Los elogiados por este monumento se opusieron manifiestamente a los invasores y respaldaron en varias formas las luchas de liberación desencadenadas por el pueblo rumano el 23 de Agosto de 1944. El complejo monumental — realizado inicialmente en madera y posteriormente en piedra — fue inaugurado el 13 de agosto de 1972 y es la obra del escultor Vida Geza de Baia Mare. Está formado de 12 pilares, muy altos, colocados en círculo, que tienen esculpidas en lo alto varias expresiones del rostro humano. En el concepto del escultor, las 12 columnas-estatuas que forman el conjunto monu-



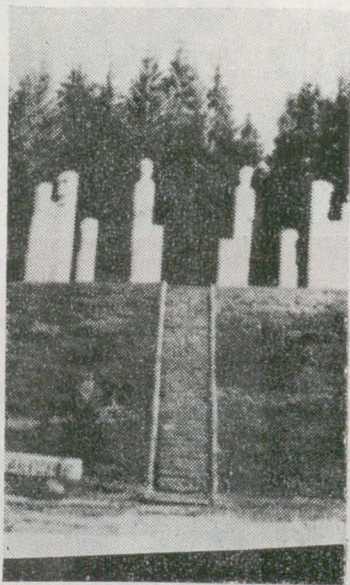
mental simbolizan los 12 meses del año, para que los habitantes de Maramureş y todos quienes están de paso por Moisei "se acuerden cada mes del año y cada día del mes", al decir del artista, de lo ocurrido en esos lugares en el frío otoño de 1944.

En una lámina de piedra situada en el centro del conjunto monumental hay grabada la siguiente inscripción explicativa: "En estos lugares cayeron en 1944, fusilados por los ocupantes hitlerianos y horthyistas, 29 patriotas de Maramures, luchadores por la liberación de la patria del yugo fascista".

**BUCAREST.** El monumento a los héroes de la patria. Se erige majestuoso en la explanada que se extiende delante de la Academia Militar. El monumento, inaugurado el 17 de agosto de 1957, destaca por sus dimensiones y por el mensaje. Sobre un pedestal paralelipipédico hay un grandioso grupo estatuario compuesto de tres personajes-símbolo: un soldado de infantería (en el centro), un aviador y un marino. El grupo estatuario representa las tres categorías de tropas básicas del ejército rumano durante su gloriosa participación en la guerra antihitleriana. De uno y otro lado del pedestal sobre el cual se erige el grupo estatuario se abren dos hemicírculos con bajorrelieves que evocan momentos de referencia de la lucha bimilenaria del pueblo rumano por la unidad, la libertad y la independencia, por defender la tierra ancestral: las luchas de Tapae, la Batalla de Rovine, la sublevación de Bobilna, la batalla de Podul Inalt, la entrada victoriosa de Miguel el Valiente en Alba Iulia, la revolución popular encabezada por Horea, Cloşca y Crişan, la revolución encabezada por Tudor Vladimirescu, la revolución rumana de 1848, la conquista del reducto Grivitza 1 en la guerra de 1877—1878, la gran sublevación revolucionaria de 1907, la batalla de Mărăşeşti, las luchas de los ferroviarios en febrero de 1933, momentos significativos de la epopeya de la revolución de agosto de 1944, aspectos de la hermandad de armas rumano-soviética durante la guerra antihitleriana y la vuelta victoriosa al país de las tropas rumanas tras la derrota de la Alemania hitleriana.



El Arco de Triunfo de Bucarest.  
(Autor: un grupo de escultores)



El complejo monumental de Moisei  
(Autor: Vida Geza).



El Monumento a los héroes de la patria (creación colectiva).



# *Una necesidad apremiante:* **CADA CIUDADANO — CONOCEDOR Y DEFENSOR DE LA HISTORIA MILITAR**

**Mayor dr. MIHAIL E. IONESCU**

La historia de un pueblo define inconfundiblemente su lugar y papel en la colectividad humana, pone su sello imborrable en su fisonomía, individualizándolo entre los demás pueblos del mundo. Esta historia representa la suma de todas sus luchas y anhelos, de todos sus sufrimientos y alegrías; la misma le brinda el ámbito de vida y civilización, evidenciando poderosamente su evolución a lo largo de los tiempos. Dicha historia es la herencia más preciada que un pueblo recibe de sus predecesores, el manantial vivo del que saca fuerzas en tiempos difíciles, el faro que le guía por los derroteros del presente y del porvenir.

Un pueblo no puede ser concebido fuera de su historia. Sin dicha historia, sin conocer su pasado, este pueblo es privado de todo lo que significa sus características fundamentales, siendo difícil, si no imposible de volver a encontrar su individualidad en el marco de la humanidad. ¿“Acaso cómo se sentiría un pueblo—ha dicho el presidente de Rumanía, Nicolae Ceaușescu—que no conociera su pasado, su historia, que no estimara y honrara esa historia? ¿No sería como un niño que no conoce a sus padres y se siente ajeno en el mundo?”

La historia de un pueblo es un bien de toda la humanidad. Pero, por encima de todo, es un bien inestimable del respectivo pueblo, de cada uno de sus componentes, a los cua-

les les incumbe el deber de respetarla y honrarla, de amarla como a su propio ser, de defenderla de cualquier sacrilegio. La misma le pertenece íntegramente, completándole la personalidad, reforzándole el orgullo patriótico y el deseo de seguir las proezas de sus antepasados.

Dicha pertenencia individual a la historia de la patria — que engendra el noble sentimiento del patriotismo—no es sólo el fruto de una simple herencia genética. La misma se consolida y desarrolla a lo largo de toda la vida, en las retortas forjadoras de vida, de la familia y de la escuela, en el crisol educativo que lo representa la vida de toda la colectividad nacional. Porque uno llega a sentirse identificado verdaderamente con la patria, conociendo profundamente su historia, sus personalidades más egregias, sus acontecimientos cruciales, la extensión de tierra en que todos hablan el mismo idioma. Uno llega a confundirse con la patria no sólo conociendo su historia sino queriéndola con una fidelidad total. Cícero escribía: “Queremos a nuestros padres, hijos, parientes y amigos; todos estos amores vienen a confundirse y compenetrarse en el amor a la patria”. “Levantarse contra su padre, escribe Platón es un sacrilegio, pero es mucho más grave no respetar a su patria”.

La gloriosa historia del pueblo rumano, su pasado lleno de esplendor es un componente

orgánico de su presente y futuro. Lo comprobaron plenamente nuestros antepasados en los momentos de gran peligro, cuando los invasores quisieron robarnos, a la vez que la tierra, la misma historia. Lo comprobaron convincentemente nuestros antepasados, los geta-dacios, hace 2.500 años, cuando, según señala Heródoto, fueron los únicos del continente que opusieron resistencia con el arma en la mano, a la ingente invasión del rey persa Darío I. Lo comprobaron los geta-dacios en la época del rey-héroe Decébal, cuando los mismos escribieron, en la batalla contra las legiones romanas, tal como consignó tan poéticamente, el historiador romano Vasile Pirvan, un “himno de amor como hay pocos, de los dedicados por un pueblo a su patria en peligro”. Lo mismo hicieron en el tumultuoso Medioevo, las innumerables generaciones de rumanos que se levantaron siempre que la patria estaba en peligro, en defensa de su libertad y unidad. El rechazo digno y lleno de orgullo, por Menumorut, en el siglo X, de las insolentes demandas de los invasores extranjeros de “cederles tierra” descansó en el profundo conocimiento de los derechos inalienables del pueblo rumano sobre su antiguo terruño brindado por la historia. Son emblemáticas para este amor a la tierra de los antepasados, las palabras pronunciadas por el vaivoda Gheorghe Stefan



en 1657, en el momento de gran peligro de una asoladora invasión otomana, cuando se le incitaba a abandonar su terruño: "Mejor que nos coman los perros de nuestra tierra, que abandonar estos lugares". Casi tres siglos después, en 1916, cuando los enemigos invasores querían apoderarse de nuestras tierras, el gran historiador Nicolae Iorga mentó dichas palabras en un célebre discurso pronunciado en el Parlamento, palabras que iban a alentar a todo un pueblo para que superase sus sufrimientos y sus fracasos pasajeros, reforzándole la voluntad de luchar hasta el fin por el triunfo de la libertad y de la unidad rumana.

La tierra rumana se confunde con la historia rumana, y la historia rumana se identifica con las proezas de las generaciones de sus predecesores.

**“Contemplad el pasado de nuestro pueblo!** — ha dicho el presidente Nicolae Ceaușescu. El pueblo rumano se ha formado y destacado en condiciones difíciles de trabajo y lucha. Podría decirse que no hay metro de tierra que no haya sido regado por las lágrimas y la sangre de nuestros ancianos y antepasados. Mas al vencer inmensas dificultades, haciendo el sacrificio supremo cuando lo fuese necesario, los predecesores hicieron todo lo posible para defender la existencia, la libertad y la dignidad de nuestro pueblo, en aras de la grandeza de nuestra nación y de su desarrollo por la senda del progreso y de la civilización”.

Es natural que cada habitante de la tierra rumana conozca la historia de la patria, los resortes profundos que guiaron las proezas de sus antepasados, su vida y lucha. Una célebre fórmula resalta una verdad imperecedera: reflexionar sobre el pasado de la patria significa prepararse para defenderla. Reflexionar sobre la creación del Estado da-cio por el gran rey Burebista, quien, hace más de 2.000 años encabezó uno de los mayores

Estados de la antigüedad; conocer las luchas gloriosas libradas por los antepasados geta-dacios durante el reinado de Decébal, la resistencia de las llamadas “Romanías populares” en el Medioevo temprano; pensar siempre en la importancia de las hazañas de heroísmo de las generaciones de romanos de la época de Basarab I o Mircea el Grande, Esteban el Grande, Iancu de Hunedoara o Vlad el Empalador, Petru Rareș o Miguel el Valiente, que combatieron por forjar y defender un país de los rumanos; vibrar ante la belleza y la solidez de los monumentos erigidos a través de los siglos por nuestros predecesores — he aquí lo que significa conocer la historia de la patria y confundirse con la misma.

De este modo, defender dicha historia se convierte en una necesidad orgánica, significando defenderse a sí mismo. Defender la herencia sagrada legada por nuestros predecesores, defender la historia que ellos y nosotros escribimos es el deber de cada habitante de la tierra rumana, de cada ciudadano de la patria, indistintamente de su origen étnico. Responder a cualquier atentado contra esa tumultuosa y gloriosa historia, a cualquier tentativa de distorsionar los significados y las verdades significa defender el devenir inacabable de la patria, el ser unido del pueblo rumano. Indiferentemente de su origen étnico, cada ciudadano de la patria rumana se define a sí mismo y define también al pueblo rumano en su totalidad, por el sentimiento de su pertenencia integral a la historia de siglos de la patria.

Este deber, surgido de nuestra propia identidad histórica, es tanto más invocado cuando la historia nacional rumana es distorsionada y a sus

forjadores se los niega la identidad histórica, sus derechos legítimos sobre el terruño en que vivieron, trabajaron y lucharon. Ningún ciudadano de la patria puede permanecer indiferente ante la obstinación de unos llamados historiadores, de plasmar, según sus planes quiméricos, que ocultan las apetencias territoriales insaciables de los que les engancharon, otro pasado para una u otra de las partes de la tierra rumana tan armoniosamente constituida. Sobre todo porque la historia, incluso la reciente ha comprobado lo mucho que perjudicaron el entendimiento entre los pueblos, tales falsos científicos inventados. ¿Acaso no fueron unos falsos parecidos los que acalararon las mentes de los que escribieron, con sangre rumana, los horrores de Ip, Trăzneu o Moisei? ¿No se convirtieron tales invenciones en verdaderas religiones del chovinismo, acariciando ambiciosos sueños de conquista? Y no hay que olvidar que semejantes pseudo-historias “descansan” en falsos groseros, en el rechazo de unos documentos auténticos — como lo es la crónica del notario anónimo del rey húngaro Bela — en la interpretación tendenciosa de numerosas fuentes históricas.

La recrudescencia de tales intentos en el extranjero — mediante los cuales, los llamados historiadores quieren privar al pueblo rumano de su gloriosa historia, atribuyéndola a otros —, ponen de manifiesto una vez más la necesidad de que cada ciudadano cumpla con su deber cívico de conocer, amar y defender la historia patria.

Comprobar la falta de fundamento y el carácter profanador de dichos intentos no es sólo un acto de depuración cultural, sino también un acto de defensa de los valores de sus propias civilizaciones, parte del acervo de oro de la humanidad.



# HISTORIA, MAGISTRA VITAE

● Coronel dr. GHEORGHE TUDOR ●

Existe un consenso mutuo de que *Historia est vitae magistra*\* o de que *Historia est oculus mundi*\*\*. Así se definen amplia y claramente, en dos sintagmas, el papel y el lugar de la historia en la civilización de los pueblos como ciencia humana o, como decía Nicolae Iorga, la más humana ciencia. “La historia, muy señores míos, según rezan los autores más famosos, — señalaba Mihail Kogălniceanu en el año 1843 — es la verdadera narración y presentación de los acontecimientos de la humanidad: ella es el resultado de las edades y de la experiencia”<sup>1</sup>. En la clase inaugural presentada en el año 1933, en el “Collège de France”, de 1892 a 1933, *Examen de conscience d'une histoire et d'un historien*, Lucien Febvre consideraba “La historia — ciencia del hombre, ciencia del pasado humano”<sup>2</sup>.

La historia plurimilenaria del pueblo rumano pone de relieve que la historia como escuela de la vida y la actividad humana tiene la facultad de almacenar y ofrecer a las generaciones en sucesión un inagotable tesoro de enseñanza, conclusiones y experiencia. “Rumania — subraya el camarada Nicolae Ceaușescu —, presta gran atención a los problemas de su historia, teniendo en cuenta que ella está estrechamente ligada a todo el proceso de desarrollo del pueblo, de nuestra nación y del Estado nacional”<sup>3</sup>. Mihail Kogălniceanu decía lo siguiente a los estudiantes de Iași en el año 1843: “Quiero creer que también Uds. comprenden como yo el gran interés que debe tener la historia para nosotros. Ella nos muestra los eventos, los hechos de nuestros antepasados, que por herencia son también nuestros”<sup>4</sup>. A su vez, Nicolae Bălcescu escribía que: “El destino de nuestros padres preparó el nuestro, sus instituciones son la base de nuestras instituciones”<sup>5</sup>.

Las dimensiones y la vocación de la historia, como escuela de la vida y la actividad humanas, son sumamente concluyentes también en la esfera de las relaciones entre los pueblos, los países y las naciones. En el mensaje a los participantes en el XV Congreso internacional de ciencias históricas celebrado en Bucarest en agosto de 1980, el presidente Nicolae Ceaușescu señalaba que “En el marco de toda la política de nuestro Estado socialista, actuamos para que la investigación histórica nacional sirva fielmente la causa de la comprensión y la buena vecindad, de la amis-

dad y la colaboración entre los pueblos, de la paz y la seguridad internacionales”<sup>6</sup>. Por eso es preciso que “Hagamos todo lo posible para que la historia se convierta en una poderosa arma de la amistad y la solidaridad entre los pueblos, en la lucha por el socialismo, por la colaboración y la paz internacionales”<sup>7</sup>.

El papel y las funciones de la historia de “*magistra vitae*” no se descubren, sin embargo, automáticamente, sino, al contrario, son puestos de relieve por los que se asumieron a lo largo de los milenios la noble misión de ser servidores e intérpretes, de hacer que las generaciones que se sucedieron a través de los tiempos conocieran y aprovecharan benéficamente el tesoro de enseñanzas y conclusiones que ella confiere tan generosamente. Por consiguiente, la expresión de la historia como escuela de la vida y la actividad humanas ha sido y sigue siendo condicionada fundamentalmente por la conducta cívica y ética de los investigadores, por la comprensión del grado de responsabilidad de ofrecer a la posteridad la verdad y sólo la verdad, tal como fue. En este sentido, cabe recordar aquí el dictamen de Cornelio Tácito (55—120 de n.e.), de que la historia se debe escribir “*sine ira et studio*”<sup>8</sup> (sin resentimiento ni favor). Por consiguiente tenemos delante un concepto sumamente importante y precioso para el estudio y la escritura de la historia como ciencia humana, elaborado ya hace casi 2000 años. En la obra *Historia y verdad* se subraya, por ejemplo, que “La historia como disciplina científica debe tender a comunicar la verdad objetiva”<sup>9</sup>.

La escuela histórica rumana disfruta en este sentido de principios y orientaciones de importancia objetiva fundamental, formulados por el secretario general del partido, quien subraya que “El valor de una historia verdaderamente científica consiste en la presentación objetiva de los hechos, en su justa interpretación, constituyendo así un espejo de la conciencia de sí mismo del pueblo, de las clases, al aunar la experiencia de vida y de lucha de las masas y de los dirigentes”<sup>10</sup>. Mas no debemos olvidar ni un instante el hecho de que existieron y, desgraciadamente, hay todavía en diferentes países, historiadores que adoptaron la práctica de falsear, tergiversar y denigrar la historia de otros pueblos, al escribir, por ejemplo, que la retirada aureliana de los años 271—275 hubiera sido equivalente al abandono de la provincia de Dacia por todo el pueblo que se había formado por la convivencia dacio-romana: el pueblo rumano. He aquí por qué el presidente Nicolae Ceaușescu subraya que “La historia, por su esencia, es una ciencia revolucionaria. Por eso, también los historiadores deben militar desde

\* La historia es la escuela de la vida.

\*\* La historia es el ojo del mundo.



posiciones revolucionarias y dar una réplica firme, científica, materialista-dialéctica, a los intentos de ciertos historiadores del extranjero que hacen esfuerzos — en su imposibilidad, y sin querer yo ofenderles, tal vez algunos en su ignorancia — por demostrar que en estas tierras hubo un vacío. El vacío no fue en estas tierras, sino, acaso, en la conciencia de estos historiadores, quienes, al servir intereses ajenos a sus naciones y pueblos, y al obrar en interés de la política imperialista, de dominación, tratan en lo sucesivo, igual que en el pasado, de envenenar y dividir a los trabajadores de diferentes nacionalidades”<sup>11</sup>.

Las valencias programáticas de la historia como alta escuela de la vida y la actividad humanas se evidencian, desde luego, pujantemente, por el extraordinario papel que tuvo y sigue teniendo en el desenmascaramiento y el combate de la actividad de los que han hecho suyos el credo y la preocupación de negar los derechos del pueblo rumano, de falsear y tergiversar deliberadamente y con mala fe su pasado, de negar sus notables méritos en el desarrollo de la civilización universal. En este sentido, la comprobación de que la actual historiografía húngara manifiesta una preocupación obsesiva, ira y odio en sus esfuerzos por tergiversar, falsear y difamar la historia del pueblo rumano, despierta, volens-nolens, profunda amargura interior y poderosa indignación. La historiografía húngara sacudida y dominada por una creciente crisis, se refugia en medio de falsedades y tergiversaciones — que a veces adquieren matices y esencias fascistas y horthyistas, tratando de reanimar “ideas” y “tesis” ya hace mucho tiradas con un mar de argumentos al baquerero de la historia —, y hace esfuerzos por identificar y sacar a la luz hasta los pecios y las heces de la teoría reaccionaria de la discontinuidad del pueblo rumano en su cuna ancestral, mera y sencillamente por alcanzar un objetivo político-estratégico: el de crear un vacío demográfico en el espacio cárpatodanubiano-pónico, “preparado” para acoger a una población migratoria, precisamente la húngara, en un período en que en Europa no sólo que ya no existían *manchas blancas* o zonas inhabitadas, sino que ya se habían finalizado la organización y la construcción estatal bajo las formas más distintas. Inclusive obras húngaras, escritas con objetividad científica, reconocen, como se subraya también en la “*Historia de Hungría*”, publicada en el año 1901 — que “*los antepasados de los magiares no eran un pueblo estable. Ellos se ocupaban especialmente en la caza y la cría del ganado, vivían en tiendas y vagaban de un pasto al otro. Se nutrían de lo que les daban sus rebaños, los bosques y los ríos. Sus animales domésticos eran el perro y el caballo... Su escritura constaba de unos signos hechos en un palo largo... Los antepasados de los húngaros fueron paganos*”<sup>12</sup>. Hoy, el lector comprueba contrariado que esta insensata preocupación por falsear la historia rumana se hizo oficial hasta el nivel,

de la Academia de Ciencias de Budapest y más allá, que se niegan cada vez más y más evidentemente crónicas húngaras, aunque muy pocas, y hasta las calificaciones y las conclusiones correctas sobre la historia del pueblo rumano, particularmente la de Transilvania, emitidas anteriormente por muchos historiadores húngaros. En este sentido consideramos plenamente justificada la conclusión sacada por el autor de la obra *Istoria românilor bândăteni* (La historia de los rumanos del Banato) publicada en el año 1904, el cual, después de señalar que había estudiado las antiguas crónicas húngaras, así como las modernas, concluye claramente: “*Con justo juicio, debemos reconocer que los antiguos historiadores húngaros daban prueba de más y mayor amor a la verdad, que algunos de los modernos. Los antiguos tiempos pasaron y las costumbres han cambiado. Razones políticas inventaron medios de lucha ajenos al dominio de la historia, en la cual la verdad y la justicia van a juzgar los hechos del pasado y a pronunciar su juicio*”<sup>13</sup>. “Lo nuevo” en la amplia y diversificada acción de falsear y contaminar la historia, de ofender a la nación rumana, es el hecho de que los historiadores húngaros, pavoneados con el orgullo del nómada conquistador, se propuso en plena era socialista radiografiar, en una visión y manera propias, el pasado del pueblo rumano y — caso único en la historia universal — calificar, por una óptica deformada pero presidida por intereses políticos, los más importantes episodios de la historia de Rumanía. Es por lo menos extraño el hecho de que los historiadores húngaros, al caracterizar los acontecimientos y las personalidades de nuestro pueblo, no apelan, como sería normal e impondría la ética profesional, a la historiografía rumana, pues como es sabido los historiadores autóctonos disponen de pluralidad de fuentes, y conocen mejor las causas y el significado de los sucesos y eventos. O como dice con justa razón el cronista Ion Neculce: “*Los lugareños (autóctonos — n.n.) saben mejor que los extranjeros*”<sup>14</sup>.

Los historiadores húngaros, ajenos a la psicología del enfoque correcto y a la práctica de emplear con discernimiento las fuentes y los documentos históricos — en la mayoría de los casos ni siquiera los recuerdan, partiendo del razonamiento de que así tienen que ser o que todos deben creer que así fueron —, en los últimos tiempos se han relajado en una campaña de tildes ofensores con respecto a toda la historia del pueblo rumano, de denigración de nuestras insignes personalidades que representaron y expresaron la conciencia nacional y se situaron al frente de acontecimientos que marcaron momentos cruciales en nuestra historia. Cómo si no así juzgar e interpretar las afirmaciones y los esfuerzos en nada casuales de la historiografía húngara que trata constantemente de “demostrar” la discontinuidad de la estabilidad del pueblo rumano en la “cuenca de los Cárpatos”, y de ello, como corolario, se avanza



la tesis de la inmigración a Transilvania, la existencia de una pluralidad de nacionalidades en la ciudadela natural de los Cárpatos, el falso orden del asentamiento siendo: húngaros, székelys, sajones y, por fin en un período que los historiadores húngaros dejan deliberadamente bajo el signo de la incertidumbre (del siglo XIII al siglo XVI) — los rumanos. Causa profundo disgusto el hecho de que los historiadores húngaros emiten la tesis de factura racista, sumamente venenosa y reaccionaria, de que tanto desde el punto de vista étnico, como en lo que concierne al nivel de desarrollo económico, socio-político y grado de cultura, los rumanos, “tolerados” en las tierras de los “dueños” de Transilvania, siempre hubieran dado prueba de inferioridad, el pretendido cuidado de la capa dirigente húngara de los tiempos de rey Esteban el Santo hasta el período “progresista” del dualismo de Austria-Hungría, siendo el de elevarlos culturalmente y hacerlos útiles a la “patria de adopción”; con tal tesis se persigue el fin de acreditar la falsa idea del atraso del pueblo rumano y de su pretendida inaptitud al progreso cultural. Cualquier lector y, tanto más cualquier especialista de buena fe se dan cuenta y comprenden el carácter nocivo, difícil de calificar de estos conceptos y prácticas que en su conjunto constituyen ataques abiertos contra el pueblo rumano, siendo un atentado evidente a la integridad territorial de la Rumanía Socialista, promoviendo abierta y oficialmente la tesis de la desmembración político-geográfico-territorial del Estado nacional unitario socialista rumano.

Cuán lejos han ido los historiadores húngaros en denigrar, falsear y tergiversar la historia del pueblo rumano se refleja también en el modo en que abordan y describen el acto del 23 de Agosto de 1944. Así, lo que para el prestigioso cotidiano francés “Le Fígaro” (número del 30 de agosto de 1944) significaba una verdadera “revolución político-militar”, lo que para el pueblo rumano y la historiografía internacional fue un acontecimiento que acortó la segunda guerra mundial en por lo menos 200 días, lo que para el pueblo rumano inauguró una nueva etapa en la historia de la patria y abrió paso al cumplimiento de los ideales y anhelos de justicia y libertad de nuestro pueblo, de la plena conquista de la independencia y la soberanía nacionales, ¡para los historiadores húngaros sólo es una decisión del rey Miguel para mantener su trono!

También la historia, en su papel de “magistra vitae” ha demostrado y sigue demostrando que, según leyes generales objetivas, dispone de un potencial de pruebas que no se puede aniquilar, que la totalidad de las herejías abrigadas por la historiografía húngara no pueden anular, ni siquiera disminuir las actuales realidades de Rumanía, la historia de un pueblo cuyas raíces están hondamente clavadas e inmutables en el espacio carpato-danubiano-pónico. Sería como si tratara uno de impedir la sucesión del día tras la noche

y al revés. O para decir más sucintamente, la verdad no puede dar marcha atrás. Nosotros “tenemos una maravillosa historia — subraya el presidente Nicolae Ceaușescu — podemos enorgullecernos con lo realizado por el pueblo rumano, por nuestros antepasados”<sup>15</sup>.

<sup>1</sup> Mihail Kogălniceanu, Cuvînt introductiv la Cursul de istorie națională (24 noiembrie 1843), en „Pagini din gândirea militară universală”, vol. II, Editura Militară, București, 1985, p. 368.

<sup>2</sup> Apud Alexandru Dușu, Dimensiunea umană a istoriei, Editura Meridiane, București, 1986, p. 5.

<sup>3</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, vol. 21, Editura Politică, București, 1981, p. 97.

<sup>4</sup> Mihail Kogălniceanu, Cuvînt introductiv la cursul de istorie națională (Iași, 24 noiembrie 1843), en „Pagini din gândirea militară românească, 1821—1916”, Editura Militară, București, 1969, p. 39.

<sup>5</sup> Nicolae Bălcescu, Scrieri militare alese, Editura Militară, București, 1957.

<sup>6</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, vol. 23, Editura Politică, București, 1981, p. 339.

<sup>7</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, vol. 13, Editura politică, București, 1977, p. 73.

<sup>8</sup> Publius Cornelius Tacitus, Opere, vol. I, Editura Științifică, București, 1958.

<sup>9</sup> Adam Schaff, Istorie și adevăr, Prefație Alexandru Boboc, traducție de la limba alemana Alexandru Boboc e Ion Mihăilescu, Editura Politică, București, 1982, p. 6.

<sup>10</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste, vol. I, Editura Politică, București, 1968, p. 338.

<sup>11</sup> Nicolae Ceaușescu, România pe drumul construirii societății socialiste multilateral dezvoltate, vol. 19, Editura Politică, București, 1980, p. 413.

<sup>12</sup> Ludovic Mangold, Istoria Ungariei, II ediție, corectată și ampliată, prima parte, Librăria Ciurcu, Brașov, 1901, p. 11.

<sup>13</sup> George Popoviciu, Istoria românilor bănățeni, Lugoj, 1904, p. VI.

<sup>14</sup> Ion Neculce, Letopisețul Țării Moldovei, ediție curată de Iorgu Iordan, Editura Minerva București, 1975, en „Cartea Cronicilor”, Editura „Junimea”, Iași, 1986, p. 385.

<sup>15</sup> Nicolae Ceaușescu, Cuvîntare rostită la adunarea solemnă în care a fost ales membru titular și președinte de onoare al Academiei Republicii Socialiste România, en „Scinteia” del 12 de iulio de 1985.



# Una práctica nociva de historiografía revisionista: TERGIVERSAR LA HISTORIA DEL PUEBLO RUMANO

Dr. LADISLAU GYÉMÁNT

La pueril afirmación de las luchas de emancipación social y nacional del pueblo rumano, separado por fronteras políticas temporales en el siglo XVIII pero siempre unitario en su aspiración a un desarrollo libre e independiente en su terruño ancestral, representa una realidad conforme con la verdad histórica. El programa político formulado en una primera hipótesis en las memorias de Inochentie Micu de la primera mitad del siglo se cristaliza en el *Supplex* de 1791, coronación de la lucha política nacional rumana de la Transilvania del siglo XVIII<sup>1</sup>.

La respuesta negativa de las capas privilegiadas de Transilvania y de la Corte de Viena al programa político rumano representado por el *Supplex* no significó ni mucho menos la terminación del debate acerca de sus reivindicaciones y argumentación. En las condiciones en que los problemas fundamentales de un pueblo dejaban de limitarse al marco estrecho de las cancellerías y los gabinetes oficiales, se produjo la apelación a un foro mucho más amplio — el de la opinión pública científica y política europea<sup>2</sup>. La argumentación del *Supplex* se centra en las pruebas históricas de la antigüedad, continuidad y anterioridad del pueblo rumano frente a otras poblaciones alogenas, llegadas mucho más tarde al territorio rumano.

En 1771, en un estudio sobre los Estados formados en Europa tras la caída del Imperio Romano, d'Anville afirmaba el origen nortedanubiano de los rumanos, constantes en su núcleo ancestral también después de la retirada de Aureliano. Este estudio sirvió de fuente para la fundamental historia de la decadencia del Imperio Romano publicada por Edward Gibbon entre 1776 y 1781, el cual sostenía a su vez la continuidad de nuestro pueblo en el núcleo ancestral después de los años 271—275. Los numerosos elementos latinos de la lengua rumana y la conciencia del origen dacio-romano también representan elocuentes argumentos en favor de semejante ascendencia<sup>3</sup>. Recalca el mismo argumento un conocedor de las realidades del Banato, Franz Grisehn., quien en su obra publicada en Viena, en 1779, argumenta el parentesco de la lengua de los rumanos con el italiano y demás lenguas romances<sup>4</sup>.

En oposición con estas opiniones basadas en la investigación científica de las fuentes y realidades, Franz Josef Sulzer, en una historia de la Dacia transalpina publicada en Viena en 1781—82, mistifica la historia al lanzar la hipótesis del origen de los rumanos de una mezcla de los colonos roma-

nos del Sur del Danubio con los vernáculos tracios y eslavos, de la cual hubiera resultado una lengua romano-eslava con preponderancia del último elemento. Sus hablantes hubieran llegado al Norte del Danubio apenas hacia finales del siglo XII, luego tras la invasión de los tártaros de 1241. Toda la argumentación demuestra su sentido político al tratar de justificar la situación constitucional-jurídica de los rumanos de Transilvania, excluidos del ejercicio de los derechos políticos<sup>5</sup>. Igualmente anacrónicas son las 53 notas de Josef Karl Eder que acompañan una edición del memorial rumano publicado en Cluj en 1791. Las opiniones de Eder recibieron una aguda réplica en "Allgemeine Literatur Zeitung" de Jena y Leipzig, que considera que sus notas al *Supplex* no honran ni mucho menos a su autor<sup>6</sup>.

En Gotinga, ya en 1782 el profesor Michael Hissmann, oriundo de Transilvania, reseña críticamente el trabajo de Sulzer y sostiene la idea del origen romano y de la continuidad de los rumanos en el Norte del Danubio<sup>7</sup>. En 1791, uno de los más conocidos historiadores del tiempo, August Ludwig Schlözer, enfoca en la revista "Staatsanzeiger" el problema del origen de los rumanos. Su actitud determina a los cabos de los sajones de Transilvania a solicitarle elaborara una obra de historia crítica de los sajones. Schlözer acepta y, utilizando el material documental que le ofrecieron personalidades representativas de la cultura sajona de la época, publica entre los años 1795—1797 los tres tomos del estudio solicitado. Considera a los rumanos los habitantes más antiguos de estos parajes, sucesores de los antiguos dacios romanizados, mantenidos en Dacia a pesar de todas las vicisitudes del tiempo y que estaban en Transilvania en el momento de la llegada de los demás pueblos<sup>8</sup>.

En el lapso de aproximadamente un decenio tras elaborado y presentado el *Supplex*, en el debate polémico que nace en torno a la argumentación histórica del memorial, se contornean varios puntos de vista. Estas posiciones se centran en el problema del origen, la antigüedad y continuidad de los rumanos de Transilvania, dado que en la concepción del derecho histórico, que dominaba en gran medida la época, los mismos representan fundamentos esenciales para mantener, o bien impugnar y modificar, las estructuras social-políticas y jurídicas existentes. Aceptar la idea de que los rumanos son los habitantes más antiguos de Transilvania, de origen romano, que habitaron en



permanencia la tierra en que viven y son anteriores a los demás habitantes del principado, implicaba reconocer el carácter injusto y abusivo del sistema instalado ulteriormente que los excluía de la vida política. Tras la aparición de las notas críticas formuladas por Eder en 1791 se elaboran dos obras rumanas que, al reanudar con nuevos argumentos la concepción histórica del memorial, combaten punto por punto las afirmaciones contrarias<sup>9</sup>. El punto de vista rumano viene ampliado como base documental, argumentación e interpretación en la obra histórica de los corifeos de la Escuela Transilvana Samuil Micu, Gheorghe Șincai, Petru Maior e Ion Budai-Deleanu, en los tres decenios subsiguientes al movimiento del *Supplex*. Así, la problemática rumana se impone a las preocupaciones de los contemporáneos; la amplitud de la discusión, los dominios variados en que se confrontan los puntos de vista, la extensión geográfica del debate, prácticamente al nivel del continente entero, crean una atmósfera en la que negar la existencia de un problema rumano agudo ya no era posible. Los acalorados debates históricos, filológicos, etnográficos y jurídicos, a menudo llevados en forma erudita, otras veces extendidos a la esfera del periodismo político corriente, tienen como resultado la inculcación en la conciencia de la opinión pública de Transilvania, de los Principados, del Imperio de los Habsburgos y demás países europeos, del carácter urgente y legítimo de la solución de los problemas rumanos en el marco más amplio del proceso de emancipación de los pueblos que estaban en la fase de cristalización de las naciones modernas. Se crea así el telón de fondo espiritual, el ambiente favorable para reanudar con vigor, por todas las vías, la lucha por cumplir los objetivos nacionales, y se inicia un período de grandes acumulaciones en la conciencia nacional, que preparan la revolución de la primavera del año 1848.

El debate en torno a la problemática rumana de Transilvania prosiguió con diferentes grados de intensidad en el período de casi dos siglos que separan el momento del *Supplex* de la época contemporánea. La objetividad científica requerida por el enfoque histórico de las realidades fue no raras veces empujada al plano segundo por tendencias surgidas de orientaciones e intereses de política corriente. Un reciente ejemplo fue la así llamada Historia de Transilvania editada el año pasado en Budapest, en cuyas páginas se reanudan algunas de las tesis antes mencionadas en cuanto a la negación de la antigüedad, continuidad y prioridad del pueblo rumano en Transilvania, el estatuto de los rumanos en la Edad Media y, en estrecha relación con esto, la legitimidad del movimiento nacional rumano de los siglos XVIII—XIX. La calificación de este movimiento de “sueño hegemónico basado en el derecho histórico”, opuesto al ideal humano del “Estado multinacional” y la apología del movimiento reformista nobiliario abrieron la vía para calificar la revolución rumana de Transilvania de 1848 de “sublevación prohabsburguesa”.

Las tergiversaciones, contestaciones e interpretaciones tendenciosas de las verdades fundamentales de la historia del pueblo rumano demuestran la falta de fundamento y el anacronismo de la historiografía revisionista. Está claro que se está acudiendo a una práctica nociva, contraria a la buena vecindad y al acercamiento entre los pueblos.

Los resultados de las investigaciones de nuestra historiografía, a partir de la fundamental monografía del académico David Prodan sobre el *Supplex* y el proceso de formación de la nación rumana moderna, demuestran por la evidencia de los hechos el arraigamiento orgánico del movimiento rumano de emancipación de Transilvania en las revoluciones social-políticas y demográficas de la madre patria, aseguran una respuesta a los agudos problemas planteados por la crisis implacable de las estructuras anacrónicas del viejo régimen feudal y el proceso general de todo el centro de la Europa del sudeste de la época de culminación del proceso de formación y afirmación de las naciones en el sentido moderno. Desde luego, se trata de un torcimiento de la historia multimilenaria del pueblo rumano, de una acción nociva que nada tiene que ver con la presentación objetiva de la verdad histórica.

A la luz de estas evoluciones y resultados de las investigaciones más recientes, la revolución rumana de 1848 resulta como un fenómeno con fuerza de ley, requerido por las realidades económicas, sociales, políticas y culturales de la época, culminación natural de la lucha del pueblo rumano por la defensa y afirmación de su ente nacional.

<sup>1</sup> Apud David Prodan, *Supplex Libellus Valachorum, Editorial Científica y Enciclopédica, Bucarest, 1984.*

<sup>2</sup> Emanuel Turzynski, *Konfession und Nation. Zur Frühgeschichte der serbischen und rumänischen Nationsbildung, Düsseldorf, 1970, p. 230.*

<sup>3</sup> “Siebenbürgische Quartalschrift”, 1970, I, 3, p. 283—312; Aurel Decei, Dan A. Lăzărescu, *Quelques problèmes de l'histoire des Roumains dans les ouvrages historiques étrangers, en “Revue Roumaine d'Histoire”, 1978, 4, p. 713.*

<sup>4</sup> Franz Griselini, *Versuch einer politischen und natürlichen Geschichte des temesvarer Banats, I, Viena, 1779, p. 213—202.*

<sup>5</sup> Franz Josef Sulzer, *Geschichte des transalpinischen Daciens, II, Viena, 1781, p. 0—00; 271—275.*

<sup>6</sup> “Allgemeine Literatur Zeitung”, 1797, 338, p. 202; 1798, 53, p. 417—422.

<sup>7</sup> Carol Göllner, *Der Einfluss der Göttinger Universität auf die Aufklärungsphilosophie in Rumänien, en „Revue des études sud-est européennes”, 1909, 4, p. 002—003.*

<sup>8</sup> August Ludwig Schlözer, *Kritische Sammlungen zur Geschichte der Deutschen in Siebenbürgen, III, Gotinga, 1797, p. 638—641; 604—607.*

<sup>9</sup> Josef Pervain, *Studii de literatură română, Editorial Dacia, Cluj, 1971, p. 157—178.*



# INTENTOS INFRACTUOSOS DE FALSEAR LA HISTORIA DE RUMANIA

Dr. FLORIN CONSTANTINIU

Calificando la historia — en cuanto investigación del pasado — de “producto más peligroso de la química del cerebro”, el escritor francés Paul Valéry intentaba fundamentar su afirmación sosteniendo que la historia “no nos enseña nada y lo justifica todo”. Esta severa condena a la historia es tan inesperada — ella es una de aquellas formulaciones paradójicas, tan propias de Valéry — que cualquiera puede darse cuenta con facilidad de su carácter subjetivo. De todos modos, esta afirmación puede aplicarse, si no a la historia, sí a la pseudohistoria que se propone tergiversar el pasado para servir ciertos objetivos políticos. Esta pseudohistoria, que en vez de buscar aquella verdad gracias a la cual las naciones se acercan y se estiman mutuamente, elabora contraverdades. Esta pseudohistoria, pues, es en efecto un peligroso producto de la química del cerebro, que no nos enseña nada y lo justifica todo.

En la historiografía rumana se ha venido formando, a lo largo del tiempo, una verdadera escuela del militantismo, de la lucha contra las interpretaciones tendenciosas de ciertos aspectos o acontecimientos del pasado nacional. Dos de los grandes cronistas rumanos — Miron Costin y Constantin Cantacuzino — tienen en sus obras párrafos memorables relativos a las mixtificaciones de la historia rumana. El primero, en su escrito consagrado a los orígenes y la unidad del pueblo rumano, *De neamul moldovenilor* (Sobre el pueblo de los moldavos), evidenció la grave responsabilidad de quienes asumen la misión de desnaturalizar la historia, por sus “mentiras”: “*Por estas mentiras y por estas injurias deben ellos rendir cuentas. Porque es algo muy serio escribir injurias respecto de un pueblo, ya que lo escrito es eterno. Cuando se le injuria un día a alguien le resulta difícil aguantarlo; y tanto menos si esto se hace a perpetuidad. Yo rendiré cuentas de todo cuanto escribo*”<sup>1</sup>. Espléndida formulación de la gran responsabilidad moral y política del acto de reconstitución e interpretación del pasado. Constantin Cantacuzino también denunciaba a los “malévolos” preocupados, al investigar la *Historia del País Rumano* (al cual le ha dedicado una obra con este mismo título), por “*desacreditarlo y a sus habitantes mucho los difaman y calumnian*”<sup>2</sup>.

Desde estos grandes cronistas hasta hoy, la historiografía rumana se enfrentó con varias tergiver-

saciones y desnaturalizaciones del pasado nacional cuya finalidad política ha sido y es muy fácil de comprender. El ejemplo más concluyente lo ofrece la contestación de la continuidad daciorumana al Norte del Danubio y, partiendo de la negación de esta continuidad, la contestación del carácter de antigua tierra rumana a Transilvania.

La connotación política de la “controversia” relativa a la continuidad en el área carpato-danubiano-póntica puede ser comprendida con facilidad si bajamos hacia los orígenes de estos debates. Cabe decir primero que nadie niega la existencia en el proceso de conocimiento histórico de ciertos momentos o aspectos de la historia de la humanidad donde la insuficiencia de las fuentes no hace siempre posible reconstituirlos, así que estos momentos o aspectos quedan “problemas sin solucionar” de la historiografía. Para citar un solo ejemplo, recordamos que para el llamado “milagro de Dunkerque”, mejor dicho para los motivos que determinaron el bien conocido “Haltbefehl” (la orden de deteniimiento de los acorazados alemanes) dado por Hitler el 24 de mayo de 1940, que hizo posible salvar al cuerpo expedicionario británico, para explicar, pues, las razones del Führer que habían estado al origen de esta orden se formularon seis explicaciones, si bien la documentación no faltaba y existió incluso la posibilidad de interrogar cierto número de mariscales y generales alemanes. Y los ejemplos de esta indole pueden multiplicarse; ellos ilustran las dificultades con que tropieza el investigador histórico cuando quiere conocer la verdad.

Los llamados “problemas controvertidos” de la historia del pueblo rumano — su continuidad en el área carpato-danubiano-póntica, su unidad étnica, la constitución del Estado nacional unitario rumano, el papel de los rumanos en la historia universal — son sin embargo falsos problemas controvertidos, son controversias artificialmente creadas, para servir objetivos políticos, para cuestionar o negar los derechos del pueblo rumano sobre el territorio nacional, su legítima antigüedad multimilenaria en la antigua Dacia. De no existir razones políticas para mantener abiertas estas controversias, ellas hubieran desaparecido desde hace mucho en la historiografía.

Hemos dicho que al bajar hacia los orígenes de la discusión sobre la continuidad de los rumanos al Norte del Danubio se puede observar con faci-



dad la estrecha relación entre historia y política. En la primera mitad del siglo XVIII, Inochentie Micu invocaba en respaldo de su petición de que se les concediera a los rumanos transilvanos la igualdad en derechos con las "naciones políticas" de Transilvania (magiares, szekelis, sajones) tres realidades fundamentales: eran los más antiguos habitantes de Transilvania, los más numerosos, comparados con las nacionalidades convivientes, y soportaban la mayor parte de las obligaciones públicas<sup>3</sup>. Los argumentos de Inochentie Micu formaron el núcleo del programa político en la lucha por la emancipación nacional de los rumanos transilvanos. Los adversarios de esta lucha intentaron, a lo largo del tiempo, aniquilar la fuerza persuasiva de sus argumentos. Si Inochentie Micu había invocado la antigüedad de los rumanos en Transilvania, los que se oponían a que se les concedieran derechos iguales a los rumanos transilvanos, y más tarde los adversarios de la unión de Transilvania con Rumanía, intentaron negar esta antigüedad, sosteniendo que al llegar los húngaros a Transilvania, en el interior del arco de los Cárpatos no existía ninguna población rumana, porque los habitantes de la Dacia romana hubieran sido trasladados, todos, al Sur del Danubio por el emperador Aureliano, de donde hubieran vuelto, después, como pastores nómadas, con sus rebaños, varios siglos más tarde, al Norte del Danubio, para llegar a Transilvania después de que ésta había pasado bajo la autoridad de la realeza húngara.

De no haber existido un interés político por mantener "vivas" tales teorías, ellas habrían desaparecido hace mucho ante los argumentos históricos, arqueológicos, lingüísticos, etnográficos, lógicos acumulados por la investigación histórica objetiva a lo largo de decenios de investigaciones. Ignorar las pruebas de la continuidad rumana es señal de graves carencias en la información o un acto deliberado de tergiversación de la verdad histórica.

Al cabo de dos siglos, la negación de la continuidad rumana al Norte del Danubio y, en especial, en Transilvania, acabó siendo una forma de acción política de contestación de las fronteras rumanas, de subminación de la integridad territorial de Rumanía. La publicación "Carpethian Observer", editada en Rochester (EE.UU.) por un llamado "Committee of Transylvania" — que despliega una intensa actividad revisionista sacó a la luz un suplemento titulado "*Transylvania and the theory of Daco-Roman-Rumanian Continuity*" que revela la relación entre historia y política en la discusión acerca de la continuidad de los rumanos. Los organizadores de este "Committee of Transylvania" son adversarios del Tratado de Triánón que reconoció internacionalmente la unión de Transilvania con Rumanía, votada por la gran asamblea nacional de Alba Iulia el 1 de Diciembre de 1918. Ellos tratan de convencer a la opinión pública internacional de las "graves injusticias" cuya víctima sería Hungría debido a este tratado. Y para contestar los derechos del pueblo rumano en Transilvania recurren al viejo arsenal de falsificaciones de la historia (en el suplemento mencionado

se vuelve a publicar un artículo de 1886 en el cual se sostiene que el lugar de nacimiento del rumano sería... Dalmacia). Para una acción con obvia finalidad política ellos utilizan varios procedimientos de manipulación de los hechos históricos, de interpretación tendenciosa de las fuentes históricas.

Esta tergiversación puede revestir formas muy variadas; a veces ella se expresa en formas muy violentas, en textos donde abundan las injurias al pueblo rumano. Este es, por ejemplo, el caso del trabajo del emigrante húngaro Balog Arpad *Histoire démythifiée de la Roumanie* (París, 1979), cuyo odio anti-rumano revienta en cada página del libro. Otras veces la tergiversación reviste la forma de las investigaciones "científicas", supuestamente objetivas, desprendidas de las preocupaciones políticas. Este es, por ejemplo, el caso del trabajo *Erdély története* (Budapest, 1986) realizado por un colectivo de historiadores húngaros y publicado por la Editorial de la Academia de Ciencias de la RP Húngara. No obstante la afirmación de que sus investigaciones se basan en la concepción del materialismo histórico, los autores utilizan todas las tesis de la antigua historiografía húngara de orientación nacionalista, chauvinista, incluidas las del período del régimen horthyista, para negar el carácter de antigua tierra rumana, de parte integrante del Estado rumano a Transilvania.

Es sorprendente comprobar la perfecta coincidencia de los puntos de vista en el problema de Transilvania entre los emigrantes húngaros de los EE.UU., el Canadá y la Europa occidental, que no ocultan sus opciones políticas de extrema derecha y los investigadores de un país socialista que sostienen que se guían por el materialismo histórico.

Los que falsean la historia del pueblo rumano no actúan únicamente en el problema de la continuidad; existen trabajos que niegan la unidad étnica de los rumanos, sosteniendo que en el área de la antigua Dacia viven dos pueblos este-románicos; existen trabajos que sostienen que el Estado unitario nacional rumano "es una improvisación de territorios heterogéneos, nacida de la generosidad de la Entente"; existen trabajos que afirman que los rumanos nunca han sido capaces de elevarse en su historia a la altura de los hechos de importancia europea o universal<sup>4</sup>.

A todos estos falsificadores de la historia del pueblo rumano, nuestra historiografía les opone la fuerza de la verdad histórica. En la lucha contra las "mentiras" y "calumnias" que fueron lanzadas contra el pasado rumano, a lo largo de los siglos, la verdad ha sido el mejor aliado de nuestra historiografía. Y es muy significativo que para sostener sus tesis, los adversarios de la continuidad y la unidad del pueblo rumano debieron recurrir a desnaturalizaciones y falsificaciones. Es suficiente mencionar la verdad histórica para defender los intereses supremos del pueblo rumano, porque entre estos intereses y esta verdad no hay ninguna contradicción. Los historiadores rumanos no deben desacreditar a sus grandes cronistas tal como vemos que se ha hecho y se hace con el notario anónimo



del rey Bela, "culpable" de haber escrito que al llegar a Transilvania, las tribus húngaras encontraron a los rumanos que vivían organizados en vaivodías.

La falsificación de la historia es una fuente de desconfianza y tensiones en las relaciones entre los Estados y los pueblos. La historia se ve así desviada de su noble meta de orientar a las gentes — aquella *magistra vitae* que acumuló la experiencia multiseccular de la humanidad —, de ayudarlas a conocerse mejor y acercarse. En un mundo — como el de hoy — que vive amenazado por el holocausto nuclear, que quiere liberarse de esta pesadilla, la historia, de estar puesta al servicio de la verdad, puede contribuir a crear un clima de confianza y cooperación. "En las actuales condiciones internacionales, muy complejas — señalaba el presidente Nicolae Ceaușescu — el más alto deber y la más alta responsabilidad de los historiadores es la de que, estudiando el desarrollo de la sociedad, los acontecimientos históricos, extraigan del inmenso acervo de experiencia acumulada a lo largo de los milenios y enriquezcan la actividad presente y futura con enseñanzas y conclusiones para garantizar el avance de los pueblos por la senda de la civilización, la paz y el progreso de toda la humanidad"<sup>5</sup>.

La paz y el progreso de la humanidad — he aquí a lo que deben contribuir los investigadores de la historia, todos quienes, violando los principios de ética profesional, falsean la historia, perjudican gravemente los esfuerzos por liquidar las fuentes de conflicto y tensión en la vida interna-

cional, por instaurar la confianza, la estima y la colaboración entre todos los Estados de nuestro probado planeta. Estos falsificadores de la historia deben comprender que su nefasta actividad es estéril desde el punto de vista científico y nociva en el plano político. Estéril porque, en la confrontación con la verdad, está condenada — al fin y al cabo — al fracaso; nociva, porque envenena la atmósfera con las toxinas del chauvinismo y el odio. Condenar firme y consecuentemente tales prácticas es el deber de todo historiador identificado con su noble profesión.

<sup>1</sup> Miron Costin, *Opere*, ed. P. P. Panaitescu, Bucarest, 1958, p. 243.

<sup>2</sup> Constantin Cantacuzino, *Istoria Țării Românești en Cronicari munteni*, ed. M. Gregorian, tomo I, Bucarest, 1984, p. 8.

<sup>3</sup> Para las acciones políticas de Inochentie Micu, véase ampliamente D. Prodan, *Supplex Libellus Valachorum*, 3ª ed., Bucarest, 1984, p. 151 y siguientes; Keith Hitchins, *The Idea of Nation. The Romanians of Transylvania, 1681—1948*, Bucarest, 1985, p. 41—50.

<sup>4</sup> Cf., por ejemplo, Attila Kovari, *The Antecedents of Today's National Myth in Rumania, Jerusalén, 1983*; Ferenc Fehér y Agnes Heller, *Hungary 1856 Revisited*, Londres, 1983.

<sup>5</sup> Nicolae Ceaușescu, *Rumania hacia la construcción de la sociedad socialista multilateralmente desarrollada*, tomo 20, *Editorial Meridiane*, Bucarest, 1983, p. 330.

## LA SITUACION DRAMATICA...

(Viene de la pág. 53)

La respuesta a la pregunta de cómo fueron posibles las masacres de Trásnea, Ip y Moisei hay que buscarla en la exacerbación del nacionalismo y el chovinismo, practicados por las clases dirigentes de la Hungría de antes de la primera guerra mundial, por el régimen fascista instaurado en 1920 por Horthy.

La entrada de las tropas horthyistas en la parte Noroeste de Transilvania resucitó escenas dignas de las invasiones de los hunos o los tártaros. Los horrores cometidos por los

invasores horthyistas en Trásnea, Ip, Moisei, Huedin, Mureșenii de Cîmpie, Cămar, Păușă, Ciumărna, Șimleu Silvaniei y numerosas otras localidades transilvanas se sitúan al lado de los cometidos por los incendiarios y los asesinos hitleianos de Lidice y Oradour-sur-Glane.

En la historia de las invasiones y las ocupaciones que ensangrentaron la antigua tierra rumana de Transilvania en su historia multiseccular, los años de la ocupación húngara (1867—1918 y 1940—1944) representan las páginas más sombrías.

<sup>1</sup> Teniente general dr. Ilie Ceaușescu, *Transilvania, străvechi pământ românesc*, Ed. Militar, Bucarest, pág. 45

<sup>2</sup> Mariana Lupaș-Vlasiu, *Aspecte din istoria Transilvaniei*, Sibiu, 1946, pág. 230

<sup>3</sup> E. Brote, *Cestiunea română în Transilvania și Ungaria*, Bucarest, 1965, págs. 202-205

<sup>4</sup> I. Lupaș, *Istoria unirii românilor*, Bucarest, 1938, pág. 339

<sup>5</sup> Mariana Lupaș-Vlasiu, *ob. cit.*, pág. 261

<sup>6</sup> *România în anii primului război mondial* (coordinador principal teniente general dr. Ilie Ceaușescu), vol. II, Ed. Militar Bucarest, 1987, pág. 493



## Atenas:

### LOS COLOQUIOS DE LA COMISION INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR

Mayor dr. MIHAIL E. IONESCU

Bajo la égida de la Comisión Internacional de Historia Militar, en la capital de Grecia se han desarrollado entre el 16 y el 31 de agosto de 1987 los trabajos de dos coloquios de historia militar. El primero de ellos — el XII-imo en la sucesión de los bajo los auspicios de la Comisión Internacional de Historia Militar — abordó la problemática: “Las insurrecciones nacionales en los países de las cuencas marítimas del Mar Mediterráneo y del Océano Atlántico, 1789—1921”. Participaron historiadores de 25 países de todos los continentes, en las reuniones plenarias presentándose 21 ponencias.

Se evidenciaron similitudes y diferencias en lo que se refiere a las fuerzas sociales participantes, iniciadoras y dirigentes de las revoluciones nacionales; el papel del organismo militar en el desenvolvimiento de éstas, las consecuencias sobre el sistema educacional del ejército y sobre su componencia social, las modalidades revolucionarias de librar la guerra y el impacto de esos sobre el arte militar de aquellos tiempos etc.

La Comisión Rumana de Historia Militar fue presente en ese coloquio con la ponencia “El siglo de las revoluciones para la emancipación nacional y social en la historia moderna de Rumanía” (autor: teniente-general dr. Ilie Ceaușescu). Sobre la base de un rico y variado material documental, el autor puso de relieve, de una manera bien argumentada, las características fundamentales del período 1784—1877 en la

historia nacional, caracterizándolo como “El siglo de las Revoluciones”. Empezado con la revolución popular dirigida por Horea, Cloșca y Crișan en el País Rumano Transilvania y teniendo como límite cronológico superior el acto esencial de la consagración de la independencia de Estado de la Rumanía moderna, este período muestra que en el desempeño del programa nacional rumano de emancipación nacional, la revolución fue la palanca esencial.

El segundo coloquio fue un estreno en el desenvolvimiento de las reuniones internacionales de historia militar. Intitulado “El primer coloquio de historia naval”, el mismo fue dedicado totalmente a los debates de un segmento distinto de la historia militar, es decir a la revolución en el dominio naval. La temática general de los debates — en los cuales participaron representantes de las comisiones nacionales de 24 países — fue: “La inclusión de las máquinas de vapor en la propulsión de los navíos de las flotas de guerra nacionales”. Desde el punto de vista científico, se evidenciaron aspectos notables de la evolución de las flotas de guerra de varios países en el siglo pasado, así como aspectos característicos del desenvolvimiento de las operaciones navales durante la época de la generalización de las máquinas de vapor en la propulsión de los navíos de guerra. La ponencia rumana intitulada “La importancia y el papel de la flota de guerra en la opinión de los

factores decisorios de Rumanía” (autor: mayor dr. Mihail E. Ionescu) puso de relieve el gran esfuerzo realizado en ese período por el Estado rumano — simultáneo con otras prioridades de la modernización de las estructuras estatales — para contruirse una flota de guerra capaz de asegurar la seguridad de sus fronteras.

Durante los trabajos de los dos coloquios se desarrollaron también las reuniones de trabajo del Buró de dirección de la Comisión Internacional de Historia Militar (presidente: el profesor francés A. Corvisier). En esas reuniones se estableció la temática general de la Conferencia Internacional de Historia Militar que tendrá lugar en el marco del XVII-imo Congreso Internacional de Ciencias Históricas (Madrid, 1990). A propuesta de la Comisión Nacional Española fue aceptado el tema “La influencia del pensamiento militar sobre la manera de desenvolvimiento de la guerra los últimos cinco siglos”.

Las autoridades del país anfitrión — Ministerio de la Cultura, Estado Mayor de la Marina, Comisión Griega de Historia Militar — aseguraron un cuadro adecuado al desarrollo de los trabajos científicos. Evidentemente, estos significaron un verdadero paso adelante en el conocimiento histórico en los dominios de referencia, probando la necesidad y la actualidad del diálogo entre los historiadores.





El siglo XVI tuvo muchos cartógrafos, pero quien se impuso con autoridad tanto por sus conocimientos meticulosos como por la exactitud y la maestría de la ejecución cartográfica fue el célebre flamenco Abraham Oertel, latinizado Ortelius (1527—1598), apodado “Ptolomeo del siglo XVI”. Recientemente, se descubrió un mapa del globo terráqueo menos conocido. En su monograma está inscrito el año 1590, así como el nombre de A. Oertel. El mapa está realizado en colores y tiene una abundante ornamentación de motivos geométricos y vegetales. El continente europeo aparece sobre un fondo verde y se mencionan países como Italia, Hispania (España), Galia (Francia), Alemania, Grecia, Rusia. En cuanto a nuestro país, se observa sobrepuesto con letras capitales sobre el espacio que comprende los tres países romanos el nombre Dacia, parece que anticipando así el “Siglo de la Unión” de Miguel el Valiente. Un ejemplar similar se guarda en la Biblioteca Universitaria de Amsterdam.

## EL TESORO DE LOS SIGLOS XIV—XVI DE VADU

un notable descubrimiento  
de la arqueología  
militar rumana

Con el tesoro descubierto el 9 de septiembre de 1987 en la ciudad Armanul Mare (Karaharman) en la aldea de Vadu, pueblo de Corbu, departamento de Constanța, las investigaciones arqueológicas emprendidas por el Centro de Estudios e Investigaciones de Historia y Teoría Militar en la franja litoral comprendida entre el lago Sinœ y el cabo de Midia abren nuevas perspectivas a la reconstrucción de la historia de los siglos XVI y XVII en la zona del Mar Negro.

Mucho tiempo considerado como el lugar donde se erigia la célebre ciudad de Histria — hasta que el francés Ernest Desjardins en su misión arqueológica en el Bajo Danubio (1868), explorara las



monumentales ruinas de Karanasuf (hoy Istria), y las excavaciones iniciadas en 1914 bajo la dirección de Vasile Pârvan confirmaron esta identificación—, hasta la Segunda Guerra Mundial la aldea de Vadu sólo fue fuente de descubrimientos casuales de esculturas e inscripciones antiguas. Mencionemos en este sentido el célebre decreto histriano en honor a Aristagoras de Apaturias, evocador de los tiempos del rey Burebista, cuando los getas eran “dueños de la comarca y del río”<sup>1</sup> hasta ahí, en Histria. Y tales revelaciones histó-



El colectivo de la obra arqueológica de Vadu.

ricas continuaron hasta los últimos años: en Vadu se descubrió la espléndida cabeza de mármol atribuida al emperador Antonio Pío (138—161). Al reanudarse las investigaciones en Histria, en 1949, el colectivo de arqueólogos (académico Emil Condurachi y sus colaboradores) dirigió su atención también hacia la zona de Vadu, donde un primer y único sondeo (1952) iba a comprobar la diversidad del material arqueológico, desde la época arcaica hasta el feudalismo tardío<sup>2</sup>. Después de confirmarse la existencia y evolución en la plataforma llamada Ghiaurchioi de una población indígena que se remonta a la primera edad del hierro y de descubrirse varias “chozas” prefeudales y modernas, Vadu ya no despertó un interés arqueológico especial.

Una inscripción recogida por Grigore Tocilescu en la aldea y publicada en 1884, otra descubierta entre las ruinas de una cortina histriana permitieron identificar en Vadu el antiguo *vicus Celeris*, población rural así llamada según el nombre del fundador de una *villa* en el primer siglo de nuestra era<sup>3</sup>, alrededor de la cual prosperó el *vicus*.

Lo subsecuente quedó por mucho tiempo oculto. Como señalara el sentido profesor Radu Vulpe en 1939, “no obstante los estudios de carácter sobre todo histórico— entre ellos cabe mencionar en primer término los notables trabajos de los señores Nicolae Iorga, Nicolae Bănescu, Gheorghe I. Brătianu— no se hizo ninguna investigación

especial sobre los vestigios del pasado más reciente y bastante oscuro de Dobruja”<sup>4</sup>. Un paso adelante en la investigación se dio sin embargo por una reconstitución basada en fuentes escritas: el estudio de Tudor Mateescu sobre la ciudad desaparecida de Karaharman— Armanul Negru (en traducción literal— la Era Negra)<sup>5</sup>. Era la primera vez que se realizaba un esbozo de historia de la dominación otomana sobre la región vadenese, especialmente en los siglos XVI—XVII, ilustrados con mayor claridad por las fuentes.

A estas alturas de conocimiento del pasado, las excavaciones arqueológicas debían reanudarse. Y fueron abordadas porque enmarcaban en el tema más amplio de investigación de la defensa de las fronteras, iniciado por el Centro de Estudios e Investigaciones Históricas y Teoría Militar en el año 1976 por la apertura de los puntos arqueológicos de Berzovia (Mihail Zahariade), Giurgiu (mayor Dan Căpățină), Chioar (Sergiu Iosipescu, Viorica y Traian Ursu).

El punto arqueológico de Vadu— abierto en verano de 1981 por el Centro de Estudios e Investigaciones de Historia y Teoría Militar (investigador científico Sergiu Iosipescu) junto, en las campañas de 1981—1983, con el Museo de historia nacional y arqueología de Constanța (los especialistas en museografía G. Custurea y E. Cheva)— iba a revelar la complejidad del tema de investigación en las condiciones de la frontera marítima, de su habitat específico. El estudio aerofotográfico de la zona, emprendido con el sustancial respaldo de la Dirección Topográfica Militar y los viajes hechos, además de un nuevo análisis crítico de las fuentes permitieron tanto resituir el paisaje geográfico antiguo y moderno de la zona<sup>6</sup>, como la orientación de las investigaciones arqueológicas.

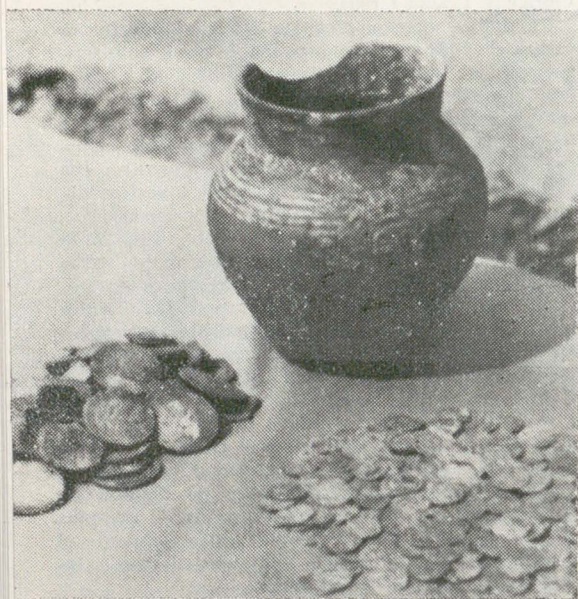
Guiadas por las fotografías aéreas, las excavaciones arqueológicas sacaron a luz tanto los depósitos de las orillas del antiguo canal de acceso, como los cimientos de la ciudad de Armanul Negru (Karaharman). Construida de bloques de roca calcárea e incluso de elementos de templos traídos desde Histria, la ciudad imita fielmente el castillo central de Cetatea Albă, creación de Esteban II, el vaivoda de Suceava.

Extendidas a toda el área circundante, las investigaciones de Vadu demostraron la existencia ininterrumpida de los autóctonos en Armanul Negru durante la dominación otomana en el promontorio sugestivamente denominado Gyaurköy (la aldea de los cristianos) o Gyaurkaraharman (Armanul Negru cristiano). Las monedas del gran vaivoda Mircea (1386—1418) descubiertas en la vecindad y los resultados de las primeras excavaciones arqueológicas ahí reanudadas confieren a la aldea de Vadu la calidad de patrón de referencia para la continuidad rumana a la orilla del Mar Negro.

El descubrimiento, el 9 de septiembre de 1987, en el propio recinto de la ciudad de Armanul Negru del tesoro monetario que se remonta a los siglos XV—XVII muestra la intensidad de los intercambios comerciales que se hacían por medio del puerto danubiano-marítimo de ahí. La cantidad de oro atesorada—612 g antes de limpiar las 176 monedas, a lo cual se suma más de 1 kg de plata, 71 piezas— es un primer indicio. La revelación es



la diversidad de las categorías monetarias: casi 150 cequíes venecianos, 47 táleros españoles, 17 ducados de oro y 23 táleros de las ciudades y los Estados del Santo Imperio romano-alemán, 5 ducados de oro de las Provincias Unidas de los Países Bajos, una pieza de oro burgundia, frente a solamente 7 amarillas con los distintivos de los sultanes. La preponderancia de la moneda veneciana — antigua potencia marítima — señala la apertura mediterránea del comercio en el Mar Negro en el siglo XVII. Pero la abundancia del oro veneciano, del procedente de los Países Bajos, de Nuremberg, de Francfort y de otras ciudades del Imperio alemán en las orillas de Dobruja tiene particular importancia histórica rumana. Esto porque el puerto de Armanul Negru era un punto de salida al Mar Negro para los productos de los países rumanos, ellos también un eslabón esencial del tráfico internacional sobre el Danubio hacia la



El tesoro de Vadu y el recipiente en que fue conservado.

cuenca póntica. Con el tesoro descubierto en Vadu empiezan a explicarse las bases económicas de la época de Brancoveanu, las relaciones con Italia y en especial con Venecia. Se perfila así el mecanismo de los depósitos del vaivoda Constantino Brancoveanu en la Zecca de Venecia, un capital mencionado hasta tarde, en la segunda mitad del siglo XVIII.

Se confirma también la apreciación — considerada hasta ahora como asombrosa — del fraile predicador Emilio Portelli de Ascoli Piceno según la cual Armanul Negru ("Cará arman") era el principal puerto en la orilla occidental del Mar Negro<sup>7</sup>. Vinculado al Danubio por el antiguo camino a Hirsova, siendo además la última escala surdanubiana, el puerto atraía a los navegantes, valorando los productos de todas las tierras rumanas.

Pero el caso de esta historia grandiosa no debe oscurecer el valor del tesoro, numismático y artístico. La mayor parte de las emisiones presentes en el tesoro son posteriores a la pequeña, pero no por eso insignificante revolución operada en la técnica de acuñar monedas a comienzos del siglo XVII, por la introducción de los cilindros y los sellos en vez de la antigua práctica del martilleo. A esto se suma la influencia, cada vez más acaparadora, del barroco en la grabación de las efígies monetarias, cosa que conduce a logros artísticos de gran maestría. Si los cequíes venecianos "están dardizados" forman una serie monótona — no obstante la sucesión casi completa de los dux, de Nicola da Ponte (1578—1585) a Alvise Contarini (1676—1684) —, los ducados y táleros romano-alemanes representan, en cambio, las figuras de los emperadores contemporáneos de Alejandro Lápușneanu, Miguel el Valiente, Matei Basarab, Mihnea Tercero y Serban Cantacuceno. En la misma época de la primera unión de los países rumanos y de las luchas libradas por los vaivodas Radu Șerban (1602—1611) y Mateo Basarab, la moneda de las Provincias Unidas de los Países Bajos representa el magnífico peón con camisa de mallas que empuña la espada con la mano derecha y rayos con la izquierda, representación simbólica de la dura guerra librada contra España por conseguir la independencia. En su conjunto, el tesoro de Vadu es una admirable muestra de arte del grabado de los siglos XVI—XVII y un reflejo iconográfico de primera importancia de la historia europea. Al valor del metal precioso se le suma así el histórico-arqueológico, numismático y artístico, todo destinado a conferirle al tesoro monetario descubierto el 9 de septiembre de 1987 en Vadu trascendental importancia en el acervo cultural del pueblo rumano.

Investigador científico SERGIU  
IOSIPESCU

<sup>1</sup> Inscriptiile din Scythia Minor, tomo I, ed. Dionisie M. Pippidi, Bucarest, 1983, p. 141, 142.

<sup>2</sup> Șantierul Histria, en SCIV, IV, 1—2 1953, p. 145—140.

<sup>3</sup> Vasile Pârvan, Histria, VII, Inscriptii găsite în 1816, 1821 și 1822, en AARMSI, s. III, t. II, 1929, p. 78, 79—81; Radu Vulpe, Histoire ancienne de la Dobroudja, en La Dobroudja, Bucarest, 1938, p. 190.

<sup>4</sup> Radu Vulpe, op. cit., p. 39—40.

<sup>5</sup> Tudor Mateescu, Une ville disparue de la Dobroudja — Karaharman, en „Tarih Enstitüsü Dergisi”, 20, 1971, p. 297—343.

<sup>6</sup> Sergiu Iosipescu, Dans la mer Noire pendant l'antiquité et le moyen âge, en luvoyant à la recherche de l'ancienne bouche du Danube, en „Revue Roumaine d'Histoire”, XXI, 2 1982, p. 283—302.

<sup>7</sup> Andrei Pippidi, Călători italieni în Moldova și noi date despre navigația în Marea Neagră în secolul XVII, en AIIAI, XXII<sup>2</sup>, p. 014—010.



# EL LIBRO DE HISTORIA

## HISTORIA MILITAR DEL PUEBLO RUMANO IV tomo

La historiografía rumana ha registrado un nuevo y notable evento editorial, un auténtico acto de cultura: la aparición en la Editorial Militar del cuarto tomo de la obra *Istoria militară a poporului român*.

Igual que los precedentes, este tomo beneficia de los auspicios de dos prestigiosos foros científicos — la Comisión Rumana de Historia Militar y el Centro de Estudios e Investigaciones de Historia y Teoría Militar — y está firmado por un prestigioso grupo de especialistas coordinado por el destacado historiador teniente general doctor Ilie Ceaușescu.

Concebido y realizado en el espíritu de las ideas contenidas en el Programa del Partido Comunista Rumano, de los principios novadores de la obra del presidente Nicolae Ceaușescu, el volumen presenta y analiza la compleja evolución del fenómeno militar rumano en el lapso 1784—1878, período que con justa razón puede llamarse “el siglo de las revoluciones” de liberación social y nacional en la historia del pueblo rumano.

El libro se impone a la atención de los lectores en primer lugar por la abundante y diversa documentación que incluye fuentes de la época, inclusive inéditas, de la prensa de aquel entonces, documentos, así como libros, estudios, artículos, notas documentales, etc. publicados a través de los años, que contribuyeron al análisis com-

petente que hacen los autores de la evolución de la fuerza armada, los rasgos específicos y el esfuerzo militar que el pueblo rumano realizó para cumplir sus ideales de progreso y libertad nacional.

El libre empieza con el significado histórico de la revolución popular de 1784 del País Rumano de Transilvania bajo la dirección de Horea, Cloșca y Crișan, evento que inauguró “el siglo de las revoluciones”. Este gran levantamiento a la lucha evidenció a la vez la crisis de sistema del régimen feudal, así como la necesidad de unas transformaciones económicas y sociales, de unos cambios en consenso con el derecho nacional del pueblo rumano a desarrollarse dentro de las coordenadas nacionales propias.

El análisis del carácter social nacional, y militar del levantamiento a la lucha del campesinado transilvano demuestra elocuentemente que este pudiente movimiento tuvo un carácter organizado, fue preparado psicológicamente, tuvo un programa y un ejército de decenas de miles de campesinos, que enriqueció el arsenal de la práctica militar nacional con numerosos elementos de la guerra del pueblo entero y contorneó las coordenadas de principio de la doctrina militar nacional.

En los decenios que siguieron hasta el año 1821, la vida militar rumana se caracterizó por la coexistencia al lado de las fuerzas militares creadas por iniciativa principesca y de las tropas de las cortes de los príncipes y los boyardos, también de unas formaciones populares militares, organizadas por lo general según criterios territoriales, por ejemplo soldados y guardafronteras llamados *plăieși*, *potecași*, *panțiri*, etc.

populares militares, organizadas por lo general según criterios territoriales, por ejemplo soldados y guardafronteras llamados *plăieși*, *potecași*, *panțiri*, etc.

Un importante lugar en la economía del libro ocupa la Revolución de 1821 encabezada por Tudor Vladimirescu — momento trascendental en la lucha por la libertad nacional y la justicia social, por el sacudimiento de la dominación extranjera y la afirmación de los derechos legítimos del pueblo rumano.

Al reanudar los objetivos fundamentales de la revolución de Horea — la cual afirmaba, como dijera Nicolae Balcescu, “los derechos de la nación rumana y el programa político y social de la revolución futura” — la revolución de Tudor Vladimirescu se forjó, como una necesidad urgente, su propio instrumento militar: la “Asamblea del pueblo”.

El ejército de la revolución, integrado por una amplia base social, sobre principios modernos y dotado de armamento y material de lucha satisfactorio, se componía de las principales armas del tiempo, o sea infantería, caballería, artillería, así como de ciertos elementos de ingeniería militar y servicios. Instruido por ejercicios y disciplina, el ejército dirigido por Tudor Vladimirescu, consciente y animado por la misión libertadora que le correspondía, presentó el brazo armado de la revolución, una fuerza viable en el desarrollo de los acontecimientos de aquel entonces. Vencida por la intervención armada extranjera, la revolución de 1821 no logró finalizar los objetivos sociales y nacionales que se había propuesto.

En el período subsiguiente, la generación de 1848, formada en la proximidad y en el



espíritu de la revolución dominada por la personalidad, llegada a ser símbolo nacional, de Tudor Vladimirescu, las fuerzas patrióticas rumanas militaron consecuentemente por la organización y el fortalecimiento del ejército, llamado a sostener el recobro de los "antiguos derechos": la unión y la independencia, y a participar en el progreso general del país.

El volumen evidencia el hecho de que los países rumanos, aunque situados bajo un severo control otomanozarista, lograron evitar la transformación del ejército en un auxiliar de una u otra fuerza militar de los grandes imperios: el ejército rumano moderno vino adquiriendo paulatinamente una individualidad distinta. Así, en el período de hasta la revolución rumana de 1848, la institución militar rumana atravesó un insigne proceso de desarrollo, realizado en la gradual cristalización de un organismo militar de marcado carácter nacional, el cual se convirtió con el tiempo en una presencia activa en la vida de la sociedad rumana.

En esta parte del volumen se presentan y analizan la institución de los órganos de mando propios: el Alto Mando del ejército, la Administración Central (el futuro Ministerio de la Defensa), el Estado Mayor principesco y el Consejo militar; el aumento de los efectivos de la infantería y de la caballería; la introducción de nuevas armas: artillería, la marina de guerra, los bomberos, el servicio sanitario, así como el inicio de las bases de la justicia militar. Junto con estas medidas se reorganizaron también las formaciones militares territoriales — los *dobanți*, *cordonași* y *potecași* en el País Rumano de Valaquia, los *slujitori* y *plăieși* en el País Rumano de Moldavia. Atribuciones similares a las formaciones territoriales de los Principados Rumanos tenían los regimientos transilvanos de guardafronteras, parte de ellos exclusivamente rumanos.

Plasmada en condiciones semejantes, desarrollada en el mismo período, proclamando metas comunes, la Revolución rumana de 1848—1849 tuvo un carácter unitario en todos los países rumanos: por todas partes, los acontecimientos revolucionarios se centraron en objetivos sociales y nacionales que interesaban a las más amplias capas sociales, correspondían a las aspiraciones de la afirmación independiente de la nación rumana. Estos acontecimientos pusieron de realce el inmenso potencial revolucionario del pueblo, su receptividad a las ideas fundamentales del progreso social, la fuerte afirmación de la unidad nacional.

En ese marco, los autores reservaron un amplio espacio a la presentación y el análisis del papel del ejército, que fue un importante factor en el desarrollo de la revolución. Por tanto, además del ejército permanente, se crearon nuevas estructuras militares organizadas según el criterio territorial — los regimientos de *panduri* y voluntarios del País Rumano de Valaquia, las guardias nacionales, creadas especialmente en el País Rumano de Transilvania —, estructuras que concentraron la mayor parte de las fuerzas capaces de librar una guerra popular de defensa.

El ejército demostró plenamente sus cualidades combativas durante la revolución. Al afrontar una columna otomana de invasión, las tropas de la guarnición de Bucarest inscribieron en el combate del 13/25 de septiembre de 1848 una gloriosa página de valentía y coraje impávido en las tradiciones de lucha del pueblo y del ejército. En los Montes Occidentales, los soldados campesinos encabezados por Avram Iancu organizaron la resistencia activa contra las fuerzas reaccionarias extranjeras, escribiendo una de las epopeyas más dramáticas de la historia de la lucha de los rumanos por el progreso social y nacional.

Los grandes ideales de la Revolución rumana de 1848—1849, por cuyo cumplimiento lucharon las amplias masas del pueblo rumano, dieron frutos después de un decenio, cuando el 24 de enero de 1859, por el "acto enérgico de la nación rumana entera", se echaron las bases del Estado nacional moderno, al unirse Moldavia con Valaquia.

El volumen pone de realce las mutaciones cuantitativas y sobre todo las cualitativas que se produjeron en el dominio militar, así como el hecho de que tras la Unión de 1859 el sistema militar nacional se constituyó sobre bases modernas. La unificación del organismo militar a escala nacional, la modernización del ejército y la creación de un sistema complejo de defensa de las fronteras del país contribuyeron en gran medida al aumento del prestigio del Estado rumano y a su mayor seguridad. El ejército participó de modo activo en todas las grandes acciones sociales y políticas de la sociedad rumana, sostuvo el programa de reformas iniciado por Alexandru Ioan Cuza y ejerció una influencia benéfica sobre todos los dominios de la vida económica, sociopolítica y espiritual.

La Unión de los Principados, así como las reformas de carácter burgués-democrático que le siguieron, crearon condiciones nuevas y favorables al aceleramiento del desarrollo del país por la senda del progreso. En estas condiciones se impuso con más aún urgencia la necesidad de conquistar la independencia estatal de Rumanía, ideal que se cumplió en la guerra de 1877 por la heroica lucha del ejército rumano.

A través de los ocho capítulos que se reservan en el tomo a la guerra por la conquista de la plena independencia se presentan y analizan detenidamente los preliminares político-militares del logro de la independencia, las acciones emprendidas hasta el momento de entrar en la campaña, la contribución del ejército rumano a las luchas por la



conquista de Plevna y de la zona de Vidin, el reconocimiento internacional de la independencia de Rumanía.

El gran acto histórico de la conquista de la independencia fue la expresión de la voluntad de libertad del pueblo rumano entero, y lo caracteriza el heroísmo popular, la entrega hasta la abnegación de todos quienes lucharon y cayeron con el arma en la mano y se sacrificaron. La unanimidad en que actuó el pueblo rumano animado por el amor patrio y la sed de libertad se expresó en toda su grandeza en las memorables hazañas de armas de los infantes, húsares, caballeros y artilleros rumanos que escribieron páginas de gloria imperecedera en las batallas de Grivița, Rahova, Plevna y Smirdan.

También se evidencia el gran eco que despertó la guerra de independencia entre la población rumana de los territorios que estaban bajo ocupación extranjera. El grupo de voluntarios de Transilvania y de Bucovina cruzó la frontera corriendo peligros, para adherirse al gran esfuerzo económico y militar de conquista de la independencia. Todo esto demostraba tanto la adhesión en masas al acto de la independencia como la esperanza en la realización futura de la unidad nacional. La participación de los rumanos de los territorios que aún estaban bajo dominaciones extranjeras "bajo la bandera rumana en la guerra por la conquista de la independencia — recalca el secretario general del partido, presidente Nicolae Ceaușescu — fue una impresionante página de solidaridad nacional en el cumplimiento de una de las aspiraciones supremas de todo nuestro pueblo".

El volumen termina con un capítulo de conclusiones que sobresalen por su carácter apreciativo y novador. La calidad del libro viene aumentada por un copioso y variado material ilustrativo: fotos, mapas, esquemas, gráficos, etc., por una bibliografía se-

lectiva de especialidad, un glosario de términos de especialidad, una lista de abreviaciones y un índice general.

Elaborado según todas las leyes científicas, el libro se caracteriza por la abundancia de ideas e informaciones, por su estructura bien organizada, el carácter amplio en que se enfoca la historia militar del pueblo rumano, la objetividad y finura analítica, y ofrece a los lectores el valor exacto de las hazañas heroicas que abundan en nuestra historia nacional y que confieren al pueblo rumano de elevadas virtudes morales demostradas a través de los siglos en el permanente esfuerzo por afirmar sus ideales de justicia, libertad e independencia.

Prof. univ. dr. NICOLAE  
PETREANU

## **EL AÑO 1918 EN LA HISTORIA DE LOS RUMANOS. DOCUMENTOS INTERNOS Y EXTERNOS**

La aparición de los seis tomos de documentos **El año 1918 en la historia de los rumanos**. Culminación de la unidad nacional-estatal del pueblo rumano. Su reconocimiento internacional representa indudablemente un acontecimiento editorial notable, un verdadero éxito de la historiografía rumana actual. La obra aparece bajo la égida de la Dirección General de los Archivos del Estado y está realizada por un amplio colectivo de investigadores y colaboradores, bajo la coordinación de los historiadores Mircea Mușat, Ion Ardeleanu y Vasile Arimia. Los volúmenes se agotaron rápidamente, lo que

es una eloquente prueba del interés vivo y permanente del público lector de nuestro país por la lectura de los documentos históricos, especialmente de los concernientes a los momentos fundamentales de la agitada y multimilenaria historia del pueblo rumano.

Fruto de una inmensa labor en archivos, bibliotecas y museos del país y del extranjero para identificar, seleccionar, transcribir, corregir y unificar temáticamente los documentos, este trabajo contiene un total de 922 piezas, publicadas en orden cronológico, en su inmensa mayoría inéditas, en el idioma original de redacción, así como en rumano. Se investigaron y seleccionaron documentos de Inglaterra, Austria, Bélgica, Suiza, Francia, RF de Alemania, RD Alemana, Italia, RSF de Yugoslavia, RP Polaca, España, EE. UU., Turquía, RP Húngara, así como de nuestro país, y es notable el que por vez primera en la literatura rumana de especialidad se publican íntegramente los convenios de armisticio en que fue implicada directa o indirectamente Rumanía en los años 1918—1919: los tratados de paz con Alemania, Austria, Bulgaria, Hungría, y Turquía; el Tratado de las Minorías y el Pacto de la Sociedad de las Naciones — actas oficiales de carácter y viabilidad internacionales, de abrumadora importancia para los destinos del pueblo rumano en los años posteriores a la primera conflagración mundial.

La especial importancia de los seis tomos **El año 1918 en la historia de los rumanos** que suman casi 4000 páginas reside sobre todo en aquello que, en la mayoría de los casos, representan la opinión oficial de los diferentes Estados, sobre todo europeos, el reconocimiento de la justeza de la causa del pueblo rumano y de los esfuerzos que hizo, tras conquistar la plena independencia estatal, por cumplir su ideal supremo: forjarse el Estado nacional unitario. Los documentos — de proveniencia externa — en su mayor parte informes y co-



responsabilidad diplomática de jefes de Estado y gobierno, de ministros, diplomáticos, personalidades militares, corresponsales de prensa y otras categorías — demuestran una vez más, al lado de los documentos internos, que la creación del Estado rumano nacional unitario en 1918 es la obra histórica y heroica de las masas populares, del pueblo rumano entero, el resultado normal de sus aspiraciones, esfuerzos y lucha multiseculares.

Al seguir la evolución de la situación reflejada en documentos se evidencia el hecho de que el forjamiento del Estado nacional unitario fue el resultado de un largo proceso, de las sucesivas luchas de muchas generaciones, del trabajo y el empeño de la nación rumana entera.

La justeza de esta epocal realización se vio, se ve y se verá demostrada en su perdurabilidad, puesto que en 1918, para los rumanos se cumplió una necesidad objetiva del desarrollo histórico mismo. Los rumanos no pidieron permiso ni tampoco ayuda a las grandes potencias europeas para realizar este ideal, no esperaron que la disciplina internacional o la Conferencia de Paz de París decidieran su destino, sino que actuaron ellos mismos, hicieron lo que se necesitaba hacer. “El desarrollo de los acontecimientos históricos — recalca el presidente Nicolae Ceaușescu — demuestra del modo más categórico que la Unión no fue el efecto de una casualidad, el fruto de una mera coyuntura favorable o de los acuerdos realizados en las negociaciones, sino fue el resultado de la lucha decisiva de las amplias masas del pueblo, un acto de profunda justicia nacional, el logro de una concordancia con fuerza de ley entre la realidad objetiva y los derechos inalienables del pueblo, por un lado, y el marco nacional requerido con urgencia por dichas realidades. El tratado de paz firmado ulteriormente no hizo sino consagrar el estado de hechos existente, la situación creada como resultado de la lucha de las masas populares de Ruma-

nía y de Transilvania, de nuestro pueblo entero?”

Al leer los textos de los documentos contenidos en los tomos **El año 1918 en la historia de los rumanos** uno experimenta un legítimo orgullo nacional: la lucha por la unidad y la independencia del pueblo rumano, la creación del Estado nacional unitario fueron reconocidas por las generaciones de la época, por personalidades políticas y diplomáticas, así como por la Conferencia de Paz la cual consagró esta realización en tratados internacionales; el pueblo rumano nada recibió de las grandes potencias reunidas en torno a la mesa de las negociaciones tras la terminación de la primera conflagración mundial.

Los tomos I—II y III—IV benefician, bajo la firma de los coordinadores de la edición, de consistentes estudios introductivos — preciosa guía para los lectores en la comprensión a fondo de los acontecimientos históricos del año revolucionario 1918 — así como de un vasto índice alfabético de personas, localidades, y acontecimientos, de la lista en rumano e inglés de los documentos y de una abundante iconografía. Resulta difícil si no injusto o imposible afirmar cuál de los 922 documentos es más importante, más cargado de significados históricos, dado que cada uno tiene su especial valor y todos juntos confieren una imagen unitaria de los gigantescos esfuerzos del pueblo rumano por realizarse el Estado nacional unitario y por el reconocimiento internacional del mismo.

Además de los convenios de armisticio que tuvieron implicaciones para Rumanía y de los tratados de paz, señalamos también otros documentos: 18: el informe del cónsul general inglés en Budapest, Sir Artur Nicholson, sobre la situación política en Transilvania (1891); 70: el informe de O. Czernin a L. Berehtold sobre el estado anímico en Rumanía y la política de Austria-Hungría de atracción de la misma a su lado (Bucarest, 8 de enero de 1914): 237: el convenio militar firmado

entre Rumanía y las potencias de la Entente sobre las condiciones de la entrada de Rumanía en la guerra (Bucarest, 1916, agosto 4/17); 316: el informe del general teldmariscal August von Mackensen a Guillermo II en que expresa su convicción de que el ejército rumano se caracteriza por una disciplina firme (1917, diciembre 18/31); 442: el telegrama de Saint-Aulair en relación con el derecho de Rumanía a realizar sus aspiraciones nacionales (1918, diciembre 13/26); la proclamación de la Comandancia de las tropas rumanas de Transilvania dirigida a la población de Budapest (1919, 5 de agosto): 695: acta nota que atestigua que se distribuyó de la ración de los soldados rumanos comida a 400 niños y personas desválidas (1919, 20 de agosto, Budapest): 816: discurso pronunciado por Ion C. Brătianu en la sesión de la Asamblea de Diputados sobre la política de Rumanía durante de la guerra y en la Conferencia de Paz (1919, 16 de diciembre): 832, 833, 834, 835, 836, 837 y 838: memorias de la delegación rumana a la Conferencia de Paz sobre los derechos de los rumanos y el legítimo reconocimiento internacional del Estado unitario rumano (1919—1920); 874: decisión del Consejo Supremo Aliado en la cual se señala que las principales Potencias Aliadas están para la reunión de Besarabia con Rumanía (1920, 3 de marzo, Londres); 921: estudio sobre la continuidad del elemento rumano en Besarabia (1920).

Según mencionan los coordinadores de la edición, “La historia fue una sola, los hechos fueron así como los presentan los documentos de la época. De ellos se pueden sacar conclusiones para el futuro, y de este modo la historia se vuelve un espejo de la verdad, una modalidad de conocimiento y acercamiento entre todos los pueblos de nuestro planeta”.

Indiscutiblemente, **El año 1918 en la historia de los rumanos. Documentos internos y externos** es un brillante logro de la historiografía rumana actual, un precioso tesoro para la investigación compleja, a fondo, de uno de los momentos



cruciales de la multimilenaria historia del pueblo rumano: la creación del Estado nacional unitario en 1918.

Teniente-coronel AUREL  
PENTELESCU

## LA REPUBLICA EN VISION DE LOS RUMANOS. IDEAL Y REALIZACION

En vísperas del 40 aniversario del epocal acontecimiento del 30 diciembre de 1947 apareció en la Editorial Militar un nuevo libro que trata un generoso tema: el cumplimiento de uno de los ideales fundamentales de la nación rumana — la república. Las 200 páginas densas — tanto como información como desde el punto de vista de la interpretación — y bien escritas se constituyen en una obra de referencia para todo investigador de la problemática y recomponen en un auténtico fresco la imagen ideal de la república para el pueblo rumano, su cumplimiento, las transformaciones revolucionarias producidas en tierras de los Cárpatos, el Danubio y el Mar Negro en los años de la república.

Las masas populares lucharon por una forma democrática de gobernación, por la justicia y libertad social y nacional ya desde la Edad Media: las ideas republicanas se desarrollaron y adquirieron expresiones cualitativas superiores en las condiciones de la aparición y cristalización de las relaciones capitalistas, a finales del siglo XVIII y en los primeros decenios del siglo XIX. El pensamiento social-político rumano, recalca el autor, entra en una fase nueva, cualitativamente superior, durante y después de la revolución de 1821 dirigida por Tudor Vladimirescu, para el cual "la patria es el pueblo, no la pandilla de los opresores". Entre los partidarios y propagadores de la nueva forma de dirección y organización hubo

destacadas personalidades de la vida pública rumana, por ejemplo Ioan Codru-Drăgusanu, Dimitrie Filipescu, Nicolae Bălcescu, Simion Bărnuțiu, C. A. Rosetti, Al. Candiano-Popescu, el general Nicolae Gulescu, Al. Beldiman, Gh. Panu, Constantin Mille, N. D. Cocea, hombres de arte y cultura entre los cuales Ion Luca Caragiale, George Coșbuc, Octav Băncilă, Tudor Arghezi y otros.

El desiderátum de la instauración de la república preocupó desde cerca el movimiento obrero y socialista y figuró en el programa del Partido Social Democrático Obrero de Rumanía. El autor muestra que en el programa del primer partido político de la clase obrera de nuestro país también estaban inscritas medidas sobre el trabajo educativo con los soldados, el cuartel siendo concebido como un laboratorio, como una escuela de transformación de la conciencia revolucionaria de los militares. Un momento histórico de referencia en la elevación a un peldaño superior, decisivo, de las tradiciones revolucionarias que descansaban en la idea republicana fue la constitución, en mayo de 1921, del Partido Comunista Rumano — conservador y continuador de las más avanzadas tradiciones revolucionarias del pueblo rumano. El autor evidencia la postura elástica del partido comunista en su acción de atracción de los cuadros militares al lado de las fuerzas progresistas, revolucionarias. En circunstancias sumamente graves, cuando la situación internacional evolucionaba rápidamente hacia una nueva conflagración mundial los llamados del partido comunista a la unidad, a salvaguardar los intereses del país resonaron cual auténtica voz de la conciencia nacional. El autor recalca el especial aprecio que el partido concede a la actividad revolucionaria del camarada Nicolae Ceaușescu, a su visión y discernimiento político, su ardiente entrega a la causa de la libertad de la patria, su firmeza e intransigencia revolucionaria.

Con vistas a atraer al ejército al frente de los integrantes de

la resistencia nacional antifascista, el partido comunista desarrolló una actividad intensa actuando con predilección, según señala el autor, en dos direcciones principales: de clarificación ideológica de las masas de militares y de ligazón directa o por intermedio de personalidades políticas burguesas con cuadros directivos de la jerarquía militar para que actuaran en el espíritu de la realización de los desiderata nacionales. La política que adoptó el PCR para con el ejército en los decisivos momentos de la preparación de la revolución de Agosto de 1944 partió del justo aprecio del vínculo que hay entre los soldados y los intereses vitales de la nación, así como del estado anímico antifascista y antihitleriano existente entre los militares.

Después del primer capítulo, **La evolución de la idea de república entre los rumanos** siguen tres grandes capítulos, en una sucesión lógica, que se completan recíprocamente. El titulado **Integración del ejército en el conjunto de las transformaciones revolucionarias de la sociedad rumana en el período precedente a la instauración de la república (23 de Agosto de 1944 — diciembre de 1947)** enfoca el acontecimiento cardinal de la vida de la sociedad rumana que fue la revolución de agosto de 1944; la presencia del ejército en las acciones destinadas a la instauración del gobierno del 6 de marzo de 1945; la amplificación del proceso de transformación del ejército después de dicho acontecimiento. El capítulo **Significados políticos y militares de la proclamación de la república** tiene la siguiente estructura: los preliminares de la proclamación de la república; el plan del PCR de abolición de la monarquía; el juramento solemne del ejército a la república y su eco entre los militares. La última sección del libro, **Mutaciones cualitativas producidas en la vida del Estado rumano y del ejército en los años de la república** enfoca el ejército en los años de la república popular; las profundas transformaciones revolucionarias en el contenido



y la esencia del Estado en el período inaugurado por el IX Congreso; el ejército rumano en el período inaugurado por el IX Congreso, la fundamentación por el camarada Nicolae Ceaușescu de la concepción acerca del lugar y el cometido del ejército en la sociedad socialista rumana.

En conclusión, cabe apreciar tanto las lecturas abundantes con ayuda de las cuales el autor echó sólidos fundamentos a su libro, lo que resulta también del copioso material crítico, como el estilo conciso pero edificatorio en que se enfoca cada problema, lo que confiere al volumen las cualidades esenciales de un trabajo científico: de informar y de formar a sus lectores.

MIRCEA SOREANU

## EL GENERAL HENRI BERTHELOT Y RUMANIA\*

Las memorias del general Henri Berthelot, jefe de la misión militar francesa en Rumanía en los años 1916—1919, se publicaron por vez primera este año, merced a la iniciativa del prestigioso historiador norteamericano Glenn E. Torrey, profesor en la Emporia State University, Kansas, EE.UU., destacado especialista y profundo conocedor de la problemática de la historia rumana, especialmente de la ligada a la participación de Rumanía en la primera guerra mundial\*\*.

Precede las memorias un valioso estudio introductivo de carácter biográfico, que presenta a los lectores una serie de datos esenciales de la personalidad militar del personaje. Para realizar este libro, el autor norteamericano investigó no sólo los archivos y las bibliotecas de los Estados Unidos de Norteamérica, también las de Francia y Rumanía; conversó con los parientes en vida del general francés e incluyó en su

trabajo una parte de la correspondencia del mismo, lo que completa las memorias propias de dichas.

Las misiones del general Berthelot en Rumanía se sucedieron en dos fases: octubre de 1916 — mayo de 1918 y octubre de 1918 — mayo de 1919. Por estar en permanencia en el fragor de los acontecimientos, al lado de la jefatura política y militar del Estado y del ejército rumano, al tener la misión de aconsejar y asesorar el ejército rumano, el general Berthelot conoció de modo directo los acontecimientos políticos y militares que vivieron por aquel entonces el ejército y el pueblo rumanos. El general incluye en sus memorias el repliegue del ejército rumano hacia Moldavia en el otoño del año 1916 y la implantación del frente en la línea Galați-Nămoloasa-Mărăști-Mărășești-Oituz; su reorganización y rehacimiento, la participación en las gloriosas batallas del verano de 1917 en que las tropas rumanas salieron victoriosas. En combates sin precedentes y sumamente duros, que duraron hasta casi fines de agosto de 1917, las tropas rumanas lograron estancar la ofensiva germano-austríaca, y el frente estable en la misma línea.

Muy claramente resultan de las memorias del general Berthelot las condiciones políticas y militares que condujeron a la "paz" entre Rumanía y las Potencias Centrales, de resultados de la firma de la paz entre las mismas y la Unión Soviética.

La reentrada de Rumanía en la guerra en el otoño de 1918 y la denuncia del tratado de paz con las Potencias Centrales determinaron la reanudación de la misión del general Berthelot en Rumanía. Sus testimonios presentan de modo sugestivo y con gran

fuerza evocadora — además de los aspectos militares de los acontecimientos de Rumanía — la efervescencia y el entusiasmo de las masas populares del país y de Transilvania enfrascadas en las acciones para realizar la unidad nacional. En todas las ciudades transilvanas que atravesó, el general francés fue acogido por los rumanos en condiciones festivas — grandes concentraciones populares, canciones y danzas folklóricas; la ronda de la unión se bailaba por todas partes; los rumanos transilvanos manifestaban su deseo de unirse con el país.

Las memorias del general Berthelot tienen especial importancia para los investigadores y los historiadores que estudian este importante momento de la historia del pueblo rumano: la culminación de su unidad nacional dentro de las fronteras en que habita desde hace más de 2500 años.

Completan acertadamente el libro una serie de fotografías y una de mapas, bien elegidos, así como una tabla que presenta la composición nominal de la misión militar francesa en Rumanía.

El estilo agradable en que está escrito el libro, el aspecto gráfico y el valor científico invitan a una lectura amena, atractiva y útil.

Teniente coronel FILIP  
ANGHEL

\* Glenn E. Torrey, General Henri Berthelot and Romania, Nueva York, 1987.

\*\* Glenn E. Torrey, Romania's Entry into the First World War: The Problem of Strategy, en The Emporia State Research Studies, XXVI, 4, Spring, 1978, y Romania in the First World War 1914—1919: An Annotated Bibliography, en The Emporia State Research Studies, XXIX, 4, Spring 1981.

Portada:

"Unidad y continuidad" (pintura de Valentin Tănase).

Contraportada:

Miguel el Valiente entra en Alba Iulia (reproducción según una pintura de C. Stoica).

Los militares rumanos perfeccionan su preparación para defender la independencia y libertad de la patria socialista.



The work of President Nicolae Ceaușescu about two of the historic achievements of the Romanian people: the Great Union of 1918 and the proclamation of the Republic on December 30, 1947. Foreign testimonies about the unitary evolution in the ancestors' hearth. ● Historical roots and premisses of the Romanians' Great Union in 1918. ● The Dacian people and State in contact with the big civilizations of the antiquity. ● „We are here from times of yore!“. The making of the Romanian people: „The Romanian language is my motherland“. ● The political organization of the Romanian people in the 3rd-9th centuries. ● The settling down of foreign populations on the Romanian territory and their integration in the Romanian people's socio-economic life. ● Hungarian historiography about chronicler Anonymus. ● The setting up of the independent Romanian feudal states. ● The Romanian people's ceaseless struggle for the defense of independence and the achievement of political unity. The making of the Romanian centralized state in 1600. ● Revolution — the way for accomplishing the Romanian society's social and national progress in the modern epoch: ● The dramatic situation of the Romanian people in Transylvania during the Hungarian occupation. The same inhuman aims pursued through ever more ferocious methods and means. ● Oradea, October 12, 1918: The Declaration of national independence. ● „The Great Union“ in 1918: the will and victory of the entire Romanian nation. ● Internal and international significance of the Great Union. Millenary interferences: Romanian civilization-world civilization. ● The removal of Hitler domination and the liberation of Romania's north-western part. ● The unity and brotherhood of all the homeland's life. ● 1947 - 1987. Res publica... ● Fundamental truths of national history. Historical sources testify that Transylvania's territory and inhabitants have always represented organic part of the Romanian people, hence they cannot be subject to any usurious deals, to any polemics, either to any discussions. ● Great army commanders. ● Great battles of the Romanian people for liberty, national unity and independence. ● The Monuments of Struggle. ● Maxims and thoughts about union and unity. ● Attitudes. Stringent necessity: every man must be a keen connoisseur and firm defender of national history. „Historia magistra vitae“. Noxious practices of Revisionist historiography: the distortion of the Romanian people's history; Futile attempts to distort the Romanian history. ● Historians in dialogue. ● From the activity of the Romanian Commission for Military History. ● History book.

● L'oeuvre du camarade Nicolae Ceaușescu concernant deux accomplissements historiques du peuple roumain: La Grande Union de 1918 et la proclamation de la République 1. Décembre 1947. ● Témoignages étrangers concernant l'évolution unitaire du peuple roumain sur la terre des ancêtres. ● Les racines et les prémisses historiques de la Grande Union des Roumains de 1918. ● Le peuple et l'Etat dace en contact avec les grandes civilisations de l'antiquité. ● „Nous sommes ici de toujours!“. La formation du peuple roumain. ● La langue roumaine est ma patrie. ● L'organisation politique et étatique du peuple roumain aux III-IX siècles. ● L'établissement des populations étrangères sur le territoire roumain et leur intégration dans la vie socio-économique du peuple roumain. ● L'historiographie hongroise sur le chroniqueur Anonymus... ● La création des Etats féodaux roumains indépendants. ● La lutte ininterrompue du peuple roumain. ● La révolution — voie de réalisation du progrès social et national de la société roumaine dans l'époque moderne. ● Une synonymie tragique: dualisme et horthisme — occupation et terreur... ● Oradea, le 12 Octobre 1918: La déclaration d'indépendance nationale. ● La Grande Union de 1918: La volonté et la victoire de la nation roumaine toute entière. ● La signification interne et internationale de la Grande Union. ● Interférences millénaires: civilisation roumaine, civilisation universelle. ● La mise à l'écart de la domination hitlérienne et la libération du partie nord-ouest de la Roumanie. ● L'indestructible lien: roumain — Roumanie. ● 1947—1987. „Res publica“ — le fait des tous. ● Vérités fondamentales de l'histoire nationale. Les sources historiques attestent que le territoire et les habitants de la Transylvanie ont constitué et constituent une part organique du peuple roumain, par conséquent ils ne peuvent pas être l'objet d'une transaction usuaire, pas d'une polémique, même pas d'une discussion. ● Grands commandants d'armée. ● Grandes batailles du peuple roumain pour la liberté et l'unité nationale et l'indépendance. ● Monuments du combat. ● Aphorismes et réflexions sur l'union et l'unité. ● Attitudes. Une nécessité impérieuse: chaque homme, un connaisseur profond et un défenseur ferme de l'histoire nationale. „Historia magistra vitae“. Un pratique nocif de l'historiographie révisionniste: la falsification de l'histoire du peuple roumain; Tentatives vaines de falsifier l'histoire roumaine. ● Historiens en dialogue. ● De l'activité de la Commission Roumaine d'Histoire Militaire. ● Le livre d'histoire.

Произведения товарища Николае Чаушеску относительно двух исторических событий румынского народа: Великое объединение 1918 года и провозглашение Республики 30-ого декабря 1947 года. ● Иностранные свидетельства об едином развитии румынского народа на земле предков. ● Корни и исторические предпосылки Великого Объединения румын 1918 года. ● Дакийский народ и дакийское государство в контакте с цивилизациями античного мира. ● „Мы здесь с древних времен“. Образование румынского народа; „Румынский язык — моя родина“. ● Государственно — политическая организация румынского народа III—IX веков. ● Поселение иностранных населений на румынской территории и их интегрирование в социально — экономическую жизнь румынского народа. ● Венгерская историография о летописце Анонимусе. ● Образование румынских феодальных независимых государств. ● Постоянная борьба румынского народа... ● Революция — путь о существования социального и национального прогресса румынского общества в современной эпохе. ● Трагическое совпадение: дуализм и хортизм — оккупация и террор. ● Драматическое положение румынского народа в Трансильвании в период венгерской оккупации; Те же бесчеловечные цели, преследуемые всё более ожесточёнными методами и средствами. ● Оради 12 октября 1918 года: Заявление о национальной независимости. ● Великое Объединение 1918 года: воля и победа всей румынской нации. ● Внутреннее и международное значение Великого объединения. ● Тысячелетние интерференции: румынская цивилизация, мировая цивилизация. ● Устранение гитлеровского господства и освобождение северо-западной части Румынии. ● Единство и братство всех сынов родины. ● Неразрывная связь: румын — Румыния. ● 1947—1987 гг.: „Республика — всеобщее дело“. ● Фундаментальные истины национальной истории: Исторические источники свидетельствуют о том, что территория и жители Трансильвании были и есть неотъемлемой частью румынского народа, то-есть они не могут быть предметом никакой сделки, полемики, или дискуссии. ● Великие полководцы. ● Великие сражения румынского народа за свободу и национальное единство и независимость. ● Памятники борьбы. ● Крылатые слова и выражения об объединении. ● Отношения. Острая необходимость: каждый человек — хороший знаток и твёрдый защитник национальной истории. ● „Historia magistra vitae“. Вредная практика ревизионистской историографии: фальсификация истории румынского народа. ● Напрасные попытки фальсификации румынской истории. ● Историки в диалоге. ● Из деятельности румынской комиссии военной истории. ● Историческая книга.

● Das Werk des Genossen Nicolae Ceaușescu in Bezug auf zwei historische Verwirklichungen des rumänischen Volkes: Die Grosse Vereinigung von 1918 und die Ausrufung der Republik vom 30. Dezember 1947. ● Ausländische Belege über die einheitliche Entwicklung des rumänischen Volkes auf der Urwärtscholle. ● Die historischen Wurzeln und Voraussetzungen der Grossen Vereinigung der Rumänen von 1918. ● Das dakische Volk und der dakische Staat in Verbindung mit den grossen Zivilisationen der Antike. ● „Wir sind hier seit jeher!“ Die Bildung des rumänischen Volkes; „Die rumänische Sprache ist meine Heimat“. ● Die politische staatliche Organisation des rumänischen Volkes in den Jahrhunderten III—IX. ● Die Niederlassung fremder Völkerschafften auf dem rumänischen Territorium und deren Integration in das ökonomisch — soziale Leben des rumänischen Volkes. ● Die ungarische Geschichtsschreibung über den Chronisten Anonymus. Von der Anerkennung zur Verleugung. ● Die Bildung der unabhängigen rumänischen Feudalstaaten... ● Der ununterbrochene Kampf des rumänischen Volkes für die Verteidigung der Freiheit und die Verwirklichung der politischen Einheit. Die Gründung des zentralisierten rumänischen Staates von 1600. ● Die Revolution — der Weg zur Durchführung des sozialen und nationalen Fortschritts der rumänischen Gesellschaft in der Neuzeit. ● Eine tragische Synonymie: Dualismus und Horthismus — Besetzung und Terror; Die dramatische Lage des rumänischen Volkes aus Transsilvanien während der ungarischen Besetzung; Dieselben unmenschlichen Zwecke, verfolgt mit den immer grausameren Methoden und Mitteln. ● Oradea, der 12. Oktober 1918: Die Erklärung der nationalen Unabhängigkeit. ● Die Grosse Vereinigung von 1918: der Wille und der Sieg der ganzen rumänischen Nation. ● Die innere und internationale Bedeutung der grossen Vereinigung. ● Tausendjährige Wechselwirkungen: rumänischer Zivilisation, universale Zivilisation; Die Beseitigung der Hitlerherrschaft und die Befreiung des nordwestlichen Teils Rumäniens. ● Die Einheit und Brüderschaft aller Söhne des Vaterlandes... ● Die unzertrennliche Verbindung: Rumäne — Rumänen. ● 1947—1987. Res publica. Die Tat aller. ● Grundlegende Wahrheiten der Nationalgeschichte. Die historischen Quellen beweisen, dass das Territorium und die Bewohner Transsilvaniens bildeten und bilden ein organischer Teil des rumänischen Volkes; infolgedessen sind sie kein Objekt irgendwelcher wucherischen Transaktion, irgendwelcher Polemik und gar einer Diskussion. ● Grosse Heerkommandanten. ● Grosse Schlachten des rumänischen Volkes für Freiheit, nationale Einheit und Unabhängigkeit. ● Die Denkmäler des Kampfes. ● Gedankensplitter und Denker über die Vereinigung und Einheit. ● Stellungnahmen. Eine zwingende Notwendigkeit: jeder Mann — gründlicher Kenner und entschlossener Verteidiger der Nationalgeschichte. „Historia magistra vitae“. Eine schädliche Verfahren der revisionistischen Geschichtsschreibung; die Fälschung der Geschichte des rumänischen Volkes; Vergebliche Versuche der Fälschung der rumänischen Geschichte. ● Historiker im Gespräch. Aus der Tätigkeit der Rumänischen Kommission für Militärgeschichte. ● Das Geschichtsbuch.






---

Redactores :

- ALEANDRU DUȚU
- JEAN GHELIUC
- MIHAIL E. IONESCU
- ION JIANU
- ILIE MANOLE
- NECULAI MOGHIOR
- IOAN TALPEȘ
- GHEORGHE VARTIC

Maqueta y tecnoredacción

- CONSTANTIN DUMITRESCU

Portada :

- GHEORGHE CĂLĂRAȘU

Ilustración

- GHEORGHE CHIRU
  - VIRGIL ULIERU
- 

